

El concepto de '*Liberación animal*' en Peter Singer y Gary Francione visto desde un análisis marxista

Trabajo presentado para optar al título de
Profesional en Filosofía
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Filosofía
Universidad del Rosario

Presentado por:
Sergio Alberto Chaparro Arenas

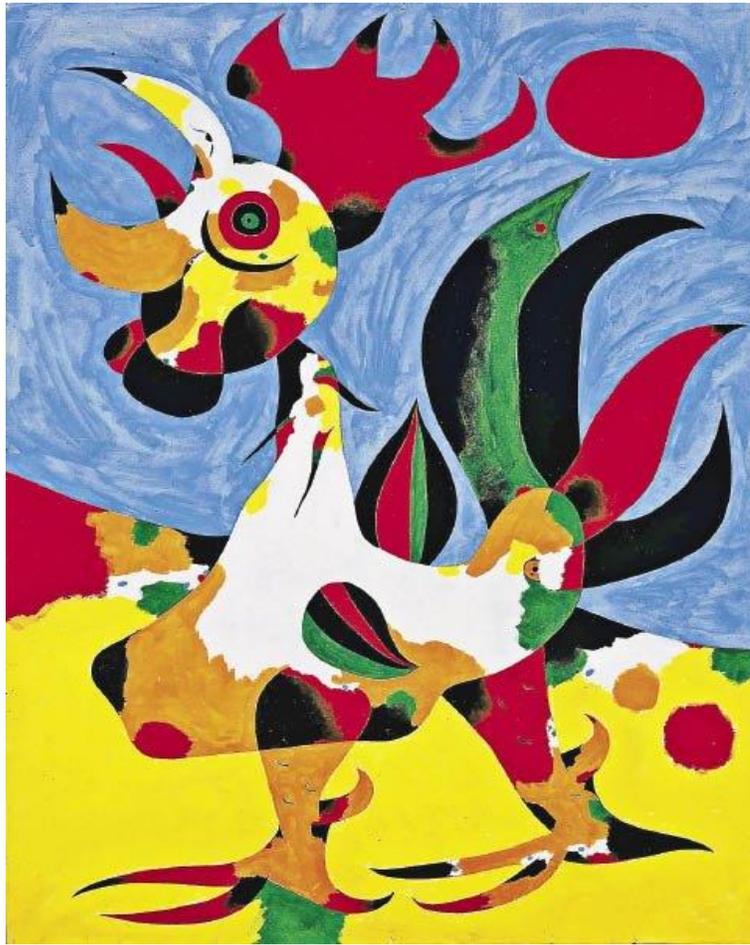
Director:
Eduardo Rincón Higuera

Tabla de contenidos

Agradecimientos	4
Resumen	6
Introducción	7
Estudio comparativo de la liberación animal y paradigma crítico marxista	7
Capítulo 1. Convergencias y divergencias	11
1.1. Ética liberal singeriana y francioneana	11
1.1.1. Fin moral antiespecista: abolicionismo y neobienestarismo	11
1.1.2. Fin moral y desafíos al especismo	14
1.1.3. Epistemología utilitarista y epistemología deontológica	16
1.1.4. Ontología sensocéntrica: el enfoque de la sintiencia biológica	18
1.1.5. Sintiencia biológica, autoconciencia y cálculo moral comparativo	20
1.1.6. Igualdad interespecies: principios de igual consideración y no reificación	25
1.1.7. Derechos de los animales y personalidad moral y jurídica	30
1.2. Política liberal singeriana y francioneana	39
1.2.1. Tránsito. Capitalismo democrático y preferencia política liberal	40
1.2.2. Liberación animal y liberación humana	46
1.2.3. Acción directa no violencia y pacifismo liberal	48
1.2.4. Fin político estratégico y desmantelamiento gradual	50
1.2.5. Ética del comer y políticas de la buena vida: veganismos	53
1.2.6. Movimiento: tipos de reformas bienestaristas y abolicionistas	58
1.3. Síntesis: sociedad liberal democrática post-especista	62

1.3.1. Bienestar utilitario y abolición deóntica	62
Capítulo 2. Potencialidades del concepto	63
2.1. Primera potencialidad	64
2.1.1. Crítica antiespecista de Singer a la reificación animal del capital	66
2.1.2. Crítica antiespecista de Francione a la reificación animal del capital	70
2.1.3. Reificación capitalista y antiespecismo de Singer-Francione	77
2.2. Segunda potencialidad	78
2.2.1. Desnaturalización teórica y ética del especismo	79
2.2.2. Tópica política alternativa y fuerzas productivas	81
Capítulo 3. Limitaciones del concepto	87
3.1. Primera limitación	87
3.1.1. Crítica anticapitalista y principio ético de no reificación.....	88
3.1.2. Crítica anticapitalista y principio ético de igual consideración.....	94
3.1.3. Tópica política liberal y fuerzas destructivas del capital	97
3.2. Segunda limitación	101
3.2.1. Reformismo y acción política estratégica	102
3.2.2. Liberación integral, enfoque de las necesidades y revolución socialista	104
4. Conclusiones	109
Referencias bibliográficas	113

Agradecimientos



Joan Miró, 1940 ©

Este trabajo agradece, en primer lugar, al aliento de las canciones *Amor (fábula)*, *Olé*, *Verde Paz* del grupo La Pestilencia y el vocalista colombiano Dilson Díaz (1993/1989), así como el legado sonoro de Chucho Merchán y Roger Waters: “Los músicos de rock han contribuido a que circule el mensaje de la Liberación animal” (Singer 1990, p. 298) y son parte de una sensibilidad latina y universal con la naturaleza y los animales subalternos, humanos y no humanos. El grito punk *Le coq* bajo un sol rojo de Joan Miró, fondo de pantalla del ordenador y la sustentación, fue también parte motivadora. Sin esta educación emocional y estética, diría Nussbaum, las inquietudes tempranas no se hubiesen perfilado y materializado en este texto.

En segundo lugar, gratitud con Eduardo Rincón Higuera de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales y el Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas, por su guía como director, humildad epistémica y respeto democrático a la diferencia. En concreto, por el influjo en repensar el *affaire* humanos, animales y naturaleza, dentro del contagio por una preocupación ecológica y acuciante. Tras fructíferas charlas y revisiones, creo, se pudo dar con una posible intersección entre Singer y Francione, en diálogo con la teoría marxista.

En tercer lugar, al azar de cursos que marcaron de uno u otro modo el derrotero de esta monografía. En particular, *Filosofía de la subjetividad* con Adolfo Chaparro y mi trabajo final sobre inmunidad, lo común y capitalismo especista en Roberto Esposito y Peter Singer. A su vez, *Lo animal y lo humano: una historia de los animales* con María Alejandra Mariño y *Antropología filosófica* con Andrea Mejía. También, *Ética general* con Lina Cáceres y la revisión del anteproyecto hecha por Fabio Fang. Por último, *Movimientos sociales y nuevas perspectivas de lo político* con Giovanna Aldana.

Al espíritu interdisciplinar y pedagógico de docentes anónimos (incluidos los presentes jurados: Beira Aguilar y David Hernández) de la Escuela de Ciencias Humanas, la facultad de Filosofía y Jurisprudencia. Maestros con quienes aprendí a tomar en serio la tradición liberal así no fuese propia; atreverse a dar un paso adelante y otro atrás a la pura literalidad textual; profundizar en la noción de sujeto(s) y objeto(s); complejizar problemas y anclarlos a la realidad del capitalismo contemporáneo; asumir posiciones, defectos y rigor. Del mismo modo, al interés por comprender la oposición de agentes del capital ganadero como Felipe Negret y J. F. Laffourie y grupos contrapuestos como Animal UR vs. Peña Taurina UR, parte la cotidianidad conflictiva del Claustro, el centro de la ciudad y nuestro país.

En cuarto lugar, a mi familia, padres, hermanos y primos, por el ejemplo, empeño, paciencia y libre examen. A los trabajadores de Nancy Place. A mis amigos por sus consejos y por compartir: Iván Fierro y Daniel Sierra, Nicolás Vallejo, Abumaled, Daniel Martínez, Sebastián Céspedes, Tania Vargas, Ricardo Gil, Erick Hoyos y Aníbal Romero (gracias por los 2 libros de Francione traídos de EEUU). Keyra, Lana, Pocoyo, Ramón y Ronnie, mascotas de compañía familiar y memoria, fueron de ayuda para afrontar la duda permanente –aun presente e irresoluble– sobre el *sinsentido* y a su vez el *grado de razón* topológica de la liberación animal. Una esquizofrenia moral, dirían el propio Francione y Melanie Joy.

En quinto lugar, debo agradecer la somera revisión y fuentes aconsejadas por Cristian Stache (U. Hamburgo) y la fortuna de toparme con el libro *Marxismus und Tierbefreiung*, traducido al inglés en 2018. Una de las relecturas contemporáneas de Karl Marx y Friedrich Engels más lúcidas y que fueron una luz reveladora. Esto me permitió clarificar cuestiones clave y hacer unos comentarios críticos a las 18 tesis del libro sobre marxismo y liberación animal, publicadas en el Blog Socialist 21, sin los cuales este trabajo no tuviese cimientos.

Los compañeros María Paula y Julio Rojas del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia, Juan Parodi y Roberto Herrera de la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional, por colaborar e influir en este trabajo y por el espíritu democrático de la actualización programática. A Jeison Quintero Pastor y Alejandro Mantilla del Congreso de los Pueblos y la Red Colombiana de Estudios Marxistas, por el gesto de las ocho fuentes, la información recomendada y compartida del extinto Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal, por el fin definitivo de las corridas de toros.

Por último, a la periodista Marcela Zuluaga Contreras por tu crucial apoyo afectivo, amor, y diálogo sobre el acaecer y trajín de los animales parias, oprimidos populares y trabajadores humanos en la Tierra. La contingencia de nuestra liberación anticapitalista en este siglo determinante de posible colapso.

Gracias a todos Uds., por leer estas líneas y ser los condicionantes y acompañantes en el proceso vital y ejercicio de este trabajo investigativo.

Resumen: En este texto se realiza un análisis marxista del concepto de liberación animal en Peter Singer y Gary Francione, mostrando su convergencia liberal. El estudio comparativo se inscribe en el paradigma marxista dentro de los Critical Animal Studies (CAS) y la filosofía práctica. En un primer momento, se muestran las divergencias y convergencias entre el bienestar utilitario y la abolición deóntica, el neobienestarismo y el abolicionismo, haciendo énfasis en una preferencia común y fundamental por una sociedad liberal democrática post-especista (i.e. un capitalismo democrático). En un segundo momento, desde una lectura marxista, se muestran dos potencialidades del principio de igual consideración y el principio de no reificación. En un tercer momento, se examinan las limitaciones de la crítica antiespecista a la explotación de los animales por las sociedades capitalistas, la desnaturalización de su especismo y el planteamiento de una topología política liberal reformista. Al final del proceso, se recapitulan y sopesan las cinco convergencias halladas, al igual que las dos potencialidades y limitaciones de los conceptos, como contribuciones a nuevos estudios sobre crítica e interpretación de los autores y nuevos abordajes del problema de la liberación animal.

Palabras clave: liberación animal; neobienestarista; abolicionista; ética política liberal; marxismo.

Introducción

Estudio comparativo de la liberación animal y paradigma crítico marxista

En el presente texto, se realiza un análisis marxista acerca de las convergencias y divergencias, potencialidades y limitaciones, de dos autores referentes de la ética y la política sobre los animales: Peter Singer y Gary Francione¹. A continuación, se plantea el problema de la liberación animal en las teorías de los autores, así como el marco teórico de un paradigma crítico entre otros, el marxista. A lo largo del texto, el estudio comparativo sustenta la tesis de una convergencia común liberal del concepto de liberación animal. La tesis da cuenta de una convergencia dialéctica, es decir, indica una serie de identidades comunes en la diferencia, por tanto, no anula las singularidades entre ambas teorías.

En las últimas décadas, hemos visto florecer en el bosque de la filosofía y las ciencias sociales, una serie de estudios relativos a la cuestión animal y el medio ambiente². En la modernidad capitalista, las teorías abordaron las relaciones del hombre con el hombre y los grupos sociales entre sí, así como la sociedad civil con el Estado. Ahora, en la contemporaneidad capitalista y su crisis epocal, la liberación animal parece situarse, además de ello, dentro un rango de preocupaciones más amplio, por las relaciones instrumentales de humanos y no humanos, y de lo que algunos denominan un giro *desantropocéntrico* (humanista descentrado y ecológico)³.

En una pesquisa a la literatura especializada de los *Critical Animal Studies* (CAS) y el marxismo, hasta el momento no se ha realizado, o al menos, no se ha profundizado en una comparación integral de las teorías de Singer y Francione, respecto a sus consideraciones morales y políticas sobre los animales en el capitalismo contemporáneo. Lo mismo podemos decir del estado del arte de la filosofía y la ética liberal (*Animal Studies*), donde se suele relegar a Francione por privilegiar a Singer, de modo que también existe un déficit de estudio comparativo (cf. Trindade, 2013). Sumado a esto, la hermenéutica de los *scholars* de Singer y Francione, suele abordar el pensamiento antiespecista de estos y otros autores, desde un enfoque moral hermético y especializado (cf. Goffi, 2013; Steiner, 2011; Horta, 2011; Paez, 2017; Faria, 2015).

Esto es claro cuando, desde una lógica formal, se plantean comparaciones unilaterales sobre pretendidas diferencias irreconciliables entre el utilitarismo neobienestarista de Singer y el deontologismo abolicionista de Francione, así como el resto de teorías. Las teorías sobre los animales las compara y analiza de manera independiente como medios, fines, principios y matrices contrapuestas. Las investigaciones

¹ Adoptamos la máxima metodológica de Engels: “Siempre es más agradable tratar con los fundadores de una u otra concepción que con los revendedores de mercancías sin salida” (1976, 9). En nuestro caso, los gestores del animalismo ético y la política liberal antiespecista: Singer y Francione. Por esta razón exoneramos a otros autores que trazan nuevos derroteros teóricos. Ello no significa que en 40 años la teoría de los ‘padres fundadores’ no haya evolucionado en varios aspectos, como daremos cuenta.

² Algunos trabajos recientes en la Univ. Rosario: *De la inutilidad del proyecto “Gran Simio” y de la vigencia de la liberación animal* (2007, Magyaroff), *Consideración moral de los animales. Un enfoque filosófico y ecoético orientado hacia la política* (2012, Rincón), *Justicia para los animales* (2013, Valbuena), *¡Somos animales! Una exploración sobre la relación de los animales humanos y no humanos en la sociología* (2018, Céspedes), *Félix Guattari: Ecosofía y calentamiento global* (s.f., Diez).

³ Este giro epistemológico indaga acerca de los modos de ser-con-otros-en-el-mundo. Por eso la amplitud de analizar y reconsiderar, no solo una especie, la humana, con 7.6 mil a 10 mil millones de seres humanos a finales de este siglo. También a más de 8.7 millones de especies, animales y vegetales, con billones de poblaciones no humanas que cohabitan la biosfera con nosotros, de modo conflictivo y diferenciado. Para el marxismo, la visión antropocéntrica, se funda en el ego privado del sujeto-capital y las clases dominantes de la historia, a nombre del género humano, que subyugan a la naturaleza y al resto de su especie.

siguen entonces atrapadas en un ámbito interno y aséptico puramente moral (i.e. la absolutización de *diferencias eticistas*), dejando a un lado toda una serie de convergencias ético-políticas, comunes y fundamentales, entre ellas.

En contraste con estas metodologías, se requiere una *ética extramuros y relacional* (cf. Riechmann 2016, 11-50), un estudio basado en la lógica dialéctica (cf. Wilde, 1999) que no agote las posibilidades de interpretación y crítica de la teoría antiespecista de Singer y Francione, sus visiones comparadas sobre la liberación animal en las sociedades contemporáneas. Un análisis que vincule la teoría moral y política, el trabajo académico y el activismo público, en suma, la filosofía de los autores, con la lucha de clases y el capitalismo existente, que interpela e influencia sus teorías críticas. Se precisa entonces de la emergencia del paradigma marxista dentro de la filosofía práctica y los *Critical Animal Studies* (CAS), de modo que se sitúe y examine el concepto de la liberación animal a través de tres variables críticas: i) la crisis socio-ecológica y sistémica del modo de producción capitalista, ii) las injusticias de clase y iii) el especismo⁴.

Siguiendo una definición epistemológica materialista (Burawoy, 1990, 775-778), entendemos el marxismo como un paradigma, esto es, un modo de investigación de las ciencias sociales, humanas y la filosofía; del mismo modo, una tradición socialista del movimiento social y político, ambos en constante cambio dialéctico y altibajos históricos⁵. En este orden de ideas, el marxismo es una corriente de los trabajadores y la izquierda, al igual que un paradigma de investigación, esto es, una teoría y praxis de la liberación. El marxismo puede arrojar entonces luz analítica en relación con *otro* movimiento liberador, el de los humanos hacia los *no* humanos, conocido bajo el nombre de movimiento en defensa de los animales y la naturaleza. En particular, el concepto antiespecista comparado de la liberación animal en Singer y Francione, como parte de los debates éticos y políticos contemporáneos sobre los animales. La pertinencia de un análisis marxista, estriba en someter a un examen crítico los discursos filosóficos e ideológicos desde la brújula de la lucha de clases y las relaciones metabólicas entre la naturaleza, los seres humanos y los animales. Se trata de un estudio comparativo que integre el motor histórico de las relaciones de producción materiales e instituciones políticas que permean y condicionan de modo recíproco las ideas productoras, singerianas y francioneanas, sobre la liberación animal.

La orientación del presente trabajo ha sido asumida por otros autores que integran la perspectiva dinámica de clase para analizar temas referentes sobre los animales y la naturaleza (cf. Painter 2016, 325-343; Sanbonmatsu 2011, 1-32; MLA 2018, 34-44; Llorente, 2011, 2012). Dicho carácter lo sustentan, entre otros, el filósofo Renzo Llorente en *Reflections On the Prospects for a Non-Speciesist Marxism y El marxismo y la cuestión de la especie*. Dada la diversidad actual de ‘marxismos’, el presente análisis comparativo *de y con* (incluso *contra*) Singer y Francione, asume un enfoque de corte anti estalinista, no

4 Autores que desarrollan este trabajo académico global (cf. Chaparro, 2018): Marco Maurizi, Renzo Llorente, John Sanbonmatsu, John Foster y David Nibert, Brett Clark y Corinne Painter, Eliza Littleton y Lawrence Wilde, Christian Stache y Sussan Witt-Stahl, Ryan Gunderson y Ted Benton, Jorge Riechmann y Eduardo Rincón, Matthias Rude y Charlotte Hay, Bradley J. Macdonald, Christina Gerhardt y Eduardo Mendieta, Victoria Johnson, entre otros.

⁵ Sobre la noción de crisis paradigmática y extra paradigmática del marxismo, escribe Roggerone: “Podría decirse en este sentido que el marxismo se encuentra hermanado con el capitalismo o, mejor aún, que el marxismo representa algo así como el *gemelo malvado* del capitalismo: ambos se hallan en una inextricable crisis permanente, que, a fin de cuentas, es lo que hace que continúen con vida. En tanto cuanto haya capitalismo, el marxismo existirá” (2014, p. 36, nota 59).

especista (cf. Ibíd., 2011) y socio ecológico (cf. Palermo 2001, 95-98). Estos tres ejes básicos le resultarán útiles al lector, para la comprensión del trabajo y el desarrollo de los capítulos.

En el ámbito metodológico, nuestro análisis es *anti estalinista*, porque se distancia de un mentado reduccionismo de clase, economicismo y autoritarismo totalitario, ajeno al materialismo histórico. Antes bien, se reconoce la importancia democrática de la interseccionalidad, esto es, la causalidad recíproca entre la explotación material (Marx y Engels⁶) coligada con las opresiones de raza y especie, género y sexo, naciones y pueblos, culturas, medio ambiente, etcétera. En consecuencia, se toma en cuenta las relaciones entre la explotación capitalista y las opresiones, desde un enfoque basado en las condiciones materiales de existencia, aplicadas a las relaciones entre humanos y no humanos.

En el ámbito ético-político, nuestro análisis es *no especista*, debido a la potencia liberadora universal del socialismo (cf. Llorente 2012, 66) y la revolución permanente (cf. Trotsky, 2008; Moreno, 2001) de todas las relaciones sociales en un sentido anticapitalista. Entre ellas, la alteración de las relaciones históricas de humanos entre sí, de estos con los animales y el resto de la naturaleza. Una apuesta moral y política de este tipo consiste en una transtopía socialista por una sociedad conflictiva y sostenible, sin antagonismos absolutos de clases ni opresiones-explotaciones absolutas, de los humanos a los animales y su medio ambiente de vida. Esta lucha integral del conflicto histórico de clases, comprende las injusticias del capital al trabajo, pero también cuestiona e incorpora las reificaciones injustas y el sufrimiento social causado al cuerpo de los humanos y animales, según un estadio del desarrollo, material y subjetivo, posibilite o imposibilite su liberación.

En el ámbito ontológico y epistémico, el análisis que adoptamos es *socio ecológico*, dado el carácter del materialismo dialéctico, fundado en la interrelación de procesos y contradicciones inherentes a la naturaleza, las sociedades humanas y las mentes. Por lo tanto, contempla la complejidad causal e interacción de los procesos naturales del planeta Tierra, la producción material económica, la lucha política de clases y el conocimiento cultural. De este modo, el marxismo está abierto al flujo de fenómenos y ciencias, procesos y teorías, progresivas y regresivas, de los intelectuales, las clases y las sociedades (e.g. ley de la negación de la negación) (cf. Wilde, 1999), entre ellas, la idea de la liberación animal y discurso antiespecista, de las que puede aprender.

A lo largo de los capítulos, el proceso de investigación sobre el concepto de liberación animal en Singer y Francione, nos mostrará la operatividad de este enfoque del paradigma marxista. La liberación animal en particular y la cuestión animal, en general, ha sido un tópico subvalorado por el marxismo hegemónico y el liberalismo tradicional, por ello es necesaria una renovación teórica y una apertura de diálogo para los tiempos de crisis del “Siglo de la Gran Prueba” (cf. Riechmann 2017, 49-58; Muiño 2017, 389-418), ya que “¿cómo se puede calificar un problema de trivial si uno no se ha parado a examinarlo [de

⁶ Marx y Engels estuvieron al margen de la discusión anglosajona sobre los animales, puesto que su centro de atención fue el sujeto obrero como sujeto universal de lo humano. Ellos se concentraron en el estudio del modo de producción capitalista en relación con este sujeto oprimido y constitutivo de la reproducción de la sociedad y su liberación humana. Acerca de una interpretación de Marx-Engels y la tradición marxista como especistas véase (cf. Benton 2011, 51-59; Szybel 1997). Para defender una exculpación anti especista y visión dialéctica véase (cf. Stache 2018; MLA 2018; Foster & Clark 2018). Mediaciones no especistas y tensiones sintéticas y dialécticas véase (cf. Llorente 2011, 121-135; Llorente 2012, 59-67; Gunderson, 2011, 2014).

modo exhaustivo]?” (Singer 1990, p. 23; corchetes míos). La liberación, tanto humana, como animal, signada en el sufrimiento corporal y las injusticias, nos impone hoy un desafío común frente a la crisis de la civilización capitalista moderna, el cambio de mentalidades y un posible colapso, generado por la lógica de sobreexplotación de la sociedad, la biosfera y el planeta. Este solo proceso, que pone en peligro nuestra existencia material, amerita una urgente *deliberación* ética y política entre la tradición liberal de Peter Singer, Gary Francione y la tradición socialista del marxismo.

Dicho esto, en el primer capítulo, pasamos a identificar los puntos clave en los cuales convergen y divergen, a nivel moral y político, las teorías de Singer y Francione, y por qué sostenemos, que hay una convergencia común liberal entre ellas.

La teoría singeriana, bajo una concepción utilitaria y sensitiva neobienestarista, concibe la liberación animal como la minimización radical del dolor de los animales y su máximo bienestar, según el principio de igual consideración de intereses, hacia el desmantelamiento gradual de todas las prácticas estructurales de tiranía humana. La teoría francioneana, según una concepción deontológica y sensitiva abolicionista y el principio de no reificación, concibe la liberación animal como la abolición radical del estatus de propiedad de los animales y la protección jurídica de estos, hacia la prohibición gradual de todas las prácticas estructurales de explotación humana.

Estas dos teorías difieren entonces en el sentido epistémico y los medios de acción, es decir, en el tipo de reformas y en una serie de presupuestos metodológicos y morales importantes. Pese a ello, se mostrará que ambos conceptos convergen, entre otras, en una ontología sensocéntrica, en un fin moral y político compartido, etc., pero sobre todo, en una misma matriz fundamental de una sociedad liberal democrática post-especista. La ética y la política de los autores expresa el marco común del liberalismo político en tanto que es un pensamiento ideológico dominante sobre la libertad del individuo y la sociedad civil, en los términos de un Estado democrático que opera en el modo de producción capitalista.

En el capítulo dos, proseguiremos el análisis, con una lectura marxista de las dos teorías antiespecistas, donde se visibilizan las potencialidades de sus críticas éticas a la reificación animal del capital, la desnaturalización teórica del especismo, así como las bases materiales o fuerzas productivas que nos muestran la razonabilidad de la topología política liberal de los autores, por una sociedad democrática sin (o con mucho menos) explotación y tiranía hacia los animales.

En el capítulo tres, se abordan las posibles limitaciones de los conceptos de los autores, en particular el principio singeriano de igual consideración y el principio francioneano de no reificación, al igual que una serie de ideas que orbitan en la convergencia de una sociedad liberal democrática post-especista. Se mostrará en cada uno la ausencia de una crítica anticapitalista de las fuerzas destructivas del capital, al igual que la carencia de un enfoque sistémico y revolucionario para la superación del “sistema especista”. El hilo conductor de estas limitaciones dirá que no basta una consideración moral y política liberal de la liberación con base en la sintiencia biológica animal y las reformas pacíficas por un capitalismo democrático post-especista. En cambio, los conceptos podría ser reformulados y potencializarse sus virtudes ético-políticas, en un nuevo enfoque materialista de la liberación integral, basado en las necesidades materiales diferenciadas, un programa de transición y ruptura civilizatoria, por una transtopía política socialista.

Para finalizar, en las conclusiones se recapitulan y sopesan las cinco convergencias halladas en los capítulos 1, 2, y 3, soportes de nuestra tesis central, al igual que las dos potencialidades y limitaciones de los conceptos, como contribuciones a nuevos estudios de crítica e interpretación de los autores y nuevos abordajes del problema de la liberación animal.

Capítulo 1. Convergencias y divergencias

Ni Singer ni Francione parecen dar una definición *expresa* de la liberación animal en ninguno de sus textos académicos, filosóficos y divulgativos. No obstante, el significado se puede reconstruir a través de los argumentos de sus obras centrales. En lo que sigue se conceptualiza y responde al interrogante: ¿En qué consiste el concepto filosófico '(neo) bienestarista utilitario' y 'abolicionista deontológico' de la liberación animal como un *todo*? ¿En qué convergen y difieren, en general y en particular, las teorías de Singer y Francione?

Al hacer esto, en este capítulo uno, se dará cuenta del desdoblamiento conceptual de la liberación animal, de un lado el bienestar utilitario, del otro la abolición deontica, ambos con una serie de divergencias éticas y políticas. Pese a ello, el concepto diferenciado se religará en una convergencia común central signada, entre otras, en un mismo fin moral antiespecista y en una ontología sensocéntrica de la preferencia ético-política liberal por un capitalismo democrático post-especista y no discriminatorio.

1.1. Ética liberal singeriana y francioneana

1.1.1. Fin moral antiespecista: abolicionismo y neobienestarismo

Empecemos con la tensión del significado básico, abolicionista y bienestarista, de la liberación animal y su fin moral antiespecista, en el que no obstante, convergen Singer y Francione.

Singer extrae la expresión 'liberación animal' de un movimiento emergente a principios de los 60's-70's y vivo hasta nuestros días. *Liberación animal* es el movimiento social en defensa de los animales como un *todo* actuante en proceso de acción, clarificación y reivindicación. En contraste, para Francione, la liberación animal sería apenas un *polo* tensionado del movimiento. De modo más preciso, la corriente neobienestarista buscaría en el largo plazo la abolición del uso instrumental de los animales mediante reformas de bienestar animal y por la minimización del dolor efectivo, en la institución de la explotación animal. Esto contrastado con la corriente abolicionista, cuya apuesta por el fin de la explotación animal y la propiedad de los animales, busca lograrlo de modo exclusivo mediante reformas abolitivas mucho más restringidas y de corte prohibitivo. No habría entonces uno sino *dos* movimientos en defensa de los animales (cf. Francione 1996, 78-109; 2008, p. 21), en consecuencia, no una, sino *dos* teorías antiespecistas opuestas. De otro modo, se caería en una generalización abstracta y confusión ideológica que desdibujaría las tensiones internas, inscritas en una misma estrategia liberadora.

Francione, a diferencia de Singer, no utiliza en sus obras la expresión 'liberación animal' y no hace parte de su red conceptual de términos. Incluso el autor la rechaza para diferenciarse y diferir del significado

flexible y ambiguo de ‘bienestar animal’ (*Animal Welfare*) como medio y fin positivo. Antes bien, el autor concentra la fuerza del concepto en la negatividad de la liberación, es decir, en la abolición. Para Francione la liberación animal significaría la abolición de la explotación animal en tanto *status* de propiedad, la potencia negadora de la situación esclavizada del animal que busca ser abolida en los medios y fines. Por esta razón, para Francione solo tiene sentido y estaría dispuesto a hablar de ‘liberación animal’ en cuanto estrategia y concepción ética sí y solo sí fuera en términos antagónicos a la postura teórica singeriana. Es decir, si se parte de una teoría de los derechos de los animales con enfoque ético abolicionista y medios de acción conformes a éste (vid. 1.1.7. y 1.2.6.). Como más adelante se verá, en términos teóricos y epistémicos, la liberación animal es para Francione el abolicionismo deontológico vegano, por lo que no hay liberación animal como fin y medios, sin la abolición de toda explotación y *status* de propiedad de los animales.

En *Rain Without Thunder* (1996), Francione es enfático en aducir que la discusión contemporánea sobre los animales no se signa sobre los objetivos últimos a lograr. Desde la segunda posguerra, teóricos como Peter Singer y él mismo, en principio convergen en que el especismo debe finalizar, los animales deben ser liberados y, por tanto, ser abolida toda práctica de opresión especista legitimada en la sociedad contemporánea⁷. Ambas teorías persiguen entonces un mismo objetivo común liberador o derrotero, a saber, el fin moral antiespecista de abolir la industria de explotación animal en todas sus expresiones y superar el especismo en el pensamiento y la cultura.

Esto se ve claro, cuando vemos el modo neobienestarista y utilitario en que Singer arriba a la abolición, por medio de un cálculo moral de costo-beneficio basado en la consideración igualitaria de los intereses y las preferencias de los sintientes involucrados, humanos y no humanos. Singer, al ser neobienestarista, concibe que la agroindustria causa un daño estructural a los animales y acepta que ésta debe ser abolida, tal como consigna en *Utilitarianism and Vegetarianism*: “El vegetariano utilitario está en un terreno firme al argumentar que la cría intensiva y las otras crueldades involucradas en la producción animal comercial a gran escala deberían terminar (...) Todavía parece que si la elección es entre perpetuar o abolir la agroindustria, el principio de utilidad nos dice que abolamos la cría intensiva” (Singer 1980, pp. 334-335).

Francione, teórico de la abolición y los derechos de los animales, respecto a la ganadería intensiva no tiene reparo en reconocer a su rival este fin común liberador, pese a que el fin antiespecista de Singer se funde en una concepción distinta a la de él, a saber, la utilitarista: “Las evaluaciones empíricas de Singer acerca de cuáles son las consecuencias de actos particulares a la luz de su teoría de que los actos individuales deberían promover los intereses o preferencias de los afectados (...) Por ejemplo, Singer piensa que la consecuencia negativa para los animales involucrados en la agroindustria es mayor que sus beneficios [y que por tanto, debiera ser abolida o desmantelada]” (Francione 1996, p. 50; corchetes míos). Este punto de convergencia en el fin moral antiespecista es importante, porque en la clasificación conceptual de las teorías

⁷ Varias veces, Francione se muestra escéptico o al menos revela la ambigüedad del fin de la liberación animal de Singer y sus inconsistencias (cf. 2008, 18-20; 1996, 47-61, 76, 156; 2000, 144-146), mucho más acentuadas por el neoabolicionista Steven Best. Esto debido a que, si bien Francione reconoce que la apuesta neobienestarista de Singer plantea la abolición, no obstante, su compromiso utilitario con el mero interés en no sufrir de los animales y minimizar su dolor lo acerca a la teoría clásica de Bentham. Francione sostiene que el neobienestarismo no conllevará a la liberación entendida como abolición, aunque aspire de modo legítimo y sincero por medios bienestaristas a dicho fin abolutivo, mientras que Singer sí ve posible dicha conexión.

animalistas de Francione, pese a insistir en las profundas divergencias entre la filosofía deontológica de él y la utilitarista, entre el abolicionismo y el neobienestarismo, el autor reconoce el abismo de la última postura con la posición ética clásica. El bienestarismo clásico de los siglos XVIII y XIX, representado por Jeremy Bentham y otros autores, está interesado únicamente en aminorar el dolor y propone como salida estratégica una industria de explotación más humanitaria sin abolir la discriminación a los animales en el pensar y en la práctica social, mientras que el nuevo bienestarismo abolutivo de Singer no⁸:

“La teoría utilitaria de Singer es diferente del bienestar animal tradicional en que Singer considera que el objetivo a largo plazo es la "liberación" animal, que es la taquigrafía de Singer para un estado de cosas [radical o abolutivo] que otorgaría igual consideración al igual interés de los animales (...) Singer no cree que nadie (humano o no humano) tenga derechos morales [inalienables], pero aun así exige que los intereses de los animales y los intereses de los seres humanos sean considerados y que los intereses de los animales sean tratados más seriamente de lo que exige el welfarismo clásico (...) El principio de igualdad es el objetivo a largo plazo [*long-term goal* liberador] para Singer” (cf. Francione 1996, pp. 156-55; corchetes míos).

En *Animal Liberation* y *Practical Ethics*, son varios los pasajes sobre la experimentación animal y la agroindustria, y entretenimiento, donde es claro que Singer apunta expresamente a la abolición gradual de la industria explotadora como fin antiespecista (cf. 1990, pp. 126, 276-77, 299; 1995, 165-166), solo que a través de medios distintos a los de Francione, a saber, las reformas efectivas que disminuyan el dolor. Esto se debe a que Singer rechaza el carácter imperativo y no consecuencialista de las teorías y las reformas, pero también rechaza el bienestarismo clásico de su maestro Bentham, cuya posición postuló el dolor innecesario, más no abolir la industria injustificada del sufrimiento animal. Escribe Singer: “Si estas formas de especismo, que se promueven oficialmente y se aceptan casi de manera universal, se pueden abolir, la abolición de otras prácticas especistas no puede andar muy lejos (...) La tarea inmediata, entonces, es trabajar para lograr estas metas parciales, que se pueden ver como hitos en la larga marcha hacia la eliminación de toda la explotación de los animales sintientes” (1990, pp. 59, 133).

Como punto de partida, baste señalar esta convergencia teleológica inicial entre la teoría abolicionista y la neobienestarista, esto es, un objetivo estratégico común: la liberación animal. Pese a sus divergencias en los medios y la epistemología utilitaria y deontológica, ambas teorías antiespecistas se preocupan por el sufrimiento animal y la explotación causada por los humanos. Su fin moral liberador es que el catalizador especista deje de operar en la vida social y el pensamiento, de modo que la industria de explotación sea desmantelada y reemplazada por una sin animales. Esta teleología moral es compartida por ambos autores, pero en cuanto vayamos profundizando, emergerán divergencias importantes entre las argumentaciones deontológicas y utilitaristas. Lo mismo en el tipo de reformas ortodoxas versus heterodoxas (vid. 1.2.4. a 1.2.6.), para lograr el fin moral compartido, sin que todo ello impida plantear una convergencia ético-política liberal.

⁸ Singer no usa el término ‘bienestar animal’ en el sentido del Animal Welfare de la industria, la FAO y autores como Temple Grandin. Ella defiende fábricas humanitarias que aminoren el dolor como fin en sí, sin plantear la abolición como modo de disminuir cualitativa y consecuentemente, el dolor de los animales. El bienestarismo anti abolicionista clásico y actual no es el neobienestarismo abolicionista de Singer. Aunque ambos coincidan en medidas reductivas de dolor, difieren en los fines y en el principio ético de igual consideración. Esta posición de Singer por minimizar el sufrimiento al máximo aun cuando la agroindustria sea inmoral en sus costos globales y haya que abolirla, la deja entrever en su el prefacio al libro *The Future of Animal Farming: Renewing the Ancient Contract* (2008) y en su postura frente a las reformas bienestaristas (vid. 1.2.6).

1.1.2. Fin moral y desafíos al especismo

Para comprender el sentido del fin moral antiespecista, Peter Singer expone su visión sobre el problema práctico o dique al que se enfrenta la ‘liberación animal’: el especismo⁹. Ya que “derrocar el especismo es una labor de titanes” (Singer 1990, p. 295), se necesita una “revisión radical del *status* [moral] de los no-humanos” (Ibíd., p. 291) en vista a replantear todas nuestras prácticas humanas hacia los animales.

Singer concibe al especismo como un *tipo* de discriminación negativa con base en la especie y tiranía humana sobre los animales, semejante al racismo y el sexismo (cf. Ibíd., 14, 120). Dice Singer: “El especismo es una forma de discriminación éticamente indefendible contra determinados seres sobre la base de su pertenencia a una especie distinta a la nuestra” (1999, pp. 5-6). El especismo se basa entonces en el criterio arbitrario de especie (cf. Singer 1990, 22), presente a lo largo de la civilización occidental, caracterizada por un continuo “dominio del hombre” sobre los animales y la naturaleza (cf. Ibíd., 231-259). En palabras de Singer, el especismo es “un prejuicio o actitud parcial[izada] favorable a los intereses de los miembros de nuestra especie y en contra de [los miembros de] las otras” (Ibíd., p. 42). El especismo, por tanto, refiere a una ideología injustificada, un prejuicio de especie, una concepción discriminatoria y arbitraria, que se materializa en el trato instrumental de los humanos con los animales al solo ponderar y absolutizar los intereses humanos en detrimento y desconsideración de los “‘interés esenciales’ de los miembros de otras especies” (Ibíd., p. 45). El especismo involucraría una “opresión sistemática de mi propia especie sobre otras” (Ibíd., p. 33) con una serie de prácticas tiránicas, arbitrarias e injustificadas que impliquen un sufrimiento estructural de los animales.

El especismo, nos dice Singer, es quizás la modalidad más reciente de opresión y discriminación, pues se creía que la liberación de las mujeres, los lgbt y los negros, eran las últimas expresiones de la discriminación en las sociedades contemporáneas (cf. Singer, 2003). El especismo es, por tanto, la discriminación negativa más actual, la opresión más invisible y reciente, identificada por la ética. La carga cualitativa que la distingue de las anteriores es que ya no solo atañe a los seres humanos sino que también versa sobre una radical alteridad: el *otro* animal. La liberación animal como concepto, apunta entonces a que la discriminación arbitraria de especie cese de operar en nuestra consideración moral y trato a los animales, cambiándola por un balance más equitativo e inclusivo de los intereses de todos los seres sintientes de la comunidad moral.

Por el lado de Francione, si bien reconoce la realidad efectiva de la discriminación especista, en sus textos poco emplea el término. El autor no se vale de la expresión ‘especismo’ como sí lo hace en demasía la teoría de Singer. Lo cierto es que Francione se refiere a expresiones análogas tales como la justicia tradicional de los estados (*legal welfarism*) (cf. 2007, 3-14) y la perspectiva humanocéntrica de la supremacía del hombre respecto a los animales como un *a priori* del derecho, indicando que son especistas.

⁹ Singer se influenció del psicólogo inglés, Richard D. Ryder, quien acuñó el término ‘especismo’ en 1970. Recientemente, Ryder mantiene un sensorcentrismo liberal occidental, basado en el interés del individuo sintiente, similar al de Singer y Francione. El autor utiliza la noción de “dolorismo” (*painism*) centrado en los animales (cf. 2017, pp. 62-88) según el cual: “el objetivo de la acción moral como la mejora de la felicidad de los demás, principalmente a través de la reducción del dolor individual. El dolorismo rechaza la suma de dolores o placeres entre los individuos, pero acepta los costos-beneficios de cálculo entre los individuos” (Ibíd., p. 86).

También considera que es una expresión especista el buen trato a los animales desde un punto de vista instrumental humano y económico (*instrumentalism*) (cf. 1996, 7-31), porque se considera a los animales como medios para el ser humano, el cual, a diferencia de estos, es un fin en sí y para sí (cf. 2007, 253-261).

En *Introduction to Animal Rights*, Francione puntualiza que “el uso de especies para justificar el status de propiedad de los animales es [el] especismo” (Francione 2000, p. xxix). Esto quiere decir que el autor, además de asemejar el especismo a otro tipo de discriminaciones negativas a humanos (e.g. racismo y esclavitud), a diferencia de Singer, lo define con un énfasis especial en la institución de la propiedad y el uso instrumental de los animales como condición *sine qua non* del especismo. Antes que una mera discriminación ideológica y un criterio arbitrario de corte moral, para Francione, el dique a la liberación animal es la institución (o industria) de la propiedad sobre los animales, lo que Singer llama prácticas estructurales de tiranía humana, Francione le llama explotación animal. El especismo es un sistema legal y productivo, más una mentalidad moral y cultural, que ha desconsiderado y reificado durante el transcurso civilizatorio al resto de los animales a la condición instrumental de ser meros objetos.

Para Francione, la discriminación ‘propietarista’ de especies, produce una suerte de ‘esquizofrenia moral’ (cf. 2000, 1-30; 2008, 25-28; pp. 135, 150, 163, 172) en la ciudadanía y los agentes institucionales y económicos. El especismo se produce en la disociación de nuestros actos con nuestras creencias y en las propias leyes de protección animal, al aceptar los principios del sentido común tales como: no causar sufrimiento innecesario, no al maltrato animal y optar por los intereses humanos antes que por los de animales en situaciones de necesidad y emergencia, etc; aunque en la práctica dichas creencias no se correspondan con nuestro trato a los animales, es decir, con nuestros actos. La ‘esquizofrenia moral’ consiste en que queremos a nuestras mascotas y las tratamos como miembros de la familia o al menos, seres a ser protegidos por la sociedad, pero nos comemos a otros mamíferos y peces alegando otro tipo de razones, del mismo modo, tratamos bien a algunos animales domésticos, pero explotamos a otros domesticados y salvajes¹⁰.

Como se ve, las éticas antiespecistas de Singer y Francione, a pesar de las diferencias en los medios, convergen en un mismo fin moral liberador: la liberación animal. A la par que enfrentan y rechazan el ‘sistema especista’ (así lo entiendan en términos diferenciados), caracterizado por la explotación y la tiranía a los animales, así como una serie de ideologías discriminatorias y propietaristas que lo sustentan y justifican. La liberación animal, a la luz de Francione, implica enfrentar de raíz el especismo, esto es, el problema del *status* de derecho de propiedad del ser humano sobre el mundo animal, la causa del uso instrumental *en sí* de los animales en la industria de explotación (cf. 2008, 1-23). No se trata de lidiar con los efectos del tratamiento discriminatorio, menos doloroso y más humano, sino de abolir dicho *status* jurídico y moral encarnado en la institucionalidad y la industria, cuestión esencial para la consecución de

¹⁰ Para Francione, en términos retóricos, no muy rigurosos y exagerados, sobre nociones de responsabilidad y proporcionalidad de daño, la esquizofrenia moral la define como una suerte de incoherencia moral. El autor usa el ejemplo del comportamiento del sádico Simón y el maltratador Michael Vick extendido al género humano. La psicóloga Melanie Joy en su libro *Por qué amamos a los perros, comemos cerdos y usamos vacas: una introducción al carnismo* (2009) avanzará en plantear una hipótesis más razonable de cierta disonancia cognitiva entre las creencias empáticas de la gente, su comportamiento social influido por el sistema agroindustrial y el condicionamiento de creencias apáticas que justifican un trato diferenciado a algunos animales. Es decir, una naturalización del consumo cárnico, dada la invisibilización e internalización de la “ideología carnista” (cf. 2010, 11-35).

la liberación de los animales. Por su parte, la liberación animal de Singer, implica desafiar de raíz al especismo en tanto discriminación arbitraria, que opera en las manifestaciones tiránicas y opresivas que legitiman la desconsideración de los intereses esenciales de los animales no humanos. Se trata de rechazar la maximización del sufrimiento animal innecesario en favor de los humanos, incluso la justificación arbitraria de la minimización del dolor animal ajeno como fin en favor propio de la especie humana, hacía la abolición de la explotación de los animales. Pese a este antiespecismo, a continuación se verán las divergencias de estas éticas liberales con bases epistemológicas distintas (utilitarista versus deontológica).

1.1.3. Epistemología utilitarista y epistemología deontológica

La ética neobienestarista de los animales de Singer tiene su fundamento epistémico en la filosofía utilitarista (cf. Rachels 2006, pp. 147-185, 298-303). El utilitarismo es una visión general del ser humano colectivo y el individuo como un ‘ser-de-intereses’ en la búsqueda amplia de la felicidad (o bienestar). Los seres humanos, en su desenvolvimiento de vida, dice el utilitarista, persiguen experiencias de bienestar y evitan experiencias que impliquen sufrimiento. El término bienestar, tanto material como espiritual, es un *significante vacío* y neutro, pero también un fin moral, que se llena con toda experiencia de máximo placer y mínimo dolor en la existencia humana. La teoría utilitaria nos dice que el ser humano tiene la capacidad natural de conocer y experimentar tipos de placeres y rehuir de tipos de dolores.

La justificación racional de las experiencias, prescribe la teoría utilitaria, estriba en minimizar la afectación a otro ser humano y a la vez maximizar el goce colectivo y propio, reconociendo de todos modos las imperfecciones del mundo humano. El utilitarismo clásico, cuyo origen es Jeremy Bentham, John Stuart Mill y Henry Sidgwick, tiene además la característica de ser una ética consecuencialista (cf. Pettit 1995, 323-336). Para la racionalidad utilitaria es clave evaluar y juzgar el bien o mal, la corrección e incorrección de una acción, según las consecuencias fácticas que repercutan en los individuos o grupos involucrados, esto es, la consecución máxima de placer y la minimización del dolor, a nivel social y a nivel del bien propio, armonizados entre sí.

En términos generales, la versión del utilitarismo de Singer ha tenido una fuerte carga consecuencialista y de las preferencias¹¹ y además ha está aunada a una ontología sensocéntrica (vid. 1.1.4. y 1.1.5.) (cf. Singer 1995, pp. xi-xii, 2-4, 14-18, 117-119; 1980, 325-330; 1987, 4-13; 1976, 76-81; Yew-Kwang & Singer 1981, 229 – 239). Lo anterior significa que la versión utilitarista del autor consiste en que

¹¹ En términos específicos, en 1972 Singer defendió un utilitarismo del acto, es decir, el cálculo maximizado de las posibles consecuencias positivas sobre las negativas según un análisis caso por caso (cf. 1972, 94-104). En 1979, los 80-90's y la primera década del siglo 21, Singer adoptó un utilitarismo preferencialista (cf. Abboud 2008, 81-99; Buckle 2005, 175-194), que consiste en dar prelación a las preferencias, presentes y futuras, de los interesados y capacidad de buscar placer y evitar dolor. En este periodo, el autor planteó serias dudas sobre la ética de matar a animales, humanos y no humanos, según su autoconciencia y preferencia de plan de vida, si debíamos dar más peso a unos sobre otros. Algunos *scholars* normativistas (anti-utilitaristas) sugieren una inclinación de Singer (2014 o antes) hacia una especie de utilitarismo hedonista de corte reglado-normativizado y conexo a su teoría liberadora de 1975, i.e. un interés igualitario en el placer de los sintientes interespecies, con independencia relativa del factor mental. Una postura hedonista e hipotética, que de todos modos, Singer no ha clarificado y solucionado escollos, la adoptaría revalorizando a utilitaristas clásicos como Henry Sidgwick (cf. Singer 2016, 229-236; Lazari-Radek & Singer 2014, vii – xiii). La obra más reciente de Singer sobre el tema es *Utilitarianism: A Very Short Introduction* (2017), la cual refuta las interpretaciones normativistas de que la ética animalista singeriana no es utilitaria.

los animales, y no solo los humanos, cuentan con un peso propio en el cálculo moral de intereses balanceados y en los razonamientos de coste-beneficio, por lo que las consecuencias de las acciones de los agentes humanos deben tomarlos en cuenta. El utilitarismo de Singer juzga el posible daño a sí mismo y a otros según la sintiencia biológica y la preferencia de no sufrir y buscar placer, cualidad compartida por animales y humanos. Para un utilitarista de la preferencia como Singer, lo que cuenta es el interés de los animales sintientes involucrados y el bienestar general de su vida, en virtud del principio de utilidad.

En contraste con Singer, la ética abolicionista de los animales de Francione tiene su base epistémica en la filosofía deontológica (cf. Rachels 2006, 186-203; Alexander & Moore 2016). Entre los exponentes del deontologismo están Immanuel Kant, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, Peter Geach y William Ross. En el ámbito de la ética de los animales, el deontologismo es planteado por la teoría de los derechos normativos de los animales de Tom Regan, el cual influenció a Francione.

El deontologismo es una ética no consecuencialista que consiste en cumplir con los deberes incondicionados y las obligaciones morales, tanto mínimas como máximas, del ser humano con sus congéneres. Por lo tanto, el deontologista prescribe normas estrictas de conducta y prohibiciones racionalizadas y justificadas, como guía de las acciones humanas. Estas normas, pueden o no coincidir con la costumbre de una sociedad, grupo, clase social o época, pero lo cierto es que la teoría deontológica busca que los individuos y grupos humanos lleven una vida buena y reglada en su presente. Para la ética deontológica, el valor de las acciones humanas no vale en sí por el resultado de las acciones mismas sino que tiene un grado de independencia relativa. La valía moral de la acción y la omisión de actuar también cuentan y es evaluada según la sujeción estricta a reglas universales y principios morales vueltos normas estables. Esto quiere decir que la intención en la acción es clave y no solo las consecuencias logradas, positivas o negativas.

La versión deontológica de Francione es de corte jurídico-moral prescriptivista y sensocéntrica (vid. 1.1.4. y 1.1.5.)¹², es decir, está basada en el deber de protección mínima a los seres sintientes animales, humanos y no humanos, y el respeto de su derecho fundamental a no ser tratados como cosas. Esta norma básica y fundamental de Francione es una guía de la acción humana, con relativa independencia de los resultados arbitrarios, no sometidos al vaivén del orden moral e institucional del especismo. La deontología francioneana produce entonces normas interespecies basadas en la sintiencia, las cuales consisten en el principio unívoco del deber de los humanos con los animales, en la protección de su vida y en no tratarlos como cosas o propiedades.

Para resumir, la liberación animal de ambos autores opera en una concepción epistemológica moral del deber y la utilidad. Por ende, ambas teorías antiespecistas divergen, no en el fin moral liberador, sino en el sentido del bienestar animal utilitario y la abolición animal normativa, según la concepción ética y

¹² En el plano de la metaética y la naturaleza de los enunciados morales, Francione aduce que su filosofía tiene por base el realismo moral. Es decir, la existencia de valores y verdades morales con predicados lógico-veritativos como hechos objetivos, independientes del observador o sujeto, esto es, un idealismo objetivo (cf. 2015, 84-85; 2000, p. 186; 2012). En cambio, para Singer, la naturaleza de la ética en parte nos la da la teoría científica de la evolución y la psicología cognitiva sobre las intuiciones y emociones, es decir, nuestros intereses de cooperación y competencia. Sin embargo, las emociones e intereses deben ser vistos desde una perspectiva no subjetivista-relativista sino con cierto aspecto normativo universal, tanto individual como colectivo, dado por nuestra evolución sociobiológica (cf. 2015, 331-352; 2011, pp. 23-86, 148-174; 2000, 85-89; Abboud 2008, 55-65; Ryzek 2015, 44- 48). Singer, a diferencia de Francione, parece ser un constructorista racional más que un realista moral racionalista, o un mero naturalista y emocionalista instintivo (cf. 2004, 77-93).

epistémica que los justifica y fundamenta. La diferencia opera en la medida en que el utilitarismo singeriano empleará un principio de igual consideración de intereses (vid. 1.1.6.), pese a que ésta sea una *idea normativa*, lo cierto es que prescinde de la sujeción a una norma rígida o derecho fundamental, sus cálculos morales son más flexibles y tienen más en cuenta las consecuencias. Mientras que el deontologismo francioneano, irá más allá de un mero principio moral igualitario y episteme utilitaria, hacia un derecho inviolable e inalienable, incondicionado o básico, para todos los seres sintientes según su principio de no reificación, i.e. el de no cosificar animales (vid. 1.1.6.).

Lo anterior quiere decir que, para los dos autores, la liberación animal opera como el cese de la explotación y la tiranía de los seres sintientes no humanos en el orden especista, según concepciones epistemológicas distintas. Por un lado, la liberación se basa en la decisión moral con base en la utilidad favorable y la maximización de los intereses de los animales no humanos y humanos a ser igualmente considerados, por el otro, en el derecho básico fundamental que tienen los animales a no ser propiedad de los humanos ni ser estos tratados como cosas. La concepción de la utilidad y del deber de los humanos para con los animales es la base divergente epistemológica del neobienestarismo de Singer y el abolicionismo de Francione. Ambas teorías antiespecistas (utilitarista versus deontologista), si bien tienen dos epistemes diferentes, no obstante, enfrentan el obstáculo ideológico-institucional del especismo y buscan abolir la industria de explotación animal, la cual desconsidera y subvalora los intereses de los sintientes animales.

1.1.4. Ontología sensocéntrica: el enfoque de la sintiencia biológica

Los razonamientos epistemológicos de Singer y Francione acerca de la liberación animal, aparte de fundarse en el utilitarismo y el deontologismo, se basan también en la consideración moral del interés psicofísico o sintiencia biológica como el mínimo común que iguala a humanos y animales. Por lo tanto, aparte del fin moral liberador, un segundo elemento convergente del concepto de los autores consiste en que, aunque se basen en la utilidad y el deber, ambas éticas son sensocéntricas e interespecies, ya que su ontología consiste en la capacidad sensitiva de ‘seres individuales’ que sufren y buscan placer.

¿En qué consiste ese ‘interés’ ontológico que iguala a los animales y a los humanos en la ética? Singer y Francione apoyan la evidencia empírica según la cual *algunos* animales¹³, para ser considerados sintientes biológicos, deben cumplir con los siguientes requisitos: i) tener un sistema nervioso central o uno funcionalmente equivalente, ii) conciencia mental básica y cerebral, para sentir y reconocer su propio placer-dolor individual, iii) poseer vertebras, piel y vasos sanguíneos, o un paralelismo anatómico, iv) gritos, gestos y señas no lingüísticas, copulación, v) conductas exteriorizadas de dolor psico-físico y

¹³ Los autores aducen no tener certeza si los insectos (v.g. moscas, abejas polinizadoras, etc.) y algunos animales de mar, crustáceos y moluscos: v.g. almejas, ostras, gambas, langostas, mariscos, etc., son o no son sintientes. Por el principio de precaución, Francione prefiere considerarlos sintientes, siguiendo a los Jainistas indios y a Donald Watson (cf. 2015, pp. 15, 70). Singer también los considera sintientes, con base en los avances de las ciencias cognitivas y la zoología (cf. 1990, pp. 220; 2016). En este sentido, tal vez algunos de estos animales tendrían sensaciones básicas de dolor-placer, ampliando el universo de la sintiencia, pero merecerían compasión secundaria, lo mismo las plantas, en el caso hipotético y remoto que la ciencia comprobase una ‘sintiencia vegetal’ (controversia). De todos modos, esta consideración moral, no sería de la misma proporción sensorial material y relevancia cognitiva que la de los animales vertebrados, humanos y no humanos. Singer y Francione, cuando predicán la sintiencia biológica, tienden a referirse a los animales domésticos y salvajes, mamíferos sobre todo, es decir, animales con sistema nervioso central, explotados por la gran industria y a los que se les causa un mayor daño sintiente.

motricidad corporal, vi) el interés etológico de sentir como capacidad natural dada por la selección evolutiva de las especies (cf. Singer 1990, 45-51; 1973; 1995, 87-88).

La sintiencia material biológica, según Singer y Francione, es el fundamento esencial del pensamiento moral humano. Constituye el carácter más básico y crucial de todo juicio y cálculo moral, porque comprende a los seres capaces de ser tenidos en cuenta y ser afectados por nuestras acciones: “[L]a ética se extiende directamente a todos los seres dotados de sensación, esto es: a todos los seres capaces de sentir placer o dolor” (Singer 1999, p. 5). Los animales, tanto humanos como no humanos, en tanto son seres capaces de sensación psicofísica, durante el desarrollo de sus vidas, tienen el interés básico y fundamental de no sufrir dolor y de buscar placer. Más allá de un cálculo moral utilitario o deontológico distinto, la ética de los autores sostiene que somos seres individuales con ‘intereses sintientes’. En este sentido, los animales comparten esta misma propiedad psicofísica con los humanos, la cual opera como una base común para toda consideración moral sobre los intereses: “La sensibilidad es suficiente para situar a un ser dentro de la esfera [moral] de la igual consideración de intereses” (Singer 1995, p. 163).

La ética de los autores, toma entonces como base y criterio de la consideración moral el hecho básico y la evidencia científica de que, tanto humanos como animales, sufren y sienten placer, así sea de una manera diferenciada y según su diversidad biológica. La sintiencia es, por lo tanto, una ontología material fundamental para la consideración moral de los animales y el concepto de liberación animal de los autores. Para Singer y Francione, deben ser considerados moralmente, al menos con cierta prioridad, aquellos animales que padecen mayor sufrimiento por la industria de explotación animal, en especial, las granjas y mataderos industriales, el maltrato animal urbano y los laboratorios, la industria pesquera y la caza de animales salvajes.

Tanto el principio utilitario de igual consideración moral como el principio deontológico de no ser propiedad (vid. 1.1.6.) son en esencia sensocéntricos (cf. Rincón 2012, 3-12), es decir, están centrados en la sintiencia biológica de placer y dolor de las especies animales, su individualidad y agregación por grupos, protegida o considerada, como criterio básico de valoración moral igualitaria, utilitaria y deontológica. El concepto de la liberación animal singeriana y francioneana, funda entonces su ontología en una especie de ‘zoocentrismo’ de aquellos animales individualizados, humanos y no humanos, capaces de sentir y tener conciencia básica de dolor y placer (cf. Riechmann & Rincón 2015, 219-220; Rincón 2011, pp. 78, 82).

Con base en esta ontología material, Singer y Francione realizan un cálculo moral comparativo según los montos de tiempo-cuantitativo y fuerza-cualitativa similar, como el criterio mínimo de igualdad sintiente¹⁴: “El dolor se mide por su intensidad y duración, y los dolores de una misma intensidad y duración son tan nocivos para los humanos como para los animales” (Singer 1990, p. 51). La ética liberadora de los animales toma en cuenta esta ontología de la sintiencia biológica y en razón de ella busca tomar en cuenta de manera simétrica el dolor de ambos sujetos involucrados en la acción. La justificación moral, tanto deontológica como utilitarista, rechaza los montos cualitativos y cuantitativos de sufrimiento innecesario, la falta de reconocimiento del dolor del animal y la esclavización arbitraria de cuerpos sintientes, propios del pensamiento especista y su industria, los cuales truncan su liberación (Ibíd., 53). Respecto a un

¹⁴ Acerca de la noción liberal de la igualdad interespecies, véase 1.1.6.

sensorio antropocéntrico, la justificación especista consiste en sobrevalorar más un dolor y un placer de igual intensidad neta de un miembro de la especie humana sobre otro similar de un miembro no humano. Y a su vez basarse en criterios discriminadores humanos con base en la inteligencia, la fuerza física y la especie, no en la sintiencia como criterio fundamental de igualdad y juicio moral, antes bien negando o subvalorando este aspecto de esencialidad común con los animales (cf. Singer 1990, 5-6): “El dolor es dolor, y la importancia de evitar el dolor y el sufrimiento innecesarios no disminuye porque el ser afectado no sea un miembro de nuestra especie” (Ibíd., p. 268).

Respecto a la sintiencia interespecies¹⁵, los dos autores reconocen, sin ninguna duda, que el ser humano tiene mayores habilidades cognitivas, lingüísticas y productivas que el resto de los animales, de ahí que tenga sentido hablar de una diferencia biológica no de grado sino de especie. Pese a ello, sus teorías morales de la liberación animal se basan en la similitud básica de la sintiencia biológica que puede tener una variación cuantitativa y cualitativa de carácter asimétrico (tanto de humanos entre sí, como de estos y los animales) en el modo de sentir experiencias, placenteras y dolorosas, pero con un sustrato común sintiente más o menos simétrico a ser valorado. Para Singer y Francione, la sintiencia biológica es clave porque el sufrimiento arbitrario y la explotación constituyen manifestaciones de la discriminación humana interespecies y la institucionalización de la propiedad animal. La justificación arbitraria de estas cargas desiguales e injustas de dolor y placer, dicen los autores, está basada en la teoría de la similitud de mentes como base para una consideración moral (cf. Francione, 2008, pp. 123-125, 137-145). Esto ha conllevado a minusvalorar a los animales por no tener mentes racionales humanas ni agencia humana, e incluso ha generado discriminaciones a otros seres humanos que carecen de grandes capacidades mentales, vulnerando su dignidad y valía (cf. Singer, 2009, 567-581). Esta desvalorización de algunos miembros de nuestra especie humana, y de otras especies animales, es inaceptable para una ética interespecies con enfoque en la sintiencia biológica. La razón es que la sintiencia es un criterio básico y fundamental de evaluación moral comparativa, del trato del humano a los animales, por ende, de la postulación estratégica de la liberación de sus condiciones de opresión y explotación.

1.1.5. Sintiencia biológica, autoconciencia y cálculo moral comparativo

Aunque el neobienestarismo utilitario singeriano y el abolicionismo deontológico francioneano orbiten en la esfera de la sintiencia biológica y converjan en el ideal antiespecista de la liberación, ambos se apartan y divergen al momento de realizar balances entre animales y humanos, en razón del valor desigual que dan al carácter diferenciado psicofísico. Lo anterior quiere decir que la divergencia en el cálculo moral comparativo no solo se da por su matriz epistémica sino también por el peso desigual que

¹⁵ Sobre la ontología de la sintiencia, además de lo ya dicho, es claro que para Francione y Singer la naturaleza, las plantas y las especies vegetales, carecen de una consideración moral directa en razón de que carecen de intereses psicofísicos básicos de placer y dolor. Los autores usan el término de sintiencia en un sentido técnico y restringido (cf. Singer 1990, pp. 44-45, 217; Francione 2000, pp. 6, 177). En pocas palabras, la mirada convergente zoo-sensocéntrica y el carácter psicofísico de ésta, implica que el mundo de la flora, la naturaleza viva e inerte, microbios y plantas, etc., no tengan ‘intereses’ sintientes psicofísicos, luego no sean seres sintientes biológico-mentales. Aunque muchos de ellos sí puedan ser considerados ‘seres vivos’ y con ‘sensibilidad’ (v.g. fotosíntesis, sensaciones nutricionales, etc.), para los seres humanos, estos seres tienen una naturaleza instrumental más que moral, algo problemático en términos ecológicos (cf. Palermo 2001). Nuestra consideración moral solo operaría en la medida en que el entorno medioambiental y los vegetales, de suyo no sintientes, alteraran y afectarían las condiciones de vida sintientes de los involucrados animales, humanos y no humanos, los cuales sí contarán moralmente de manera directa, relevante y central, dentro del mundo de la vida.

otorgan a lo cognitivo racional (i.e. la autoconciencia) como algo constitutivo de *lo humano* –al menos en la mayoría de seres humanos normales adultos–, en relación y tensión con la sintiencia biológica interespecies.

Peter Singer, siguiendo a Jeremy Bentham, sostiene que los animales tienen el interés de no sufrir y de buscar placer, a diferencia de los humanos, que tienen el *interés de vivir* (cf. 1995, 136-167). Esto significa que los humanos, a diferencia de los animales, tienen un sentido de futuro, de proyección de vida, un plan valioso a construir, una racionalidad comunicativa e interacción con otros, etc, propias de la autoconciencia. Por ende, la vida autoconsciente, usualmente humana, “es más valiosa que la vida de un ser sin estas capacidades” (Singer, 1985; cf. 1995, p. 77). En la versión utilitarista de la preferencia de Singer, hay una diferencia real y por tanto moral, a ser cotejada, entre la preferencia de algunos seres en vivir y en desarrollar un proyecto de vida valioso, frente a seres que tienen solo el interés de no sufrir y de experimentar sensaciones biológicas de placer, menos complejas que los otros. Aunque ambos seres sean sintientes biológicos, unas vidas valen más que otras, por tanto, el cálculo moral deberá tener en cuenta igualmente la sintiencia pero también comparativamente la cognición racional y autoconciencia de la clase de vida digna de ser vivida. Los animales que no tienen una vida autoconsciente serían en cierto sentido “seres impersonales” y “reemplazables” (Ibíd., 1995, p. 156), receptáculos de experiencias binarias de placer y dolor, al menos, con una vida etológica menos compleja¹⁶. Mientras que los humanos que sí tienen una vida autoconsciente, en cierto sentido, serían seres únicos e irremplazables, con una vida más compleja, por ende, sus vidas valdrían más.

Lo que nos quiere decir acá Singer es que, en términos generales, la experiencia del daño y la muerte, tenderá a ser mucho mayor en los humanos normales y mucho menor en los animales normales. Cuando se mata a un animal lo que se pierde y se frustra es su *vida sintiente*, mientras que cuando se matan humanos se pierde y frustra su *vida consciente* y sus expectativas de futuro, *ergo* es mucho más valiosa la segunda vida que la primera. La razón es que “existe similitud con la distinción [relevante] ya establecida entre matar a seres racionales, conscientes de sí mismos, y los que no son” (Singer 1995, p. 156). Sostener este enunciado interespecies, a saber, el de valorar diferentes vidas, no implicaría una discriminación especista, dado que “[r]echazar el especismo no implica que todas las vidas tengan igual valor” normativo (Singer 1990, p. 56).

La objeción de Singer a la barrera arbitraria de especie se refuta al sostener, de manera polémica, que hay animales no humanos con autoconciencia (e.g. grandes simios y mamíferos superiores, etc.) cuyo valor de vida y daño es superior respecto a animales humanos sin autoconciencia (e.g. infantes y recién nacidos, enfermos mentales graves, hombres y mujeres en estado vegetativo, etc.). Es decir, en caso hipotético de elegir la muerte de uno de los dos, aunque polémico, sería mucho mejor optar por los segundos, por causar menos daño y para satisfacer las preferencias de ellos mismos, esto sin tomar en

¹⁶ Singer responde de dos maneras a la crítica deontológica de Regan y Francione sobre considerar a los animales como meros “receptáculos” binarios de dolor-placer y sin “valor inherente”: i) En 1987 diciendo que los utilitaristas de la preferencia reconocen como sujetos-de-una-vida a animales autoconscientes (vg. grandes simios, etc) que desean continuar la existencia y merecen igual consideración. Y que aun así todos los animales no son meros receptáculos sino seres con intereses, algunos más complejos que otros, según las ciencias (cf. Singer 1987, 3-14). ii) En 1995 y 2014 dice que para los utilitaristas hedonistas con que simpatiza, los intereses y experiencias de los animales sensibles, independiente de su cognición, no serán seres (tan) reemplazables y podrían tener un igual valor en la suma agregativa de experiencias y minimización del dolor (cf. Paez 2017; Singer 1990, 195-198; Singer 1995, p. 166).

cuenta las afectaciones y preferencias familiares de cada uno. Valiéndose del argumento hipotético de los ‘casos marginales’, Singer sostiene que seríamos especistas, si eligiéramos siempre o al menos la mayoría de veces a miembros humanos, por el simple criterio arbitrario de especie, incluso si estos no fueran autoconscientes y llevaran una vida de menor valor que la vida compleja de ciertos animales. Por lo tanto, siguiendo este razonamiento, para el autor es peor matar a una persona autoconsciente (animal y humana) que siente, quiere vivir y tener un plan a futuro (por muy precario que este sea) que a un ser sintiente consciente (animal y humano), incluso en muchos casos no consciente (v.g. enfermos graves), que no es persona con capacidad de decidir si quiere o no vivir y que carece de un plan de vida (complejo o no)¹⁷. Como dice Singer: “existen razones para mantener que matar a una persona [humana o no humana] es peor que matar a un ser [animal o humano] que no sea persona¹⁸” (Singer 1995, p. 164).

El cálculo utilitario, aunque tenga en cuenta la autoconciencia, no deja de tomar en serio y darle un peso altamente ponderado al interés moral de la sintiencia biológica común con otras especies, sin que por esto, quitar la vida a los animales sea lo mismo que quitársela a los humanos. Sin embargo, aclara Singer: “[Q]uiero subrayar que adoptar la postura de que los seres sin conciencia de sí mismos son reemplazables no implica que sus intereses no cuenten” (Singer 1995, p. 163). Por ello, habría que preservar una alta consideración moral y protección de los animales frente al dolor arbitrario y placer recortado al que son sometidos sus cuerpos, esto para ser consistentes con el fin liberador y la estrategia de abolir la industria de explotación animal a largo plazo. Dicho de otro modo, así sea verdadera la evidencia fáctica y la creencia, comúnmente aceptada, de que por la complejidad de su vida se causa un mayor daño al matar o herir a humanos que animales. Esta es, sin embargo, una razón moral injustificada a la hora de sostener que hay que preservar la industria del sufrimiento estructural y que hay que absolutizar a toda costa, los intereses humanos sobre los de animales.

En tiempos recientes, tras la publicación de la obra *The Point of View of the Universe: Sidgwick and Contemporary Ethics* (2014) y el epílogo a *The Ethics of Killing Animals* (2015), algunos interpretes sugieren que Singer pareciera haber reajustado su teoría utilitarista. El autor habría replanteado el punto comparativo del cálculo moral de intereses, es decir, empieza a cuestionar el argumento de la ética de matar animales y la reemplazabilidad de estos, como condición de menor valía de su vida, debido a las inconsistencias que puede generar con su teoría de la liberación animal. La revisión consiste en que ahora la muerte y explotación de los animales son un severo daño a su vida valiosa, independiente *en algo* de la autoconciencia y la cognición en general. La razón es que, en la suma agregativa de maximización de placer en tanto que son experiencias positivas netas frente a la minimización de dolor, el resultado consistirá en que son más las experiencias negativas, esto conforme el planteamiento utilitarista de la abolición de la industria de explotación animal.

La revalorización de la sintiencia significa que la teoría neobienestarista pasaría de una elección utilitarista por mera preferencia de resultados y expectativas de los seres animales, auto conscientes y conscientes, a un ‘utilitarismo hedonista’ (cf. Paez 2017, 93-101) basado en el placer objetivo interespecies.

¹⁷ La ‘ética de matar’ y el argumento de los ‘casos marginales’ no es ajeno al debate sobre la eutanasia y el infanticidio, ambos relacionados con la liberación humana y una sociedad democrática frente a las discriminaciones. Aunque este sea un tema polémico, desborda la focalización y propósitos de nuestro texto trabajo sobre la liberación animal.

¹⁸ Sobre la controversia de la noción de *persona* en Singer y Francione, véase 1.1.7.

Ahora bastaría una maximización del placer y minimización de su dolor, mucho más protectora de la vida de los animales y guardianas de su liberación para lograr un pleno bienestar animal. Dado que los animales utilizados en la agroindustria ‘malviven’ en una condición real de ser seres reemplazados y desechados en el proceso productivo del matadero, afectando además la sensación psicológica y el estrés físico de otros animales, con un mismo destino fatal. Desde un punto de vista consecuencialista hedonista, tendrían entonces un severo daño a sus vidas, ateniéndonos a la experiencia perdida de una vida valiosa sintiente, no a una preferencia racional de una vida sobre otra que no lo es. Hablaríamos entonces de un daño de los animales comparable y un tanto simétrico a la muerte arbitraria e injustificada de los humanos. Esto quiere decir que, para una versión utilitarista hedonista, el ‘factor cognitivo’ sería (*un tanto*) independiente al momento de valorar vidas interespecies. Aunque tendría algún peso relativo la calidad de vida y su complejidad, al final la suma agregativa sería similar y prevalecería la sintiencia biológica común. Con este ajuste y espíritu hedonista de 2014-2015, Singer sería más consistente con el espíritu igualitario de la ontología sensocéntrica y la ética antiespecista que pregonoó desde 1975¹⁹.

Ahora bien, la teoría abolicionista deontológica de Francione, en contraste con el Singer tradicional e utilitarista (al menos el de la etapa preferencialista, no el hipotético hedonista actual), sostiene la posición de que la sintiencia es no solo necesaria sino a lo sumo suficiente para el cálculo deontológico de intereses y comparativo de especies, en un sentido mínimo de igualdad normativa (cf. Francione 2008, 129-147; 2000, 133-142). Para Francione, entre el interés de no sufrir y el interés de existir, habría una relación de identidad y necesidad. La sintiencia biológica es la base suficiente de toda significación moral y posesión necesaria del derecho básico fundamental a no ser considerado una cosa-propiedad y de tener en cierto modo un derecho a vivir. La cognición racional y realmente existente de los humanos no tiene relevancia moral, antes bien la autoconciencia está presente en la sintiencia animal en el sentido del interés de seguir viviendo y seguir desarrollando una vida valiosa. El error de Singer y su maestro Bentham, dice Francione, es no considerar la sintiencia biológica como criterio suficiente y necesario para la continuación de la existencia y, por tanto, en no reconocer la autoconciencia al resto de los animales, aspecto crucial para el fin moral antiespecista y el argumento de la liberación. Por tanto, al no reconocer ese interés vital, la consecuencia es que no funcionará el principio de igual consideración de Singer ni se logrará el fin moral antiespecista. Esto debido a que operará en un marco legal-moral de propiedad humana general *sobre* los animales y mayor ponderación de los humanos sobre estos, todo esto basado en la ideología sobre la mayor valía de su vida (cf. Francione 1999, 45- 53; 2006, 231-252).

Francione concuerda con Singer en que los animales no tienen iguales habilidades cognitivas, comunicativas ni productivas que los seres humanos, pues hay una diversidad biológica de especies. Pero esto no significa que los animales no tengan interés en *vivir* y tampoco quiere decir que no sea una pérdida equivalente para ellos *morir*, dado que esta experiencia compartida puede explicarse desde el punto de la

19 En el caso de adoptar un utilitarismo hedonista basado en la suma agregativa de bienestar y en una norma moral del no-daño, independiente de la autoconciencia, por ende, alejándose de su maestro Bentham, Singer asumiría de algún modo la objeción que Francione y algunos científicos hacen a la tesis sobre la carencia de interés de los animales en continuar su existencia (cf. Francione, 1999). Aunque de todos modos, esto no implicaría que ambos intereses en vivir, fueran del todo iguales, un Singer hedonista sí le daría en parte la razón a Francione. Esto significaría que el carácter abolutivo del neobienestarismo antiespecista de Singer sería un poco más consistente. Esta cuestión podría sugerir no solo un cambio hipotético de matiz sino evolución del pensamiento utilitarista singeriano, que todos modos, de ser así, Singer y no sus *scholars* normativistas, debe hacerlo más claro y explícito en un texto ‘hedonista’ propio.

sintiencia biológica. Como sostiene el autor, influenciado por el biólogo Donald Griffin (cf. Francione, 2017) y el neurólogo Antonio Damasio (cf. Francione 2000, 113-115), la autoconciencia en los animales consiste en “[l]a capacidad de experimentar dolor y placer [la cual] no es un fin en sí misma –el estar dotados de sensación es un medio para un fin: el de permanecer vivos–” (1999, p. 46). Francione nos quiere decir que la sintiencia biológica no es una mera actitud comportamental para rehuir de experiencias negativas y buscar las positivas, tampoco es un fin en sí mismo. Más que eso, la sintiencia biológica está ligada al ámbito de preservar la existencia básica del propio ser que siente y es consciente en su lucha por sobrevivir, él y los suyos. Según Francione, la sintiencia biológica no es un atributo moral de un miembro de una especie para reconocer y juzgar cosas como buenas o malas, justas e injustas, sino más bien es una conciencia y *voluntad de vivir*. Esto es algo propio de seres animales evolucionados, regidos por la selección natural de las especies: “La sintiencia es lo que la evolución ha producido con el fin de asegurar la supervivencia de ciertos organismos complejos” (2000, pp. 137 – 138).

La sintiencia biológica quiere decir que los animales reconocen el peligro de muerte y valoran la continuación de su vida, luego, tienen interés en permanecer vivos, es decir, son autoconscientes: “Si un ser es sintiente –es decir, si es perceptualmente consciente–, tiene intereses en continuar viviendo y la muerte es un daño para él” (Francione & Charlton 2015, p. 102). En razón de ello, para que exista la autoconciencia de querer vivir no es necesaria la capacidad autobiográfica y aspiracional psicológica, semejante a los adultos comunes, con lo que la mayoría de animales no cuenta. Pero esto no resta valor al postulado sobre la suficiencia y necesidad de la sintiencia biológica, una cierta simetría valorativa moral de que, en condiciones normales, ni humanos ni animales desean morir, sufrir y sentir fuertes privaciones materiales y torturas, luego no podemos decir que son seres reemplazables. La muerte es el mayor daño que se le puede hacer a un ser sintiente y por ende la ética de los animales francioneana, busca abolir la institución e industria especista de la explotación animal por los humanos, una muerte sistémica inmoral, injustificada e innecesaria.

La liberación animal de Francione supone entonces que la cognición mental no tenga la carga moral especista que tiene y la fuerte legitimación humana de la primacía de los derechos de propiedad e intereses humanos y su vida sobre los animales, bajo razones tales como: la ‘necesidad’ fisiológica de vivir y el gusto gastronómico de la comida, la salud pública para la investigación y el ocio, entre muchas otras. La implicación de un interés común en vivir, dice Francione, significa que en un conflicto de intereses entre humanos – animales, no siempre primen los primeros, como ocurre con el especismo, pero tampoco los últimos. Se trata de dar paso a mejores balances de intereses en los conflictos y un cálculo moral comparativo con un mínimo de deber moral y legal, a modo de punto de partida para la liberación de la injusticia a los animales: la de no considerar a ningún afectado interespecie una propiedad desprovista del deseo de vivir, de no sufrir dolor y no padecer una serie de privaciones materiales.

En pocas palabras, para la teoría abolicionista deontológica de Francione no es verdad que las vidas humanas valgan más (al menos, en *sentido moral*) que las vidas animales. La sintiencia biológica y la autoconciencia de querer vivir igualan la valía de ambas vidas interespecies, por ende, el autor les concede una cierta simetría ya que es la garantía mínima de la defensa de la vida desvalorada de los animales y la lucha por su liberación. Por esta razón, Francione rechaza el argumento preferencialista de los animales

como seres reemplazables y la ética de matar a un humano como más gravoso que hacerlo con animales, al ser esta una reedición de la vieja teoría especista de la similitud de mentes como criterio de valía moral de vidas diferentes. Sin embargo, cabría señalar que en este punto, la liberación animal de Singer, al plantear una hipotética versión hedonista y al evolucionar su teoría neobienestarista utilitarista, aunque no comparta del todo la ‘igualdad normativa’ de la vida sintiente de Francione, ahora sí se acercaría mucho más a él.

Pese a los matices y diferencias aquí expuestas, en términos generales, el neobienestarismo convergerá con el abolicionismo en la posición ética antiespecista de la sintiencia biológica. En última instancia, los autores reconocen que el sensocentrismo, es el criterio mínimo fundamental e igualitario para el cálculo moral comparativo de especies sintientes diferentes, en pos de la abolición-liberación de la explotación animal y la revalorización de la vida de los animales. Las diferencias utilitarias singerianas y normativas francioneanas sobre el ‘criterio cognitivo’, las diferencias reales entre las vidas animales y sus implicaciones morales, se minimizan ostensiblemente en el momento en que, frente al especismo y sus ideologías, ambos cierran filas por la liberación animal y su ontología material. En cuestión de principios, la ideología especista sí daría una poderosa y arbitraria primacía moral basada en la inteligencia, la razón, la mente y la vida humana superior, mientras que el antiespecismo sensocéntrico de los autores, no.

1.1.6. Igualdad interespecies: principios de igual consideración y no reificación

Luego de analizar el fin moral liberador, la epistemología y la ontología sensocéntrica de los autores, estamos en condiciones para avanzar y responder lo siguiente: ¿Cuáles son los principios éticos subyacentes y operantes del concepto liberal, tanto bienestarista como abolicionista, de liberación animal? En Singer es el principio de ‘igual consideración de intereses’ (i.e. el *principio considerativo y de utilidad*) enlazado con la noción de la máxima utilidad del bienestar animal sintiente. En Francione está el principio de ‘igual derecho a no ser considerado propiedad por otro’ (i.e. el *principio de no reificación y del deber*)²⁰ entendido como un cumplimiento normativo de no dañar a un sintiente y un postulado del derecho fundamental de los animales a no ser cosas. Como dijimos antes, ambas teorías parten de una epistemología diferenciada, utilitarista y deontológica, no obstante, los autores consideran que sus principios éticos fundamentales remiten a (nosotros diríamos, convergen *con*) la idea liberal universal y racional²¹ de la igualdad moderna, reformulada ahora en el sentido de una *igualdad interespecies* y una sociedad liberal democrática post-especista, como se ve en este apartado y en 1.2.

20 Francione usa la expresión jurídico-moral de ‘derecho a no ser usado o ser propiedad’ de los sintientes como su principio ético fundamental. En adelante, damos un carácter más filosófico a este principio de negatividad, entendiéndolo como un *tipo de principio de no reificación*. Esto será útil cuando se haga una relectura marxista de la reificación animal del capital en las potencialidades del capítulo dos y el enfoque interseccional de Francione de las limitaciones del capítulo tres.

21 Tanto Singer como Francione, aunque difieren en la episteme y la metaética, convergen en el alcance de la ética liberal y los principios morales. Para ellos el razonamiento moral no es relativista ni subjetivo sino universal y basado en la protección de la sintiencia del individuo, racional o no. Por eso algo común del principio de igual consideración y de no reificación es el universalismo racionalista (cf. Singer 1972, 115-117; 1971, 421-423; Rose 2008, pp. 3-9, 16-25), dado que se puede justificar racionalmente su adopción en todas las naciones, grupos humanos, clases e individuos. Tal postura universalista, hace al igualitarismo moral de los autores porque buscan extender la idea de la igualdad más allá de la especie y rectora de la misma especie en una comunidad ampliada y democrática.

Sobre el principio considerativo, Singer plantea que éste se basa en la noción básica de la igualdad que por lo general comparten las teorías éticas racionales de índole moderna (cf. Singer 1995, 19-68). El principio utilitarista, además, está en sintonía con el sentido común de la gente (*common sense*), por lo cual tiene una pública aceptación en el trato cotidiano y social entre seres humanos que rechazan los *ismos* (v.g. racismo, sexismo, etc.), incluido el maltrato animal. De hecho, la igualdad es comúnmente aceptada por un amplio público en cuestiones tales como: el trato equitativo de no causar sufrimiento innecesario (o injustificado) a los animales ni tampoco a los humanos, al ser valoradas estas acciones como injustas. Sin embargo, el autor nos advierte: “La igualdad es una idea moral no la afirmación de un hecho” palpable y surgido de las meras costumbres sociales (Singer 1990, p. 40; cf. 1995, p. 25). Esto quiere decir que la igualdad y el principio considerativo no se rigen por un estado de cosas empírico o fáctico, social y natural, de dos o más seres iguales en su constitución (*igualdad real*). Esto debido a que, en la vida social y natural, no es lo mismo un rico a un pobre, un superdotado a una analfabeta, un negro a un blanco, una mujer a un hombre, un humano a un animal y este comparado con una planta, etc. Vivimos en un mundo objetivamente desigual e imperfecto, diferente o más bien diverso en cuanto su naturaleza. En el tema que nos convoca, los animales y humanos tienen algún tipo de característica distinta que los desiguala, de ahí que el principio considerativo no se valga de una pretendida igualdad natural. La igualdad tampoco implica un trato igual y necesario a seres desiguales, sin tomar en cuenta sus diferencias reales, por lo tanto, el principio tampoco es una *igualdad práctica*. En últimas, lo que nos quiere decir Singer es que la idea de igualdad no es descriptiva de un estado de cosas sino una *idea normativa* de justicia que rige a las sociedades humanas. Este carácter ‘proto-normativo’ de la igualdad indaga acerca de cómo deberíamos considerar y tratar a otros sintientes en una sociedad democrática que rechazara en su seno las discriminaciones negativas y arbitrarias.

El principio de igual consideración del utilitarista Singer en tanto “principio mínimo de igualdad [moral] y no un principio igualitario completo” (Singer 1995, p. 31) constituye un principio normativo, no-absolute sino con una base fáctica desigual e imperfecta, tal cual como es el mundo humano. Por ende, la igual consideración no quiere decir ni un igual trato ni una igual *natura* sino más bien un igual interés a ser considerado moralmente en el procedimiento del cálculo flexible humano sobre los seres capaces de tener interés psicofísico en no sufrir dolor y en buscar placer. La consideración de los intereses sintientes puede llevar entonces a “tratamientos diferentes y derechos” (Singer 1990, p. 38) distintos, pero nunca a la desigualdad de solo considerar un interés y el otro no.

A partir del reconocimiento del principio del igual interés sintiente, que usualmente opera solo en los humanos, dice Singer, se requiere que lo hagamos *extensivo* también a los seres animales capaces de tener ese interés básico, similar al nuestro. El objetivo de la ética utilitarista antiespecista es entonces ampliar el *círculo* de nuestra comunidad moral, extenderlo a otros sintientes. Dicho interés sintiente de humanos y animales, nos dice el autor neobienestarista, debe ser igualmente considerado con un peso simétrico, o bien un poco más proporcionado y justo, lo cual no significa que, tras realizar un cálculo utilitarista, la cantidad y calidad del dolor-placer, la agremiación y pesos de individuos sintientes, entre otros factores eventuales (‘cognitivos’), se exoneren en el balance de la consideración y la decisión final. Además de ello, dicha consideración igualitaria de la sintiencia biológica no necesita que ambos seres sintientes sean agentes, ya que “a menudo es adecuado incluir dentro de la esfera de igual consideración a

seres incapaces de hacer elecciones morales” (Ibíd., p. 274). Esto es algo que puede tener sentido, pues lo que importa moralmente es la sintiencia biológica y el sufrimiento arbitrario a miembros de especies sintientes, sean estos sujetos agentes o sujetos pasivos. Los humanos pueden entonces liberar a los animales del dolor innecesario y de origen social antropogénico, no natural entre ellos mismos.

El principio utilitario singeriano, su igual consideración, implica que no siempre la balanza esté a favor de los humanos y se sacrifique el interés básico de los animales en cualquier conflicto de intereses interespecies y viceversa. Como principio, rehúye de toda absolutización especista *a priori*, que sea a favor del interés de un miembro involucrado y afectado de una especie sobre otra en un conflicto de intereses con implicaciones morales. No obstante, es claro que el principio de consideración es un principio de igualdad por extensión, por ello la divisa de ‘*All Animals Are Equal*’ (Ibíd., p. 37), la cual opera utilitariamente en lo que refiere a un *mínimum* de sintiencia común a igual considerar y a tener en cuenta en nuestras decisiones morales. Nos dice Singer: “el principio ético que fundamenta la igualdad entre los humanos exige que también extendamos la igualdad a los animales” (Ibíd., 37), esta vez, en razón del criterio básico de la sintiencia biológica (i.e. la ontología sensocéntrica).

La liberación animal en el sentido del bienestar utilitario, significa entonces una radical consideración igualitaria por los intereses de los seres sintientes animales, subvalorados por una sociedad especista, jerárquica y no igualitaria (cf. Singer 1990, p. 39). El principio considerativo le apuesta a una minimización radical ya no solo cuantitativa sino cualitativa del dolor de los animales, de tal modo que a largo plazo implique la abolición de la industria de explotación animal. Para Singer, la liberación es comprendida como una rehabilitación del interés vital de los seres animales en no sufrir y en buscar el máximo de bienestar, su principio ético considerativo prescribe esto. La sintiencia es una cuestión vital que el especismo ha negado en la mayoría de casos, al darle un peso (des)igualitario, arbitrario y absolutizado, al ‘ego’ humano *sobre* considerado frente a los animales. Por eso la liberación animal es la apuesta por la igual y radical consideración de los sintientes animales no humanos.

Ahora bien, en lo que respecta al principio de no reificación, Francione sostiene que la noción de igualdad y moralidad, condición de todo derecho y de cualquier consideración moral genuina, nace con el *mínimum* ético de un humano en no considerar a alguien igual o diferente sintiente (*someone*) como una cosa (*something*) y un esclavo a merced de ‘otro’. Lo que nos dice este principio igualitario del deber es que, para llegar a ser tomados en cuenta los intereses fundamentales y básicos de los seres sintientes, se requiere de suyo que estos sean considerados *seres*, no cosas; ser tratados como *personas*, no propiedades. Para tener una consideración moral, nos dice Francione, necesitamos ser concebidos en sentido igualitario básico como un “alguien sintiente”, humano o animal, que no esté a merced de la voluntad esclavizante de dominio, interés absoluto y despótico de otro humano. De entrada, el principio de no reificación requiere que reconozcamos una protección básica fundamental a la “personalidad” sintiente de los humanos y los animales. Esto significa que, para Francione, la obligatoriedad moral de la norma y su guía de la acción humana e institucional, estará mediada por el principio del derecho básico (o fundamental) del sintiente a no ser reificado.

El principio igualitario de no considerar a *alguien* propiedad, presupone una dualidad ontológica de cosas y personas. Esto quiere decir que la distinción básica del mundo de la sintiencia biológica es entre la

personalidad y la coseidad, la propiedad y la impersonalidad (*thinghood*), la cual tiene hondas implicación morales, jurídicas y políticas (cf. Francione 2004, 108-142). Para Francione “el mundo de la moralidad es binario” (2015, p. 108), por lo tanto, es con base en este carácter dual de cosas-personas que existe la igualdad interespecies, la cual difiere del significado tradicional del derecho civil antropocéntrico que solo le da el carácter de personas y derechos a los individuos humanos racionales.

Para Francione, por un lado existen ‘personas’ a quienes damos un valor moral y por el otro lado existen ‘cosas’ a quienes no le damos ese valor, ya que “el universo moral está limitado [en última instancia] a solo dos tipos de seres: personas y cosas” (2008, p. 61). Francione sostiene que, frente a las personas sintientes, tenemos obligaciones morales, mientras que ante las cosas naturales, físicas o artificiales, no. La propiedad, en tanto que cosa y recurso usado, tiene un valor material inanimado e instrumental dado por su poseedor personal, pero el humano que posee cosas posee en cambio un valor moral inherente e independiente de las cosas. La propiedad es entonces un medio instrumental para una persona, en relación con otras personas con las que tenemos obligaciones morales. Los animales, dice Francione, al no ser reconocidos como personas, no tienen valor moral y los tratamos como cosas, como un mero valor material. Los animales están atados, cual esclavos, al status moral y legal de ser propiedad semoviente al servicio y posesión de las personas humanas, sus intereses y derechos. De manera que “su estatus como propiedad, sin embargo, ha impedido que su personalidad se realice” (Francione 2008, p. 61), por ende, se ha imposibilitado que los animales sean liberados, es decir, que adquieran derechos y personalidad jurídica. El principio ético de no reificación sostiene que los animales, para tener una auténtica valía moral y entrar en el mundo de los derechos y la comunidad moral de iguales de los sintientes (Francione 2000, pp. xxviii, 95), deben ser considerados personas sintientes (no racionales), más no cosas-propiedades: “si los animales importan moralmente –si no son solamente cosas carentes de valor moral–, entonces *no pueden ser propiedad*” (Francione & Charlton 2015, pp. 27, 10).

Para entender mejor este punto, el autor sostiene que existen mediaciones y zonas grises entre el mundo de las cosas-propiedades y el mundo de las personas, operantes en la industria de explotación animal y el especismo. Para Francione, existe un “sistema de tres niveles” de entidades jurídico-morales en cualquier sistema humano (cf. 2000, p. 101): Uno, el mero existir de las ‘cosas-cosas’, es decir, la propiedad inanimada, tal como una roca, un bien inmueble, un río sin peces y una herramienta, los cuales no tienen intereses sintientes ni valía moral directa en una ontología zoo-sensocéntrica. Dos, las personas plenas, humanos y animales, con o sin la capacidad de ser agentes libres, los cuales sí tienen una valía moral por ser seres con sintiencia biológica. Para el principio ético de no reificación, estos individuos sintientes deben tener el reconocimiento pleno de sus derechos fundamentales. El más importante de los derechos y base de todos, es el derecho a no ser tratado como una cosa, recurso, propiedad, esto es, la no reificación o cosificación. Tres, habría todavía una existencia ambigua e intermedia, un resquicio propio de la esclavitud, de catalogar a seres como ‘cuasi-personas’ y seres ‘más que cosas’ (*plusthings*), los no tendrían garantías de derechos sino prerrogativas y se les reconocería más bien como propiedades de otros.

La tercera categoría de seres la conformarían: los esclavos, tanto humanos como animales, porque no se les reconocería sus derechos fundamentales, su personalidad moral y jurídica, su valía plena, acaso algunas medidas paliativas de disminuir el dolor y fomentar el bienestar, en función de conservar la

eficiencia del cuerpo vivo de la propiedad. Los esclavos humanos, aunque agentes, no se les reconoce su derecho a ser libres y autónomos en determinar su vida y su trabajo. Los esclavos animales, aunque sintientes, no se les reconoce su derecho a la vida y a ser liberados de un dolor innecesario y trato esclavizante. Ambos, más allá de tal o cual medida de protección en que favoreciera su eficiencia productiva e instrumental, en los hechos serían considerados como propiedad animada *por y para* otros humanos. Es por ello que las “‘Cuasi-personas’ o ‘plus cosas’ necesariamente correrán el riesgo de ser tratados como cosas porque el principio de igual consideración no será aplicado [de manera consecuente y normativa] a ellos” (Francione 2008, p. 61; corchetes míos).

Según Francione, el esclavismo (cf. 2000, 86-90), como negación de la democracia, constituiría la negación de un balance igualitario en la ponderación de bienes y el interés básico sintiente, la violación absoluta de la igualdad jurídico-moral. Esto ocurriría, dado que la mayoría (relativa o absoluta) de veces se optaría e inclinaría los intereses a favor de la voluntad y propiedad del amo en detrimento del esclavo. Se trataría de un desequilibrio e injusticia fundamental, una asimetría jurídica inmoral. La emergencia del principio igualitario y deontológico de no reificación buscaría entonces subsanar esto al reconocer a humanos y no humanos sintientes, el derecho básico de no ser cosas-propiedades y por tanto proteger la personalidad de los sintientes interespecies, como garantía mínima contra la esclavitud en tanto negación absoluta de la igualdad y de una sociedad liberal democrática. No hay derecho e igualdad moral, dice Francione, sin el reconocimiento moral y jurídico de la personalidad de los sintientes interespecies. Esto significa reconocer la individualidad fisiológica del humano y del animal, el rechazo a la esclavitud y a la propiedad animada de su cuerpo, por su liberación.

La liberación animal francioneana constituye entonces el reconocimiento moral y jurídico de los animales como seres sintientes interesados en continuar su existencia, vivir bien y no ser propiedad en las instituciones humanas legales y las prácticas sociales humanas. La liberación animal, en el sentido de la abolición deontológica, constituye el principio moral y derecho moral pre-legal que tiene todo ser sintiente animal a no ser considerado propiedad de nadie, en ninguna de las relaciones sociales, por el contrario, prescribe que sea reconocida de entrada su personalidad. Lo que esto implica es que la fuerza de la negatividad del principio ético de no reificación redunde en una serie de derechos negativos frente a las arbitrariedades humanas: no ser usado como un bien comestible; no ser un ser para la experimentación behaviorista; no ser una cosa con fines de entretenimiento; no ser una materia prima para la producción de bienes; no ser un cuerpo y materia prima para la industria de la moda, en fin, no ser un medio en sí para el hombre como fin en sí. Para el principio ético de no reificación es injustificable moralmente la industria de explotación animal, por ello sostiene que no solo *merece ser* sino *debe ser* abolida la esclavitud animal, en favor del status de personalidad sintiente interespecies y una sociedad liberal democrática.

Frente a la idea normativa de la igualdad interespecies y las analogías morales entre la esclavitud de humanos y animales, el principio de no reificación de Francione, aduce que: “La institución de la esclavitud humana fue estructuralmente idéntica a la institucionalidad de la propiedad animal [del presente]” (Ibíd., 86). Algo similar nos dice Singer en *The Great Ape Project*, acerca de la esclavitud moderna de humanos y su pervivencia en los animales, por tanto, la necesidad ética del principio de igual consideración en una comunidad moral de sintientes y una sociedad democrática fundada en la igualdad

interespecies: “Aristóteles se refiere a los esclavos humanos como ‘propiedad animada’. La frase describe exactamente el estado actual de los animales no humanos (...) Al igual que los esclavos, los animales no humanos están fuera del ámbito moral protector de la comunidad moderna” (1994, pp. 304, 306). Esto quiere decir que los animales, por mor del especismo, viven en una esclavitud institucionalizada en la que vale o pesan más los derechos legales de los esclavistas que los intereses de los animales. Los animales son esclavos sintientes y no racionales, propiedad mueble y semoviente de sus dueños, la sociedad, el mercado y los estados. Los animales tienen un valor, es cierto, pero son solo reconocidos instrumentalmente en las ‘leyes esclavistas’ contemporáneas, las cuales regulan la calidad de sus mercancías económicas, el precio en el mercado y su productividad. Por esta razón, no existe realmente derechos y leyes que los reconozcan como seres sintientes y con intereses jurídicos protegidos, en una palabra, con una igualdad moral y jurídica, da manera que “[e]sto es exactamente lo que sucedía en la esclavitud humana” (Francione 1999, p. 55). El principio utilitario de igual consideración y el principio deontológico de no reificación, reconocen entonces y rechazan por igual la esclavitud de los animales y buscan su liberación por medio de la igualdad interespecies, en una sociedad liberal democrática post-especista.

Como vimos en esta subsección dedicada a los principios morales igualitaristas, aparte de la sintiencia biológica, el principio utilitario de igual consideración y el principio deontológico de no reificación son la base del cálculo moral diferenciado de la ética antiespecista de Singer y Francione, en pos de un mismo objetivo estratégico: la liberación animal. Pese a ello, estos principios éticos convergen en hacer referencia a la idea de la igualdad moderna, aunque ahora reformulada de raíz, además plantean una nueva idea y principio normativo igualitario (deontológico y utilitario), en el trato y relación de humanos y animales, para la reforma intra-sistémica de las democracias capitalistas contemporáneas: la igualdad interespecies. Esto se ve, en la medida en que ambos rechazan la industria e institucionalidad de la cosificación y la esclavitud de los animales, también, ambos controvierten la supremacía de los intereses humanos en desconsideración de los animales, propias del especismo. Pese a esta convergencia de los principios éticos en la *igualdad interespecies*²², en lo que sigue clarificamos las divergencias entre el abolicionismo deontológico y el neobienestarismo utilitario, en lo que respecta a la noción de ‘derechos’ y la noción de ‘persona’.

1.1.7. Derechos de los animales y personalidad moral y jurídica

Frente al tema de los derechos y la personalidad moral y jurídica, existe una aproximación divergente del concepto neobienestarista y abolicionista de liberación animal. Pasemos a analizarlo.

Cuando se trata del asunto de los ‘derechos animales’, la teoría de Francione se nutre de las elaboraciones de juristas y filósofos como: Henry Shue (cf. 1995, p. 86), Joel Feinberg, Tom Regan (cf. 1996 pp. 17, 153; 2000 pp. 94, 255) y Bernard Rollin (cf. 1996, p. 2). Influenciado por ellos, el autor concibe el derecho en un sentido amplio y extensivo como la protección de un interés vital, fundamental y sensitivo, tanto de un ser humano como de un animal (i.e. un ser agente, otro un ser pasivo), frente a la sociedad civil y el estado, frente a un tercero y ante otro individuo. Dice el autor: “Un derecho es

²² Para ampliar esta idea, véase 1.2.1.

implemente una manera de proteger un interés. Un interés es algo que preferimos, deseamos o queremos”, seamos o no agentes racionales, lo cierto es que somos seres sintientes con intereses (cf. 2015, p. 11; 2017, p. 110). Para Francione, el derecho sería además un “muro o barrera de protección” de un interés básico de un individuo sintiente frente a otro y frente al conglomerado social (cf. 2000, p. 190; 1992, p. 41; 2007, pág. 8).

En el tema que nos compete, el derecho es una protección jurídica fundamental del interés negativo de no sufrir y no morir arbitrariamente, así como el interés positivo de vivir en condiciones libres (o no cautivas) y dignas, sin ser tratados como esclavos, dada la cualidad sintiente común de los animales humanos y no humanos. El derecho, desde un punto de vista abolicionista, es la protección de un interés esencial psicofísico (i.e. la sintiencia biológica), en el sentido de una igualdad interespecies (humana y no humana). Francione, al ser deontológico, es decir, normativo jurídico y prescriptivo, pero también pregonando una ética secular basada en la lógica argumentativa y la racionalidad moral, considera que, al ser considerados y tratados los animales como propiedades o cosas en la industria, su interés básico no puede ser debidamente tomado en cuenta y por tanto no pueden tener derechos plenos y auténticos. Para que sus intereses sensitivos tomen un peso real, por tanto jurídico, debe asumirse su derecho básico inalienable y fundamental a no ser propiedad, de lo contrario los animales serán, a fuerza de necesidad, desconsiderados y usados cual esclavos, materia prima y medios de producción. Esto quiere decir que, al obviar hablar de derechos a todos los animales, al menos, el más básico y universal en relación con su vida sintiente, no podremos fundamentar y ni garantizar la liberación animal.

En un sentido legal y moral en general, los animales, por mor del principio de no reificación, deberían tener el pleno reconocimiento de su personalidad moral-jurídica y sus derechos. Es decir, serían personas no humanas y no racionales, asunto plausible y no antropomorfizador, dice Francione, ya que en la actualidad hay distintos tipos de ‘personas’: los humanos con fallas cognitivas, los bebés e infantes, incluso entes abstractos como las personas jurídicas que velan por los intereses de socios y propietarios humanos reales. Como mirábamos antes, para Francione, la condición necesaria y suficiente para adquirir el derecho básico y fundamental a no ser propiedad de otro ser igual o desigual es la sintiencia biológica, ya que la ontología del autor se basa en la dualidad de cosas – personas²³. Para Francione, no hay derecho igual ni consideración moral igualitaria sin la existencia objetiva de la sintiencia biológica. En ese sentido, el principio moral de no uso como propiedad es fundante de derecho, es decir, del derecho *hacia* (o *para*) los animales y los humanos.

Al hablar de derechos, no sería necesario que al ser al que se le *atribuye* un derecho deba tener complejas habilidades cognitivas para hacerlos valer, antes bien se prescinde del sujeto que contrae obligaciones y deberes, como algo esencial al derecho. No se requiere que el protegido sea un agente libre, moral, civil y penalmente responsable, como ocurre con la teoría liberal tradicional y el derecho imperante. Por el contrario, en esta nueva teoría liberal, el derecho viene a ser un *interés protegido y tutelable* de un

²³ En obras como *Animals as Persons* (2008), Francione parece sostener que la personalidad moral-jurídica es dada automáticamente por la sintiencia biológica (cf. pp. 12, 18-20, 44-66, 105-106, 143-46, 151, 153-64, 166, 189-90, 193-98). Luego, no hay una identidad semántica necesaria entre personalidad y racionalidad. En cambio, para la ética secular antiespecista de Singer sí la habría, de modo que las personas serían algunos animales no humanos, algunos humanos y algunos seres hipotéticos, extraterrestres y máquinas inteligentes, que tuvieran altas habilidades cognitivas racionales, es decir, que fueran agentes autoconscientes.

ser sintiente, racional o no racional, activo o pasivo, con un grado básico de conciencia psicofísica o sintiencia biológica de querer y desear, preferir no sufrir dolor, a la postre, por buscar placer y vivir. Este ejercicio de derecho operaría por medio de un *tutor* humano, para el caso de los niños, los bebés, los enfermos mentales y los animales, todos sujetos beneficiarios de derechos. Pero también, en las condiciones normales de adultos humanos, es posible que en el derecho exista la figura tradicional de auto representación del propio individuo, por medio de un abogado privado o de oficio público.

Por otra parte, para Francione los “derechos de los animales” en la institución de la propiedad sobre ellos (cf. 2017, 25-42) no son como tal *derechos auténticos*, a lo sumo son *proto* o *cuasi-derechos* (cf. Wicklund 1997, p. 574) que limitan y regulan a la industria de explotación animal y el uso instrumental de los mismos: “Yo no creo que podamos significativamente hablar de derechos legales para los animales mientras sean considerados como propiedad (...) [E]l término “derechos de los animales” ha pasado a ser usado de un modo oportunista que resulta confuso e indefinido” (1996, p. 177; cf. 2015, p. 2). Los derechos han significado un sinónimo retórico de “cualquier medida que sea para disminuir el sufrimiento animal” (1996, p. 2), dentro de la preservación estratégica de la institución de la propiedad animal, por ende, en la negación del significado abolicionista de los derechos. Estos pseudo derechos animales, constituyen para el mundo jurídico, una protección secundaria a la propiedad animal, debido a que no tienen el derecho fundante básico y *prima facie* de todo derecho, el de no ser propiedad. Esto ocurre porque “al atribuirle un derecho a un animal, no se hace en función de ellos mismos, sino a expensas de los límites admisibles por el derecho de propiedad” (Rincón 2016, p. 152) y la eficiencia económica de la mercancía animal. Según Francione, la propiedad, las cosas y los objetos, no tienen derecho alguno ni personalidad, las personas sintientes e interespecies, racionales o no, sí. Al ser considerados los animales propiedad legal de los humanos y ser explotados en la industria como cosas, no tienen derechos plenos ni una personalidad jurídica-moral auténtica, dentro del especismo existente (cf. Cochrane 2010, 65-68).

La postura antiespecista de Francione y su principio de no reificación, son parte de una ética jurídica antipropietarista respecto a los animales, fundante de su derecho básico y de sus posibles ‘derechos derivados’ (i.e. derechos animales auténticos). En este orden de ideas, el autor desestimaría algunas versiones de la teoría política liberal de los derechos de los animales y de la justicia interespecies. El abolicionismo francioneano reñiría con la fundamentación y positivación de los derechos de los animales como sujetos (no humanos) de derechos, en autores liberales como: Martha Nussbaum y Alasdair Cochrane, Sue Donaldson y Will Kymlicka, Robert Garner, et al. (cf. Roa 2018, 197-226; Francione & Garner 2010, 175-270). Francione cataloga estas teorías ético-jurídico-políticas como bienestaristas, porque buscan regular la explotación animal dentro de un estado liberal con derechos de protección y medidas que palién el dolor, sin cuestionar de raíz el status de propiedad animal y la industria de explotación animal. Por lo tanto, en estos sistemas legales, reales e imaginados, no se asignarían derechos animales auténticos, habrían solo ‘pseudo-derechos’ de las propiedades animales en cuanto ‘seres sintientes’ o ‘seres con intereses’, sin abolir su estatus legal-moral de propiedad y la institucionalización material de la explotación.

Sin embargo, en un sentido laxo y excepcional, en concordancia con algunas teorías liberales progresistas, para Francione los ‘derechos animales’ solamente tendrían un sentido justo en el sistema vigente de explotación, en las situaciones en que se les adjudicara a los animales ciertos derechos

restringidos tales como: los ‘derechos-tipo’ y los ‘cuasi-derechos’, en su mayoría negativos y prohibitivos de prácticas explotadoras y punibles. Francione sí apoyaría los derechos prohibitivos y negativos de ilegalizar ciertas prácticas de uso y explotación de animales, que serían pasos incrementales hacia la abolición. Estas medidas normativas serían pasos para la abolición de la explotación animal y la protección de un interés no consecucional de los animales, es decir, irían en concordancia con el fin normativo de la liberación animal.

De igual modo, el autor estaría de acuerdo con aquellos ‘proto-derechos’ y ‘derechos tipo’ similares de los animales (*rights-type/like*) que propugnasen proteger los intereses esenciales de los animales sin que estos fueran sacrificados por consideraciones consecucionales, favorables a humanos (cf. 2007, p. 260). Esto ocurriría en los casos en que estas normas de protección de los animales fueran más allá de los intereses prioritarios de los propietarios humanos y las preocupaciones centrales por el funcionamiento de la institución de la explotación, por tanto, que trascendiesen de los mezquinos intereses económicos (cf. 1996, pp. 208, 210). En resumidas cuentas, para Francione, en el mundo político institucional, todos estos ‘proto derechos’ en efecto existirían en varios sentidos: uno, en un sentido negacionista y bienestarista (v.g. *pseudoderechos*), dos, en un sentido afirmativo parcial abolicionista (v.g. *derechos tipo*). No obstante, en última instancia, para un punto de vista abolicionista y deontológico, si no se abole el derecho de propiedad humana *sobre* los animales, no habrá realmente derechos *para* o *de* los animales *en cuanto tal*, no tendrán plena realidad ni concreción material efectiva sino defectuosa y parcial.

Siguiendo con el asunto de los derechos, para el principio de no reificación el *status* de existencia del derecho no depende de las consecuencias previsibles, positivas y negativas, de una acción o medida. Antes bien el derecho prescribe la no interferencia en el interés o derecho de un individuo sintiente y su personalidad mínima. Desde el significado liberal abolicionista del derecho, se prohíbe que el animal, humano y no humano, sea usado instrumentalmente para beneficio consecucional de una colectividad, comunidad, estado o tercer individuo: “[E]l interés debe ser respetado incluso si otros [i.e. un tercero] se benefician al no respetarlo” (Francione & Charlton 2017, p. 110), tal es la noción básica y liberal del derecho. Siguiendo a Bernard Rollin, para Francione los derechos “construyen cercas protectoras alrededor del individuo” (1996, p. 2) con el colorario sintiente, de manera que deben ser respetados, especialmente, frente a la invasión e intromisión arbitraria del estado, las empresas y la tiranía de las mayorías.

Según la base epistémica de Francione, el derecho como protección mínima legal del interés sensitivo, debería ser una normativa jurídica de las leyes e instituciones. La razón deontológica, es que el derecho guarda relativa autonomía de las consecuencias de los actos y busca defender un *interés primario*, antes de la acción y en torno a ella, frente a otro actor interesado, sea éste un interés personal humano, colectivo e institucional. Dice Francione: “Cuando hay derechos fundamentales implicados, nunca podemos promover una violación de esos derechos para obtener una no violación de esos derechos” (2015, p. 64). El derecho a no ser propiedad y a no ser tratado como cosa, no sería un simple ‘derecho político’ (*policy-based rights*) sometido al vaivén y violación de las mayorías, a merced de las consecuencias públicas y el bienestar general de un Estado y la sociedad civil. Más bien, el derecho a no ser esclavo constituiría un ‘derecho fundamental’ (*respect-based rights*) y básico de la persona sintiente, humana y animal, en las democracias liberales y constitucionales. Esto dado que “nosotros creemos que [los derechos

fundamentales] debe[n] ser protegido[s] independientemente de las consecuencias generales” (2000, pp. 190 – 91), por lo tanto, no estarían supeditado a los resultados sino que estarían fuertemente normativizados, mediante una protección jurídica mínima legal y robusta en lo cultural.

Pese a ello, en situaciones excepcionales y cuando fuera realmente necesario, se podría violar el derecho básico fundamental de un individuo sintiente (e.g. su vida y libertad), en favor del bien jurídico de un tercero (individual, grupal, colectivo e institucional): “(...) podemos decidir elegir el humano sobre el animal en casos de verdadera emergencia, cuando sea necesario” (Francione 2000, p. xxxi). También se podría ponderar normativamente los intereses sensitivos, es decir, los derechos animales y humanos en juego, sin por ello desconocer el carácter *mínimo* de la igualdad interespecies y la personalidad. Esta posición contrastaría con la del utilitarista, el cual vería negociables, en principio, todos los intereses y no postularía una ‘metafísica de los derechos’ al considerarla un escollo para un adecuado cálculo moral comparativo de coste-beneficio (cf. Francione 1996, pp. 223-224).

Con lo que se ha expuesto hasta aquí, pareciera que el abolicionismo de Francione fuera una especie de caricatura de sí mismo, al defender a ultranza unos derechos absolutos de los animales por encima de los humanos, es decir, un especismo animal a la inversa. Sin embargo, no es del todo así. El enfoque abolicionista de los derechos no significa extremar posiciones, es decir, postular que el interés animal sea un interés absoluto e intocable (tampoco lo es el humano) y que, según el contexto, no haya que darse una ponderación jurídica de bienes. No se trata entonces de un animalismo contra un humanismo ni viceversa, sino de una igualdad normativa de los derechos en los conflictos de interés moral y jurídico. El interés de los animales en no sufrir y en buscar placer debe ser tomado seriamente por la comunidad moral de iguales, por una sociedad liberal democrática, al igual que lo hacemos con los humanos, de modo tal que, el resultado no siempre sea favorable al amo propietario en demérito de la cosa animal. Al ser abolida la relación de propiedad entre amos y esclavos, solo habrán personas sintientes, racionales y no racionales, por lo tanto, el propósito y la relación estaría abocada a realizar mejores balances reales de intereses, menos sesgados e imparciales, más acordes a criterios de justicia, equidad democrática e igualdad interespecies.

Por lo dicho con anterioridad, salvo excepciones y problemáticas límite, para Francione no se impondría la voluntad e intereses superiores del esclavizador-propietario (i.e. el humano), pues sería abolido el *status* de propiedad para el resto de seres sintientes animales. Mediante una perspectiva jurídica, no utilitaria sino deontológica, se podrían entonces resolver conflictos de intereses entre humanos – humanos y entre humanos – animales, siempre y cuando tuvieran como punto de partida normativo lo siguiente: que ningún implicado fuera considerado cosa ni propiedad de otro, así en un conflicto se favorezca más a uno que a otro o a ambos salgan beneficiados y afectados en algo, según el caso concreto. Respecto a esta aleatoriedad y el carácter ponderativo de los derechos, en aquellas situaciones de conflictos interespecies, excepcionales y de emergencia, nos dice Francione: “[S]i los animales tienen derechos, esos derechos no pueden ser absolutos. Habrá momentos en que los derechos de los animales entren en conflicto con los derechos humanos” (2008, p. 10) y por tanto tengan prelación los últimos.

Ahora bien, en relación con Singer, Francione sostiene que en un régimen de esclavitud, al no ser reconocidos los animales como personas con derechos sino como ‘cosas animadas’, sin el derecho básico a no ser propiedad, el principio de igual consideración de Singer no se podría aplicar con integralidad y

efectividad ni se podría conectar con el fin moral antiespecista. Según Francione, el principio ético de no reificación, el cual posibilita y condiciona el principio singeriano, tampoco podría funcionar de modo íntegro en el sistema especista, aunque a diferencia de Singer, sí tenga un nexo consistente con el fin de la liberación animal. Para el principio de no reificación de Francione, el balance de intereses según el principio de igual consideración y su cálculo utilitarista de intereses de los sintientes interespecies, es imposible que sea justo bajo un régimen de propiedad animal. La razón es que se tenderá a prevalecer el interés de los propietarios sobre sus propiedades animales semovientes. Esto es verdadero, así ocurra que la ley positiva ya no asigne a los animales la cualidad de cosas sino la de ser ‘seres sintientes’ y ‘seres con derechos’, esto es, animales con intereses protegidos de bienestar, beneficios, minimización de dolor, etcétera. Pese a estas modificaciones y morigeraciones de dolor, dice Francione, los animales seguirán siendo propiedad de los humanos al preservarse la institución de la propiedad e industria de explotación animal, que tanto él como Singer buscan abolir, eso sí, por diferentes medios.

Valiéndose del enfoque de los derechos, Francione critica y a la vez evita el riesgo de la desproporción, el desequilibrio y la asimetría del cálculo utilitarista, en detrimento del propio principio de igual consideración del neobienestarismo de Singer (cf. 2003, pp. 1-6, 12-25; 2010, 24-36). Para el abolicionista, dicha episteme utilitaria es poco garantista y proteccionista de los intereses de los sintientes, es más, el principio considerativo es inaplicable en un régimen de propiedad animal, dadas las relaciones desiguales y asimétricas absolutas, entre los propietarios humanos y las cosas animales: “El resultado de este “conflicto de intereses” está predeterminado [...] *Los intereses de la propiedad casi nunca se juzgarán como similares a los intereses de los propietarios*” (Francione 2000, pp. 55, 86; cursivas del autor). Al carecer de una noción de derechos básicos, dice Francione, se trunca el principio igualitario en sí y la consecución del fin moral antiespecista. A lo anterior, se añade además: “Los animales son propiedad; los humanos poseen derechos de propiedad sobre los animales; no puede haber equilibrio de intereses [posible]” (2015, p. 16) en un cálculo moral de intereses y ponderación de bienes a ser igualmente considerados, según la sintiencia. Por esta razón, con un régimen de no derechos y con una ética antiespecista que no sea deontológica, nos enfrentamos al peligro de un “proceso de balanceo [el cual] requiere un putativo con un peso de entidades éticas completamente disímiles” (2007, p. 253), lo cual truncaría la igualdad interespecies y la liberación animal.

Para resumir, Francione reprocha a Singer que su principio de igual consideración no contemple el derecho básico fundamental de los animales a no ser propiedad ni siquiera tampoco de los humanos. Igualmente, que no contemple los derechos no básicos o derivados, un error teórico que puede poner en cuestión el fin moral antiespecista y los medios prácticos de alcanzar la liberación animal. Dicho esto, pasemos ahora a ver la visión y la defensa de Singer del tema de los ‘derechos’ y la ‘personalidad’.

Al pregonar una epistemología utilitaria de la preferencia (inclusive una hedonista), la ética antiespecista de corte consecuencialista de Singer, rechaza metodológicamente los derechos como normas fundamentales (morales y jurídicas) y rígidas, previas al acto y las consecuencias²⁴. La razón es que la

²⁴ Escribe Singer en *Animal Liberation or Animal Rights?*: “La diferencia filosófica entre [quienes, como Tom Regan y Francione]...fundamentan su caso para los animales en declaraciones sobre derechos, y aquellos que, como yo, no lo hacen, es fundamental. A la larga, también puede tener implicaciones prácticas...filosóficamente, yo no acepto el enfoque de los derechos de los animales” (1987, p. 3; trad. propia).

noción ultra-normativa de los derechos nubla el cálculo moral concreto de los intereses en conflicto reales. Adicionalmente, incurre en nociones metafísicas como las de la ‘santidad religiosa de la vida’, poco útiles para resolver problemas prácticos de la ética y fundamentar la liberación animal²⁵. Singer tiene incluso reservas con la noción secular de la ‘dignidad de la vida humana’, hija de la sacralidad de la vida religiosa, en cuanto valor inherente de la vida, usada en un sentido supremacista humano o antropocéntrico frente a los animales: “La creencia de que la vida humana, y sólo ella, es sacrosanta constituye una forma de especismo” (Singer 1990, pp. 53- 54). Por esta razón, una visión innatista de los derechos humanos puede llegar también a desconsiderar moralmente a todos los animales, en función del derecho humano a la vida.

La naturaleza secular de la ética en general y de la ética neobienestarista utilitaria en particular, no se suelen comprometer con normas trascendentes, rígidas y absolutas, sino con decisiones morales conforme a las consecuencias y los intereses sintientes de los involucrados. En este orden de ideas, para Singer una serie de efectos deberían ser tomados en cuenta, basándonos en los intereses universales de la sintiencia y en el principio igualitario interespecies, válidos para el trato considerativo con base en los afectados de nuestras acciones humanas. Por esta razón, la ética singeriana utilitarista es aplicada y bioética (cf. Singer 1995, 1-18; Kuhse & Singer 2009, 3-12; Singer & Viens 2008, 1-8), porque trata temas del mundo de la vida y de la cotidianidad, relevantes socialmente para la vida y la salud del ser humano y su entorno, incluida la sintiencia animal. Singer trata los problemas prácticos desde una perspectiva imperfecta y no absolutista, con la que poco parece ajustarse una metafísica de los derechos.

Para la ética antiespecista de Singer, no es necesario usar la noción de derechos y la vida inviolable en un sentido deontológico, con el fin de darles a los animales y los humanos una protección fuerte de sus vidas e intereses. Basta que usemos el término ‘derechos’ en un sentido utilitario y flexible, a través de medidas de maximización del bienestar animal para arribar a la liberación animal, esto es, la abolición de las injusticias especistas. Francione sí mantendrá la metafísica de los derechos, basada en una visión de corte realista moral sobre el valor inherente y la dignidad de la vida sintiente (cf. 2000, pp. 93, 96-98, 127-29). Un valor y dignidad, no de todo ser vivo, animal o vegetal, pero sí de todo ser sintiente interespecies, animal humano y animal no humano, su vida y su libertad, agencial o no agencial. La justificación del valor inherente y el derecho fundamental, consiste en el hecho de que los seres humanos y los seres animales son unas personas morales con igual valía, no como ocurre con el como ocurre con el especismo, una cosa-propiedad de mero valor instrumental, que desacraliza la vida sintiente y su dignidad.

25 Es clave anotar algo sobre las posiciones de los autores ante la religión y la ética secular. Peter Singer, admirador de Richard Dawkins, se declara ateo no militante y es considerado un ‘iconoclasta moral’ (cf. Beckwith, 2011): “No creo en la existencia de Dios, así que también rechazo la idea de que cada ser humano es una criatura de Dios” (cf. 2002, p. 366; 2014, 53-67; Rastrojo 2012, pp. 19-20, nota 17). Es decir, no cree en la existencia de ninguna clase de Dios o deidad y trascendencia personal supra biológica. Además, no se basa en argumentos morales religiosos y trascendentes, propugna por la separación Iglesia-Estado, religión y moral. No obstante, Singer rescata cambios en el pensamiento religioso contemporáneo frente a los animales, como la encíclica *Laudato si* del Papa Francisco y San Francisco de Asís (cf. Singer, 2015; 1990, pp. 243-244), a las vez que critica la pervivencia de inclinaciones especistas en las religiones monoteístas. Lo mismo hace Francione, aunque no se declare abiertamente ateo y difiera del Nuevo Ateísmo (cf. 2012), pareciendo más un agnóstico espiritual de formación católica, según su propio testimonio. Francione también utiliza argumentos de reinterpretación de la Biblia (cf. 2019) y el Jainismo, ésta última tradición espiritual india, pregona un pacifismo sobre la cualidad multisensor de los seres). La diferencia está en que Francione critica el discurso religioso y secular animalista de corte bienestarista, por avalar la explotación-propiedad animal. Singer no hace este tipo de crítica a los aspectos reformistas de la religión, dado que es un poco más moderado y según él, estrategia en las alianzas y la persuasión al público, dicho sea, utilitarista. Aun así, ambos autores convergen en promover una *ética secular racional*.

Aunque Singer desestima la ontología jurídica y la epistemología deontológica, no obstante, su ética de los animales apoya utilitariamente los derechos en un sentido retórico y pragmático, efectivo y legislativo. El derecho es útil para el cumplimiento por las instituciones y las personas humanas de una serie de obligaciones morales, civiles y políticas, para la maximización proteccionista de los intereses, en especial, los de las ‘*personas interespecies*’ (cf. Santillán 2004, 63-68; Singer 1997, 172-182) pero también los de los ‘*sintientes interespecies*’ que no son personas y que carecen de una personalidad moral. Esto quiere decir que Singer no simpatiza con la noción de derechos morales, inherentes e inalienables, a un ser, humano o no humano, independientes de todo cálculo, por ser estos demasiado rígidos y absolutizados, por lo demás, porque no siempre garantizan el máximo de bienestar. Pero Singer sí apoya toda una serie de derechos legislativos y constitucionales, proteccionistas y utilitarios, que maximicen utilitaria y pragmáticamente, el bienestar animal y el bienestar humano.

Por esta razón utilitaria y debido al principio de igual consideración, Singer impulsa, dirige y suscribe el manifiesto global e interdisciplinario *The Great Ape Project*, que otorga a los grandes simios (i.e. chimpancés, bonobos y gorilas) los derechos negativos y positivos: a la vida natural, la no tortura (e.g. no a la experimentación animal) y a la libertad (i.e. libre locomoción natural y no cautividad). La razón de otorgarles derechos a estos animales consiste en que, además de su sintiencia, para Singer estos animales son personas. Los grandes simios, al tener habilidades cognitivas y lingüísticas (cf. 2009, 568-570) parecidas a nosotros (dado que somos animales homínidos de esa misma familia que se formó hace más de 7 millones de años), estos podrían tener autoconciencia y una noción de plan de vida tal que si se frustrara, sería un grave daño a sus vidas. Basado en algunas evidencias etológicas y cognitivas, el autor considera entonces a los grandes simios (cf. Singer, 2018) como auténticas ‘personas no humanas’ pero semejantes a nosotros (cf. Singer & Cavalieri 1994, 1-7) en lo que respecta a un nivel de autoconciencia. Se trataría, por lo tanto, de una excepcionalidad de derechos *plenos* de *algunos* seres autoconscientes dentro del mundo animal, pero proclives de ser extendidos a *otros* mamíferos y ‘animales inteligentes’, aparte de los seres humanos: v.g. ballenas, delfines, elefantes, cerdos y perros, etcétera (cf. Singer 1997, p. 181). El resto de animales, no autoconscientes, diría la postura neobienestarista utilitaria de Singer, tendrían derechos no plenos y serían menos rígidos, es decir, emplearíamos medidas legislativas, constitucionales y jurídicas, que maximizaran sus intereses sintientes esenciales y minimizaran su sufrimiento, en un marco acumulativo por la liberación animal, esto es, la abolición de la industria de explotación.

Respecto a la personalidad jurídica y moral, para Singer, aparte de los animales autoconscientes, en un hipotético futuro tecnológico, los robots inteligentes, por mor de su racionalidad, también podrían ser reconocidos como ‘personas no humanas’ y por tanto tener un cierto grado de derechos. Esto lo deja entrever en su artículo conjunto con Agata Sagan *When robots have feelings* (2009) (cf. 2016, 291-294), donde ambos llegan a la conclusión de que estos seres inteligentes serían una suerte ‘personas no humanas’, si y solo si llegasen a tener autoconciencia, agencia y emociones. Sin embargo, Francione podría objetar a Singer que, *so pena* de fetichizar la racionalidad de modo especista como sinónimo de la personalidad y los derechos, sin tomar en cuenta la suficiencia y necesidad de la sintiencia biológica y sus emociones naturales, se cometería un error categorial de adjudicación. A menos que estas máquinas inteligentes tuviesen una suerte de sentimientos y corporalidad biológica con una conciencia psicofísica, no podrían llegar a tener algún tipo de ‘cuasi-derechos’ o ‘derechos plenos’ (cf. Francione 2000, 103-129), más que

los de sus propietarios humanos tienen realmente. La razón estriba en que, así tuviesen racionalidad, estos robots no humanos no serían animales sintientes, carecerían de una sintiencia biológica e intereses psicofísicos equivalentes. Esto a diferencia de algunos animales humanos, al igual que algunos animales no humanos, inclusive los *cyborgs* y los transhumanos tecnológicos (cf. Singer, 2017), los cuales sí tendrían este tipo de sintiencia biológica e intereses psicofísicos, por lo tanto, sí podríamos asignarles derechos.

En términos categoriales, para la filosofía liberal antiespecista (incluso para una filosofía liberal especista que estuviese a favor de la eutanasia humana y el aborto humano), la noción de ‘persona’ y ‘personalidad’ es independiente de la noción de humano. La especie humana guarda relación con la identidad biológica de la vida humana en tanto que especie y la noción de persona se refiere a la racionalidad, por ende, ambas tienen un valor moral y jurídico diferente²⁶. Así pues, como se señaló más arriba (vid. 1.1.5.), para el neobienestarista utilitario puede haber algunos humanos (e.g. enfermos mentales graves, recién nacidos, humanos vegetativos, etc.) que no sean personas y algunos animales (e.g. grandes simios y mamíferos superiores) que sí lo sean. Como veíamos antes, aunque polémico, esto significa que puede ser más gravoso matar y dañar a los autoconscientes interespecies, transgredir sus derechos, frente a los otros seres (humanos y animales) que son meramente conscientes y carecen de un plan de vida. En palabras de Singer: “Ni todos los miembros de la especie *Homo sapiens* son personas ni todas las personas son miembros de la especie *Homo sapiens*” (1997, p. 202), por consiguiente, no tienen los mismos derechos. En contraste con ello, para el abolicionista deontológico, *todos* los animales *sintientes* (racionales y no racionales) sí son personas, a diferencia de *algunos*, como piensa Singer en su diferenciación básica de conciencia y autoconciencia. No obstante, al referirse Francione a la noción antiespecista de la personalidad y los derechos diferenciados, nos advierte que: “Si los animales son personas, eso no significa que sean personas humanas [racionales sino *personas morales* no humanas y no racionales]; [además, esto] no significa que debamos extender a los animales ninguno de los derechos legales que reservamos a los seres humanos competentes [ni que tengan derechos iguales]” (cf. 2008, p. 62; corchetes míos).

En conclusión, para el enfoque abolicionista de los derechos de Francione, no podríamos asignarles a los animales derechos humanos tales como el derecho al voto, a la propiedad y a la participación política, etc., pero sí derechos diferenciados a la no cautividad, la no tortura y a la vida, dado que humanos y animales tienen el derecho fundamental a no ser propiedad. Esto gracias a la protección jurídica de la personalidad sintiente interespecies, el principio ético de no reificación y la apuesta por la abolición del régimen de la esclavitud real de los animales, los cuales figuran hoy como seres cosificados, sin derechos plenos o fundamentales.

Singer pensará que estos derechos diferenciados deberían tener en cuenta si se trata de un animal, autoconsciente o no, si son personas o no lo son, ya que “Considerar de la misma manera a seres diferentes puede llevar a diferentes tratamientos y derechos” (cf. 1990, p. 38). Pero más allá de lo anterior, para un enfoque neobienestarista de las leyes y las normas de bienestar animal, la referencia a los derechos no sería el de una naturaleza intrínseca e inviolable de las vidas sintientes, pero sí de una ponderación radical y

²⁶ Para Singer y Francione, ambos a favor del derecho democrático al aborto, los fetos no serían personas autoconscientes ni seres sintientes plenos (a excepción quizás, de semanas avanzadas), aunque sí serían miembros biológicos de una especie. En cambio la madre sí tendría la plena capacidad de elegir tenerlo o no y tendría una conciencia sintiente de placer-dolor, sobre su cuerpo y la vida en potencia.

maximizadora, por los intereses esenciales de los animales (humanos y no humanos) a ser igual considerados.

Para alcanzar la liberación animal, precisaríamos de una serie de medidas legales, institucionales y derechos (utilitarios o deónticos) en favor de la igualdad interespecies, lo cual supondría una reforma paralela y profunda de las democracias capitalistas contemporáneas, ahora reformadas en una sociedad liberal democrática post-especista.

1.2. Política liberal singeriana y francioneana

Hasta el momento, hemos seguido una línea comparativa en el terreno de la ética, también en el puente del derecho, mostrando las divergencias y las convergencias inductivas de las teorías antiespecistas de Singer y Francione. Ahora queremos transitar hacia el terreno *vedado* de lo político²⁷, en vistas a hallar una convergencia deductiva que tenga un peso crucial: i.e. la preferencia política liberal de los autores y cómo el concepto de liberación animal es inmanente a ésta. Aunque el enfoque neobienestarista de Singer sea utilitario y el abolicionista de Francione sea deontológico, no significa que ambas concepciones morales normativas y sensocéntricas que riñen con el especismo, sean irreconciliables y carezcan de una matriz común. La liberación animal en ambos autores constituye una ‘ética política liberal’ cuya base es el liberalismo en tanto pensamiento ideológico dominante sobre la libertad del individuo en relación con otros individuos, la comunidad y las ideas sobre un Estado democrático, en el sistema de producción capitalista (cf. Wood, 1995; Losurdo 2011,1-34).

El liberalismo (cf. Freedman 2015, 3-18; Wall 2015, 1-18; Evans 2001, 3-20), pese a su diversidad, está caracterizado, entre otras, por dar un fundamento racional a las acciones y principios tales como: la responsabilidad moral, civil y penal; también da un valor a la elección individual, la autonomía del sujeto y su proyecto de vida frente a otros ciudadanos, la sociedad civil y el Estado, con los límites coercitivos y restrictivos impuestos de no dañar al prójimo y no infringir las leyes. El liberalismo también se caracteriza por estar en sintonía con uno o varios modelos políticos de un estado democrático de pesos y contrapesos, separación de poderes y alternancia periódica de elecciones y del ejercicio del gobierno con representantes provenientes de todas las clases de la sociedad civil, en igualdad de oportunidades. También hace a las ideas liberales, el respeto procedimental a la ley y la constitución, la igualdad civil y el sufragio universal, las libertades civiles irrenunciables, las garantías fundamentales y los derechos mínimos a los ciudadanos. En las versiones liberales más progresistas, los animales también recibirían protecciones y prerrogativas, en tanto que son sujetos sintientes, aunque no sean humanos ni racionales. Para el materialismo histórico,

²⁷ La liberación animal no es un concepto meramente moral y apolítico como suele plantear la interpretación tradicional de Singer y Francione. Los activistas suelen pregonar un apoliticismo moralista de sus referentes, así como su propia lucha colectiva, independiente de un sistema económico o de una ideología política en particular. De modo similar, los *scholars* de Singer y Francione suelen hacer una interpretación eticista de los mismos y acentúan la independencia absoluta entre sus éticas comparadas y la política. Ambos truncan la posibilidad hermenéutica de analizar las *preferencias políticas* de los autores en sus *textos* y *actos de habla*, su relevancia crucial para el concepto de liberación animal como un *todo*. Las orientaciones actuales sobre la cuestión animal ya dan un giro político decisivo, no solamente ético. El caso mejor logrado es la teoría política de los derechos animales y el liberalismo comunitarista de Sue Donaldson y Will Kymlicka.

El concepto de liberación animal tiene entonces una dimensión política, allende del GAP (Great Ape Project) de Singer y el enfoque antidiscriminaciones y feminista de Francione. En este apartado 1.2., nuestra hipótesis básica es que la liberación animal se traduce en la idea deductiva de una ‘sociedad liberal democrática’ post-especista o república (*zoopolis*) (cf. Roa, 2018) basada en la igualdad interespecies, según el principio de igual consideración y el principio de no reificación.

el liberalismo, en su diversidad teórica ('liberalismos') y unidad de clase, coincide también en lo fundamental con un mercado libre competitivo pero regulado/des-regulado en diferentes grados y un estado democrático que garantice de modo constitutivo la propiedad privada de los medios de producción por el capital, en condiciones moldeables de equidad y justicia con el trabajo.

Las teorías morales antiespecistas de Singer y Francione, conciben la liberación animal como parte de la suma y la alianza interseccional por la liberación humana (vid. 1.2.2.), cuya apuesta es lograr las liberaciones de las opresiones y discriminaciones negativas (vid. 1.1.2.) (cf. Singer, 1985; Francione, Coe, & Charlton, 1993; cf. Roa, 2018), en una sociedad capitalista reformada, basada en la igualdad interespecies y la democracia liberal. Como veremos, el objetivo de estos autores es una sociedad liberal democrática post-especista (o *capitalismo democrático*) que prohíba y minimice en sentido cualitativo y radical, las manifestaciones culturales y económicas de la discriminación, el dolor y las esclavitudes, humanas y animales. Existirá entonces una *preferencia política* fundamental por un modelo reformado de la sociedad capitalista, donde sea más proclive y coherente alcanzar sus visiones de la liberación animal y de la justicia interespecies. Además de ello, los autores optarán por la promoción de una serie de reformas pacíficas y diferenciadas (vid. 1.2.4. a 1.2.6.) que permitan mejores condiciones políticas, para abonar camino hacia dicho objetivo estratégico de la liberación animal, sin salir ninguno de los dos de un plano inmanente reformista e *intrasistémico* capitalista²⁸.

Las preferencias políticas y su rol inmanente en las teorías antiespecistas, nos mostrarán que los autores consideran al capitalismo un sistema 'problemático' (cf. Francione, 2014, 1993; Singer, 2000) en lo que al impacto de los efectos negativos de inequidad e injusticias, la soberanía corporativa y la desregulación atañe. No obstante, desde un punto de vista utilitario y deontológico de corte liberal, ambos están a favor de un nuevo modelo político económico capitalista de redistribución de la riqueza con alta incidencia democrática en las decisiones. Es decir, un estado político liberal democrático, dentro del marco de una economía mixta con amplia cobertura de lo público y protección social a los humanos y a los animales.

En definitiva, la preferencia subjetiva política crucial de Singer y Francione, con sus debidas especificidades, será inmanente a su concepto de la liberación animal, y estará basada en la igualdad interespecies y la sintiencia. La cuestión deductiva de la preferencia política es central al concepto de liberación animal (y humana), ya que no solo se trataría de convergencias éticas (e.g. fin moral antiespecista y ontología zoo-céntrica, etc.) sino también algunas convergencias políticas (vid. 1.2.1 a 1.2.6.), sin por ello obviar en este nuevo terreno vedado, algunas divergencias importantes. Pasemos a desarrollar estos puntos.

1.2.1. Tránsito. Capitalismo democrático y preferencia política liberal

²⁸ Aclaración previa: ninguno de los dos autores desarrolla en expedito su 'modelo político-social capitalista', solo dan una opinión reformista o *preferencia política* inmanente a su concepto liberacionista animal. Haría falta una mayor investigación hermenéutica materialista sobre la obra completa textual de Francione y Singer, en relación con sus acciones de vida y discursos. Para el método marxista, su lógica dialéctica e indagación intra-extra muros, las ideas son inseparables de las condiciones materiales de vida del pensador y las relaciones de producción de su sociedad concreta.

Un modo de proseguir en la identificación de la ética política liberal y la preferencia subjetiva de Singer y Francione, es analizar la herencia e influencia de la idea de igualdad moderna sobre la *igualdad interespecies* que los autores pregonan, es decir, el espíritu igualitario contra cualquier discriminación negativa humana y ahora no humana, en una sociedad liberal democrática post-especista o capitalismo democrático. El principio extensional de igual consideración (cf. Rose 2008, 9-16) y el principio de no reificación, son herederos de una raíz liberal-burguesa moderna²⁹.

En el artículo *Ethics beyond species* (1999), Singer responde a la crítica de los especistas antropocéntricos, en particular la objeción hecha por el filósofo liberal francés, Luc Ferry, señalando que su animalismo es la continuación del humanismo ilustrado y la “tradición occidental” racional, y no una tradición romántica y pre-moderna (cf. 1999, p. 14). Dice Singer: “[E]l movimiento de liberación animal es, de hecho, una extensión y culminación de las mismas ideas de igualdad de la Ilustración” (Ibíd., pp. 11-12). Esto se ve en la herencia de la admiración de Jeremy Bentham por los antiesclavistas franceses y la pregunta por la sensibilidad común entre humanos y animales, con el posterior uso interpretativo de Singer por la igual consideración del dolor de los sintientes y la inmoralidad de abusar de la libertad para dañar a otros. Bajo una lógica igualitaria, “[u]na ética no especeísta es, por lo tanto, una extensión de una ética humanista” (Ibíd., 12) de la igual consideración de los animales. En una línea de continuidad igualitaria e ilustrada, refiriéndose al flagelo de la esclavitud humana y la consolidación de la ciencia moderna evolutiva, consigna Singer en *The Great Ape Project*: “[L]a necesidad de empujar la postura igualitaria más allá de los límites de la especie humana parece estar incorporada en el sueño de la Ilustración de una racionalidad universal” (1994, p. 308) por una sociedad democrática fundada en la igualdad interespecies, es decir, la liberación animal y humana.

Por el lado de Francione, este expresa que su animalismo es heredero del abolicionismo civil de la burguesía industrial y los propios esclavos negros y líderes afroamericanos, contra la esclavitud humana moderna y por los derechos civiles fundados en la igualdad. La apuesta abolicionista civil se encaminó en reconocer el derecho básico, inalienable y fundamental, de los humanos a no ser tratados como cosas, dejar de ser esclavos y a ser considerados personas con derechos y con interés protegido por las instituciones modernas y el resto de la sociedad civil. Estos acontecimientos e ideas igualitarias modernas, propugnaron por abolir de raíz el ‘*status* de propiedad’ para una porción de seres humanos (v.g. negros, indígenas, etc.), otrora considerados seres humanos inferiores y animales (i.e. bestias), siendo por ende deshumanizados y animalizados. En este orden de ideas, el antiespecismo sería la continuación abolicionista contemporánea y neobienestarista, esta vez por la igualdad jurídica y democrática de los seres sintientes, sean o no racionales, humanos y no humanos, en pos de la protección de sus intereses sintientes.

Ahora bien, en el ámbito político, Peter Singer se declara a sí mismo ‘socialdemócrata’ y ‘darwinista de izquierda’³⁰. Por lo tanto, hostil a la idea de un estado totalitario que socave la libertad pero también a

²⁹ Para una crítica marxista de la idea de la igualdad moderna y la igualdad interespecies, véase 3.1.1.

³⁰ En Singer, el término operativo de ‘socialdemocracia’ parece referir al socio liberalismo australiano y escandinavo, al estilo del Partido Verde (el autor fue 2 veces candidato al Senado de su país) y el Labor Party. En un sentido más teórico, podría remitir a una ‘izquierda darwiniana’ (cf. 2000, pp. 27-28). Además, Singer tiene obras tales como *The President of Good and Evil: The Ethics of George W. Bush* (2004), donde critica la ratio del imperialismo republicano estadounidense y su ex mandatario. En *One World: The Ethics of Globalization*

un estado neoliberal que facilite y naturalice altas cargas de discriminación y desigualdad social. Singer consigna en su libro *Writings on an Ethical Life* (Cap. XXVII) lo siguiente: “[Y]o procedo de una orientación políticamente distinta. Soy socialdemócrata, completamente opuesto a las políticas racistas y a un estado totalitario” (2002, p. 370). La preferencia singeriana por la ‘socialdemocracia’ implica un apoyo a un estado social capitalista que promueva amplias políticas cooperativas y redistributivas, dicho sea, altruistas efectivas, según su libro de mayor calado político hasta el momento: *A Darwinian Left: Politics, Evolution and Cooperation* (1999).

Por su parte, Gary Francione, es favorable a una sociedad “socialista democrática” (cf. 2014) que ponga límites al poder corporativo del capital, como un campo fértil para medidas liberacionistas contra toda discriminación humana y no humana³¹. La preferencia por un ‘socialismo democrático’ estriba en que a través de este modelo social capitalista habría un mayor control democrático de los medios de comunicación y de educación. Coincidiendo con David Nibert, el autor considera que al poner coto al interés corporativo y oligárquico en el estado, el mercado y la sociedad civil, sería mucho más fácil difundir un discurso antiespecista al gran público. Al igual que masificar el consumo vegano y ejercer presión activa ciudadana para una reconversión productiva de la industria, que prescinda de explotar y matar animales.

Respecto a la preferencia política, dice Francione en su texto informal *On Capitalism and Animal Exploitation* (cf. 2014) y su publicación en su *Fan Page* oficial (cf. 27/9/2014 y 24/8/2014): “prefiero el socialismo democrático como capitalismo más preferible (tanto moral como prácticamente) al capitalismo oligárquico” (cf. 2014). En uno de los textos más políticos hasta el momento, a saber, *The American Left should support Animal Rights: A manifesto* (1993), el autor expresa críticas tempranas al neoliberalismo capitalista –sin ser una impugnación al capitalismo en sí– por la injusticia social cometida hacia humanos y animales. Por otro lado, comentando el texto *Socialism and Animal Liberation – a Necessary Synthesis* (2016) de Stephen F. Eisenman, Francione controvierte la tesis central del autor sobre una supuesta síntesis entre el ideal socialista y la liberación animal. De paso nos aclara su preferencia política liberal y el vínculo con su ética animalista:

Primero, Francione sostiene que no hay un *vínculo necesario* entre la explotación animal y el capital como sistema productivo, mucho menos el socialismo (i.e. una sociedad post-capitalista) con la idea de la liberación animal: “Podrías tener una sociedad capitalista que rechazara la explotación animal así como puedes tener una sociedad socialista que la abrace” (cf. En Eisenman, 2016). Lo necesario para el capital es el trabajo asalariado y la plusvalía, no el uso de los animales; a la sociedad socialista le es necesaria la socialización de la economía y la abolición del capital, mas no el no uso instrumental de los animales. Entonces, es incorrecto aducir que el socialismo tiene un vínculo causal necesario con la liberación animal, además, es perjudicial una mentada síntesis política que nos obligue a una espera pasiva de cambiar el

(2002), cuestiona también algunos aspectos de la globalización económica neoliberal (cf. 2002, pp. 51-105) y en *Democracy and disobedience* (1973), explora las condiciones de objetar en las democracias burguesas.

31 En Francione, el término operativo ‘socialismo democrático’ parece referir al socio liberalismo estadounidense de B. Sanders y A. Ocasio-Cortés del Partido Demócrata. Francione declaró que se situaba a la izquierda de Tom Regan, quien conciliaba los derechos de los animales con el libre mercado y era más ‘libertariano’ que él, mientras que este profesaba unas ideas más regulatorias y progresistas (cf. 2018, p. 13). En el último periodo, Francione ha elaborado textos interseccionales y muestra simpatías por el feminismo. Aunque crítica el ambientalismo moderado del *Green New Deal* y el radical de *Extinction Rebellion* (cf. 2019; cf. 2019b) por no impulsar una ‘solución vegana’, el autor preserva sus simpatías socialistas democráticas.

sistema económico en sentido postcapitalista, en orden a conseguir en un futuro indeterminado dicha liberación de los animales, sin antes realizar una lucha presente y persistente contra el especismo.

Segundo, la continuidad especista de la explotación animal no se debe al capital sino que tiene un origen causal milenario de un factor no económico sino cultural. La causa hay que buscarla en el ‘antropocentrismo’: la presunción de la superioridad humana y la afirmación de ser el centro de interés moral en detrimento de los animales, es lo que ha llevado a la explotación de estos seres sintientes. Esto dado a que: “No hay nada en el capitalismo que haga que la explotación animal sea necesaria... El problema no es el capitalismo. El problema es el antropocentrismo [milenario]” (Ibíd.). Tercero, el autor concluye que puede haber un modelo capitalista que explote a los animales, como otro que prescinda de dicha práctica estructural. Francione opta por el segundo con el colorario de que: “Favorezco el socialismo democrático, pero no porque dé como resultado [automático] la liberación animal. En sí mismo, no lo hará” (Ibíd.) pero sí abonará el camino para dicha liberación. Es decir, aunque no haya un vínculo necesario y automático entre un modelo social capitalista y la liberación animal, al menos éste sí sentará mejores condiciones políticas, económicas y culturales, para difundir entre la ciudadanía el ideal abolicionista a través de los medios de comunicación y las instituciones educativas, el mercado y el Estado. Es por esta razón, dice Francione, que puede haber una promoción más eficaz de reformas abolitivas en una sociedad democrática capitalista, por el cese definitivo de la explotación de los animales en cualquier industria.

El liberalismo de Francione, frente a la masificación industrial de la explotación animal, a pesar de simpatizar con un tipo de capitalismo democrático humano sin cosificación de los animales, en respuesta al marxismo, sostiene que el principio ético de no reificación a los seres animales y humanos es independiente del capital y opera de modo indistinto en cualquier organización estatal y social (cf. 2014): sea esta capitalista neoliberal o keynesiana interventora, sea comunista o socialista, tribal comunitaria e indígena, anárquica, feudal o primitiva, etcétera. Cualquier sociedad en que la propiedad legal sobre los animales sea privada, social o común, y cualquier actor (personal y grupal, privado y estatal) tenga derechos de propiedad sobre los animales, pugna con el principio ético de no reificación. Para Francione, la liberación animal es la abolición de la institución de la propiedad animal que *trasciende* a cualquier sistema económico que implemente medidas bienestaristas no abolitivas e involucre a cualquier actor, institucional, civil y corporativo (cf. 2000, p. 50), que defienda la propiedad animal. Esta es la *potencia* de la pura negatividad de la abolición y el principio de no reificación francioneano. Nos dice Francione y también Kim Stallwood (cf. Nibert 2002, p. 21): no hay sistema de producción, ni capitalista ni socialista, ni siquiera antiguo o periférico, que haya escapado en sentido moral y político, a la propiedad animal, legalizada y justificada³². La abolición de la explotación animal y el paradigma moral de los derechos de los animales en clave

³² Una objeción a Francione, serían las sociedades cazadoras-recolectoras del comunismo primitivo y los pocos grupos nómadas que sobreviven en la actualidad. Aunque estos humanos primitivos y “no humanos” (neandertales, género *homo*) cazaban animales (v.g. mamuts y bisontes, peces, depredadores, pájaros y ciervos, insectos, etc.), no tenían una noción ni jurídica, ni moral, ni política, de justificación especista, acaso mística y religiosa. El humano primitivo no tenía un sentido de propiedad de los animales ni siquiera de otros seres humanos y las cosas, en el sentido que hoy lo conocemos, tan solo con la agricultura, la domesticación de animales y la sociedad de clases en el neolítico, empezó a aparecer. Su “especismo” antiguo, si es que puede hablarse de ello, fue dado por su propia supervivencia material y escasez productiva, dado que era una necesidad natural a-moral. Por eso es un anacronismo impugnarlos desde el presente con el mote moral de ‘especistas’. La opresión especista nace después y solo a partir de la segunda posguerra del siglo XX es teorizada de manera cabal, cuando el especismo tiene las condiciones de desaparecer y lograrse la liberación animal o al menos, de disminuir la explotación y el sufrimiento estructural de los animales.

abolicionista, por ende, es independiente y no depende de *equis* o *ye* modo de producción económico, aunque como se vio, la preferencia liberal del autor sea por un capitalismo democrático, no oligárquico.

El liberalismo de Singer, adopta por su parte una óptica bioética y aplicada que él mismo cataloga de ‘darwiniana de izquierda’ (cf. 2000, 47-84), la cual reconoce la intrínseca imperfectibilidad de los sistemas políticos humanos y la moral, acorde a su episteme utilitarista. Al plantear esta postura política, frente a la liberación, Singer evita caer en un pesimismo antropológico nihilista, tampoco en un optimismo humanista ingenuo, pues ambos incurren en la falacia naturalista de derivar de hechos naturales de la evolución y sociales históricos, valores absolutos y unilaterales, de corte conservador y progresista, sobre lo correcto e incorrecto (Ibíd., pp. 23-26, 33-39, 86). La postura política antropológica de Singer está en pugna con el ideal de la perfectibilidad utópica, proveniente de teorías políticas modernas y contemporáneas, que buscan modificar la naturaleza humana a-moral de la dualidad competencia-egoísmo y la cooperación-altruismo. Según Singer, entre ellos se cuenta, la pretensión benevolente presente del propio Marx, también otras tradiciones de la modernidad y los modelos de “socialismo” stalinista del siglo XX. Debido a la debacle anterior, dice el autor: “La izquierda necesita un nuevo paradigma” (2003, p. 449) post-materialista histórico. Se precisa, según Singer, de la emergencia de un paradigma neodarwinista en pos de una lucha *realista* por la liberación animal y la liberación humana, por un capitalismo democrático (o reformado), contra las discriminaciones desigualitarias e interseccionales de nuestras sociedades contemporáneas.

El principio ético de igual consideración, nos dice Singer, opera dentro de esta naturaleza inherente de la selección natural y la lucha por la existencia sin fines en la sociabilidad humana, subyacente a toda sociedad humana y a su modo de organizarse políticamente y con diversos códigos morales. La liberación animal, como política liberal, debe tener una base realista y evolucionista (no utópica) sobre la naturaleza humana inalterable: es decir, la potencialización de las pulsiones naturales amorales, tanto competitivas, egoístas y de autointerés (cf. Singer 1997, 99-124) como cooperativas, altruistas y solidarias (cf. Singer 2011, 3-22) enfocadas en el bien propio y del otro. Estas son un par de pulsiones naturales de carácter inmodificable, que forman nuestra naturaleza genética y sociobiológica de especie que es tanto constitutiva como construida.

Para Singer existe una sobredeterminación biológica de competencia-cooperación en el comportamiento social humano, en el transcurso de su historia y, por tanto, de la moral y la política: una naturaleza humana evolucionada pero relativamente *constante* y *no* maleable. Por ello hay que tener en cuenta la existencia objetiva de esta naturaleza antropológica, para luchar ética y políticamente, por una sociedad más cooperativa y post-especista que transforme la actual “sociedad competitiva” (cf. Singer 2000, pp. 61, 82-84) y “jerárquica” (Singer 1990, p. 39). Una sociedad capitalista llamada a ser reformada que transforme los valores del consumo y la cultura individualista (cf. Singer 1995, pp. 35-62, 95-96). Al respecto el autor sostiene que: “Toda sociedad humana [pasada, presente y futura] presentará algunas tendencias [naturales] competitivas y otras cooperativas. Eso no podemos cambiarlo, pero tal vez seamos capaces de cambiar las proporciones [cuantitativas] entre estos dos elementos [sociobiológicos cualitativos] (...) Tenemos que pensar en cómo instaurar las condiciones en que medre la cooperación” (Singer 2000, pp. 63, 73; corchetes propios), por tanto, que emerja la liberación animal en una sociedad democrática.

Lo anterior quiere decir que no solo el darwinismo de izquierda sino también la propia naturaleza del capitalismo llamado a reformarse (o democratizarse) en una sociedad liberal democrática post-especista, expresa estas tendencias naturales duales de la biología y la sociología. El liberalismo singeriano busca potencializar la cooperación y reducir el sufrimiento en la sociedad, a favor de los oprimidos interespecies, los individuos sintientes, humanos y animales, sin anular la pulsión competitiva (v.g. propiedad privada y mercado, etc.) y todas las potencialidades y defectos de nuestra naturaleza dual. De hecho, en el ámbito comparativo interespecies de los homínidos y los mamíferos (cf. *Ibíd.*, p. 51), las evidencias muestran, según Singer, que prevalecen las jerarquías gregarias de todo tipo, las cuales refutan las “utopías armónicas” como la de Marx sobre una sociedad sin clases sociales (cf. *Ibíd.*, pp. 95-97). Pero también nos muestran sendos impulsos cooperativos en el mundo animal y humano por igual, con el objetivo básico de sobrevivir y convivir: “La facilidad para cooperar es algo en verdad universal entre los seres humanos (y no solo entre los humanos; también puede afirmarse de otros animales sociales inteligentes de larga vida)” (*Ibíd.*, p. 66).

El progreso moral y político utilitarista de la liberación animal, implica el apartamiento relativo de la sociedad humana del prejuicio de la discriminación moral de especie y prácticas de tiranía humana, sus pulsiones competitivas y destructivas naturales que se amalgaman con este. Para Singer, esto podría realizarse mediante las inclinaciones naturales y sociales de los seres humanos, empáticas, cooperativas y filantrópicas, en suma, las pulsiones sensitivo-utilitarias de carácter racional. Eso sí, sin nunca erradicar el componente competitivo-cualitativo de nuestra naturaleza dual, algo de suyo imposible. Tan solo se podrían alterar las proporciones cuantitativas en el capitalismo, como el mejor de los sistemas posibles, después de la caída de los totalitarismos. Las pulsiones competitivas de la sociedad podrían enrumbarse mejor en el mercado, dice Singer, hacía la innovación tecnológica y excepcionalmente la guerra justa, ante las injusticias interestatales, en la lógica cooperativa-competitiva de premios e incentivos, recompensas y regalos, también castigos y sanciones, según la teoría de juegos (cf. *Ibíd.*, pp. 66-82). En palabras del autor, hay que “tratar de canalizar la competencia [natural] hacía objetivos socialmente deseables” (*Ibíd.*, p. 87).

Siendo consistente con dicho planteamiento ético-político, el autor neobienestarista promueve la donación a organizaciones caritativas para disminuir de modo, cualitativo y cuantitativo, la pobreza y hambruna, también para morigerar el sufrimiento animal en el mundo capitalista contemporáneo. También apoya toda iniciativa cooperativa, política legislativa, social y ciudadana, tecnológica y científica, que minimice en menor o mayor medida el dolor de los animales y humanos. También se muestra favorable a las medidas de protección del medio ambiente (cf. Singer 2006, 415-422) en la era de la globalización (*One World*), la cual requieren de una sola ética global utilitarista para hacer frente a los problemas de la civilización (cf. Singer 2005, 19-29; 2002, 1-13). Esta postura ético política neodarwinista la cataloga Singer como ‘altruista efectiva’ (cf. 2010, pp. xi-xv, 175-180; 2015, pp. 3-12, 179-181), la cual implica una serie de donaciones para causas nobles y justas, pero puede interpretarse también en un sentido utilitarista mucho más amplio. El altruismo efectivo singeriano implica la materialización ético-política de resultados, realistas (no utópicos) y cuantificables, con efectos y beneficios positivos a los intereses inmediatos de los sintientes interespecies, en el modo de producción capitalista y las democracias burguesas contemporáneas, por su liberación.

Ahora que sabemos, a grandes rasgos, la preferencia política liberal de Singer y de Francione, la cual consiste en un modelo social capitalista aunado con la igualdad interespecies y el mercado regulado, la sociedad liberal democrática post-especista, ¿qué vías de acción y estrategia proponen los autores para hacer de la liberación animal una ‘realidad histórica’ en el ámbito de lo público, el terreno político como un *todo*? Las medidas y reformas de los autores (neobienestaristas versus abolicionistas) son aparentemente distintas y antagónicas (vid. 1.2.5. y 1.2.6.), pues discrepan en la consecución y conexidad causal de medios-fines del movimiento en defensa de los animales y la estrategia liberadora. Pero en lo esencial, ambas políticas estratégicas liberacionistas resultan idénticas, influenciadas por su enlace de la liberación animal y humana. También por la noción de gradualidad pacífica de las reformas (vid. 1.2.4.) y las preferencias políticas comunes por un capitalismo democrático y social post-especista, con un funcionamiento mucho más equitativo, para lograr dicho fin moral liberador, vuelto ahora un objetivo político.

1.2.2. Liberación animal y liberación humana

Una convergencia fundamental entre Peter Singer y Francione es que ambos comprenden la liberación animal enlazada con la liberación humana, la cual consiste en una especie de lucha progresiva contra las discriminaciones negativas y opresiones entre los seres humanos (los *ismos*: racismo, machismo, clasismo, etc.) y de estos hacia los animales (vid. 1.1.2.) (cf. Singer, 1985; Francione, Coe, & Charlton, 1993; Roa, 2018), en un nuevo capitalismo *democrático* auto reformado, *igualitario* y *post-especista*.

En *The Great Ape Project: Equality Beyond Humanity*, Singer y Paola Cavalieri, luego de hacer una reflexión aguda sobre la esclavitud humana y no humana, proponen la figura radical de la manumisión colectiva a los animales, basada en la igualdad interespecies (cf. 1994, 304-311). Es decir, ya no la liberación aislada y parcial, localizada y de uno-a-uno, sino una liberación social estructural de la condición de servidumbre y esclavitud de los animales en su conjunto y por grupos significativos de especies y explotaciones, en pos de su bienestar maximizado e integral. Dicen los autores: “al igual que la manumisión era la única salida para los esclavos, parece ser [hoy] el tipo de respuesta necesaria para los animales (...) También es un instrumento conocido desde hace mucho tiempo para otorgar la libertad a aquellos que no pueden ganar por ellos mismos” (Ibíd., p. 307). La manumisión como herramienta política y jurídica es idónea, dado que los animales carecen de agencia revolucionaria y no pueden ser sujetos de su liberación, son esclavos en su realidad más desgarrada. Por lo tanto, es una labor humana, liberarlos de la tiranía de la explotación de los agentes especistas y de la propia inconsciencia de la ciudadanía, vuelta ahora consciente de sí y de los otros, es decir, antiespecista.

“La liberación de los animales es, también, la liberación de los humanos” (1990, p. 25) y viceversa, sentencia Singer en el prólogo de 1975 de *Animal liberation*. La liberación animal y humana es el beneficio mutuo de cesar radicalmente el sufrimiento arbitrario de los sintientes, aumentar el bienestar psicofísico e integral, con una serie de beneficios derivados como un mejor uso racional de los recursos vegetales y naturales. Para luchar verdaderamente contra flagelos tales como el hambre y el cambio climático, la desnutrición y la pobreza en el mundo, las guerras y violencia, etcétera (vid. 1.2.5. y 1.2.6.). Lo mismo

sostuvo Francione, junto a Sue Coe y Anna Charlton, en el manifiesto abolicionista *The American Left Should Support Animal Rights: A Manifesto*: “Liberación Animal es Liberación Humana” (1993, pp. 33-34) y viceversa. En el manifiesto *A Movement’s Means Create Its Ends*, Francione y Tom Regan, relacionan ambas liberaciones basadas en la igualdad interespecies y los derechos normativos: “Por lo tanto, la filosofía de los derechos de los animales necesariamente exige, no solo liberación animal (...) conlleva [a] cambios sociales de gran alcance. La liberación animal es la liberación humana” (1992, p. 43).

En términos seculares hegelianos, ahora en un giro y movimiento dialéctico post-especista, la liberación humana singeriana y francioneana sería el concepto realizado que incluye a su opuesto dentro de sí, i.e. la liberación animal. La liberación humana se trataría de la conciencia de un en sí para sí, el ser sintiente humano y la autoconsciencia de su animalidad, la humanidad en relación consigo misma y con el otro ser sintiente animal no autoconsciente (en el sentido de que para Singer y Francione, los animales no son racionales como los humanos, aunque tengan diferencias en la nociones de persona y el interés psicológico en vivir). El carácter doble de la liberación, comprendería la realización de la libertad del espíritu humano que deviene en autoconsciencia, un verdadero saber moral e histórico de corte científico y ecológico. Por ello, la liberación humana sería también animal en razón del automovimiento de su contrario y su identidad. Por su parte, la liberación animal sería una especie de labor humana de ‘reconocimiento’ radical de la sintiencia biológica de los animales y la liberación de su explotación y sufrimiento innecesario, un acto político mucho más amplio que la visión moral antropocéntrica de Axel Honneth y la teoría liberal tradicional. Dicho reconocimiento liberador se daría o bien en la forma de derechos fundamentales (cf. Thompson 2011, pp. 319-321, 334-335) al estilo deontológico de Francione o también en medidas utilitarias y proteccionistas de derechos no plenos y plenos, leyes, etc., al modo de Singer, ambas tendientes a dismantelar la industria y la esclavitud de los animales.

La liberación humana-animal no consistiría, de ningún modo, en un suerte de ardid lingüístico y psicológico contradictorio de humanizar y antropomorfizar a los animales como acción enajenada de la conciencia. En cambio sí consistiría en un ‘humanizarse’ la especie humana como autoconsciencia genérica e intersubjetiva, librándose de sus discriminaciones negativas y las cometidas a otros. Es decir, se trataría de reconocer la animalidad animal de otras especies cercanas a nosotros, como forma de liberarlos de su yugo real-corporal, en una sociedad liberal democrática y capitalismo reformado, reconociendo su sintiencia biológica y protegiéndolos, dejándolos ser; en otros términos, reconociendo su conciencia básica animal y la propia autoconsciencia humana, en conexión con la naturaleza. Por consiguiente, se trataría de una liberación dual, humana y animal, en un sentido ecológico relacional, pues la subjetividad humana estaría inmersa en la lógica autopoietica de la vida y la naturaleza, interrelacionada y realizada con la sociedad (cf. Kisner 2014, 1-28). La liberación de los animales y los humanos, constituiría entonces una liberación política en su unidad de contrarios ante el ‘sistema especista’, por un modelo de una sociedad liberal democrática post-especista, cuya apuesta sería doble: uno, liberarnos de la deshumanización de los animales humanos y sus discriminaciones, dos, liberarnos de la discriminación de especie y su desanimalización (o desnaturalización) de los animales no humanos y a la postre, de nosotros mismos (cf. Littleton 2015, 16).

1.2.3. Acción directa no violencia y pacifismo liberal

Aunque el neobienestarismo de Singer y el abolicionismo de Francione tengan divergencias serias en el tipo de reformas sociales, políticas y jurídicas para lograr la liberación animal, ambos convergen en apoyar las vías de acción directa no violentas y pacíficas, el debido respeto al funcionamiento legal e institucional de las democracias capitalistas, propias de un pacifismo liberal. Pese a ello, a la hora de plantear excepciones, el utilitario será un poco más flexible que el deontológico, en las situaciones de desobediencia civil en las democracias y en los escenarios violentos hacia humanos y animales.

Singer está a favor de las acciones colectivas de protesta y las desobediencias civiles, no violentas y excepcionales, ante una ley injusta, esto es, una norma causante de dolor innecesario, e ilegítima en términos de bienestar social y en su procedimiento antidemocrático de expedición. Esta postura singeriana nació con base en su obra temprana *Democracy and disobedience* (1973) (cf. 1985, 9-20; Garver 1976, 175-179), donde planteo que existe la posibilidad de que algunas prácticas de presión no impliquen ejercicios injustos de violencia hacia los animales humanos y no humanos, por tanto, que sean legítimas en una democracia liberal representativa, la cual admite en su seno, condiciones de posibilidad excepcionales, para una desobediencia ciudadana y justificada. En *In defense of animals: the second wave* (2005) y *Ethics into action: Henry Spira and the animal rights movement* (1998), Singer describe y justifica una serie de repertorios de acción y negociación más flexibles (cf. 2006, 214-224; 1998, 1-18), sin renunciar por ello a la tendencia general a la acción no violenta por la minimización del dolor animal en las democracias capitalistas contemporáneas. Sin embargo, esto no quiere decir que el autor comulgue con un pacifismo deontológico e incondicionado, de rechazo de la violencia *per se* en todas las circunstancias posibles, pero sí es favorable a un pacifismo utilitarista y taxativo (cf. Llorente 2013, pp. 291-292, 295-296, 302-304), basado en la no maleficencia, el no daño y la cooperación por los intereses sintientes, en la mayoría de acciones humanas (cf. Llorente 2009, pp. 67-69, 74).

Esta postura general pacífica la mantiene a lo largo del tiempo, aunque Singer, como utilitarista que es, parece ser consciente que a veces es necesario transgredir (de modo excepcional y útil) las leyes injustas con una lógica de coste-beneficio y fuerza, para lograr el objetivo de incrementar el bienestar animal y su liberación. Dice Singer, participante de las protestas pacíficas contra la Guerra de Vietnam: “No creo que las acciones ilegales sean siempre moralmente malas. Hay circunstancias en las que, incluso en una democracia, es moralmente correcto desobedecer la ley; y el tema de la liberación animal provee buenos ejemplos de tales circunstancias” (cf. 1985). Pese a esto, al igual que Francione, Singer mantiene la postura de que es mejor la acción directa pacífica y solo, eventualmente, el quebranto ilegal de las leyes especistas. Sus argumentos utilitarios acerca de la violencia y la defensa de los animales y los humanos, son de tres órdenes:

Primero, el de la incoherencia del daño. No se puede estar en contra de la violencia hacia a los animales y favorecer la liberación de los mismos si al mismo tiempo se consiente la violencia a los humanos, es decir, a otros animales, inclusive si alguno de ellos es especista y está causando un daño directo e indirecto a un animal. Se debe procurar defender al animal del daño ajeno sin causar daño vengativo o retributivo ilegal al victimario, de lo contrario “nos rebajaríamos a su nivel si hiriéramos físicamente o

amenazásemos a esa persona con daño físico” (Singer 1990, p. 31). Si usamos la violencia, seríamos incoherentes con nuestro ideal y adoptaríamos la ideología especista de nuestro adversario, degradándonos moralmente en nuestra conducta y credo. Lo que habría que hacer es defender medidas en *pro* del bienestar de los animales por medio de la protesta social flexible y exigir al sistema judicial, legislativo y la fuerza pública de seguridad, reformar y derogar una ley, a su vez, sancionar, penal y pecuniariamente, a los responsables del sufrimiento innecesario de los animales, sin tomar la justicia por nuestras propia cuenta. Segundo, la llamada bola de nieve y el “espiral ascendente de violencia” (Ibíd). La violencia a los animales y las formas de contrarrestar dicha violencia no pueden ser con más violencia, no ya por una cuestión de incoherencia moral, sino porque en términos de costes y efectos negativos, su recrudecimiento y polarización, harían mucho más difícil alcanzar la liberación animal y las reformas justas, debido a la formación de un ambiente de fricción. Tercero y en íntima relación con lo anterior, por la ineficacia causal y el nexo psicológico de los costes de la violencia, tanto para los activistas como para el público. La violencia no sería útil porque conllevaría a la pérdida de la sumatoria de aliados, una serie de simpatías ciudadanas del pueblo y el quiebre en la consecución misma de las reformas. Singer, por ejemplo, reivindica la labor de Gandhi y Martin Luther King, los cuales lograron combatir la segregación colonial y racial, por medio de la acción directa no violenta y el apoyo social activo.

De lo que se trata, según Singer, es de ganar a la mayoría de la opinión pública y la ciudadanía para medidas y campañas de reformas neobienestaristas, por el objetivo estratégico de la liberación animal, no de causarles miedo, generar zozobra ni persecución judicial a los activistas, por violar la legalidad general. Escribe el utilitarista: “nuestras posibilidades de victoria se encuentran en la justicia de nuestra causa y no en el miedo a nuestras bombas” (Ibíd., p. 32). Es más útil convencer a la gente que cese el dolor y la violencia a los animales por medios pacíficos y protestas, veedurías y desobediencia civil, acciones legales e institucionales, etc. Ennoblecendo la causa, antes que oscureciéndola. Al poner el centro de atención en la violencia directa a humanos, se exponen a los propios activistas, se generan sesgos cognitivos y actitudes de rechazo entre el público y el movimiento mismo, contrarios a la causa antiespecista.

En lo que atañe a Francione, en el ámbito social propugna por campañas educativas, protestas y boicots, vías de hecho pacíficas y presiones diversas, que persigan los objetivos de la prohibición, no la regulación, de alguna práctica de explotación animal, mediante la acción directa, flexible y no violenta. En Francione, el lema central pacifista (*Ahimsa*) versa acerca del imperativo deontológico de no dañar a los sintientes interespecies sin una justa razón (cf. 2015, p. 124), por ende, es una postura mucho más normativa que la del propio Singer. El autor sostiene que: “La abolición versa sobre la no violencia: hacia otros; a sí mismo; al planeta que sostiene toda la vida sintiente” (Francione & Charlton 2017, p. 195).

Respecto al tercer nivel, aunque que para Francione la Tierra no sea un sujeto sintiente animal y por ende no pueda ser ni dañada ni no dañada, no obstante, la no violencia a la naturaleza sí tiene sentido y deriva de la norma de no dañar o violentar el entorno de vida medioambiental, en la medida en que éste medio afectara a las especies sintientes y fueran explotadas por la sociedad humana. La acción directa no violenta del abolicionista, opera a través del uso de campañas concientizadoras y protestas, que buscan dismantelar, entre otras, la ganadería industrial intensiva-extensiva, por su alta cuota contaminante en la emisión de gases de efecto invernadero y el severo deterioro del entorno donde desenvuelven sus vidas

materiales los humanos y los animales. Frente al segundo nivel, para Francione, la no violencia involucra no dañar el propio cuerpo con cadáveres de otros animales y productos que hayan implicado un gran sufrimiento y explotación de estos, así haya sido benigna la muerte o morigerada, dicha violencia es cruel e injustificada. Se trata de no ejercer violencia contra nuestros propios cuerpos y conciencias, es decir, evitar afectar la salud pública de nuestros cuerpos y nuestra integridad moral. En este escenario, el veganismo es un acto de boicot y de desobediencia civil, el cual consiste en abstenerse de participar en la industria de explotación animal y abstenerse de consumir sus mercancías, además, promocionar activamente entre la ciudadanía y hacia las instituciones, una serie de soluciones alternativas de consumo y productivas, al igual que reformas por un mundo nuevo antiespecista.

Por último, sobre la noción de la no violencia genérica al ‘otro’, Francione puntualiza: “el principio de no-violencia carece de significado si no incluye a todos los seres sintientes” (2015, p. 141). Para el autor, la violencia involucra de suyo no solo el daño a los animales sino también a los humanos. La teoría antiespecista tiene como objetivo desnaturalizar la violencia estructural hacia todos los sintientes interespecies “como un rechazo a la insidiosa idea de que dañar a otros seres sintientes debería ser considerado como una parte ‘normal’ de la vida” (Francione & Charlton 2017, p. 71) social y política humana. En su visión normativa abolicionista, el autor no consiente el daño humano y la explotación humana a ninguno de los dos seres, humanos y animales, por ello rechaza la esclavitud y las injusticias. Del principio de no reificación, se deriva la promoción de la acción directa de la liberación animal a nivel personal, colectivo e institucional, la cual prescribe que *no debemos* usar métodos violentos, físicos y terroristas, que impliquen el sacrificio y daño de más vidas humanas y animales. Si se hiciese, dice Francione, se incurriría en una incoherencia moral de nuestras acciones con nuestros principios éticos y discurso. Adicional a ello y en convergencia con el pacifismo liberal de Singer, porque dichas vías de hecho, resultan lesivas para los activistas y el público. Además de ello, porque son inefectivas y gravosas, para lograr el objetivo político estratégico de la liberación y las reformas en las democracias contemporáneas.

1.2.4. Fin político estratégico y desmantelamiento gradual

Una convergencia política liberal entre Singer y Francione, es que ambos conciben la liberación animal como un fin político estratégico a ser logrado de manera gradual reformista y a largo plazo en las democracias capitalistas contemporáneas, aunque difieran, de modo ostensible, en los medios y en los tipos de reformas neobienestaristas versus abolicionistas, para lograrlo. Veamos esto.

En un sentido político liberal, Peter Singer concibe la liberación animal como un tránsito gradual (cf. 1980, 334-337) que debe darse en las democracias e instituciones que regulan la agroindustria, lo mismo el resto de prácticas tiránicas con animales, en pos de ir reduciéndolas y minimizándolas, hasta finalmente acabarlas. Dice con hálito realista: “Soy optimista [racional] respecto a la liberación animal, pero no me engaño. La reducción será gradual” (1990, p. 277). Para lograr la abolición plena de la industria de explotación de los sintientes animales no humanos, se deben promover políticas públicas por el cese paulatino de la cría de animales y la morigeración del dolor, esto para disminuir en lo inmediato el sufrimiento animal; a largo plazo, el objetivo conexo es abolir la ganadería intensiva-extensiva de modo

cualitativo, reemplazarla por santuarios públicos y otros parecidos. La propuesta política del neobienestarismo utilitario y su darwinismo de izquierda, se inspira en la semejanza real de los parques naturales, reservas protegidas, etc., de los Estados democráticos y la abolición de ciertas prácticas de maltrato animal.

Para lograr la liberación animal, dice Singer, son necesarias en el ámbito legislativo, todo tipo de reformas bienestaristas transitorias (vid. 1.2.6.) tales como: muerte con menos carga de dolor; jaulas más amplias; mejores tratos y movimientos; protocolos de testear; regulaciones; medidas que palien el sufrimiento y disminuyan el dolor psicofísico, tiempos de vida y descansos, etcétera. Dado que las medidas liberacionistas de Singer están basadas en el cálculo utilitario de bienestar, este apoya, en principio, toda reforma legislativa y extra institucional, que busque minimizar el dolor y reconozca el interés del animal por sí mismo, equitativo con el interés humano, maximizando la protección de la sintiencia en una sociedad liberal democrática. La consecuencia del principio ético de igual consideración y su racionalidad utilitarista conllevan entonces a la lucha social y política, gradual y estratégica, por dismantelar la industria de producción de carne, lácteos y huevos, igual que la experimentación multimodal, caza y vestido, entretenimiento, etc., en las democracias capitalistas contemporáneas.

Entre los potenciales beneficios de la liberación animal, según Singer, estarían la salud humana en la dieta y la estética gastronómica diversa; la disminución de las afecciones y las enfermedades cancerígenas y no cancerígenas; de igual manera, la vida animal mejoraría y se prescindiría del matarife. A su vez, habrían menos efectos nocivos en la emisión de gases de efecto invernadero y metano, favorables a mitigar el cambio climático antropogénico. Sumado a ello, se contribuiría a la solución de la pobreza y la hambruna, al disponerse de más alimentos y de mayores fuentes hídricas y granos, al igual que recursos forestales y bosques. Esto como contrapeso a la hipotética escasez relativa de recursos neomalthusiana, en una población creciente de más de 8.5 mil millones de humanos a mitad de siglo y en aumento demográfico a finales del mismo, con el peligro de un posible colapso socio-ecológico de magnitudes impredecibles. Otra clase de beneficios utilitarios y estratégicos liberadores, serían la investigación científica alternativa, nuevos desarrollos económicos y tecnológicos sin sufrimiento animal, entre muchas otras razones. Pero la liberación de los animales no solamente traería réditos materiales y transformaciones institucionales de gran calado sino también notorios avances culturales, tales como el progreso moral de la ciudadanía y la corresponsabilidad de los individuos ante la inmoralidad del especismo.

La justificación especista del uso doloroso y el sufrimiento necesario de los animales para la comida, la experimentación, el entretenimiento, etcétera, es decir, la defensa estratégica del mantenimiento de la industria animal, dice Singer, generan un grave daño a la vida de los animales no humanos por causas innecesarias, en su mayoría ideológicas: el gusto trivial y suntuario de la carne; la diversión y el lujo del vestido; el negocio lucrativo y la excentricidades, etc. Según el autor, no existen realmente en la actual producción animal intereses relevantes, tales que tengan un verdadero peso racional, como para justificar dichos tratos a un nivel de bienestar medio en las democracias actuales. El cálculo racional global utilitarista y consecuencialismo ético-político darwinista, en la suma agregativa y concreta, apunta a una estrategia de largo aliento y progresión cooperativa por la liberación animal. Es decir, la abolición evolutiva, lenta y transitoria al bienestar animal pleno, cualitativo y maximizado, dismantelando la industria de explotación

animal, la cual genera a los involucrados interespecies, mayores experiencias negativas de dolor que experiencias positivas netas e integrales de bienestar.

En un sentido político liberal, Francione también es consciente de que la abolición de la explotación animal no se logrará de la noche a la mañana, ni siquiera con una nueva legislación reguladora en las democracias contemporáneas. La liberación no se dará vía declaraciones solemnes de la Corte Suprema y el Congreso (cf. 2000, 183-184), de parte de gobiernos y entidades que consagren a los animales en la ley como ‘seres sintientes’ y ‘con intereses’ e incluso con un cierto *status* de personalidad y derechos. Francione es escéptico a toda una serie de procedimientos que busquen enunciar y declarar en el papel formal una aparente derogación del *status* jurídico de propiedad de los animales pero no los liberen en la realidad material. En última instancia, nos dice el autor, no es posible lograr la liberación animal, si aceptamos y nos adaptamos al activismo y el trabajo judicial y parlamentario del bienestarismo legal y el proteccionismo animal tradicional (cf. 2007, 50-64), que llevan más de 200 años de existencia.

Para el liberalismo de Francione, la liberación animal constituye una transformación democrática desde la sociedad civil hacía el conjunto del sistema institucional imperante que explota a los animales. Se trata de una decisión cultural y política consciente, de una mayoría popular y acumulativa de individualidades, grupos sociales e institucionales. Una aceptación social, educativa y racional intersubjetiva que se muestre favorable y decida materializar los cambios, dándole un viraje de raíz a la mentalidad cultural y legal sobre los animales, a través de la educación vegana abolitiva en tres niveles: el personal, el colectivo y el institucional: “Necesitamos cambiar el pensamiento social y moral sobre los animales antes que la ley haga cualquier otra cosa” (Francione 2011, p. 58). Al igual que en la modernidad se hizo con los humanos, al dejar de considerar una porción humana como esclavos por decisión de la ‘mayoría’ de la ciudadanía, para luego sí volverlo derecho positivo, legislación y constituciones, etc., ahora habría que hacer algo similar con los animales no humanos de parte de la sociedad civil. La liberación animal constituiría un acto democrático y no solo medidas, institucionales y arbitrarias, impuestas por una minoría ilustrada, jueces y legisladores, ni tampoco por una mera directriz platónica de filósofos antiespecistas y victorias parciales de los grupos de acción animalistas. Pero tampoco sería democrático violar la igualdad interespecies, esto es, la preservación institucional y cultural de la tiranía de una mayoría civil y agentes especistas, que consintiera y legalizara la esclavitud de una mayoría aún mayor de animales no humanos, como ocurre hoy en nuestras sociedades contemporáneas.

En síntesis, Francione converge con la idea de gradualidad de Singer y el fin político de una sociedad liberal democrática post-especista, pero difiere con él en los medios bienestaristas o tipos de reformas. En una entrevista con Claudette Vaughan, contesta: “No soy poco realista. Reconozco que incluso si adoptamos una teoría abolicionista, la abolición no tendrá lugar inmediatamente. El cambio será necesariamente gradual” (Francione, 2006) en las democracias burguesas e instituciones contemporáneas. Francione reitera esto en *Derechos animales: el enfoque abolicionista*, a propósito de la congruencia medios-fines del principio ético de no reificación: “Los abolicionistas están de acuerdo en que la explotación no va acabar de la noche a la mañana y que necesitamos una estrategia gradual” (2015, p. 65).

El hecho de que el abolicionismo deontológico converja con la gradualidad en el asunto de la duración prolongada en el tiempo, no implica que Francione consienta las medidas que morigeran el dolor

de los animales y las reformas bienestaristas que legitiman la perpetuidad de la industria de explotación animal como fines en sí mismos o bien como pasos incrementados hacia el objetivo ético-político estratégico, esta última posición enarbolada por Singer. Por el contrario, la gradualidad en Francione refiere a que el fin último, esto es, la liberación animal como abolición, debe tener unos medios congruentes con la estrategia de largo plazo, incluidas las reformas prohibitivas y abolicionistas parciales y el veganismo interpersonal y social: “Lo que yo promuevo es un cambio gradual, pero que está predicado explícitamente con la abolición [en los medios y fines] no con la regulación” (Francione, 2006).

Para Francione como para Singer, la pervivencia del especismo y la explotación animal es de larga data, desde el neolítico y la antigüedad hasta nuestros días de capitalismo contemporáneo. Hace medio siglo se identificó y empezó a reconocer la necesidad y urgencia de abolir esta modalidad de esclavitud a los seres no humanos y superar dicha mentalidad discriminatoria, catalogada como una injusticia interespecies. Para usar las palabras de Singer: “derrocar el especismo es una labor de titanes” (1990, p. 295), una apuesta de gran calado ético político e histórico, dada su prolongación en el tiempo y fortaleza. Por esta razón, se trata entonces de un proceso de esclavitud que no tiene signos de terminar pronto y de un solo golpe, sino solo gradualmente. Por ende, para los autores, la liberación animal será lograda de manera gradual y pacífica, al ir desmantelando reformistamente las prácticas de explotación con prohibiciones parciales en Francione y reformas que minimicen el dolor en Singer, ambos en el marco de un pacifismo liberal.

Como vimos, la explotación animal y la tiranía humana son la antítesis por excelencia del objetivo político-moral estratégico de la liberación animal. La apuesta es entonces por el desmantelamiento gradual de estas prácticas estructurales de tiranía y explotación en las democracias burguesas contemporáneas, ya que esta industria es la que representa “una violencia a una escala que no tiene paralelo” (Francione & Charlton 2017, p. 5). El número de víctimas asesinadas, el monto e intensidad del sufrimiento de los animales, supera con creces en su daño o violencia objetiva a las peores calamidades humanas: incluido el Holocausto y las guerras mundiales (aunque no en su maldad intencional). Por ello, concluye Francione en *Advocate for Animals!*, sobre el fin político estratégico y el desmantelamiento gradual: “Una cosa es cristalinamente clara e indiscutible: esta horrible y generalizada explotación animal no va a terminar pronto [sino gradualmente]” (Ibíd.).

1.2.5. Ética del comer y políticas de la buena vida: veganismos

El neobienestarismo de Singer es afín a un veganismo heterodoxo utilitario, mientras que el abolicionismo de Francione defiende un veganismo ortodoxo deontológico³³. Esta divergencia entre ambas

³³ Tanto Singer como Francione presentan siete razones estándar a favor de una dieta de este estilo: 1) Es bueno disminuir el sufrimiento del ganado con interés en no sentir dolor o es bueno y un acto de justicia que el ganado sintiente no sea tratado como propiedad ni se le mate, como parte del progreso moral. 2) Desmantelar o abolir la agroindustria animal ayudaría a producir más alimentos, desperdiciar menos recursos y a solucionar el hambre humana. 3) Ayuda a contribuir a mitigar el calentamiento global y ser *ecofriendly* en el uso razonable de pastos-terrenos, granos y recursos hídricos, bosques, dado el impacto irracional y no sostenible de la agroindustria. 4) Es más saludable y ayuda a prevenir enfermedades poblacionales, disminuyendo gastos en sanidad pública. 5) Ayuda a adquirir nuevos hábitos culinarios y gustativos variados, sin daño a los animales y con ofertas alternativas. 6) Por nuestra anatomía, somos seres más vegetarianos que carnívoros y no necesitamos productos animales para vivir saludables y no morir. 7) En la historia, ha habido casos de grupos sociales y sociedades humanas, que por su geografía y costumbres, practicaron dietas sin carne y fueron saludables. Existen varios estudios de pares que refutan algunos de estos siete ítems, v.g. omnivorismo natural humano y B12, afecciones médicas, emisiones comparativas CO₂, diversidad cultural y

teorías resulta importante para efectos de su concepción ético-política de las reformas y los cambios individuales, sociales e institucionales. Estos veganismos constituyen éticas antiespecistas del comer y el vivir integral, que influyen su política táctica y estratégica sobre la buena vida de los sintientes y los medios para alcanzar la liberación animal en las democracias capitalistas contemporáneas reformadas. Pasemos a contrastarlos.

En el ámbito dietario, Singer es vegano desde hace décadas y su teoría neobienestarista propugna por una “filosofía vegetariana” radical (cf. 2003, 377-387). El autor fundamenta su posición en el capítulo 4 de *Animal liberation*: “Hacerse vegetariano...o cómo producir menos sufrimiento y más alimento a un menor coste para el entorno [ecológico]” (cf. 1990, 203-230). La filosofía moral y política singeriana, reflexiona acerca la actividad alimentaria de cada día y la cotidianidad social, las implicaciones para sí, para los otros y para la naturaleza: “[E]s sorprendente el modo en que la ética [tradicional] se olvida de una cuestión que nos sale al paso tres veces al día” (2003, p. 386), cuestiona el pensador de la liberación animal.

Para el autor utilitarista, el veganismo es una “nueva relación [humana] con los alimentos, las plantas y la naturaleza” (1990, p. 224) de índole moral y política, sanitaria y médica, pero también estética y ecológica. Una nueva relación social e individual, no mediada por la sangre y la trivialidad, el sufrimiento y la injusticia de la producción agroindustrial vigente del sistema especista. El veganismo, además de una nueva relación holista, es “una forma de boicot” activo frente a la situación mayoritaria de los productores, consumidores y defensores, presos del especismo en las democracias contemporáneas (cf. Singer 1990, p. 206). El autor promueve la política de un boicot económico masivo de los ciudadanos frente a la agroindustria, esto con el fin de no contribuir ni ser cómplices con “la permanencia, la prosperidad y el crecimiento de las granjas industriales” (Ibíd., p. 206), las cuales deben ser abolidas, gradualmente. En consecuencia, esto debe hacerse convenciendo al mayor número de personas para adoptar dietas basadas en vegetales, apoyar acciones públicas y campañas sociales y políticas contra este nicho comercial. Dicho boicot activo y permanente, sirve también para estar menos inmunes a la crítica especista y tener cierta coherencia moral mínima, de modo tal que el consumo ciudadano disminuya la oferta y la demanda de productos animales provocados por la explotación “social” humana y no por la ideológica cadena alimenticia “natural”³⁴ (cf. Ibíd., p. 208).

El resultado de un boicot flexible y sistemático desde todos los flancos a la ganadería intensiva podría contribuir a disminuir de manera ostensible el número de víctimas sintientes (cf. Singer 1980, p. 335) y ayudar a fortalecer en el mercado las opciones productivas libres del sufrimiento animal. Singer incluye, entre ellas, la plausibilidad de la *carne in vitro*, mediante el uso de nuevas tecnologías para abolir y reemplazar la actual industria pecuaria, sus daños desproporcionados a los sintientes y la naturaleza (cf.

continuidades, etc., por lo que hoy no existe un consenso mayoritario. Las dietas veganas-vegetarianas siguen siendo una controversia abierta de la cultura y de las ciencias naturales, sociales y la filosofía.

34 La cadena trófica, al ser un proceso natural de las especies por su supervivencia alimentaria, no tendría valoración moral de buena o mala, justa e injusta, en la teoría ética y política de Singer y Francione. Por tanto, estaría fuera del rango considerativo moral de la liberación animal singeriana y francioneana, ocupada de la cultura. Ambos liberacionistas morales no estarían por la alteración artificial de la predación natural amoral entre animales salvajes, como sí lo haría David Pearce. Estas éticas antiespecistas se ocupan más bien de la opresión-explotación animal por los humanos, de ahí el uso válido de los calificativos morales humanos de “maltratar” y “matar”, y cuestiones morales y políticas como: la intervención humana en la naturaleza en favor de los animales silvestres (v.g. caza de elefantes, caimanes, etc.) y domésticos que están en peligro de ser dañados y tratados injustamente por otros seres humanos.

2018; 2016, 60-62). La carne animal sintética y celular, a veces llamada ‘carne cultivada’ o ‘carne limpia’, es vista con buenos ojos por Singer por la capacidad de alimentarnos sin el dolor y la muerte de un animal, acorde con el ideal vegano. Esta sería una opción alternativa y complementaria para los consumidores y ciudadanos (sumada a la existente de productos vegetales con sabor y textura de carnes, leche y huevos). Además de ello, porque generaría una disminución positiva y cualitativa del impacto medio ambiental: gases metano de los bovinos y desechos en ríos, gases CO₂ contaminantes de la agroindustria, etc. En contraste, para Francione, dicho producto debería ser rechazado por sus medios inmorales de obtención investigativa: dado que se usa suero fetal bovino, se experimenta con vacas causándoles estrés y porque según él, se les mata. Además de esto, porque se consiente consumir carne animal innecesaria y no se promueve el veganismo de modo consecuente, siendo apenas una oferta comercial complementaria que en modo alguno busca acabar con la explotación y generar una nueva producción alimentaria (cf. Francione, 2018).

Singer se opone a la muerte innecesaria de animales³⁵ por una cuestión utilitaria, moral y política, esto debido a que “no debemos preguntarnos: ¿Es *en general* correcto comer carne [y matar a un animal]?, sino: ¿es correcto comer *esta* carne?” (1990, p. 205). A Singer le resulta admisible que alguien consuma productos animales si y solo si su producción resulta lo menos dolorosa posible según el cálculo consecuencialista de intereses, tipo fábricas de animales abiertas en el campo que certifiquen que el animal vivió una vida confortable y normal de duración. Además de esto, que previo a su asesinato, se usen balas aturdidoras que en parte dejen inactivo su sistema nervioso central. Pese a ello, el autor antiespecista reconoce que en las actuales circunstancias económicas y políticas del capitalismo contemporáneo, dicha apuesta es la excepción a la regla, debido al consumo masivo y al predominio absoluto de la agroindustria intensiva en la mayoría de países y democracias capitalistas del mundo, que deben ser reformadas. El especismo es una industria de explotación animal que para producir productos derivados de animales, tiene que causar un gran sufrimiento a estos en todo el proceso productivo (no solo en su sacrificio), por lo tanto, para Singer, la conclusión es clara: debe ser abolida la agroindustria animal por sus costos globales negativos comparados con los positivos. La razón utilitaria que da Singer (cf. 1990, 203-230) es la agregación de beneficios y costos que esto traería a los intereses de las especies y su entorno: “Una dieta basada en productos animales, propiciada por una producción animal intensiva, es catastrófica para los animales, para el medio ambiente y para la salud de aquellos que la adoptan” (2003, p. 385). En razón de ello, la ética utilitarista de Singer promueve el no consumo de productos animales y el boicot activo a aquellos artículos que produzcan un sufrimiento sistemático. El autor aboga, moral y políticamente, por “eliminar las prácticas especistas de nuestras propias vidas y oponernos a ellas dondequiera que nos las encontremos” (1990, p. 294), allende de los mataderos y la pesca, estarían también, por ejemplo, la industria peletera y la cosmética.

35 Para Francione, la muerte sistemática de animales para comida y otros usos, constituye el mayor daño moral, pues al ser tratados como propiedad-carne, a los animales se les viola su derecho a la vida, basado en su interés básico sintiente: el de no querer morir. Para Singer, la muerte no tiene un daño metafísico *en sí*, tan solo el sufrimiento innecesario y la preferencia. Por eso, el foco de su crítica no está en asesinar animales *per se*, sino en el procedimiento doloroso e injustificado de producir carne y productos animales que vulnerarían el interés de no sufrir. Pese a ello, Singer concluye estratégicamente que, por suma agregativa, es mejor no maltratar ni asesinar animales que hacerlo, dada la suma global de dolor y bienestar, los costes negativos, ambientales, económicos y culturales morales.

Como una medida puramente táctica y política bienestarista, no exenta de controversias, Singer apoya las reformas en las agroindustrias animales tendientes a disminuir el dolor, el estrés y el sufrimiento. No para preservar el consumo y la industria en sí, sino por el imperativo ético de disminuir el sufrimiento innecesario de estos animales criados comercialmente y el principio de igual consideración. No sin razón, abolicionistas como Francione, cuestionan este punto de Singer, por la posible incoherencia moral e inconsistencia con el objetivo estratégico de la liberación animal, mostrando las concesiones a los bienestaristas clásicos, con rasgos de oportunismo y cooptación (cf. Stanescu, 2016). En este sentido, lo que se le objeta a Singer es la no promoción consecuente del veganismo moral y sí una ‘aceptación crítica’ y ambigua de productos de ‘carne humanitaria’ (*happy meat*). Una serie de productos certificados de bienestar animal que confunden y convalidan la explotación animal, más que ayudan, a la lucha boicotista sociopolítica contra la agroindustria intensiva y contaminante del especismo, que los gobiernos y empresas, se encargan de promover.

La ética utilitaria vegana de Singer contempla que un activista por la liberación animal y ciudadano que considere moralmente a los animales y sea defensor de la igualdad interespecies, pueda ser un ‘flexigan’, es decir, pueda adoptar un estilo de vida boicotista basado en vegetales con algunas excepciones. Lo anterior significa que, según las circunstancias utilitarias excepcionales de las sociedades (v.g. viaje, escasez, casos límite y supervivencia, posible colapso socio ecológico, etc.) se pueda llegar a consumir algunos productos animales (en especial, lácteos y huevos), manteniendo así la línea del veganismo moral no rígido, propio del neobienestarismo utilitarista³⁶. Respecto a esto, señala el autor: “Yo rechazo [como utilitarista] todas estas formas de absolutismo moral” (1980, p. 328), incluido una versión vegana deontológica como la de Francione.

Una tercera definición utilitarista sobre el ideal vegano, según Singer, consiste en que, aparte de ser un boicot y una nueva relación triádica de humanos-animales-naturaleza, el veganismo “no es un fin en sí mismo, pero sí un medio hacia a la reducción [radical] del sufrimiento tanto humano como animal, y dejar un planeta habitable a las generaciones futuras” (2016, p. 62). Para Singer, el veganismo no es un fin en sí mismo, al modo de Francione, sino un medio moral y político fundamental por la liberación animal, la reducción del sufrimiento y la sostenibilidad ecológica. La práctica vegana es una de las reformas bienestaristas posibles y rangos de acción boicotistas importantes de una política antiespecista de buena vida, para desafiar al especismo, construir un futuro sostenible y democrático. Por lo tanto, para disminuir el sufrimiento de la industria hacia una perspectiva estratégica de la abolición, esto es, la liberación animal.

Para que el movimiento en defensa de los animales tenga victorias meridianas y efectividad, dice Singer, no es necesario insistir en ideas últimas, sectarias e incondicionadas, como las que propone Francione. Lo mejor es partir del sentido común de la gente, para ir arribando a la perspectiva liberacionista,

³⁶ En *Somos lo que comemos: la importancia de los alimentos que decidimos consumir* (2006), Singer junto al abogado Jim Jamson, elabora una ética ciudadana del comer desde una óptica utilitarista. Frente a la pregunta ¿qué deberíamos comer?, y analizando tres tipos de dietas y familias, el autor plantea 5 principios: transparencia productiva, justicia a terceros, trato digno animal, responsabilidad social con los trabajadores, necesidad sanitaria y medioambiental (cf. 2009, 329-331). Por su parte, en *Come con conciencia: un análisis sobre la moralidad del consumo de animales* (2013), Francione y Anna Charlton, mediante un ejercicio refutativo de 35 preguntas-respuestas, promueven un veganismo moral irrestricto y rígido. Es decir, plantean una ética del comer desde un punto de vista deontológico, pero basándose en principios de sentido común aceptados por la mayoría de personas: el de no causar sufrimiento innecesario y el de mayor importancia moral electiva de los intereses humanos sobre los animales en situaciones de conflictos y de necesidad (cf. 2014, 17-26).

ganando un apoyo activo de la ciudadanía, a una serie de medidas minimizadoras del dolor y maximizadoras del bienestar: “Es más probable que convencemos a los demás para que adopten nuestra actitud [moral antiespecista] si acomodamos nuestros ideales al sentido común [de minimizar el sufrimiento de los animales] que si nos empeñamos en un tipo de pureza más propio de una ley de abstinencia religiosa que de un movimiento ético y político [liberador]” (1990, p. 283; corchetes míos).

En contraposición, Francione, también vegano desde hace décadas, concibe en su teoría abolicionista la centralidad de la acción vegana y la liberación animal deontológica en al menos tres niveles prácticos: individual, social y legal (cf. 1996, 190-219). En el ámbito individual e interpersonal, el autor propugna por una dieta ética vegana estricta como línea básica de todos los miembros activos del movimiento en defensa de los animales y coherencia del sujeto humano moral, con el fin de no usar como cosas a los animales, según el principio de no reificación. Si el fin es la liberación animal y el futuro productivo y político es vegano y antiespecista, entonces el medio también debería ser el veganismo con una serie de campañas sociales, educativas, políticas y legales. Habría una identidad absoluta, no solo suficiente, sino necesaria, entre el ideal abolicionista y el ideal vegano. Según el autor, el veganismo quiere decir: no consumir animales esclavizados bajo ninguna circunstancia ni usar ningún producto animal ni actividad animal mediada por la muerte y explotación, excepto en situación de sobrevivencia y de fuerza mayor, que no es la situación regular.

Para un abolicionista como Francione, el veganismo es un acto de “justicia fundamental” hacia a los animales, una práctica moral integral que va más allá de un estilo de vida, dieta de consumo y un modo de reducir el sufrimiento de otros (cf. 2015, pp. 67, 71; 2008, p. 16). El veganismo versa sobre la inclusión normativa de los animales en la esfera moral, legal y política de la justicia, en el sentido más amplio y profundo de la palabra *protección* frente al daño y las injusticias. A través del boicot activo, el veganismo resulta ser un “compromiso moral y político” con la justicia y el respeto liberal de los derechos ajenos, con la no violencia y la no reificación de los sintientes, en suma, por la abolición de la explotación animal (Ibíd., p. 16). En razón de ello, el ideal vegano propugna que la ciudadanía se abstenga de participar y contribuir a la reproducción de la ‘maquinaria de muerte’ realmente existente del especismo, por tanto, busca que las democracias, abolan y penalicen, este tipo de daño estructural a los animales.

Para Francione, a diferencia de Singer, el veganismo no trata de una mera conciencia moral y política flexible de costo-beneficio sobre los animales, los humanos y la naturaleza, en relación con la agroindustria y el resto de ramas explotadoras. Ante todo, el veganismo es un imperativo moral con implicaciones jurídicas y políticas, “es lo que *exige* [normativa y jurídicamente] la justicia por los no-humanos” (2015, p. 83). Por esta motivación fundamental, según él, el veganismo como praxis de vida y pensamiento, es quizás la convicción y compromiso más profundo y del día a día, por el rechazo radical del “estatus de mercancía de los no humanos y un reconocimiento de su valor inherente” (2007, p. 35). En resumidas cuentas, el veganismo es una cuestión transversal moral, política y jurídica, que atraviesa el comer y las actividades de la vida social. Por lo tanto, abarca todos los aspectos vitales de nuestro relacionamiento con los animales según los criterios normativos de la igualdad interespecies y de la justicia sintiente, en pocas palabras, el principio de no reificación, que debería regir el derecho y las economías capitalistas de las democracias contemporáneas.

El veganismo de Francione, al ser deontológico y liberal, plantea un alto grado de responsabilidad moral, directa y simétrica, tanto del consumidor ciudadano y trabajador, como del productor capitalista, afirmando que: “si no somos veganos, ciertamente nosotros somos [no solo cómplices sino] explotadores de los animales” (2008, p. 17). Para el autor, no habría oferta de carne ni productos derivados de animales, si no hubiera una demanda efectiva de los individuos consumidores, de modo que “la responsabilidad de la explotación animal recae principalmente sobre aquellos que demandan productos animales” (2015, p. 119). Por supuesto, ello no eximiría al capitalista ni al empleado, quienes según él, son los responsables directos de la oferta de la explotación y de contribuir, directa e indirectamente, a la violencia hacia los animales. Sin embargo, en este proceso global hay que tener en cuenta que “estos explotadores institucionales hacen lo que hacen porque el resto de nosotros demandamos que lo hagan” (Ibíd.).

La conclusión del abolicionista es clara: el hecho de no ser vegano implica que cualquier individuo que haga parte de los eslabones y las cadenas gerenciales, productivas, distributivas y de consumo, contribuye nada más ni menos que a “participar directamente en la explotación animal” (Ibíd., pp. 67, 71). En última instancia, para esta ética política liberal, habría un compendio de responsabilidades compartidas de todos los humanos involucrados, tanto por sus acciones como por sus omisiones. Inquire Francione: “¿quién es el culpable real? (...) De estas condiciones, somos todos cómplices” (Ibíd., 119-120), solo que a diferentes niveles. El ciudadano consumidor jugaría en todo este proceso, un rol crucial de consentimiento en la pervivencia de la explotación, por ende, el veganismo sería un medio moral y político de transformación social y de desobediencia civil ante esta realidad social estructural de las democracias capitalistas.

1.2.6. Movimiento: tipos de reformas bienestaristas y abolicionistas

Las teorías antiespecistas de Singer y Francione no solo divergen en el asunto del boicot y en el significado del veganismo. Como se venía insistiendo, esta diferencia es solo la antesala de un contraste mucho mayor entre el neobienestarismo utilitario y el abolicionismo deontológico, en lo que se refiere a la ligazón de los medios y el objetivo político estratégico. Nos referimos al tipo de reformas para enfrentar y superar políticamente al especismo como sistema de dominación y opresión, sin que estos márgenes reales de reformas refuten la tesis sobre la convergencia común liberal entre ambas teorías. Mirémoslo.

En el ámbito legal, Francione busca blindarse de la crítica (neo) bienestarista de Singer sobre el falso dilema de las reformas del ‘todo o nada’. El abolicionista concuerda con la mediación de un ‘algo’ y busca salir de la disyuntiva que le es impuesta: “La elección no es entre no hacer nada o perseguir el bienestar [animal] tradicional [de las leyes]” (2007, p. 56). En respuesta a Singer y las campañas que Francione considera monotemáticas e inofensivas, contesta: “la elección [abolicionista] es entre reforzar el paradigma de la propiedad o enfrentarlo [y debilitarlo]” (Ibíd.). A diferencia de Singer, el cual acepta toda reforma maximizadora de bienestar y minimizadora efectiva del dolor, para Francione el proceso de lucha por reformas debe hacerse, exclusivamente, por el incremento de leyes de corte prohibicionista y restringidas, para debilitar la institucionalidad de la propiedad animal.

Basado en un sinnúmero de análisis jurisprudenciales de casos históricos y leyes, el autor promueve reformas normativas cobijadas bajo el lema “medios abolicionistas acordes a fines abolicionistas” (2018, p. 22) que cumplan con 5 requisitos básicos (cf. Francione 1996, 190-211): uno, para que sea un cambio incrementado, la ley debe hacer una prohibición categórica de una práctica explotadora animal con poca o nulas excepciones en la norma; dos, la actividad prohibida debe ser constitutiva de la institución de explotación animal, es decir, debe ser una actividad productiva, relevante y estructural; tres, esta norma debe proteger y respetar un interés animal no institucional, es decir, un interés sintiente moral; cuatro, el interés animal no puede ser tranzado ni flexibilizado en grados absolutos; quinto, la prohibición no debe ofrecer una sustitución alternativa, es decir, una forma ‘más humana’ de explotación que busque preservar y darle una mejor imagen corporativa al victimario.

Como veíamos antes (1.2.4.), para la política liberal abolicionista de Francione, la liberación animal no se logrará con los medios (neo) bienestaristas institucionales (cf. 1996, 110-147) y extra institucionales de los gobiernos y las Cortes, tampoco con las grandes organizaciones animalistas. Todas ellas, en sus diversas modalidades, están abocadas a la defensa de los animales y la naturaleza desde una óptica proteccionista, regulacionista, conservacionista legal y bienestarista, sin cuestionar de raíz el especismo. Según Francione, aparte de legitimar la explotación animal y humanizarla, la mayoría de estas organizaciones se han ‘aburguesado’ y vendido al ‘sistema’ (Ibíd., pp. 187, 20, 24, 75, 165) con base en donaciones caritativas del capital privado y el lobby institucional, pero no tanto de los recursos provenientes de la ciudadanía. Los fenómenos de cabildeo y la venta de imagen corporativa, colaboración con la industria de explotación animal (cf. 2015, 41-45), también son muestras de inconsistencia moral y política. Adicional a esto, denuncia Francione, las organizaciones animalistas centralizadas, ONG’s y *buffets* de abogados, defensores de los animales y activistas reconocidos, muchas veces incurren en sus campañas en otras discriminaciones negativas distintas a la especista, como la sexista y la clasista (Ibíd., 31-41). Así pierden su autonomía y radicalidad, claridad ideológica e independencia de los gobiernos, el estado capitalista y las empresas.

La política abolicionista de Francione resulta ser una crítica iconoclasta de la teoría y práctica hegemónica de los movimientos en defensa de los animales y sus intelectuales más visibles. Su teoría deontológica y práctica política está en constante fricción con el resto del movimiento, al asociarlos con conflictos de intereses, adaptación al establecimiento y el prestigio académico, la conciliación con la industria animal vía reformas inocuas y triviales, así como el ánimo de lucro a todo nivel, presentado como beneficencia y activismo. Por eso el autor, a lo largo de su obra, sustenta enunciados polémicos de inconformidad con el tipo de reformas promovidas por el discurso animalista tradicional: “Los grandes grupos animalistas son [en realidad] *negocios*. Venden reformas bienestaristas [dóciles a la industria] [...] [e]l *statu quo* es dominado por corporaciones benéficas bienestaristas [...] debemos afrontarlo: el moderno ‘movimiento animal’ es más un negocio que un movimiento social” (Ibíd., p. 2; 2017, p. 11; corchetes míos).

Peter Singer, caracterizado por impulsar una política de alianzas mucho más amplia y una flexibilidad táctica utilitarista en las reformas, en el último capítulo de *Animal liberation*, ‘El especismo, hoy’, también denuncia el fenómeno real de la cooptación, ya identificado por Francione. Respecto a las

organizaciones protectoras de animales tradicionales, el neobienestarista se refiere a una serie de errores y desviaciones como la evasión fiscal y la conciliación con la industria, la moderación del discurso y las demandas de bienestar animal recortadas, en pocas palabras, el abandono del antiespecismo: “Paulatinamente, sin embargo, a medida que iban aumentando los recursos, los miembros y la respetabilidad de las organizaciones, éstas perdieron su radicalismo y se convirtieron en parte del «sistema» (...) Una y otra vez, las sociedades comprometían sus principios fundamentales por conseguir unas reformas triviales.” (1990, 266- 267).

Debido a esta cooptación realmente existente del capitalismo especista y las democracias contemporáneas es que Francione emplea la metáfora de la ‘lluvia sin trueno’ (título de su libro: *Rain Without Thunder*) (cf. 1996, p. 6), en memoria de las palabras del revolucionario estadounidense y antiesclavista negro, Frederick Douglass. También, siguiendo al *Empty cages* de Tom Regan, emplea la metáfora de las ‘cadenas más largas’ (Ibíd., pp. 27, 220), para aliviar el dolor de la vida de los esclavos en las mazmorras y haciendas. El uso alegórico del lenguaje se proyecta aquí como una crítica ético-política abolicionista sobre la ineffectividad del impacto de las reformas de la ideología bienestarista y la insistencia en que la lucha de la liberación no busca regular unas cadenas más confortables de la explotación animal. El objetivo ético y político de la liberación animal es hacer tronar los cielos, ¿por cuáles medios? Francione contesta que es mediante una serie de reformas abolicionistas y campañas a nivel interpersonal, social y legal, la desobediencia civil no violenta pacifista y el boicot intersubjetivo del consumo veganista, para reformar las sociedades democráticas contemporáneas. Esta liberación de los animales le apuesta a romper los grilletes y liberar a los animales no humanos, del infierno carcelario terrenal de las factorías agroindustriales y el resto de ramas explotadoras toleradas por los estados capitalistas actuales. Tal es la empresa política de la liberación animal, abolir la esclavitud animal, por medio de reformas abolitivas y prohibitivas, en una nueva sociedad liberal democrática post-especista, acorde al fin.

En este orden de ideas, para Francione, la sociedad civil debe reconocer gradualmente el derecho básico fundamental de los animales a no ser usados como propiedad en la ley, en las costumbres sociales y en la actuación personal, a través de una serie de reformas de corte prohibicionista y protectoras de los mismos. En consecuencia, se trata de penalizar el uso instrumental y abolir gradualmente la institución de la propiedad animal en las democracias capitalistas contemporáneas. Francione y Singer, pese a sus discrepancias importantes en las reformas ortodoxas y heterodoxas, concuerdan en que se requiere adoptar con urgencia toda una serie de medidas legislativas, constitucionales, políticas, sociales, culturales e individuales, de gran calado y a lo largo del tiempo, en pos del objetivo estratégico liberador que incluirá, entre otras, cuestiones tales como:

Uno, cerrar las granjas animales y los mataderos, reemplazarlos por una agricultura sostenible y nuevas industrias alimentarias sin animales. Dos, clausurar los laboratorios que testean con animales y cambiarlos por centros de investigación alternativos, debidamente regulados en sus excepcionalidades. Tres, sellar las tiendas de moda y las empresas que fabriquen artículos con piel animal, a cambio sustituirlas por una industria textil y de calzado sintético. Cuatro, prohibir los juegos crueles, la cacería deportiva y las entretenimientos con animales, a cambio impulsar una industria cultural sin animales. Cinco, cerrar los zoológicos y los circos que mantengan a los animales en cautividad, cambiarlos por verdaderos zoo

santuarios, bosques, selvas y hábitats naturales de extenso territorio, sin ningún tipo de interés comercial, explotación y obstrucción humana. En el ámbito urbano, una sexta medida consistiría en cesar de comercializar animales domésticos³⁷ y no permitir el tráfico comercial de animales silvestres ni sobrepoblaciones. Séptima medida, prohibir e ilegalizar los prostíbulos con animales y zoofilias que implicasen crueldad, maltrato animal y violación de sus cuerpos e integridad³⁸.

Al igual que Singer, pero de manera más categórica e incondicionada, Francione sostiene que la mayoría absoluta de las prácticas contemporáneas de uso de los animales son ‘necesidades’ innecesarias, a excepción de la experimentación científica con fines médicos (cf. 2007, 242-248), la cual tiene cierto grado de necesidad plausible³⁹. Aun así, según Francione, al igual que la experimentación con humanos es injustificada en sentido moral normativo, aunque nos trajese réditos médicos e investigativos, y en su naturaleza excepcional y conflictiva, nos viéramos forzados a practicarla por una necesidad residual, no dejaría por ello de ser inmoral aunque fuese útil. Para Francione, no podría existir una norma válida que la justificara, mientras que para Singer sí, sobre todo, en el caso de que la tortura experimental a un animal (humano o no humano) o cientos de ellos, llegase a salvar a decenas de miles y millones de vidas humanas y animales, o que la experimentación fuera no dolorosa pero sí instrumental. En este caso, no se violaría el principio de igual consideración sintiente (cf. Singer 1995, p. 84) pero sí el principio de no reificación de Francione. De todos modos, para Francione y Singer, el resto de *tests* con animales, para la industria bélica, la industria de la moda y la comercial de productos químicos. Lo mismo la disección en las clases de escuela de biología, la taxidermia suntuaria fruto de la caza y la muerte arbitraria, y la mayoría de prácticas vivisectoras, serían innecesarias y seguirían la regla, utilitarista o deontológica, de la abolición.

En síntesis, para Singer y Francione, superar el especismo demandaría toda una serie de reformas incrementales, graduales y pacíficas, bienestaristas versus abolicionistas, en las democracias burguesas contemporáneas, conforme al objetivo político estratégico trazado, a saber, una sociedad liberal democrática post-especista.

³⁷ En el caso de Francione, se requeriría hacer un control poblacional que evitara traer nuevos gatos y perros al mundo, sin ningún tipo de criaderos comerciales privados o públicos (cf. 2000, p. 170; 2008, p. 13; 2018, 491-516), para no sobrepoblar las ciudades con abandonos ni hacer sacrificios ni eutanasias arbitrarias. Francione ve en la domesticación y tenencia de mascotas un problema moral en sí, por su link con el neolítico y la propiedad animal, mientras que Singer no.

³⁸ En el artículo de prensa *Heavy Petting* (2001), Singer reconoce que pueden haber casos marginales de sexo humano con otros animales que sean mutuamente placenteros, pero ello no significa que apoye legalizar la zoofilia o no ilegalizar el maltrato animal derivado de relaciones sexuales arbitrarias. Su principio utilitario, prescribiría la abolición. Francione sí condenaría de plano estas dos modalidades, por la instrumentación de animales sintientes.

³⁹ Aunque Francione reconozca la necesidad médica, tiende a objetar la utilidad de muchos experimentos con animales. Esto debido a que, según él, la fisiología de muchos animales no puede ser extrapolada a la salud humana (cf. 2007, 243-244). Además, porque la experimentación no ocurre en casos de una situación límite (o dilema moral) de elegir entre el peso de dos vidas (cf. 2000, pp. 31-49, 156-57). Singer nos dice también que: “Entre las decenas de millones de experimentos realizados, sólo unos cuantos contribuyen a la investigación médica importante” (cf. 1990, p. 76), por ende, se puede hacer una genealogía de la “historia de la inutilidad” de muchos de estos (Ibíd., p. 81; 2019, XI – XIII), inclusive con perjuicio a la salud humana, como fue el caso de la talidomida. Lo cierto es que la mayoría de las comunidades científicas dan una gran ponderación a la necesidad de la experimentación con animales para el avance de la medicina y la ciencia, sin socavar los métodos alternativos, mediante nuevas tecnologías genéticas como CRISPR. Sobre la complejidad de esta controversia científica y bioética, véase *La experimentación animal* (cf. Riechmann & Rincón 2015, 216-258).

1.3. Síntesis: sociedad liberal democrática post-especista

1.3.1. Bienestar utilitario y abolición deóntica

En definitiva, la liberación animal singeriana *es* el bienestar animal cualitativo (o maximizado) desde una concepción ética utilitarista sensocéntrica. Esta liberación de los animales busca *ser* lograda mediante acciones y reformas neobienestaristas flexibles, cooperativas y altruistas efectivas, acumulativas y no violentas, en el tránsito gradual hacía una sociedad liberal democrática (i.e. un capitalismo democrático) que se rija por el principio radical de igual consideración de los intereses sintientes de los animales humanos y no humanos. Esto implica que, en los conflictos morales y políticos de las democracias contemporáneas, cese gradualmente el especismo y su industria explotadora, es decir, la discriminación humana de especie y las prácticas injustificadas de “tiranía de los humanos sobre los no humanos” (cf. Singer 1990, pp. 43, 53, 299), ahora minimizadas, proscritas y desmanteladas en todos los ámbitos de la vida humana.

Por su parte, la liberación animal francioneana *es* la abolición cualitativa (o normativa) desde una concepción ética deontológica sensocéntrica. Esta liberación de los animales busca *ser* lograda mediante reformas abolicionistas y prohibitivas, selectivas y acumulativas, de corte no violento y gradual, por la abolición de la industria de explotación animal y el corolario moral-legal de la propiedad humana sobre los animales. De modo que, en una sociedad liberal democrática (i.e. un capitalismo democrático) se rija en los conflictos en su haber por el principio radical de no reificación y el respeto al derecho básico fundamental, común e inalienable, de los animales y los humanos, a no ser usados como cosas-propiedad de otros. Esto implica que, gradualmente, los animales sean reconocidos en las democracias contemporáneas como personas sintientes diferenciadas con un valor moral no instrumental, en su relación social no propietaria con los demás seres sintientes.

A lo largo de este capítulo uno (partes 1.1. y 1.2.), los elementos inductivos y deductivos hallados que dictaminaron una convergencia común liberal y fundamental del concepto singeriano y francioneano de liberación animal, son los siguientes: el reconocimiento del fin antiespecista o teleología moral de superar la industria de explotación y la tiranía, esto es, la esclavitud de los animales por el especismo y su abolición; la preferencia política liberal por un modelo de capitalismo democrático post-especista, es decir, una sociedad liberal democrática donde se operacionalicen mejor los principios éticos y se logre el susodicho fin moral y político de la liberación animal y humana; la ontología zoo-sensocéntrica basada en los individuos sintientes animales y la idea de la igualdad interespecies; la acción directa no violenta, la gradualidad reformista y el pacifismo liberal.

Esta convergencia común entre ambas teorías antiespecistas liberales y conceptos liberacionistas, dista en querer anular y opacar las divergencias dialécticas y singularidades importantes, tales como: el principio considerativo y el principio de no reificación, es decir, el bienestar utilitario y la abolición deóntica; las epistemologías del utilitarismo ético neobienestarista y el deontologismo jurídico-moral abolicionista; el tipo de reformas y la flexibilidad táctica.

Igualmente, tampoco nublaría otros matices, aristas y diferencias del concepto, tales como: el significado de la personalidad y la atribución de derechos, las nociones protectoras y la individualidad; el cálculo moral comparativo, la suficiencia y necesidad de una ontología basada en la sintiencia biológica; los niveles de actuación (personal, social y político, legal-institucional) y el activismo, las alianzas y críticas al movimiento; los veganismos ortodoxos y heterodoxos, en relación con sus políticas de la buena vida; la especificidad política socialdemócrata, tanto darwinista de izquierda como socialista democrática, entre otras.

Capítulo 2. Potencialidades del concepto

Después de haber comparado las teorías antiespecistas y haber dilucidado su convergencia común liberal, en este capítulo dos, nos concentraremos en analizar, desde una plausible lectura marxista, la potencialidad crítica del concepto liberacionista animal de Singer y Francione. El concepto de ambos autores, mostramos aquí, puede llegar a rebasar los propios marcos teóricos de la filosofía liberal y la preferencia política subjetiva de los autores del capítulo uno: un capitalismo democrático o sociedad liberal post-especista. A través de dos argumentos dialógicos, se mostrará la potencialidad inicial del concepto liberador de los autores, a saber: su potencia ética antiespecista frente al capital. La limitación liberal de las teorías antiespecistas será objeto del último capítulo.

En función de mostrar las potencialidades, cabe hacer una aclaración metodológica. La crítica ética objetiva de Singer y Francione por ahora puede situarse independiente (o *congelarse*) del rango de preferencias políticas subjetivas de los autores. En lo que sigue, se sustenta que la potencia objetiva de la liberación animal singeriana y francioneana, en tanto filosofías liberales antiespecistas, yace y es latente:

Primero, en una crítica ética a la reificación real y a la desconsideración de los animales en las sociedades capitalistas contemporáneas, si al menos nos valemos del principio de igual consideración de intereses y el derecho a no ser propiedad. Segundo, hay una desnaturalización racional de la necesidad especista como un continuo natural de la cultura humana y la modernidad capitalista, si nos ceñimos al discurrir sobre la minimización radical del dolor y la abolición de la explotación animal, hacia una sociedad política alternativa ('tópica'). Esta topología política liberal y crítica ética, mostraremos, estará mediada por los cambios reales de la propia economía capitalista moderna y tardía, los impactos recíprocos de lo real en la teoría moral y política de los autores y viceversa, luego, no es un mero ejercicio 'utópico' absoluto y desfasado la idea de una sociedad liberal democrática post-especista.

Para el buen cause del análisis sobre las potencialidades, es insoslayable que la voz del texto nos interpele, por lo tanto, los comentarios analíticos tan solo mostrarán la reificación capitalista de los animales y algunos puntos de relación con el marxismo, sin ser arbitrarios con la voz de los autores. A continuación, se escucharán los enunciados más dicentes y lúcidos de la *Opus magnum* de Singer y parte de la *obra completa* de Francione, que muestran la potencia antiespecista frente al capital, es decir, la crítica ética a la reificación capitalista de los animales.

Para efectos del análisis, en términos interpretativos, dialógicos o hermenéuticos, es secundario que en el capítulo uno Francione esté en lo correcto o no al otorgar una personalidad legal y moral ('fetichizada')

a los animales. También poco importa que Singer tenga una carga ideológica lingüística a la sintiencia animal y a la autoconciencia y que, a partir de ahí, reconsidere a los animales no humanos según una igualdad interespecies y un dificultoso cálculo de cantidades y cualidades. Se puede estar de acuerdo o no con estas valoraciones sobre antropomorfismos y planteamientos de escollos de la ideología y la carga lingüística. Lo crucial aquí es que, el discurso ético antiespecista liberal de los autores tiene una realidad material frente a sí, por esta vía reconoce y critica, racional, política y éticamente, a las sociedades industriales avanzadas: su coseidad y reificación, la desconsideración real e ideológica de los intereses esenciales de los animales, en favor de ciertos grupos humanos. Por supuesto, dichas potencias de las teorías no escapan del todo, a las limitaciones de las formas burguesas de la conciencia, «antinomias», diría Lukács (cf. 1970, 136-173), en el planteamiento ético-político de la liberación o la abolición, como se verá en el capítulo tercero.

2.1. Primera potencialidad

En un sentido general, los principios éticos del concepto del capítulo uno tales como la igual consideración de intereses y la no reificación de los seres sintientes, parecieran constituir un desafío común no solo al discurrir del liberalismo político y el socialismo en tanto teorías políticas sino, ante todo, al devenir de la sociedad contemporánea, al capitalismo como sistema real y totalizante de todas las determinaciones, discriminaciones y opresiones (e.g. raza, género, especie, etc.). El concepto deóntico y utilitario de la liberación animal, está en permanente tensión y fricción con el funcionamiento de las sociedades industriales avanzadas y su repertorio de prácticas productivas instrumentales hacia los animales. Lo común de ambos principios éticos antiespecistas, tanto neobienestarista como abolicionista, es la potencia objetiva de un cuestionamiento crítico de la razón instrumental especista del capital y su cosificación a humanos y la naturaleza animal, es decir, de la sociedad que tienen frente a sí.

El principio de igual consideración y no reificación constituyen una apuesta liberal antiespecista superadora de la frontera de especie y crítica del funcionamiento inmanente del capital en relación con los animales, de ahí la propuesta de reformarlo. Aun cuando se salten la frontera de clase, las teorías de Singer y Francione, apuntan a un trato no instrumental de los animales humanos hacia los no humanos, en las sociedades contemporáneas. La potencialidad de la liberación animal singeriana y francioneana estriba entonces en reconsiderar de raíz los intereses igualitarios de los sintientes y en afirmar el derecho de los animales a no ser usados como cosas-propiedades en el espacio-tiempo contemporáneo dominado por el capital. Lo anterior es una cuestión que guarda cierta concordancia objetiva (más no subjetiva), con la crítica marxista a la reificación capitalista y la cosificación de clase⁴⁰. Esto dado a que es un mismo fenómeno reificado del capital contemporáneo y las relaciones sociales productivas, dentro de las cuales están los procesos del Complejo Animal Industrial (AIC) (cf. Nibert 2011, 197-210): lo que Singer y

40 Por ejemplo Francione, basado en el libro *The Old Brown Dog: Women, Workers, and Vivisection in Edwardian England* (1985) y la huelga de Drown Brown (1907), escribe: "Los trabajadores objetaron el uso de animales en experimentos porque no les fue difícil "ver a esos animales como imágenes de sí mismos". Sobre la base de que los pocos deben sufrir por los muchos, la clase trabajadora y los desempleados se utilizaron como "sujetos experimentales" sin consentimiento, y los cadáveres de los pobres a menudo se acumularon en la sala de disección del anatomista" (1993, p. 3).

Francione llaman ‘sistema especista’ que, para ser exactos, constituye no una realidad aislada sino un subsistema o subconjunto de algo más complejo y sistémico, el capitalismo⁴¹.

La reificación capitalista en el complejo animal industrial, impugnado por el neobienestarismo de Singer y el abolicionismo de Francione, es entonces un proceso diferenciado (o especista) del fetichismo de la mercancía de Marx, en su máxima expresión real⁴². Este fetiche mercantil ocurre de modo tal que la relación capital humano – trabajo humano es cosificada, pero los animales, como instrumentos de trabajo y no racionales en la producción (cf. Marx 1991, pp. 130-137), lo son aún más. Los animales son mercancías, en sentido literal, siendo mucho más inmunes estos cuerpos pasivos ‘laborales’ y sintientes a las leyes regulatorias que parten de ese *a priori* de uso y que al final transitan por el destino fatal de la muerte *contra natura*. Esta situación la critican Singer y Francione, al insistir en reconsiderar la sintiencia biológica común de humanos-animales y en no reificar a seres con la capacidad de sentir placer y dolor. Además de ello, el fetiche mercantil ocurría porque, en efecto, el dinero que compra el producto final muerto, despersonaliza a los animales, ahora desmembrados y vueltos un “referente ausente” (cf. Carol Adams). Los consumidores finales no logran identificar dicho proceso productivo inicial, sino que más bien lo naturalizan, dicho sea, lo reifican al máximo, a diferencia de la desnaturalización que Singer y Francione proponen.

Francione y Singer, cuestionan el pensamiento, acción y producción de sus propias sociedades de origen, la estadounidense y la australiana, centros del capitalismo global, ubicados en hemisferios opuestos. A partir de la situacionalidad, sus teorías ético-políticas increpan y buscan reformar la totalidad, es decir, la civilización occidental mundial en su industria de explotación intensificada de los animales. Al cuestionar la discriminación entre especies y el status de propiedad animal como base moral para el trato hacia el otro animal, los autores impugnan al especismo que se injerta como ideología opresiva y praxis en la sociedad real o sistema: el capitalismo realmente existente, en la mayoría de prácticas normalizadas de explotación y opresión de los animales.

Ambos autores se refieren, de modo constante, a las modalidades de uso de los animales realizadas en países centrales como: Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania y países emergentes como la India y China. El ‘archivo’ con el que cuentan los autores y la realidad concreta frente-a-sí que sus teorías increpan es la industria de explotación real y reciente de los animales, el capitalismo actuante e inmanente en su reproducción especista, llamado a ser reformado. No en vano Francione usa el término de *institución* de la propiedad animal e *industria* de la explotación animal, adquiriendo un carácter político y analítico estructural (cf. Rincón 2016, p. 154).

41 La reificación capitalista se presenta en Georg Lukács en adentro y afuera de la economía, pues ya no solo opera en la “esfera” separada e independiente de la producción material y monetaria, sino que ejerce su influencia sistémica en toda la vida social real y espiritual de la estructura capitalista, la totalidad social: “[...] nuestra intención es la de captar la cosificación como fenómeno fundamental, general y estructural de toda la sociedad burguesa” (1970, p. 125, nota 1).

42 La reificación capitalista aparece en Marx al realizar un análisis de la economía política y sostener que la relación moderna de producción, circulación y cambio de mercancías, aparece a primera vista como una relación inmanente entre cosas con poder propio en el proceso D – M – D’. En realidad, su “secreto” constitutivo, es que se trata en esencia de una relación material y proceso social entre seres reales, productores y compradores, de carne y hueso, no un simple flujo de cosas e intercambio del capital abstracto y el trabajo despersonalizado. A este proceso le llamó el Marx maduro ‘fetiche de la mercancía’ (cf. 1991, 37-38), de manera que el Marx joven ya intuía también el poder fetichizador del capital el cual le daría poder autónomo al ‘dinero’ (cf. 1968, pp. 155-156, 159).

Del mismo modo, en *Animal liberation*, Singer escoge explícitamente y sin ninguna casualidad, dos prácticas centrales que a su juicio utilitario producen la mayor cantidad de dolor: por un lado, las granjas industriales intensivas y de los alimentos, por el otro, la investigación médica y comercial, científica y militar. Dice Singer sobre la cantidad de daño causado a los animales, el tipo y grado de responsabilidad moral ciudadana versus la responsabilidad material estructural –no por ello impersonal–: “La cantidad de sufrimiento involucrado en tal especismo institucionalizado empuja el daño hecho a los perros y gatos por los dueños irreflexivos o incluso crueles (...) he decidido abordar estas formas concretas [pero universales] de especismo, porque son su núcleo [industrial estructural]. Originan más sufrimiento a más animales que cualquier otra actividad humana” (1985; 1990, p. 59).

2.1.1. Crítica antiespecista de Singer a la reificación animal del capital

En *Animal factories* (1980), Singer (junto a Jim Mason, autor del libro: *An Unnatural Order: Why We Are Destroying the Planet and Each Other*, 1993) describe, analiza y critica las sociedades industrializadas por las altas cuotas de sufrimiento innecesario e injustificado al que someten a los sintientes no humanos y humanos. Del mismo modo, en varios apartes de *Animal liberation*, Singer hace síntesis morales donde son recurrentes sus críticas a los beneficios económicos y empresariales en las sociedades capitalistas tardías, las cuales desconsideran los intereses básicos de los animales, incluidos los de los humanos más pobres y los trabajadores en sus condiciones de vida.

Los capítulos 2 y 3 de *Animal liberation*, escritos en 1975 y 1989, constituyen valiosas páginas de una fenomenología estructural del dolor animal en la industria contemporánea capitalista, juzgadas desde el principio ético de igual consideración y la racionalidad utilitaria sensocéntrica, cuya potencia antiespecista crítica, aquí develamos. Esta fuerza teórica de Singer ha inspirado y ha acompañado a todo un movimiento en defensa de los animales, el cual ha puesto trabas y diques a la acumulación del capital: “Aquellos [capitalistas] que viven de explotar animales están ahora a la defensiva (...) el movimiento de liberación animal está aquí para quedarse.” (Singer, 1985). Pasemos a analizarlo.

Para Singer, un fenómeno inicial de la reificación, entendida como el acto de transformar a los animales de seres sintientes con intereses a meros seres cosificados sin valía moral sino económica, se expresa en la investigación tecno-científica, la cual hace parte del proceso de fabricar en buena medida bienes no necesarios para la vida material humana y sus necesidades prioritarias. El autor muestra que existen una serie de incentivos económicos y complicidad de los programas de investigación de las instituciones educativas superiores, privadas y públicas, dependientes del mercado neoliberal. Allí abundan no pocos productos comerciales testeados que tienden a ocultar su propio proceso productivo, por tanto, que nublan e ideologizan el dolor de los animales. Más allá de pretender hacer simples preguntas retóricas, Singer inquiere alarmado sobre la cantidad de dolor tolerado, innecesario e injustificado, al momento de testear y fabricar productos de moda, de aseo y aditivos químicos a los alimentos, etc., por parte de los grandes conglomerados: “¿Deben sufrir miles de animales para que se pueda comercializar un nuevo carmín de labios o cera para suelos? ¿Acaso no hay ya un exceso de la mayoría de estos productos? ¿Quién se beneficia de su introducción en el mercado, excepto las compañías que esperan obtener beneficios

[económicos]?” (1990, p. 89). En situaciones recurrentes y estructurales como estas, las necesidades de acumulación de capital se diluyen en las necesidades naturalizadas del mercado y en la cuantificación de potenciales consumidores de los productos testeados, razón por la cual la vida del animal termina siendo lo secundario. Los fenómenos de la sobreproducción de mercancías no esenciales para la vida humana, el consumismo y la tasa de ganancia capitalista, aunada con la discriminación especista, ocupan los ojos y la mirada analítica de Singer, al preguntarse por el funcionamiento de la investigación y la experimentación animal en las sociedades de posguerra.

En esta órbita temática, Singer cuestiona también la ética profesional de los investigadores, empleados y agentes del sector reificado de la experimentación, con algunos estudios de caso. El autor cuestiona lo que él llama una “«ceguera ética condicionada»” frente a las cantidades ingentes de sufrimientos y desconsideración hacia los animales, esto a cambio de incentivos y escalafones profesionales, que no tienen en cuenta y en ocasiones ni siquiera denuncian las irregularidades e injusticias del medio investigativo: “[A]l igual que se puede condicionar a una rata para que apriete una palanca a cambio de un premio en comida, un ser humano puede ser también condicionado por premios profesionales para ignorar las cuestiones éticas que presentan los experimentos con animales” (Ibíd., p. 109). En consonancia con esto, según Singer, en el mundo de la academia y la investigación especializada, prima un pensamiento reificador de los animales que trunca la ética profesional más elemental. Al hacer uso de un lenguaje técnico y behaviorista, ocurre algo paradójico: aunque los agentes no se ‘inmuten’ frente al dolor de los otros animales, no es que no se reconozca ni sean ‘inmunes’ a su existencia psicofísica y objetiva, sino que más bien tratan de minimizar y justificar sus decibeles de dolor en función de la investigación y la recopilación de datos. Las supuestas necesidades legítimas humanas, su comportamiento, vida y dolor, sí se toman en cuenta moralmente con una alta ponderación, mientras que el dolor animal solo es considerado como una mera función técnica e instrumental para los investigadores humanos. No existe, pues, una preocupación moral auténtica por la integridad de los cuerpos e intereses sensitivos de los animales a ser tenidos en consideración. Este condicionamiento conductista nubla la agencia ética y es propio de una sociedad reificada, de modo tal que el mundo de las mercancías parece trastocar la acción humana misma y sus límites morales, trasgrediendo protocolos básicos o en su defecto, no buscando siquiera reformarlos.

Este nicho experimental no deja de guardar semejanza con la industria comercial de la caza, ya que allí también existe la ‘mentalidad cosecha’, es decir, el acto de cosificar a los animales como recursos naturales para el beneficio natural humano, ignorando su dolor y agonía: “El término indica que el cazador concibe al ciervo o a las focas como si fueran maíz o carbón, objetos de valor [de uso] sólo en la medida en que sirven a los intereses humanos” (Ibíd., p. 284) y sus valores de cambio. El proceso productivo experimental requiere que estos protocolos de uso y de lenguaje, rehúyan del sesgo cognitivo de ‘equiparar’ y ‘antropomorfizar’ a dos entidades materiales distintas (i.e. humanas y animales), lesivas a la investigación con animales. Para efectos investigativos, tan solo se tolera el producto a testear y la prueba específica, bajo los términos comparativos de reacciones conductuales. Respecto a la reificación en el pensamiento investigativo sobre los animales y los códigos morales de los sujetos experimentadores frente a los objetos experimentados, la desvalorización de sus cuerpos materiales en función de los ahorros de costes y productividad, sostiene Singer:

“[L]os animales se han convertido, para los psicólogos y otros experimentadores, en meros instrumentos. Un laboratorio puede tener en cuenta el precio de estos «instrumentos», pero una cierta indiferencia hacia ellos se hace aparente...en el lenguaje de los informes [...] Los psicólogos, influidos por la doctrina conductista...han desarrollado una cuantiosa colección de términos para referirse al dolor sin que parezcan hacerlo [...] [L]os peligros de incurrir en antropomorfismo sentimental son menos preocupantes que el riesgo contrario de que nos domine la creencia conveniente y útil de que los animales son pedazos de barro que podemos moldear como queramos” (1990, pp. 87, 107, 273).

Singer reconoce sin eufemismos el carácter especulativo (en sentido monetario, no espiritual) de las grandes compañías nacionales y transnacionales de experimentación con animales, la primacía de los intereses mercantiles y financieros en las legislaciones reguladoras y en el derecho civil comercial. En esta industria hay un derroche de miles de pruebas inocuas y no pocas vidas perdidas y desvaloradas. Se trata del frío cálculo de la tasa de ganancia del capital que prima sobre el dolor de los animales, y que además permea e influye en la ley, en los códigos internos de las empresas y en las bolsas de financiación investigativa; en muchas ocasiones, trasgrediendo la propia legalidad de los estados democráticos y los protocolos mínimos.

Debido a la realidad de esta tiranía humana hacia los animales y a la expansión industrial, Singer llega a ser consciente de que la lucha por la liberación animal y contra la reificación capitalista de sus cuerpos, está avocada a ser larga y difícil. Esto se explica por la magnitud del objetivo ético-político que es hacer primar y equilibrar los intereses de los sintientes en una sociedad democrática por encima de la todopoderosa ‘ganancia impersonal’, es decir, el capital. Debido a la asimetría de fuerzas entre el capital y los defensores de los animales, la ética neobienestarista de Singer parece adaptarse a la naturaleza de los cambios graduales de las instituciones democráticas y los gobiernos capitalistas, a los que no cuestiona de raíz, por ello no ofrece una nueva alternativa sistémica: “¿Cuál es el mejor sistema para avanzar? No parece probable que ninguna democracia occidental vaya a abolir la experimentación animal de un plumazo. Los Gobiernos, simplemente no funcionan así” (Ibíd., p. 133). Pese a esto, el autor utilitario ve necesario una serie de cambios regulatorios, paso a paso, al igual que reformas profundas para poner fin a la vivisección en el mundo reificado de la política con el que pugna la ética liberal antiespecista. Así pues, el autor cuestiona con cierta radicalidad la supremacía de la lógica de la ganancia presente en las leyes, sobre la lógica de los intereses sintientes y las auténticas necesidades materiales a ser igual consideradas y protegidas por una sociedad democrática. Sobre el carácter crematístico de las leyes especistas, Singer señala que: “Estas compañías están dispuesta a gastar grandes cantidades de dinero para oponerse a cualquier legislación que les prive de sus beneficiosos mercados. Con intereses financieros como estos, aliados al prestigio de la medicina y la ciencia, la lucha para acabar con el especismo en el laboratorio está abocada a ser difícil y larga” (Ibíd., pp. 132-133).

El principio de igual consideración tiene el objetivo racional de minimizar radicalmente el sufrimiento innecesario y estructural de los animales, cuestión que de suyo riñe con la lógica reificadora del complejo industrial capitalista. Por ello lo que se busca es develar la irracionalidad de la gran agroindustria y sus soluciones tecno-especistas. Estas reformas especistas de la industria naturalizan e invisibilizan el dolor, proyectando en cambio una ideología sobre un proceso idílico pastoril y un proceso tecnificado con sellos certificados de bienestar animal, los cuales resultan bastante lejanos de la realidad tendencial capitalista y su reificación realmente existente de la naturaleza, los animales y los humanos.

Singer sostiene que hay una inviabilidad utilitaria de las llamadas ‘granjas libres’ y ‘agroecológicas’ de menor escala y de la ‘ganadería extensiva’ reformada y a gran escala (vg. sistemas silvopastoriles, carne orgánica, carnicería ética, etc), en lo que atañe al uso del suelo, los pastos, la comida y los recursos. La razón de ello radica en los altos costos medio ambientales (e.g. deforestación, cambio climático, pérdida de biodiversidad, etc.) y también los costos sociales (e.g. precios de la comida, brechas Norte – Sur, salud pública, etc.) en lo que concierne al bolsillo y el nivel de vida de los ciudadanos más pobres y precarios de los países subdesarrollados. Además de lo anterior, porque no se suprimen las altas cuotas de sufrimiento animal e instrumentalización de los animales, en ninguna de las dos modalidades reificadoras agroindustriales, intensivas y extensivas, puestas en cuestión radical por el autor.

Esta nueva racionalidad utilitarista persigue o exterioriza una lógica no reificada de la vida, propia de la ética antiespecista, en la que ya no solo se toman en cuenta en el proceso de producción alimentaria los costes-beneficios del capital, sino que se focaliza mucho más en los intereses morales de los involucrados interespecies y los más afectados sintientes: los animales, los pobres y los consumidores promedio o trabajadores. Singer, como pensador de la liberación animal contextual, discurre de una forma crítica al examinar la agroindustria contemporánea y propugnar por su abolición. El autor coteja las tentativas y alternativas reificadas del complejo industrial por auto reformarse y por conjurar sus propios daños, razonando de la siguiente manera:

“Ningún sector de la explotación animal queda a salvo de las incursiones de la tecnología y de las presiones para intensificar la producción...La granja industrial [capitalista e intensiva] no es más que la aplicación de la tecnología a la idea de que los animales son un medio para nuestros fines...los modernos métodos de producción son incompatibles con una inquietud [éticamente] auténtica por el bienestar de los animales. (...) En la práctica, es imposible criar animales a gran escala para que nos sirvan [de alimento y vestido] sin hacerles sufrir bastante. Incluso si no se utilizan métodos intensivos, la cría tradicional comprende la castración, la separación de la madre de sus crías, la destrucción de manadas y rebaños, el marcado, el transporte al matadero y, por último, la propia muerte de los animales. Es difícil imaginar una producción animal dirigida a alimentarnos sin estas formas de sufrimiento...si se pudiera hacer [una industria comercial de una ganadería extensiva y ecológica], esa carne animal sería muchísimo más cara que ahora, y la cría de animales es ya una forma costosa e ineficaz de producir proteínas. La carne de animales criados y sacrificados con igual consideración por el bienestar de los animales mientras estaban vivos, sería una golosina accesible tan solo a los ricos (...) Pero será la dilapidación de los bosques la que termine siendo la mayor de las locuras causadas por la demanda de carne. Históricamente, el deseo de hacer pastar a los animales ha sido motivo dominante de la tala de bosques. Todavía lo es hoy. En Costa Rica, Colombia, Brasil, Malasia, Tailandia e Indonesia se están talando las selvas húmedas [como el Amazonas] para proporcionar pastos al ganado. Pero la carne que produce este ganado no beneficia a los pobres de estos países. En cambio, se vende a los ricos en las grandes ciudades o se exporta” (Ibíd., pp. 185-186, 204, 214).

En el capítulo uno se mostró que la liberación animal no es ajena a la liberación humana de cualquier discriminación arbitraria e injustificada (vid. 1.1.2. y 1.2.2.). Por eso Singer, hace una correlación no solo causal sino también moral y política en el ámbito de la intensificación de la explotación laboral humana y los ritmos reificadores hacia los animales, que siguen los procesos fordistas de producción en serie en un mercado de competencia de capitales. La reificación exige que se sobreexplota a los sintientes, no por una cuestión moral, sino por el carácter impersonal de la ganancia y la cosificación del proceso económico de competencia a la que se ven abocados los involucrados. Se trunca así toda clase de responsabilidad y se da aliento para justificar el proceso objetivo productivo con una serie de daños estructurales a los animales, a los humanos, inclusive al medio ambiente.

Esta forma compulsiva de producir carne y productos animales tiene un elemento compartido y es la afectación diferenciada a la vida material a los sintientes, es decir, a los animales y a los trabajadores, generando una desconsideración real de sus intereses básicos. Para el caso de los animales humanos están el estrés laboral, la inestabilidad del empleo, el flujo del personal, los accidentes laborales causados por los ritmos alienantes de producción, los salarios precarios, la psicología ocupacional de los mataderos y sus imágenes de muerte normalizadas. Los animales no humanos también padecen estrés, miedo y ansiedad, por la previsión de la muerte en la cadena del matadero, al igual que por los gritos de otros animales y por transgredir sus condiciones de vida naturales como mamíferos de praderas y campos. Frente a este fenómeno desolador de explotación doble, humana y animal, propio del capital, la crítica singeriana logra conjugar ambos aspectos en un solo as:

“El deseo de disminuir costes laborales ha sido una de las principales razones del cambio [productivo] hacia el confinamiento [de animales y el aumento de los ritmos de productividad de los trabajadores] (...) Gran parte del sufrimiento que tiene lugar en los mataderos es el resultado del frenético ritmo que debe seguir la cadena de la matanza. La competencia económica significa que los mataderos tratan de sacrificar más animales por hora que sus competidores...La presión de tener que trabajar más deprisa significa que se pone menos cuidado –y no sólo con los animales–. En 1988, un comité del Congreso de Estados Unidos informó que ninguna otra industria de este país tiene esa tasa de accidentes o de enfermedades [laborales] tan alta como la industria de los mataderos...Otro grave problema de esta industria es que, al ser tan desagradable, los empleados no duran mucho...Si se tiene tan poco cuidado con los humanos, ¿cuál es el posible destino de los animales?” (Ibíd., pp. 166, 196).

Para finalizar, en el último capítulo de *Animal liberation*, ‘El especismo, hoy’, Singer cierra denunciando las trabas impuestas por el gran capital y sus agentes, a la minimización del dolor de los animales en las legislaciones y la política institucional. Incluso revela la promoción interesada de un ‘discurso negacionista’ multimodal, cuyo objetivo es la manipulación del público espectador sobre temas de sufrimiento animal innecesario, el maltrato y tortura sistemáticos, el cambio climático, etc., contrariando la propia legalidad de las normas vigentes sobre bienestar animal y protección ambiental. Esto debido a que existen poderosos intereses capitalistas en juego, que pagan el precio y beneficio de desconsiderar los intereses de los animales, de modo que sencillamente, se sobornan las instituciones de los estados democráticos y se trunca cada vez más la ficción de la independencia de poderes en un estado capitalista, en pos de intensificar la reificación y hacer prosperar la industria de explotación irracional de millones de animales:

“[Finalmente] hemos visto que la eliminación de las actividades especistas amenazaría los intereses de las grandes corporaciones de la agroindustria y de las asociaciones profesionales de investigadores y veterinarios. Cuando lo consideran necesario, estas grandes sociedades [comerciales] y organizaciones están dispuestas a desembolsar millones de dólares en defensa de sus intereses [en las instituciones del Estado, esto es, el poder legislativo y judicial] y a bombardear al público con publicidad [engañosa] que niega las alegaciones de malos tratos” (Ibíd., p. 295).

2.1.2. Crítica antiespecista de Francione a la reificación animal del capital

Ahora bien, por el lado del pensamiento de Francione, este también realiza una crítica ética de la industria de explotación animal, esta vez, desde el principio de no reificación. La apuesta del autor es por la descosificación de los animales en la sociedad contemporánea que tiene frente a sí, en lo inmediato, su

propio país de origen. Indagando sobre los factores reificadores, el autor apunta al fuerte arraigo occidental de la idea de la propiedad privada y de la libre empresa en el capitalismo norteamericano, su enlace con el uso agroindustrial de los animales y el *status* jurídico vigente. En este marco analítico, el autor escribe en *Introduction to Animal Rights: Your Child or The Dog?*: “Esto es particularmente cierto en países como Estados Unidos, que considera la propiedad como un derecho natural [fundacional y eterno] (...) es considerado y es una piedra angular de la organización social” (2000, pp. 67-68; corchete mío). Para esta ética abolicionista, hay un nexo importante entre la explotación animal y el derecho de propiedad en aquellos estados y mercados donde es guarecido este derecho individual de primera generación reconocido en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1945, la *Declaración de los Derechos del Hombre* de la revolución francesa y los textos constitucionales estadounidenses del siglo XVIII hasta nuestros días.

Lejos de ser una excepcionalidad de América del Norte, en un sentido más desterritorializado, Francione también hace una clara referencia a la democracia burguesa y el capitalismo como sistema universal de la instrumentalización de los animales, a través de la ley gubernamental y del valor protegido de la propiedad como derecho humano (cf. 2000, 50-51). Esto aplica, incluso si en un país no es tan sólido el dogma de la propiedad, se regule un poco más el mercado y haya más leyes proteccionistas de los animales, como Inglaterra. El *status* de los derechos de propiedad domina todo el espacio tiempo contemporáneo, la reificación en tanto ontología se traslada del mundo del derecho y el constitucional a los estados y de éstos a todos los sujetos propietarios, en especial a los capitales más grandes, al momento de proteger las mercancías animales y los derechos que los propietarios humanos tienen sobre estas.

La lógica desreificadora de Francione, en cuanto a su potencialidad, si bien reconoce la distinción entre ‘personas y cosas’, transgrede a su modo el significado hegemónico del derecho civil capitalista. Esto lo hace no solo para no darle prelación en los cálculos morales de la sociedad a la tasa de ganancia del capital y al derecho de propiedad, sino también para cuestionar el carácter exclusivo y desbordado de la personalidad jurídica-moral de individuos humanos propietarios, en detrimento de los intereses esenciales de los miembros sintientes de otras especies animales. El objetivo es, por tanto, descosificar a los animales, subvirtiendo las categorías operantes de las sociedades industriales contemporáneas, mostrando la reificación de sus prácticas sistemáticas, amparadas por el *status* legal desmedido del derecho de propiedad vigente, inmanente a todo el edificio social capitalista. El principio de no reificación animal, un tanto disidente y hasta cierto punto anti-sistémico, se opone a la cooptación de los gobiernos y las empresas, estos últimos por tener un nexo íntimo con la defensa a ultranza de los derechos de propiedad de una minoría humana privilegiada. Dice Francione: “La posición [abolicionista] de los derechos es esencialmente una posición afuera [*outsider*]; es la posición de la protesta social que enfrenta las instituciones sociales básicas que han facilitado la explotación de los no humanos” (1996, p. 164).

Francione da cuenta del carácter de clase de los gobiernos y de la importancia del sector agropecuario para el capital, por ende, interpela sobre el carácter marginal de las preocupaciones morales sobre los animales en las leyes, respecto a la genuina presión del movimiento animalista. En *Thunder Without Rain: The Ideology of Animal Rights Movement*, nos dice sin ningún atisbo de confianza en la institucionalidad vigente: “Nuevamente, nadie duda seriamente de que una de las funciones principales del

gobierno, especialmente en una economía capitalista, es proteger los derechos de propiedad. Y los animales son una de las especies de propiedad más importantes. Es improbable que cualquier sociedad con fuertes nociones de propiedad, se inclinara a comprometer los derechos de propiedad únicamente o principalmente por preocupaciones morales” (Ibíd.).

En esa línea de continuidad, no ya escéptica sino de certeza sobre la parcialidad del sistema judicial en la defensa de ciertos intereses de clase ajenos y desfavorables a la mayoría de intereses de los sintientes animales y humanos, Francione responde de modo negativo a *Vegan Choice* (cf. 2006), acerca de si existe o no la posibilidad de reformar la institucionalidad de la explotación animal y su sistema legal. Por la forma argumentativa en que da su respuesta, se ve cómo el autor se apropia del lenguaje marxista sobre la relación causal entre estructuras. Francione criticara al fetichismo jurídico que sostiene que se pueden lograr cambios sustanciales vía reformas bienestaristas legales y regulaciones, pero lo que buscan realmente es que las mercancías animales tengan mayor calidad y sean más eficientes en el proceso de producción y en el producto muerto final.

En este orden de ideas, el principio de no reificación y su ‘posición anti propiedad’ es de algún modo iconoclasta frente a las autoridades judiciales y empresariales, pues reconoce por una vía diferente, jurídico-moral, el carácter de clase de la rama judicial y la defensa de las relaciones vigentes de producción capitalista, al servicio de las clases más adineradas que coinciden en ser agentes especistas concretos. El derecho de propiedad privada en general y el derecho sobre la propiedad animal en particular, resultan ser una garantía de los procesos de acumulación de capital, al estar altamente protegidos y justificados en nombre de la riqueza social y el bien común, más no función de las necesidades sociales y el bienestar interespecies. Este funcionamiento reificado de lo institucional, sería algo que iría en detrimento de las reformas significativas de la situación material y jurídica de los animales y de los trabajadores:

“Muchos tienen demasiada fe en el sistema legal [imperante] y no reconocen que solamente refleja la estructura económica de la sociedad, y que la ley refuerza la estructura de la propiedad existente. Este no es un mero asunto teórico, sino que muy acertadamente describe la realidad [objetiva del capitalismo contemporáneo]: que un sistema legal que existe para proteger la propiedad privada no va a ceder mucho ni muy fácilmente hacia una posición abiertamente anti propiedad [i.e. abolicionista]...La ley es una institución política que existe para servir a los intereses de hombres ricos y da nada o casi nada a todos los demás [esto es, a los animales sintientes, a los trabajadores y otros sectores oprimidos] (...) Aunque la sociedad puede regular el uso de la propiedad animal, tal como lo regula el uso de cualquier propiedad, fuertes nociones del derecho natural de propiedad abogan por la deferencia al dueño de la propiedad [i. e. al capitalista]” (cf. Francione, 2006; 1996, p. 221; corchetes míos).

Por otra parte, la esquizofrenia moral y la distinción realizada entre la apariencia ideológica humanitaria de mitigar el sufrimiento innecesario de los animales y la esencia material de la propiedad sobre ellos y su cosificación real, se expresa también en el andamiaje social capitalista. Esto debido a que existe un abismo entre las creencias morales y los hechos crudos de la producción estructural de mercancías animales, de modo que se corre el velo de las éticas de los animales y se muestra la realidad material tal cual es. En este orden de ideas, hay un quiebre del principio de igual consideración de Singer, ante la realidad aplastante del *status* existente de la propiedad de las sociedades capitalistas avanzadas y su instrumental de los animales. A pesar de las leyes proteccionistas y la cultura progresista, lo cierto es que muchos animales domésticos criados comercialmente para ser comida y para ser mascotas no son *alguien* sino *algo*, es decir, valen según *valor económico*. En el mundo reificado del capital, aunque los animales

se nos presenten como seres vivos, con o sin similitud a nosotros, en los hechos son mercancías económicas para satisfacer la demanda del mercado y los consumidores. Más allá de los valores de uso (alimentos, ropa, salud, etc.) con los que la explotación institucionalizada justifica su proceso objetivo, el propósito central de la industria de explotación animal no parece ser el mero avance de la ciencia, las necesidades sociales y la cultura, sino *esencialmente* la simple y llana ganancia económica privada, recubierta por el barniz de otra necesidad social (cf. Francione 2000, p. 70).

La teoría de Francione y su principio anti reificador son quizás una de las pocas teorías éticas que, contrario al velo discursivo e institucional, más insiste en el carácter cosificado esencial de los animales. Más allá de todo discurso bienestarista y los principios morales abstractos de la filosofía, Francione no deniega ni pierde de vista la condición fundamental no solo de los animales sino de un mundo productivo regido por la mercancía, esto es, el capitalismo. En este punto, Francione concuerda con David Nibert, ya que no es reduccionista ni determinista sostener la tesis de que la explotación-opresión de los animales está motivada principalmente por intereses económicos y que debido a esto ellos son mercancías económicas. Antes bien esta postura refleja la realidad objetiva sin ninguna mediación aparente, sea esta jurídica o discursiva (cf. Nibert 2002, 14-24). Respecto a este aspecto de valía económica de los animales explotados, despersonalizados y desmembrados en la producción de carne y alimentos, tratados como material vivisección y otros usos estructurales, Francione es obstinado y enfático en mostrar la identidad real de los mismos:

“[A] pesar de lo que decimos acerca de nuestras perspectivas morales de respeto a los animales, la realidad social, legal y económica [del capitalismo existente y su especismo] es que los animales son simplemente [más bien, esencialmente] propiedades (...) Anualmente, traemos a la existencia miles de millones de animales [criados] con el único fin de matarlos. Los animales tienen precios de mercado (...) Haciendo la explotación más eficiente e incrementando la demanda de carne no hay nada que reconocer de un valor inherente de los animales o hacer cualquier cosa que tratar a los animales estrictamente como mercancías económicas” (cf. Francione & Charlton 2015, p. 27; 2000, p. 79; 2018, p. 24).

Una muestra de lo anterior, es la obra *Introduction to Animal Rights* donde Francione cita a dos revistas de la industria cárnica: *Hog Farm Management* y *Agricultural Research*, 1979 y 1989. Estas publicaciones emplean un lenguaje behaviorista, impersonal y eufemístico, dicho sea, reificado, en los reportes de la moderna producción agroindustrial en cadena, algo poco envidiable a la prematura visión maquínica cartesiana de los animales identificada por Marx en *El Capital*⁴³: “Olvídense de que el cerdo es un animal [que siente]. Trátele como a una máquina en una fábrica. Programe tratamientos como lo haría con lubricación. La temporada de cría es como el primer paso en una línea de ensamblaje” (cf. En Francione 2000, p. 80). La reificación fabril se exterioriza entonces en la manipulación a cerdos y gallinas, la negación de su condición de animales mamíferos y ovíparos. Todo esto para priorizar los ritmos antinaturales de producción y las tareas coordinadas, siendo los animales auténticas máquinas artificiales, sobre engordadas y hacedoras masivas de huevos y leche, lechones y crías. Si la teoría crítica de Frankfurt se refirió a la vivisección (o tortura animal) y el costo contradictorio del descubrimiento de la anestesia, con el lema

⁴³ “Podemos señalar aquí, por cierto, que Descartes, al definir a los animales como meras máquinas, vio las cosas con los ojos del período manufacturero [del capital]. La visión medieval, por otro lado, era que los animales eran asistentes del hombre [dados por la benevolencia de la Creación y Dios]...Descartes, como Bacon, consideraba los cambios de forma operados en la producción y el sometimiento práctico de la naturaleza por parte del hombre como el fruto de los cambios experimentados por el método del pensar. Esto se muestra en un pasaje en *Discours de la méthode* [1637, Cap. IV]” (cf. 1991, p. 319, nota 27).

inmunizador de “toda reificación es un olvido” (cf. Adorno & Horkheimer 1998, p. 275), entonces, análoga y globalmente, habría un déficit de reconocimiento de la sintiencia biológica animal por el capital y una despersonalización⁴⁴ de los animales no humanos, y ya no solo de los trabajadores.

Frente a los ritmos automatizados de producción y el choque natural con las leyes de bienestar animal, Francione también es consciente que el margen de cambio es muy mínimo y que, por el contrario, la competencia en el mercado agroindustrial exige la desregularización y la reificación tecnológica, tanto de los animales como de los trabajadores. Pese al moralismo vegano de Francione y el alto valor liberal que da a la corresponsabilidad moral del productor, el consumidor y el propietario, la producción intensificada de animales es un asunto que escapa y traspasa la moral del capital individual pues, como diría Marx⁴⁵, el capitalista no tiene responsabilidad moral individual, es algo ajeno a su voluntad. La producción capitalista reificada no es cuestión de buena o mala voluntad individual de los capitales y trabajos. Según las fluctuaciones, en mayor o menor grado, el sujeto propietario debe explotar, sí o sí, a sus obreros, a los animales y a los recursos naturales. Lo mismo se puede decir del sujeto trabajador, el cual es un peón que cumple su labor para vivir y por ello debe trabajar para el capital, explotando a los animales y la naturaleza.

Lo anterior quiere decir que, en el reinado de la reificación y la tasa de ganancia, gracias a la competencia en los mercados nacionales y globales, no solo el trabajador sino también el propio *agente* capitalista es ‘esclavo’ (más bien, *paciente* enriquecido), en el movimiento constante de las mercancías humanas y animales⁴⁶. El producto animal muerto y los valores de cambio dominan al productor laboral y al poseedor del capital, de ahí la recurrencia cíclica de las crisis financieras de sobreacumulación y de sobreproducción. Las fuerzas anárquicas del mercado y la mutua competencia entre capitales nacionales, la absorción de los grandes sobre los pequeños, las quiebras, los desempleos y las fluctuaciones salariales, dan poco margen a los medios ‘reformistas’ de la presión bienestarista de los grupos en defensa de los animales y los trabajadores. Por esta situación compleja, Francione, concuerda en algo con Singer, al desestimar un tipo de optimismo tecnológico (*high-tech*) y sus soluciones tecno-especistas. Antes bien, recalca la inexorabilidad de la reificación a los animales y su impacto negativo en la vida de los campesinos y granjeros medios:

“A medida que la tecnología [agroindustrial] continúe desarrollándose, la imposición de sufrimiento animal solo aumentará, y la creación de mercados regionales y globales se vendrán en contra de cualquier esfuerzo para tratar a los animales como algo más que mercancías [*commodities*] económicas (...) Los países que adoptan prácticas agrícolas

44 Dicen Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*: “En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado” (2007, p. 170). Dicha despersonalización (o más bien, desconsideración por el cuerpo propio del obrero), cualidad reificadora del capital, también podría ocurrir en los animales de las factorías industriales actuales (de otro modo cualitativo, es decir, no agencial y diferenciado) como seres sufrientes naturales, complementando así el principio francioneano de no reificación, que propugna por la personalidad de los sintientes.

45 “A las quejas sobre el empobrecimiento físico y espiritual de la vida del obrero, sobre la muerte prematura y el tormento del trabajo excesivo, el capital responde: ¿por qué va a atormentarnos este tormento que para nosotros es fuente de placer (de ganancia)? Además, todo eso no depende, en general, de la buena o mala voluntad de cada capitalista. La libre competencia impone al capitalista individual, como leyes exteriores inexorables, las leyes immanentes de la producción capitalista” (Marx 1991, p. 212).

46 Frente a la expansión interclase de la reificación, escribe Georg Lukács: “[...] El proletariado comparte, pues, con la burguesía la cosificación de todas las manifestaciones de la vida” (1970, p. 175). La reificación capitalista también afectaría la conciencia no solo del sujeto asalariado mismo sino también de la burguesía en su señorío sobre el conjunto de la sociedad y los animales en tanto que objetos sintientes. El resultado sería la generación de una deshumanización reificada e imposibilidad del reconocimiento de dicha totalidad social de sufrimiento y explotación, inclusive, de los mecanismos para cesar la competencia y la anarquía de la sobreproducción y las crisis cíclicas.

más restrictivas, por ejemplo, ya no podrán competir con aquellos que no lo hacen, y los agricultores locales que adoptan tales prácticas se ponen en desventaja competitiva con otros que no lo hacen” (Ibíd., 76).

En obras como *Animal, Property and Law* (1995), Francione estudia las legislaciones y demuestra la tendencia reificadora de la ley ‘animal’ en una jurisprudencia de cientos de casos. A causa de ello, realiza una distinción categorial entre ‘leyes anti-crueldad’ (*Against Cruelty*) y ‘leyes de bienestar animal’ (*Animal Welfare*), vinculadas a la industria de explotación animal. Así pues, en el ámbito de la tenencia de mascotas domésticas, la ley tipifica como un acto cruel y de maltrato, el hecho de que un propietario, comerciante y un ciudadano, ejerzan violencia física, sexual y económica hacia un animal en el criadero comercial, en la casa del amo y en la calle, al torturarlo, abusar de él, dejarlo encadenado, no proveerle alimentos, etc. Mientras que en el ámbito propiamente productivo, el trato dispensado a otros animales domésticos y la tipificación de ellos es cualitativamente diferente: “[L]as leyes anti-crueldad a menudo exigen explícitamente las prácticas normales o regulares de un particular uso animal institucionalizado, tal como la agricultura animal” (Francione & Charlton 2015, p. 54). Esto ocurre debido a que no se considera cruel ni maltrato el hacinamiento, el estrés y finalmente la muerte vía choques eléctricos, cuchilladas y en el mejor de los casos, pistolas de aturdimiento, en el sector agropecuario. La razón de esta distinción, a primera vista, es la intencionalidad, ya que no existe un placer sádico de los trabajadores ni del dueño de la factoría, pues se está produciendo y comercializando alimentos para el consumo ciudadano.

Pero las cosas van más allá de esta valoración. La reificación de los ‘animales de granja’ es legal y no constituye maltrato ni tortura en razón de la utilidad alimentaria del cuerpo animal y también porque es un enriquecimiento bien habido (i.e. plusvalía legal). Así, ambas fuentes, la utilidad y la ganancia capitalista, tienden a fundirse en una sola justificación natural especista sobre el destino instrumental de los animales. Las leyes de bienestar animal no constituirán ningún acto ilegal de hecho y de derecho “si el tratamiento facilita el uso del animal [doméstico industrial] para el propósito previsto y aumenta su capacidad de comerciabilidad” (Francione 2000, p. 59). Es decir, si el producto de origen animal cumple con los protocolos habituales y si es justificado dicho trato, en pos de mejorar la eficiencia económica y la calidad del producto final. El ‘trato humanitario’ en el contexto agroindustrial, significa la habitualidad de las condiciones de explotación estándar de los animales, una violencia promedio en el nicho alimentario. Sin embargo, increpa la crítica antireificadora de Francione sobre las leyes de protección animal y la economía: “Toda la explotación animal implica someter a animales a un trato que, si se aplicase a los humanos, constituiría [una forma grave y punible de] tortura [y maltrato]” (2015, p. 48; corchetes míos), cuando no de homicidio, no solo en el ámbito de la vivisección, sino también en el nicho de la producción de comida. La distinción entre maltrato doméstico y el uso agroindustrial y experimental resulta ser arbitraria, por lo tanto especista, debido a una diferenciación de prácticas y a la prohibición de algunas modalidades, según el miembro de la especie sintiente. En última instancia, la ley del capital consiente la distinción entre “crueldad-no crueldad” y es permisiva en los estándares de bienestar, lo cual muestra que se trata de una reificación parcelada y graduada. Habría un mínimo de protección en cada ámbito de instrumentación de los animales por los humanos, lo cual no dejaría de estar interrelacionado con la tasa de ganancia capitalista. Se trataría de una especie de violencia estructural legalizada, hacia un segmento mayoritario de animales domésticos, por ende, económicamente justificada.

Para cuestionar el carácter reificado de las leyes proteccionistas y bienestaristas, Francione aduce que estas son reformas de carácter inofensivo y que están en función de regular la eficiencia económica y los estándares mínimos de no al ‘maltrato animal’. Para ello, se emplea un lenguaje naturalizado y permisivo de la violencia de la industria, sin nunca traspasar los límites de la ganancia y la institucionalización de los animales, con tecnologías que minimizan pero que no reemplazan el daño mayor.

Francione no solo impugna las leyes bienestaristas más benignas impuestas al capitalismo contemporáneo por mor de la presión ciudadana y la influencia democrática en las instituciones, esto es, por la correlación de la lucha de clases. Para el autor, la desnaturalización del especismo de las leyes y las prácticas industriales, implica cuestionar de raíz el movimiento de las mercancías, en especial las teorías jurídicas y éticas, inherentes a su lógica objetiva y subjetiva. Más allá de la filosofía moral de Singer, la politología proteccionista de Robert Garner y las leyes de bienestar animal impulsadas por el cabildeo de las organizaciones aliadas, las cuales son secundarias, marginales y periféricas al núcleo duro de la industria y sus normas naturales (cf. Francione 1996, p. 133). En la práctica productiva real, existe una ideología especista oficial que tiene mucho más arraigo que estas, el nombre que acuña el autor es el *bienestarismo legal* del estado capitalista. La doctrina y normatividad que refleja directamente los intereses de clase de los *businessmen* y *lawyers* de los CEO’s, es decir, los agentes especistas estructurales. A sabiendas que la rentabilidad económica es su objetivo, el bienestar del cuerpo animal debe entenderse y defenderse en todo el proceso de explotación, en términos de su calidad mercantil y la eficiencia. Todo el dolor gratuito y el bienestar excesivo que no dé réditos de ganancia al capital, será ilegal y costoso para este derecho económico y práctica empresarial (cf. Francione 2007, 4-5).

En consonancia con lo expresado anteriormente, Francione denuncia intuitiva e inconscientemente el conjunto de teorías imperantes y hegemónicas a las que caracteriza de ‘instrumentales’, sean estas éticas, políticas o jurídicas. La mayoría de ellas son virtualmente ideas bienestaristas legales, cuyo propósito es generar mayores ganancias mediante la mejora de la productividad y los estándares mínimos para mantener en ‘buen estado’ el cuerpo animal, no por un interés moralmente genuino por su ‘buena vida’. Pese a la rigidez de la ética deontológica de no-uso de los animales y los principios comúnmente aceptados (v.g. tratamiento humanitario, no al sufrimiento innecesario, igual consideración moral, etc.), el autor no desestima las teorías y las normas porque estas sean inherentemente malas e inmorales. Más bien, Francione las critica de modo inconsciente porque reflejan parte del proceso estructural de la reificación y el movimiento del capital en la mercancía y la totalidad social. Lo que el autor llama de modo abstracto el ‘estatus de propiedad’ y de modo material la ‘explotación animal’ industrial expresa esta instrumentación que opera como un *a priori* sagrado con su debida justificación discursiva y poderío material: “Generalmente utilizo el término "instrumentalismo" para designar la opinión de que los animales son medios para fines humanos, sin importar qué nivel de consideración se otorgue a los animales según lo requiera una teoría instrumental particular. También es mi opinión que la ley encarna la visión instrumentalista de los animales, que se consideran propiedad de las personas” (1996, p. 25).

Para finalizar, la ética abolicionista de Francione, aunque no reconoce la lucha de clases como condicionante estructural de las sociedades contemporáneas regimantadas por los medios de producción en manos del capital. Sí es categórica en ver como síntoma de la enfermedad especista, el hecho de que la ley

propietarista animal tenga un soporte (o espaldarazo) del sistema social que conjura la resistencia e impone severas restricciones a las reformas, tanto abolicionistas como bienestaristas. La respuesta recurrente del autor, más allá del antropocentrismo milenarista, es que esto se debe al *status* y paradigma jurídico-moral imperante de la propiedad animal y a la alta protección de los derechos de propiedad en las sociedades capitalistas. Por esa vía, en un sinnúmero de fragmentos analíticos y enunciados deontológicos, el autor alcanza a reconocer materialmente esa fuerza legal, también *extralegal* y extramoral, de la explotación animal, emparentada y remitente a otras fuerzas imperantes (cf. 2000, p. 100; 2015, p. 53; 2007, pp. 32, 55, 82, 5). Francione enuncia entonces los hilos materiales de la sociedad industrial contemporánea e intuye de modo inconsciente el rol y la fuerza omnímoda del capital y la clase burguesa en todos estos procesos causales:

“Existen poderosas fuerzas sociales, económicas, legales y políticas que militan en contra de tratar la propiedad como cualquier otra cosa que no sea propiedad (...) Cualquier intento de desalojar a los animales de su condición de propiedad se encontrará, como mínimo, con la feroz resistencia de los explotadores de animales, que cuentan con el apoyo del establecimiento político y legislativo” (Ibíd., p. 38; 1996, p. 192).

2.1.3. Reificación capitalista y antiespecismo de Singer-Francione

Luego de realizar una somera relectura materialista y escuchar los pasajes de las obras antiespecistas de Singer y Francione, una postura marxista podría sostener con plausibilidad que la razón y la praxis instrumental (i.e. cosificadora o reificadora) del capital hacia los animales, es inherente a su funcionamiento y a su tendencia acumuladora. La valorización capitalista de los valores de cambio de unos pocos, aumentaría el monto de desconsideración de los animales no humanos y humanos, los intereses desbalanceados de estos cuerpos sintientes y atormentados, por debajo del interés supremo del capital. Se trataría de una triple explotación: hacia los animales, hacia la naturaleza y a los trabajadores, todo en función del interés privado que atenta, utilitaria y deontológicamente, contra el bienestar general sintiente, de clase e interespecies.

Tales rasgos reales e ideológicos del capital, en tanto que funciona como un proceso productivo reificado, vienen a ser desfavorables para los animales, por lo que entrarían en contradicción y estarían en seria tensión con los principios éticos liberacionistas de igual consideración y el derecho a no ser tratado como cosa-propiedad. Aquí emerge la potencia objetiva de Singer y Francione, la crítica ética antiespecista a la reificación de la industria de explotación animal, que como decíamos al comienzo, es independiente – por ahora – de la preferencia subjetiva de estos por un capitalismo democrático post-especista. La crítica de los autores no apunta como tal a interpelar a *toda* la industria capitalista y su reificación causal del proletariado y la naturaleza (el ‘sistema’ como una totalidad estructural), pero sí a una *rama* significativa y nada despreciable de ella, a saber, el Complejo Animal Industrial. Sin embargo, el capital no es solo *especista*, sino que también es en esencia *clasista*, cuestión que obvia la teoría neobienestarista y la abolicionista de discriminación de especies, no sin valiosos aportes críticos a la denuncia de la injusticia laboral y ecológica⁴⁷.

⁴⁷ Singer y Francione, debido a sus preferencias políticas y su marco analítico eticista, fallan en desarrollar una relación sistémica entre el capitalismo en tanto estructura causal, con la reproducción social y cultural del especismo (cf. MLA 2018, pp. 20, 26). Francione alcanza a intuir la totalidad social al identificar la ‘institución de explotación animal’ pero queda preso de la ideología jurídica sobre la propiedad atemporal. Singer, cuando analiza la factoría animal y la industria de la experimentación, intuye el capital especista como tiranía

Para concluir, la primera potencialidad antiespecista de Singer y Francione, estriba en la crítica ética a la reificación real (o situada) de la sociedad capitalista a los animales no humanos, por medio del principio considerativo y el principio de no reificación. Este aporte vendría a completar una parte del círculo de la totalidad de la crítica materialista («total critique») (cf. Sanbonmatsu 2011, 4-12) a la razón instrumental del capital en su faceta reificada, ya no solo clasista y opresiva humana, sino también especista, respecto a su alteridad radical: el otro *no-humano*. Por consiguiente, sería una contribución a la crítica antireificadora de una faceta relacional, ecocida y productivista de la burguesía contemporánea, es decir, de las fuerzas destructivas del capital (vid. 3.1.3.) en detrimento de la sociedad humana y la naturaleza (cf. Montoro 2018, 1-22).

2.2. Segunda potencialidad

Una segunda potencia del concepto de liberación animal es la existencia de una crítica teórica y ética a la naturalización del especismo. En este apartado se argumenta que, en términos metodológicos, independiente de la preferencia subjetiva liberal de los autores por un capitalismo democrático post-especista; la potencia objetiva de la ética política singeriana y francioneana, emerge cuando realiza una crítica radical al esencialismo especista de las prácticas productivas y políticas, culturales y discursivas, de las sociedades contemporáneas capitalistas. En términos categóricos y globales, la racionalidad neobienestarista y la racionalidad abolicionista, desafían y refutan la razón tradicional de la ciencia, la técnica y la agroindustria, la economía y la política del espacio-tiempo contemporáneo reglado por el capital. Además de ello, se mostrará que esta desnaturalización racional asume la posibilidad de una sociedad liberal democrática post-especista, como una suerte de ‘tópica política’. Dicha cuestión no es totalmente ‘utópica’ ya que la validez de dicha alternativa política radica en el desarrollo real y contradictorio de las fuerzas productivas del capitalismo moderno y tardío, su impacto recíproco en la teoría antiespecista de los autores es visible.

En nuestra relación instrumental con los animales y la vida social, es apenas común que solamos emplear términos justificadores, tales como: uso legítimo, sostenible (‘ecológico’) y recreativo de los animales; trato humanitario y cuidado de la fauna; sufrimiento minimizado y gradual; protección animal y reciprocidad de beneficios; muerte indolora, digna o heroica, etcétera. Para Singer y Francione, la naturalización del uso instrumental y la justificación moral se dan gracias a la discriminación real de especies en el presente. Esto quiere decir que la explotación material realizada por el capital y sus agentes privados, se valen del discurso naturalizado e ideológico del especismo. La civilización milenaria y su estadio histórico concreto, el capitalismo, suelen legitimar la necesidad material del dominio de la naturaleza inorgánica y orgánica, entre ella, el mundo animal. Esto en función de las necesidades materiales humanas y la acumulación de la capital como términos sionaturales e idénticos entre sí. La segunda potencialidad de la liberación animal singeriana y francioneana consiste entonces en someter estos términos a un examen moral racional, por tanto, en cuestionar de raíz y relativizar en la contemporaneidad, la

humana, pero su segmentación de la realidad lo limita a un análisis de la ideología especista como ‘discriminación mental’, quedando aislado el sector productivo y las ideas morales del proceso estructural del capitalismo, como totalidad social.

necesidad socionatural de explotar animales como algo innecesario e irracional, es decir, ambos desnaturalizan el especismo capitalista y muestran una tópica política alternativa.

2.2.1. Desnaturalización teórica y ética del especismo

En *Una izquierda darwiniana: política, cooperación y evolución*, Singer asume una actitud desnaturalizadora de las disciplinas de la genética y la economía, sin negar sus *status* científico (cf. 1999). Para el autor, algunos de los presupuestos, o más bien, las implicaciones ideológicas y tergiversaciones derivadas de estas ciencias, debieran ser dirimidas o cotejadas, teniendo en cuenta los nuevos descubrimientos ecológicos, etológicos y naturales. Al desarrollar un ‘giro cooperativo’ enraizado en el conocimiento de la biología y las ciencias naturales y comportamentales, el darwinismo de izquierda busca superar el exceso de la pulsión dominadora-egoísta de los primeros tiempos de la civilización humana y los inicios de la modernidad. Es por esta razón que Singer llama a una profunda reforma de la ciencia, la economía y la cultura en general. El autor sostiene que ya no necesitamos instrumentalizar a los animales y la naturaleza de la forma en que veníamos haciéndolo y que, por tanto, es contraproducente no adoptar una mejor consideración por ellos y por nosotros mismos. En este sentido, el autor hace el llamado a: “Reconocer que la forma en que explotamos a los animales no humanos es una herencia del pasado predarwiniano [o pre-moderno] que exageró el abismo [socionatural] entre los humanos y los demás animales” (2000, p. 87). Este abismo, fue profundizado por la ideologización de nociones objetivas de conflictos dialécticos, tales como: la supervivencia material del más y el menos apto, la selección natural de las especies según su medio ambiente y el dominio competitivo de una parte de la propia especie humana sobre otra, como intuición de la lucha de clases real. En contraste con este pasado, estando a favor del desarrollo político-moral de la pulsión cooperativa y altruista en la contemporaneidad, Singer sostiene que “[hay que] procurar un mejor estatus moral para los animales no humanos y una visión menos antropocéntrica de nuestro dominio [productivo] sobre la naturaleza” (2000, p. 87).

De manera similar, Francione, al poner en entredicho el avance de la civilización democrática y sus valores occidentales, cuestiona también el esencialismo natural del especismo, el cual, más que estar fundado en una supuesta biología innata, es producto de una institución social e histórica, aunque naturalizada, como lo es la propiedad. El sacrificio natural de la sintiencia y el sufrimiento de los animales al altar de la propiedad privada, su falsa identificación con las necesidades sociales, resultan ser para él simples ‘razones triviales’ del interés económico. Antes bien, estas necesidades pudieran ser satisfechas y suplidas, realmente, sin la necesidad de explotar animales por doquier. Nos dice Francione en *Animals As Persons: Essays of the Abolition of Animal Exploitation*: “En realidad, el hecho de que nos consideremos una sociedad “humana” [democrática y racional], [y que] sin embargo, todavía toleremos y apoyemos el horrible sufrimiento animal por razones triviales [tales como: la moda, el deporte, el entretenimiento, el gusto gastronómico, los avances bélicos, etc.] es una prueba de que el estatus de propiedad de los animales es fundamental para nuestras percepciones” (2008, p. 19; corchetes míos).

Singer, al igual que Francione, al apostar por la minimización cualitativa del dolor y el sufrimiento, innecesario y evitable, busca la abolición de la propiedad animal de los humanos y la industria explotadora,

aunque por diferentes medios. Pese a esto, ambos autores cuestionan la noción misma de la necesidad natural de un supuesto orden especista, atemporal y eterno, preexistente a la política y la cultura moral. En este orden de ideas, las teorías liberacionistas, críticas del liberalismo tradicional antropocéntrico, no naturalizan, entre otras, el proceso de producción de las granjas industriales, el producto final para el consumo alimentario humano, el omnivorismo cárnico y la supuesta similitud con la cadena alimenticia natural predadora y piramidal, entre otros. Los autores tampoco naturalizan la experimentación y la vivisección, la domesticación y su identidad con la crianza comercial, entre otras prácticas estructurales y sucesivas. Ni siquiera los autores están de acuerdo con una naturaleza socializadora de estas prácticas económicas con animales en un sistema post-capitalista, como lo han hecho la mayoría de teorías socialistas, marxistas y de izquierda, que pasan por alto las fuerzas productivas y las fuerzas destructivas del capital y las transformaciones históricas (vid. 2.2.2. y 3.1.3.). Para los autores, todas estas prácticas tendrían el carácter, arbitrario e innecesario, de promover un vano ‘deseo de lucro’, el ‘gusto gastronómico’, en fin, una serie de ‘razones triviales’ a toda línea (cf. Singer 1990, pp. 30, 45, 56, 86, 89, 103, 111, 206, 216, 261, 265, 290). Lo que todo esto nos quiere decir, es que las actuales prácticas reificadoras de los animales, realizadas por las sociedades capitalistas contemporáneas, no son más sino, esencialmente, un conjunto de intereses económicos vacuos y extrínsecos. Se trata de un consumismo social y el lucro privado, antes que una serie de verdaderas necesidades naturales, neutrales y vitales humanas, de intereses intrínsecos materiales, de los que no podríamos prescindir, *so pena* de morir, enfermar y mal-vivir.

Como se vio en el capítulo uno (vid. 1.2.6.), aunque Francione no defiende que la investigación biomédica con animales sea en absoluto innecesaria, sí expresa un razonamiento desnaturalizador al hacer una distinción entre la justificación moral y la necesidad plausible de usar a los animales para usos médicos precisos, en la cura de enfermedades y con efectos en la salud pública. Para él, la justificación y la necesidad guardan una independencia lógica, una no se sigue de la otra y viceversa. La desnaturalización radica entonces en ponerle límites excepcionales a la práctica sistemática médica con animales, señalando que así sea útil hacerlo, es una acción de tortura. A falta de alternativas, se realiza esta experimentación, como parte de una contradicción inmoral irresoluble pero de ningún modo justificada racionalmente. En *The use of non human animals in biomedical research: necessity and justification* (2007), el autor abolicionista apunta a un razonamiento secular, en el cual, no se naturaliza ni idolatra la práctica científica, sin que por ello, se denigre románticamente del trabajo necesario de la industria médica y otras ciencias. Tampoco se consiente la supremacía cognitiva como argumento válido *natural* para desestimar la sintiencia animal comparativa, antes bien, se ve en esta supremacía una arbitrariedad *social*, a la hora de experimentar con seres sintientes de otras especies.

La pregunta contemporánea y de gran calado ético llega a ser entonces la siguiente: “¿Es en sentido estricto *necesario* utilizar un animal para algo?” (Rincón 2016, p. 153). La respuesta abolicionista y deontológica tenderá a ser desnaturalizadora de la necesidad “objetiva” del especismo y los marcos tradicionales e instrumentales de justificación de la industria capitalista, en una palabra, la esquizofrenia moral y su disociación entre creencias y actos. Por eso la respuesta y el planteamiento de la pregunta y el problema, ya no solo redundarán ni estarán enfocadas en el “trato” solo, ni tampoco en el sufrimiento innecesario, sino en esencia, en el *uso en cuanto tal*, en la reificación en sí. Ya no solo es válido preguntarse y responder al *cómo* usar X animal, sino el *qué* y el *por qué no hay* que hacerlo bajo ninguna modalidad

general, naciendo así una nueva noción normativa sobre el reino de las excepciones y los conflictos. La teoría abolicionista de Francione es una desnaturalización antipropietarista de la industria de explotación animal, de la esclavitud animal en tanto que institución, todo un giro metodológico radical. Esta desnaturalización consistirá en cuestionar las causas de la institucionalidad de la explotación, no solo ciertos efectos, secundarios o principales, de las prácticas institucionales de maltrato animal, es decir, ciertos hechos constitutivos negativos y las redes de creencias, aisladas de la totalidad institucional:

“[N]o podemos asumir [como un *a priori*] la legitimidad de la institución de la propiedad –de humanos o animales– y luego preguntarnos si es aceptable tratar la propiedad como propiedad. La respuesta estará predeterminada. Más bien, primero debemos determinar si la institución de la propiedad animal (o humana) puede estar moralmente justificada (...) Es decir, generalmente no cuestionamos si son necesarias [ciertas] instituciones particulares de uso animal; más bien, solo preguntamos si son necesarias [algunas] prácticas particulares [de sufrimiento institucional] que forman parte de esas diversas instituciones [sin cuestionarlas estructuralmente]” (Francione 2000, pp. 168, 55; corchetes míos).

Este replanteamiento metódico del problema de la liberación animal (y humana), deconstruye y crítica la ‘naturaleza’ instrumental de los animales en el moderno-contemporáneo capitalismo y las ideologías especistas que operan en este, tales como: el ‘ser-un-ser-o-cosa-para-el-humano’ (a diferencia del sentido existencial heideggeriano y kantiano del hombre sublimado), esto es, seres animados animales e inferiores, para servir a los fines materiales y culturales de animales humanos, mucho más evolucionados, en la supuesta predación y la cadena trófica alimenticia, o la racionalidad e inteligencia. La apuesta de los autores estribará, entonces, en desnaturalizar o desactivar aquellos discursos operativos y lugares comunes, tales como: los seres humanos somos un animal carnívoro más del reino natural⁴⁸ –la anatomía humana lo desmiente–, por ende, podemos explotar a otros animales a nuestro antojo, o al menos, de un modo más ‘humanitario’ y quimérico, respetando los aspectos básicos de su naturaleza. Sin obviar en ningún momento, las necesidades sociales, la sostenibilidad ambiental y, sobre todo, el crecimiento económico del capital. Desmentir y refutar los argumentos del entretenimiento y la experimentación, la alimentación y la rentabilidad, la tradición milenaria y eterna, es desnaturalizar el especismo contemporáneo del capital, tal es la segunda potencialidad del concepto de liberación animal.

2.2.2. Tópica política alternativa y fuerzas productivas

La desnaturalización de la necesidad de explotar animales, realizada por Singer y Francione, a primera vista, puede parecer un ‘metarrelato’ liberal sobreviviente en una posmodernidad tecnológica y cultural, que descrea de «utopías modernas» perimidas por la historia (cf. Lyotard, 1984). En términos

⁴⁸ Francione refuta y desnaturaliza la ideología carnista-omnívora (cf. 2017, pp. 101; 2014, p. 117-120), diciendo: los humanos no tenemos garras para cazar, pero sí uñas y manos para recoger frutos y pelar cosas; no tenemos dientes frontales y filosos, sino dientes molares planos, para moler frutos y vegetales, y cocción de alimentos; tenemos un sistema digestivo largo y con ácidos estomacales, a diferencia de los animales cuya dieta natural es la carne; nuestra dieta paleolítica, fue omnívora, por la escasez productiva, pero hubo y hay grupos sociales, pasados y actuales, que por su medio social y material son vegetarianos y han llevado una vida saludable, etcétera. En *¿Carne? ¡No, gracias!*, el médico español, Frederic Vinyes, estudia la evolución alimentaria de la humanidad (cf. 2005, pp. 73-87), basándose en la anatomía evolutiva y comparada de los grandes simios y animales, la arqueología, zoología y nutriología, dice: “El omnivorismo de nuestra especie (mamíferos oportunistas) ha sido determinante en nuestra evolución...la adopción de un omnivorismo selectivo con inclusión de proteínas y grasas animales y vegetales, en mayor o menor cantidad, determinó el primer gran paso evolutivo de nuestro árbol genealógico [algo analizado ya por Engels] (cf. 1961, pp. 147-148)...La importancia que ha tenido, en tiempos pasados, el incremento proteico y energético, que nos proporcionó el consumo de carne y grasa animal para sobrevivir en épocas de escasez de nuestro paleolítico, actualmente puede representar un problema dietético [y ecológico]” (cf. 2005, pp. 75, 83, 87; corchetes míos).

marxistas: este antiesencialismo no sería más que un contrasentido histórico, una ideología idealista burguesa, irracional y utópica, que le daría la espalda a las posibilidades reales de la lucha de clases y el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Esta apuesta moral y política, estaría entonces dissociada de lo real, del discurrir científico y productivo de la historia material de las sociedades humanas, de la historia natural de la evolución de las especies y del reino animal, en particular. Aunque sea una hipótesis válida y plausible, esta respuesta automática tendría un déficit de explicación materialista histórica dialéctica de la existencia del discurso animalista-antiespecista, de la condición real de los animales y humanos en el capitalismo y los anteriores modos de producción y sus fuerzas productivas (naturaleza-hombre-técnica). Por lo tanto, cometeríamos un error metódico, si no avanzáramos más allá de la simplicidad mecánica de una o varias respuestas especistas formales. En contraste con los sentidos comunes y el idealismo explicativo, nuestro análisis muestra que, el pensamiento antiespecista singeriano y francioneano, el carácter desnaturalizador de la liberación animal, no es más sino una auténtica *tópica ético-política* alternativa con principios racionales, que refleja de modo distorsionado una base real, a saber: el desarrollo de las fuerzas productivas (sobre todo técnicas), del capitalismo moderno y tardío. Veámoslo.

Tanto el discurso de Singer como el Francione, suelen refutar la dieta carnívora para la salud humana (cf. Singer 1990, 225-230), el uso médico científico de los animales en la investigación, las tradiciones culturales del entretenimiento, entre otras prácticas, a las que objetan con una serie de contra-argumentos racionales, basados en evidencias empíricas y soluciones alternativas y posibles. A todas estas prácticas estructurales, los autores contraponen una alternativa plausible y no especista de consumo, experimentación, entretenimiento y vida económica en general. Se trata de la postulación de un nuevo modo político de buen vivir, por lo tanto, un modo de vida ético, cultural y económico, dentro de los ‘marcos posibles’ de la sociedad existente capitalista, pero con una serie de reformas sustanciales y democráticas profundas, que despojen radicalmente la discriminación de especies y logren el objetivo estratégico de la liberación animal (y humana).

La desnaturalización de la reificación animal y de las distinciones infranqueables entre naturaleza y cultura, hechas por la ética política liberal, neobienestarista y abolicionista, en cierto modo, presuponen la viabilidad de superar la ‘sociedad especista’, ¿de qué manera? Las propuestas de liberación son de carácter contingente, porque proponen un estado de cosas nuevo, un nuevo orden social y político distinto: la sociedad liberal democrática post-especista. En suma, una topología histórica y política alternativa, en la cual sea posible una realización práctica de la liberación animal, con una serie de políticas públicas reales y prospectivas que gestionen una sociedad conflictiva y democrática. La potencia crítica de la liberación animal de Singer y Francione, estriba en el convencimiento racional de su posibilidad política y económica. El ejercicio consiste en mostrar *otra sociedad* ausente, pero *contingente*, que prescinda de hacer sufrir a los animales en cantidades alarmantes y usarlos tiránicamente como cosas o propiedad. En consecuencia, la potencia crítica busca develar la irracionalidad (o lo que es lo mismo, la innecesaridad) de la explotación de los animales en las sociedades capitalistas contemporáneas.

La filosofía antiespecista de Singer y Francione se gestó en la segunda posguerra y en la apertura de la globalización. Este pensamiento ético-político liberal, no podría surgir y desarrollarse con ese potencial y talante, propio de los ‘animalistas’, sin antes darse un cambio paralelo en las relaciones

productivas capitalistas. Dicho en otros términos: si no existiera un ambiente tecnológico y un escenario objetivo favorable, no habría emergido con ese tesón la posibilidad teórica de que la filosofía se auto-reformara ni que apareciera un ‘giro antiespecista’ y des-antropocéntrico que pudiera pensar un relacionamiento distinto del ser humano con los animales y la naturaleza⁴⁹. No habría sido tampoco posible, ya no solo la actividad teórica, sino también el horizonte práctico-material de una tópica política alternativa. Para el caso de Singer, estudioso de Hegel y Marx, después de haber trazado un pormenorizado mapa de la ideología especista en el pensamiento occidental, al final de *Animal Liberation* revaloriza la filosofía, su vocación crítica y sus preguntas, en suma, el denodado espíritu socrático del ‘tábano’, signado en la crítica desnaturalizadora de las ideologías:

“La filosofía debe cuestionarse los supuestos básicos de la época [...] Lamentablemente, la filosofía no siempre está a la altura de su papel histórico [...] Pero ahora estoy encantado de informar que la filosofía por fin ha dejado caer la venda ideológica [especista] tras la que se escondía [en siglos de pensamiento reflexivo]...Al considerar la posición de los animales no-humanos [y la naturaleza], la propia filosofía ha sufrido una notable transformación [de sí]: ha abandonado el cómodo conformismo del dogma [antropocéntrico] aceptado y [ha] regresado a su antiguo papel socrático [es decir, a la morada dialógica de la mayéutica sobre el *ser* y ahora sobre la *zoo-polis*] [...] La característica distintiva de una ideología es que se resiste a que se la refute [...] Es importante exponer y criticar esta ideología...estas mejoras [o reformas] siempre correrán el peligro de erosionarse a menos que lleguemos a modificar la postura fundamental que sanciona la explotación despiadada de los no-humanos para fines humanos. Sólo mediante una ruptura [epistemológica y cultural] radical con dos mil años de pensamiento occidental sobre los animales lograremos construir una base sólida para la abolición esta explotación” (Singer 1990, pp. 287, 291, 293, 259, 261; corchetes míos).

Relacionado con este valioso pasaje, en el capítulo “Proceso de trabajo y el proceso de valorización” de la obra *El Capital*, Marx nos habla de la influencia recíproca e imbricación mutua de las producciones y las mentalidades de una época, al sostener que: “No es lo que se hace, sino cómo y con qué instrumentos del trabajo [lo] que distingue las diferentes épocas económicas [de la sociedad humana]. Los instrumentos de trabajo no solo proveen un estándar del grado de desarrollo que el trabajo humano ha logrado, sino que también indican las relaciones sociales [y espirituales] dentro de las cuales trabajan [y piensan] los hombres...el desarrollo de la producción material, que es la base de toda la vida social y, por lo tanto, de toda la historia real [...]y también de la ‘producción espiritual’, pues como diría en *La ideología alemana*: ‘lo que son [y la *forma* en que piensan...] coincide, por consiguiente, con su producción, tanto *lo que* producen con el modo *cómo* producen” (cf. 1990, p. 286, nota 4; 1987, p. 19; corchetes míos).

En concordancia metodológica con lo dicho por Marx y en vistas a develar las bases potenciales de la crítica desnaturalizadora del especismo y la topología alternativa de Singer y Francione, a continuación, se señalan los hitos y cambios en las fuerzas productivas capitalistas, que permitieron emerger con tesón las teorías, neobienestarista y abolicionista, de la ‘liberación animal’.

49 La ética utilitarista de Singer es aplicada (cf. 1995,1-18) porque está inmersa en el mundo de la vida y los problemas de lo público y para el público. Esta concepción es un desafío y transgresión de la metaética del neopositivismo moral y el neutralismo apolítico, así como de la ética liberal especista y las religiones. Por ello Singer nos habla de una ‘revolución ética’ con sentido bioético, es decir, transformador de las nociones de vida y muerte de las sociedades contemporáneas (cf. 1997, 185-21; Kuhse & Singer 2009, 3-12; Singer & Viens 2008, 1-8). De igual modo, el deontologismo ético y la ética abolicionista de los animales de Francione, es un desafío a la filosofía jurídica y conservadora antropocéntrica, la dogmática jurídica de las leyes proteccionistas y las éticas del bienestar animal institucionalizadas y adaptadas a las necesidades de las empresas. Las fuerzas productivas progresivas desde la posguerra, hasta nuestros días, permitieron emerger estas nuevas concepciones antiespecistas de la ética liberal, en ruptura relativa con la ‘tradicición’.

El paso de la fuerza productiva del ‘animal de tiro’ (e.g. la vaca y el burro, la carroza con caballos o la zorra, la caballería medieval, etc.) (cf. Francione 2000, p. 16) a la máquina de vapor y de carbón, el moderno tractor mecánico y el tren, luego el uso del metro eléctrico, entre otros medios de transporte. Después de esto, la emergencia de la bicicleta de hierro (‘caballito de acero’), el barco a vapor, el automóvil de gasolina, biodiesel-etanol y eléctrico, al igual que los aviones y transbordadores espaciales de hidrógeno, etc. Incluso, el hecho de pasar de la pluma animal y el papel de cuero, al bolígrafo metálico y la hoja de papel, así como la máquina de escribir, la imprenta y el computador, etc. Toda esta serie de inventos técnicos, supusieron un cambio en el modo de vida y en la forma de transportarse en las ciudades y en el espacio aéreo. Por ende, hubo enormes cambios en la agricultura y en la movilidad urbana, al no usarse ya, con tanta sistematicidad, los ‘animales de carga’ como medio necesario e irremplazable, al menos en los países más desarrollados, a diferencia de otras épocas antiquísimas, ya superadas por el modo de producción moderno del capital. Esto generó, potencial y necesariamente, un cambio colosal de la mentalidad y de la vida, sobre todo en la filosofía disidente, ya que como nos dice Singer: “Las actitudes de generaciones anteriores ante los animales ya no son convincentes porque giran en torno a unos presupuestos –religiosos, morales, metafísicos [agregamos y enfatizamos: productivos y económicos] – que se han quedado obsoletos” (1990, p. 232; corchetes míos), como trastes viejos de la historia.

Este tránsito y desarrollo de las fuerzas productivas, base del condicionamiento mental y la producción filosófica, pudo verse, de igual modo, cuando el cuero animal de la producción peletera paleolítica se tecnificó y se combinó con el nuevo uso masificado del cuero sintético industrial, a bajo costo. El surgimiento de la textilera a gran escala, con nuevas prendas de vestir y calzado, debido al avance de la industria química y las ciencias aplicadas, permitieron también cambiar las estéticas gastronómicas y los vestuarios, es decir, los patrones relativos de consumo cultural. Además de ello, el paso del cebo y el aceite animal a la luz eléctrica, el queroseno, la energía fósil y la ingeniería de materiales, luego la energía nuclear y las energías renovables. Todas estas energías y materiales permitieron que los aceites vegetales y recursos naturales se emplearan para obtener energía y ya no, exclusivamente, se extrajeran de las grasas animales. Por su parte, los avances en el campo de la medicina con los tejidos vegetales y los descubrimientos de la fisiología animal con la biología, la zoología y la etología, permitieron avanzar también en métodos alternativos de investigación científica y tecnológica, sin el uso parcial de cientos de miles de animales o con menos cuotas de dolor, a la vez que permitieron conocer con mayor profundidad el mundo animal y natural.

Otro de los cambios productivos cruciales, consistió en que la agricultura artesanal se tecnificó y dio paso luego a la agroindustria intensiva basada en energías fósiles, la biotecnología y la ingeniería genética de los alimentos. Este desarrollo contradictorio, paradójicamente, para una franja poblacional, hizo posible consumir menos productos tradicionales de origen animal y emerger una dieta occidental alternativa con gran abundancia de granos, frutas y legumbres, etc., incrementando la producción y el consumo. Asimismo, posibilitó ofertar productos industriales vegetarianos-veganos⁵⁰ y las posibilidades técnicas en

50 Según las estimaciones demográficas del economista Richard Tol, para el año 2010 habían aprox. de 500 (7.14%) a 1.450 millones (20.71%) de personas vegetarianas-vegas en el mundo y en aumento, como nunca antes en la historia. De ellas, 75 millones por libre elección (1.07%), el resto por necesidad material geográfica y por costumbre cultural (v.g. la India), tomando en cuenta factores familiares, sociales, educativos y ambientales (cf. 2010, 1-44). Aun así, el porcentaje mundial y por país es muy bajo. Si, como sostiene Engels, el hombre necesita

ciernes de pasar de la carne animal a la carne *in vitro*, entre otros productos, cada vez menos costosos de producir y comercializar. En un ámbito cultural distinto a la comida, el entretenimiento rural ha venido también cambiando, trasladándose ahora a un entretenimiento urbano sin animales, debido a los flujos migratorios y la urbanización educativa. La tenencia de animales domésticos en casa, suele ahora darse sin fines productivos directos, a diferencia del uso de los caninos para la custodia del hogar y la caza, en los tiempos primitivos y hostiles del neolítico y el paleolítico, cuando la fuente de subsistencia era la caza-recolección y había una escasez productiva. Finalmente, el reciente auge de la internet, la telefonía celular y satelital, es decir, las tecnologías de información y comunicación, al parecer han tenido una ampliación relativa de la educación básica, media y universitaria. El acceso relativo a la información digital a menos de 3.9 millones de usuarios, menos del 51.2% de la población mundial según el reporte optimista de la ONU (cf. ITU, 2018), permitieron sin duda, concientizar a un público más amplio, sobre la vida de los animales y la naturaleza, las campañas a favor de estos y el conocimiento cultural de dichos seres, por tanto, del desarrollo de la sensibilidad moral y política.

Toda esta serie de avances tecnológicos, económicos y culturales, supusieron un desarrollo de las fuerzas productivas técnicas en las sociedades capitalistas modernas y avanzadas (también su reverso, las *fuerzas destructivas*, vid. 3.1.3.). Por lo tanto, este proceso material posibilitó alterar, en varios aspectos, el relacionamiento tradicional del humano con los animales y la naturaleza, desde un punto de vista progresivo, de modo que su impacto ha sido ostensible y determinante, para la ética y la teoría política contemporánea sobre los animales. En nuestro ámbito particular, la necesidad discursiva moral de la liberación animal de Singer y Francione, es improbable de desarrollarse, sin una necesidad material productiva que le dé validez real y una posibilidad de que su tópico discorra su tópico en la realidad de su tiempo. Si no existiera un margen mínimo de viabilidad práctica y una contingencia de la materialización, poética y política, de los principios de igual consideración y no reificación, estos no serían tema de discursar académico, mucho menos, de un movimiento como el animalista y el ecologista.

Lo anterior quiere decir que, debieron sentarse unas condiciones materiales mínimas para que el ejercicio de ver a los animales ya no fuera “solo” concebirllos como un medio de producción sionatural, sino también se pudiera poner entre comillas dicho uso civilizatorio. Por consiguiente, que ahora pudiera concebirse a los animales como seres sintientes, “semejantes” a nosotros, proclives de una real consideración ético política, deóntica y utilitaria, con implicaciones en las acciones ciudadanas y académicas, el mercado y la política. Este cambio de *mentalidad* supuso pasar de una intuición sensitiva a una racionalización compleja, propia de un giro des-antropocéntrico⁵¹. Dicha transformación radical del pensamiento occidental, en algunas franjas intelectuales y ciudadanas, no pudo darse, en primer lugar, sin

comer, satisfacer sus necesidades básicas y producir sus medios de vida, antes de pensar sobre sus actos (cf. 1999) y hacer política, filosofía, ciencias y artes, entonces, la mayoría del proletariado poco puede racionalizar, tener los medios materiales y elegir su dieta, debido a la oferta disponible y hegemónica. La propaganda de las mercancías del capital y la explotación enajenada de su trabajo, influye en sus hábitos de consumo y pensamiento. Las clases medias y altas tienen un poco más de chance, pero no logran liberarse de la ‘ideología carnista’ estructural y el consumismo (cf. Joy, 2010).

51 Singer y Francione, si bien pregonan un racionalismo universalista, no niegan los sentimientos morales, los valores de la empatía y la compasión por el dolor de los animales. Tan solo sostienen que, la ética antiespecista, debe fundarse en la racionalidad epistémica, en argumentos lógicos morales y jurídicos de alcance universal, como lo principal, no lo accesorio (cf. Francione & Charlton 2015, pp. 136, 138). Por esta razón, no apoyan las falacias lógico-retóricas de apelar a: la misericordia (cf. Singer 1990, p. 294), las emociones (cf. Francione 2018, p. 10) y el amarillismo, el fideísmo religioso y el anti-cientifismo posmoderno.

un cambio en las condiciones económicas objetivas del capitalismo central. En segundo lugar, sin los avances subjetivos científicos y educativos, de los cuales la filosofía antiespecista de Singer y Francione es en cierto modo, uno de los mejores exponentes de este cambio dual y transitivo, del ser social y el pensar⁵². Solamente con dichos cambios materiales, pudo teorizarse con una mayor perspectiva y profundidad, a partir de 1975 y 1993, de una mera intuición cultural ciudadana de que los animales no eran cosas-mercancías y tenían intereses sensoriales, al pleno concepto liberacionista de la consideración moral radical y la tónica política de Francione y Singer. Dicho sea, su desnaturalización crítica del especismo y la posibilidad ético-política de una sociedad post-especista no reificada.

Karl Marx señaló en el *Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política* que plantearse un problema en la ‘mente’ de los humanos es sentar las bases suficientes y la posibilidad práctica de resolverlo hacia afuera, aunque es cierto que, no siempre lo logren con éxito, o al menos, como lo habían prefijado. Esto significa que la humanidad y los cuadros de las fracciones de clase más conscientes de ella, no se plantean teóricamente un problema y un cambio político y moral, si no hay condiciones productivas de darle una resolución real, o al menos, avizorar un camino histórico ‘incubado’. Este proceso intelectual y práctico, se debe al impacto subjetivo del choque objetivo entre el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, las viejas relaciones políticas y jurídicas, junto con las nuevas formas ideológicas del pensamiento “dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen” (Marx, 1989, p. 67).

Lo anterior implica que, el pensar y discurrir filosófico, incluido el antiespecista, es también una actividad útil frente a y condicionada por lo real. La liberación animal nace con radicalidad en el capitalismo tardío, su desnaturalización antiespecista, tanto singeriana y como francioneana, muestran que la producción social del trabajo y la apropiación privada del capital, en una palabra, la lucha de clases y las fuerzas productivas, ya no pueden funcionar del mismo modo que antes. Las relaciones triádicas entre la naturaleza – humanos – ideas, no pueden seguir el mismo derrotero que en los anteriores modos de producción y que a inicios del mismo, con el capitalismo de libre competencia, ya superado.

De lo anterior se deduce que: la segunda potencialidad de la no reificación y la consideración igualitaria, su desnaturalización y su tónica alternativa, cobren cierta validez racional en el debate académico y público, cierta razonabilidad política y cierta criticidad moral, útil frente a lo real. En razón de todo esto, dicha moralidad choca con el imaginario cultural tradicional de la industria reificada de los animales y la naturaleza, es decir, con su reverso en fuerzas destructivas (vid. 3.1.3). Y a la vez, es una conciencia antiespecista activa, la cual es un subproducto del desarrollo económico y las nuevas tecnologías progresivas, que prescinden del uso productivo de los animales.

Por primera vez, con la socialización y la productividad del trabajo en las relaciones avanzadas capitalistas, la liberación animal (y humana) pasa a ser una demanda legítima de los movimientos sociales y una teorización de peso, es decir, radical y racional, pues va a la raíz misma de la opresión especista y la

⁵² Marx y Engels escriben: “no es la conciencia la que determina la vida sino la vida la que determina la conciencia... [se] parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por momento” (1987, p. 26). En nuestro caso, al relacionarlo con el pensamiento abstracto y la razón antiespecista, “se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material” (1989, p. 67) no al revés, al modo idealista: “[D]e lo que se trata es, simplemente, de explicar estas frases teóricas [v.g. enunciados antiespecistas] en función de las relaciones reales existentes” (1987, p. 43; corchete mío).

explotación material de clases. En este contexto material, se comprende la existencia y el sentido de la desnaturalización teórica del especismo y su topología política alternativa. Al ser un proceso contradictorio capitalista, en un decurso dialéctico y sin un desenlace prefijado, las sociedades desarrolladas empiezan a sentar entonces las condiciones productivas mínimas y progresivas, para liberar a los animales y a los trabajadores, de su sufrimiento estructural y esclavitud, en una palabra: sus injusticias. A la vez que agravan la cosificación animal, natural y humana laboral, en función del capital, por el poderoso despliegue de las fuerzas destructivas del sistema de producción, imposibilitando tal liberación, como veremos en el capítulo tercero⁵³.

Para resumir hasta aquí nuestra lectura marxista de las dos potencialidades: objetivamente, existe un poder desnaturalizador de la lógica civilizatoria especista, por parte del principio ético de igual consideración de intereses y el principio ético de no reificación de los seres sintientes, animales humanos y no humanos. Pese a sus limitaciones liberales subjetivas, esta racionalidad ético-política, tanto neobienestarista como abolicionista, cuestiona a su modo, el funcionamiento objetivo del capitalismo existente, su reificación explotadora y desconsideración ideológica de los animales. Además de ello, desde un punto de vista político alternativo, los autores señalan también, la posibilidad objetiva y subjetiva de la liberación animal en la sociedad humana contemporánea, en virtud de los avances progresivos del modo de producción existente, que prescinde de usar animales en algunas de sus prácticas económicas, culturales y reconversiones productivas.

Según el análisis arrojado de este capítulo 2, estas son las dos potencialidades centrales del concepto de liberación animal de Singer y de Francione: i) la crítica ética a la reificación capitalista de los animales, ii) la desnaturalización teórica y el planteamiento de una topología política post-especista.

Capítulo 3. Limitaciones del concepto

3.1. Primera limitación

La primera limitación del concepto neobienestarista y abolicionista de la liberación animal consiste en la carencia de una crítica materialista de corte anticapitalista⁵⁴ al especismo, por ende, al capitalismo

⁵³ La mayoría de corrientes marxistas de posguerra y actuales, no percataron que al pasar del animal de tiro a las máquinas, al igual que de la agricultura artesanal a la biotecnología, etc. También, debido al desperdicio de recursos de la ganadería, energías y el cambio climático, etc., se podrían sentar las condiciones objetivas, para liberar a los animales de su sufrimiento-esclavitud, o al menos, minimizarlo en un escenario post-colapso, con una economía socializada planificada. Por el contrario, al igual que la burguesía agroindustrial, sostuvieron que, dicho cambio es todavía prematuro porque no se han desarrollado las fuerzas productivas en todo el planeta, o en el peor de los casos, es una idea utópica, debido a que trazaron una identidad e invariabilidad anti-dialéctica del uso productivo de la naturaleza y el consumo cultural de los animales, en todos los estadios de la historia, pasados, presentes y futuros, incluida una sociedad de transición no capitalista, como la ex URSS. Es decir, obviaron investigar, por tanto, no desnaturalizaron ni reconocieron la explotación-opresión a los animales, las fuerzas móviles, tanto productivas como destructivas del capital, como sí lo hizo, a su modo, la ética liberal antiespecista de Singer y Francione.

⁵⁴ En lo que sigue, se utiliza el término ‘crítica anticapitalista’ en el sentido de Marx y Engels, por una transtopia socialista razonada. Esta consiste en una visión sistémica de ir a la raíz de los procesos históricos (cf. 2009, p. 137) y buscar en el orden actual real del capital, las contradicciones de clase con el trabajo y otras determinaciones causales (v.g. ecológicas, etc.). Es decir, se trata de estudiar una serie de fenómenos socionaturales, incubados en el presente, para un orden revolucionario nuevo y contingente que contiene cosas del viejo y forma nuevos estadios. La crítica anticapitalista es un proceso analítico que niega asimilando, algo que no es imaginado-utópico ni es necesario-determinista, pero es posible y visible, tras la realidad material de las relaciones de producción y lucha procesual de clases en la totalidad social, presente e histórica.

mismo, su soporte causal. Esta última es una característica común y razón de ser de los *Critical Animal Studies*, ausente en los autores de los *Animal Studies* y la filosofía antiespecista, fundacional y convergente, de la que hacen parte Singer y Francione. No obstante, de ningún modo esta limitante puede ser tomada de manera unilateral, porque como se vio en el capítulo dos (vid. 2.1. y 2.2.), la potencialidad latente y crítica lleva a los autores a cuestionar la reificación de los animales por el capital en las sociedades especistas contemporáneas. Además de ello, estas teorías antiespecistas cuestionan la supuesta necesidad socrónica del especismo en la política contemporánea y plantean una topología política alternativa, algo ajeno a la lógica reificadora del capital. De modo que, para una hermenéutica materialista, los principios y las categorías, es decir, los conceptos de los autores, pueden rebasar, hasta cierto punto, el marco político liberal convergente, o por lo menos, dejarlo en *suspense*.

Sin embargo, como se vio en 1.2.1., es claro que el liberalismo progresista de Francione y Singer, de modo tácito y explícito, convergen en la tesis liberal de la plausibilidad de la liberación animal en un capitalismo humanizado, democratizado y antiespecista, en suma, auto-reformado. El marco intrasistémico de las preferencias políticas subjetivas y la fuerza objetiva del *ethos* antiespecista, lleva a los autores a asumir un compromiso real con *otro* capitalismo *ausente* pero realizable y *compatible* con sus principios éticos y su ontología, esto es, la idea de una sociedad liberal democrática post-especista (vid. 1.3.). La apuesta ético-política de los dos autores, es por una *nueva* sociedad antiespecista de carácter democrático en que, no obstante, subsista el capital real, armonizado *con* (y no *sobre*) el trabajo. Una conciliación política reformista de clases, y a la vez, una reestructuración tecnológica y transformación, cultural y económica, que abola la esclavitud y el sufrimiento estructural de los animales, a la par que desarrolla las fuerzas productivas capitalistas, benignas al ser humano y en equilibrio con la naturaleza.

Nuestra lectura sobre las limitaciones de los autores, apunta entonces a ser un contrapeso a las potencialidades de la crítica ética a la reificación de los animales, la desnaturalización y la topología política. De modo que, en el ámbito comparativo, emerja la riqueza potencial teórica y el déficit común de una crítica anticapitalista sistémica del concepto de los autores y su trasfondo convergente liberal. Por ende, esto nos lleva a sustentar que, la crítica racional singeriana y francioneana, la fuerza objetiva de su *ethos político* preferente por *otro* capitalismo *antiespecista e igualitario*, expresa, y a la vez, es presa, de esta contradicción viva (o *aporía*) entre un capitalismo “democrático” y el antiespecismo. En este tercer capítulo, pondremos en cuestión y tensión, la compatibilidad del sistema-modelo político reformado con los principios éticos y el concepto liberacionista. En lo que sigue, se discute esta tensión entre la potencialidad del concepto de los autores (i.e. la crítica antiespecista a la reificación y la topología política desnaturalizadora) y el reverso de su primera limitación liberal: a saber, el déficit común de una crítica anticapitalista.

3.1.1. Crítica anticapitalista y principio ético de no reificación

Francione aboga por la abolición de la institucionalidad de la propiedad animal por los humanos en tanto que significa una explotación legal y real del animal por el hombre. El autor considera a la reificación

propietaria de los animales y el especismo, una explotación ilícita, innecesaria e inmoral, sin que ello implique asumir una postura completa de abolir la propiedad privada capitalista y el capitalismo, es decir, la explotación legal y real del hombre por el hombre. Esto es lo que cuestionamos, a continuación.

En la dualidad ontológica de cosas-personas, Francione censura la esclavitud *interhumana* por el hecho y derecho de apropiarse de un ser humano (un *alguien*) que no es una *cosa* pero es usado y reglado como tal, mediante el trabajo forzado y cierta cautividad durante su vida hasta la muerte. A pesar de ello, el autor mantiene la dualidad humana capitalista entre clases propietarias y no propietarias. Para el abolicionista antiespecista es inmoral la propiedad humana sobre otros humanos, al reducirlos a la mera condición de ‘propiedad semoviente’, sin tomar en cuenta su sintiencia y sus derechos fundamentales a la libertad y la vida. Pero, en cambio, es moralmente correcto y justo, la relación real entre la propiedad privada capitalista y el trabajo asalariado, en condiciones dignas de derechos laborales y humanos íntegros.

La esclavitud humana, es decir, el trabajo forzado y cierta cautividad, la máxima cosificación material de un cuerpo sintiente humano, si bien no es inherente ni legal ni estructural al capital, sí coexiste con el carácter constitutivo del sistema capitalista. Este fenómeno se da, sobre todo, en los países periféricos y subdesarrollados. El capital parece servirse de la esclavitud para el aumento de la plusvalía absoluta (i.e. modalidades de aumento del tiempo de la jornada laboral) y la plusvalía relativa (i.e. modalidades de aumento de la intensidad del trabajo y nuevas tecnologías), para sus propios fines acumulativos económicos (cf. Marx 1991, 250-259, 425-433). Una evidencia de ello es que, a inicios del siglo XXI, existen aprox., 40.6 millones de personas humanas en trabajo esclavo, 89 millones en un periodos de cinco años, según Wall Free Foundation y la OIT (cf. WFF 2018, p. 7), con niveles demográficos superiores a la esclavitud decimonónica, algo reconocido por Singer (vid. Prólogo Ed. *40th Animal liberation*, 2015).

El capitalismo no es esclavitud pero tampoco es idéntico a una sociedad libre. El capital-sistema se confunde, aparentemente, con una manera de pensar crematística e innovadora, un pensamiento científico racional y secular, un modelo moderno de lo político y el mercado, un ideal cultural sobre la libertad y el individuo, los derechos humanos, la democracia y la justicia. Es decir, una serie de valores idénticos al liberalismo (cf. Wood, 1995; Losurdo 2011, 1-34; Freedden 2015, 3-18; Wall 2015, 1-18; Evans 2001, 3-20) en tanto que este significa una reflexión ideológica dominante sobre el individuo y su libertad en la sociedad capitalista. Algunos de estos elementos pueden ser identidades discursivas, apariencias y reflejos ideológicos, pero no son lo esencial del ser material del capital, de su praxis real y proceso productivo infraestructural.

El capitalismo no constituye un esclavismo humano en el sentido literal del término, como sí lo fue la antigüedad grecorromana. El capitalismo es esencialmente un sistema histórico y transitorio, un modo universal de producción y reproducción de la vida material social de los estados políticos modernos, basado en la ley de la oferta y la demanda del trabajo asalariado libre disponible, como base de la ganancia. El capital como sistema, requiere no de esclavos pero sí de trabajadores libres y una fuerza de trabajo comprada y sometida a la voluntad productiva de los grandes empresarios libres y monopolistas en los mercados competitivos, para la elaboración de mercancías, servicios útiles y suntuarios, de la población y las clases sociales. El funcionamiento del capital-sistema consiste en la explotación legal laboral, natural y animal, al igual que la opresión política legal, ideológica y cultural de la clase trabajadora y los sectores

populares. Todo esto en función de la extracción forzada de la plusvalía del trabajo ajeno, en provecho privado de la acumulación de capital y los valores de cambio financieros, en la circulación rotativa del gran capital como fin en sí.

La idea moderna de la igualdad, base del anti esclavismo, desarrollada por Singer y Francione en el sentido de la ‘igualdad interespecies’ (vid. 1.1.6. y 1.2.1.), tiene un origen material distinto al mero reconocimiento de la sintiencia biológica de los cuerpos animales y la valía de la autonomía de los individuos. Según el *Anti-Dühring* de Engels (cf. 2014, 157-170), la noción moral y jurídica de la igualdad humana moderna, surge de la libre voluntad de contratar y realizar pactos entre iguales de parte de los compradores y vendedores. Se trata del intercambio entre la fuerza de trabajo libre (valores de uso) y las mercancías de todo tipo, por medio del dinero como moneda (valores de cambio). Adicional a ello, la igualdad como idea y proceso, surge de la abolición de los privilegios feudales y la servidumbre (cf. Marx & Engels 2007, p. 170), que constituían trabas para las relaciones mercantiles y civiles entre iguales en el viejo y el nuevo mundo, en especial, durante el intercambio comercial entre los nacientes estados-nación europeos.

Lo anterior explica por qué, desde un punto de vista burgués, utilitario e igualitario, Jeremy Bentham y David Ricardo reprueban la esclavitud: “Bentham creía que el trabajo esclavo era, en última instancia, menos productivo que el trabajo de gente libre: esta última clase de personas tendría más incentivos para producir que la primera” (Francione 1999, p. 54). El rechazo de la esclavitud humana, desde los sentimientos morales y la utilidad, se hizo en pro del desarrollo de un mercado libre de la fuerza de trabajo y la acumulación favorable de ese capital privado (o egoísta) en nombre del bien común. El sufrimiento excesivo de los esclavos humanos fue considerado una propiedad inútil e inhumana, en cambio, serían muchos más productivos dichos trabajadores si estuvieran en condiciones de vender su fuerza y comprar mercancías, siendo asalariados libres (cf. Lizárraga 2013, 209-239). Del mismo modo, este proceso de liberación de la esclavitud humana, permitió la distinción entre el sufrimiento innecesario y el necesario, así como el dolor equivalente, como base de la igualdad, conforme a las necesidades de la industria capitalista y los procesos de explotación humana y animal para tecnificar, estandarizar y aumentar la tasa de ganancia.

Ahora bien, si el principio ético de no reificación cuestiona la cosificación y esclavitud de los animales, al igual que la de los humanos (e.g. trabajo esclavo y violación, secuestro y trata de personas, etc.), tampoco debería dejar de cuestionar de raíz, la pobreza y la desigualdad social surgida de ese ‘trabajo libre’ legal, el cual, no por serlo, deja de ser trabajo enajenado con rasgos inherentes esclavizantes. Cuando Francione dice que los sintientes tienen un valor inherente y derecho fundamental a no ser propiedad, a no recibir un trato meramente instrumental y degradante como ‘recursos humanos’ (cf. 2000, 90-92), el autor confunde los términos de explotación capitalista y trabajar forzosamente para otro en el mundo laboral humano. El proletariado humano sigue siendo explotado y tratado como ‘recurso’ instrumental de otros humanos, en detrimento de su vida sintiente, aun cuando no esté en una condición jurídica de esclavitud. No por ser trabajo libre, no esclavo, deja de tener la condición de instrumentalizar a una porción de seres humanos, así no sean propiedad de otros. Para una crítica anticapitalista y consecuente contra la reificación, entonces, no hay valía plena de los derechos laborales, sociales y humanos del no-propietario asalariado

respecto a los derechos de propiedad privada del propietario empresario; como tampoco los hay, de la propiedad animal semoviente y los derechos animales y ambientales, respecto del capital.

El materialismo histórico, de este modo, sostiene que la propiedad real del capital sobre todas las cosas, incluido el trabajo asalariado, y no un antropocentrismo metafísico (cf. Einsenman, 2016; MLA, 2018) es la base real de la explotación estructural y opresión de una clase humana sobre otra. También es la base de la explotación a otras especies animales y a la naturaleza, en el espacio-tiempo contemporáneo. La explotación-opresión animal del especismo es el producto real e inmediato de una explotación mucho más grande y sistémica, allende de la institución de la esclavitud negra moderna y la antigua pre-moderna, la mera domesticación neolítica y la posesión intersubjetiva antropocéntrica y el nicho particular del Complejo Animal Industrial, que no son las causales existentes y estructurales, al menos no las directas y determinantes.

Nuestra crítica materialista de los límites liberales de Francione, signados en el déficit de una crítica anticapitalista consecuente, se apoya entonces en los propios términos del autor acerca de la interseccionalidad e interrelación de las liberaciones, animal y humana (vid. 1.2.2.). Mencionamos esto, porque existe un déficit de integralidad anticapitalista del principio antiespecista de no reificación, al no desarrollar sus potencialidades analíticas iniciales, respecto a las violencias y explotaciones, a humanos y animales, y a la naturaleza:

“Es un error ver las cuestiones de la explotación humana y la animal como mutuamente excluyentes. Por el contrario, toda explotación está fuertemente entrelazada. [...] Es probable que podamos aceptar que los animales tengan valor moral y abolir la explotación institucionalizada únicamente en un contexto [social, económico, político y jurídico] en el cual generalmente hayamos rechazado la legitimidad moral de mucha de la violencia que es rutinariamente infligida a los humanos por otros humanos [...] [C]ualquier oposición al especismo tiene sentido *solamente* como parte de una oposición general a todas las formas de discriminación...” (Francione & Charlton 2015, p. 113; 2000, p. 166; 2017, p. 107; corchetes míos).

La postura ético-política liberal de Francione por un capitalismo democrático post-especista se resume en lo siguiente: abolición general de la esclavitud animal y humana, sí; contra toda forma de discriminación negativa, interespecies e intraespecie, también; abolición particular de la servidumbre proletaria (“*trabajo libre*”) y la propiedad privada capitalista, no. El trabajo asalariado humano poseído y comprado por la propiedad privada del capital, es inmune al principio antiespecista del autor que solo versa sobre la no reificación animal (humana y no humana), en su crítica a la propiedad esclava sobre las personas sintientes animales. Lo cierto es que el trabajo asalariado podría ser considerado una modalidad nueva de ‘esclavitud’ económica y legal moderna, de enajenación laboral y extra laboral de la vida del humano trabajador, bajo el manto de la libertad y la igualdad jurídica de las transacciones. Como señalamos arriba, el trabajo asalariado es una forma de reificación operante en la industria animal y es constitutivo de todo el sistema de explotación laboral humano, animal y natural, en esto radica su importancia. Por esta razón, una crítica antiespecista no debería obviarlos.

Siguiendo el razonamiento anterior, este tipo de *esclavitud intraespecie* es tolerada y naturalizada – a lo sumo, pasa desapercibida– en la teoría ético política de Francione y su idea de una sociedad liberal democrática basada en la igualdad interespecies, mientras que la esclavitud animal e *interespecies*, no es ni tolerada ni naturalizada. El capitalismo y su motor asalariado sistémico es pasado por alto, pese a que el tipo de explotación capitalista influya de modo decisivo en las modalidades de esclavitud animal y en la

llamada esclavitud libre intraespecie, generadora de pobreza, desigualdad social y otras calamidades. Según Steven Best, la teoría liberal antiespecista de Francione preserva un nivel de “reificación” asocial, al no realizar un análisis sistémico anticapitalista, respecto a la liberación de la explotación, la esclavitud y los derechos: “Francione es un campeón de la liberación animal, no de la liberación total [social]. Denuncia el estado de propiedad de los animales sin una crítica seria del capitalismo, el estado, las relaciones de propiedad y la dinámica de la mercantilización [de la vida] en general. Condena la explotación animal, pero nunca investiga las actitudes subyacentes de las actitudes mecanicistas e instrumentalistas, como para informar la vasta dominación de las técnicas sobre la sociedad y la naturaleza. Quiere la abolición de la explotación animal, pero no del capitalismo [...] Desafortunadamente, tales realidades políticas fundamentales caen fuera de la perspectiva asocial reificada de Francione” (2014, pp. 44, 46; trad. propia).

Si el principio de no reificación de Francione sostiene estar en sintonía con la interseccionalidad de todas las opresiones, es decir, con el compromiso moral y político por desnaturalizar cualquier discriminación negativa (cf. Roa, 2018; cf. Francione, Coe, & Charlton, 1993) por raza, sexo, clase y especie, condición física y mental, etcétera. Entonces, podría hacer lo mismo, con respecto al trabajo asalariado en sí como enajenación y fetiche jurídico⁵⁵ del derecho humano a la propiedad privada. Un derecho sustancializado e indiferenciado de la propiedad personal de las cosas conseguidas por el “trabajo propio”, pero que oculta la apropiación del capital. Por el contrario, una crítica anticapitalista a la reificación, mostraría el secreto estructural de la pobreza y la explotación laboral: i.e. la plusvalía como una forma de apropiación privada del capital *sobre* el trabajo excedente ajeno, en el intercambio *desigual* de valores de uso y de cambio (e.g. mercancías al propietario a cambio de un salario), en las relaciones sociales del mercado y la república, preservadas a fuerza de ley ‘socionatural’ por la fuerza omnimoda, estatal y privada, del capital gobernante. En las sociedades democráticas contemporáneas, el derecho fundamental a no ser propiedad, adjudicado a la personalidad sintiente, es desconocido a los animales, además de ello, su existencia plena tendería a chocar con el poderío real (reconocido por Francione, vid. 2.1.2.) del derecho fundamental del capital a la propiedad sobre los medios de producción y las mercancías: incluidos los animales y parte del salario del trabajo (i.e. la plusvalía o tiempo de vida humana) y la vida natural, como un todo, apropiada por el capital.

La limitación de la teoría abolicionista de Francione estriba en que su crítica de la propiedad es de corte jurídico-moral y socioliberal antiespecista, pasa por alto el aspecto material central del problema de la liberación animal (y humana), por ello, no da un salto cualitativo a una auténtica crítica materialista de la propiedad en todas sus determinaciones, procesos, objetos y sujetos. La crítica a la reificación real, en su

⁵⁵ Si Francione critica el ‘feticheismo jurídico’ del neobienestarismo legal animalista, también debería hacerlo y extenderlo, por mor de su principio de no reificación, a los derechos humanos del reformismo laboral y la ética empresarial. Por lo pronto, los límites de la teoría jurídica abolicionista de Francione, sucumben a la fetichización de la libertad liberal en la cuestión animal (cf. MLA 2018, p. 14-16). El autor defiende la “personalidad” moral-jurídica y el derecho “básico” de los animales, dentro del marco reformado de relaciones de propiedad “libres” del capital. Ya no solo entre hombres libres, sino ahora extendidas a los animales, con la abolición jurídica, mental y real de la esclavitud inter e intra especies, pero sin abolir el trabajo asalariado enajenado y la propiedad privada capitalista que se alimenta de este. Esto significa mantener intocable la propiedad privada capitalista, mejor distribuida entre “ciudadanos y personas libres”, dentro de un modelo económico regulado post-neoliberal y post-especista, es decir, una sociedad liberal democrática. Singer, por su parte, aunque utilitario y metodológicamente anti-normativo, en el asunto de los derechos, también cae en un ‘feticheismo jurídico’ al hablar de la extensión igualitaria de derechos básicos fundamentales a los Grandes Simios. Lo mismo a otros mamíferos superiores (v.g. ballenas, delfines, etc.), en una comunidad ampliada de las democracias liberales con propiedad privada. Estas manifestaciones fetichistas legales, en la teoría singeriana y francioneana, ignoran por completo el capitalismo y los obstáculos a la igualdad interespecies y la justicia sintiente.

espíritu anti-opresor y liberador, requiere por ende, ir un poco más allá: desnaturalizar el trabajo asalariado legal del capital-propiedad privada, su identidad ideológica con el empleo humano del trabajo, esto como una herramienta crítica y analítica útil para la liberación de humanos y animales, de un sistema capitalista-especista contemporáneo, cuya razón de ser, se pone en cuestión.

Lo que planteamos aquí es que, toda consecución de la liberación animal de la tiranía explotadora humana y su *status* paradigmático de propiedad, es un postulado ideológico abstracto si no comprende y se integra a una liberación real del trabajo social respecto del capital privado. La negatividad radical de la liberación animal en Francione, signada en la noción de la abolición de la *institución* de la *propiedad* y la *explotación* animal en cualquier sociedad hipotética es, a lo sumo, auto limitada y restringida, metafísica, carente de anclaje a la realidad concreta, si el principio ético de no reificación no se extiende a la crítica anticapitalista de la explotación interespecies e intraespecie, agenciada por la propiedad privada capitalista real. Es decir, si no atiende ese proceso social complejo del capital-sistema en general y su complejo animal industrial en particular, por el cual se desconsidera y cosifican a los animales humanos y no humanos, por igual, en particular a los más vulnerables sintientes, a la par que se explota y degradada la naturaleza a límites irracionales, insostenibles y antiecológicos. En este orden de ideas, no parece haber condiciones preparatorias y favorables para la abolición de la propiedad animal *in abstracto* sin la abolición modificadora y concreta de la propiedad privada real y sistémica del capital, es decir, sin alterar las relaciones de producción social, que agencian y reproducen la explotación especista a grados considerables.

La liberación animal precisa de la liberación humana, ya que no parece haber una abolición plena de la propiedad animal sin (al menos) abolir (o modificar de modo sustancial) la propiedad privada existente, la capitalista. La razón de lo anterior, radica en que es difícil minimizar el daño y la violencia explotadora que se hace a otras especies animales y la destrucción de nuestro entorno ecológico, si no se le pone antes un dique al daño que la propia especie humana se hace a sí misma, a los más pobres y vulnerables, al proletariado, en la lucha de clases real. En pocas palabras, si no hay liberación animal humana, mucho menos habrá liberación animal no humana, si a ello se suma una serie de fuerzas destructivas no solo a lo social sino también a lo ambiental, de la crisis civilizatoria capitalista y su posible colapso (vid. 3.1.3.). Para una crítica anticapitalista es, entonces, altamente improbable, la consecución histórica de una liberación animal no humana de las especies oprimidas-explotadas por el capital especista sin antes (o si, en *paralelo*, desigual y combinado), no se da un proceso de liberación animal-humana de clases, del sistema estructural de trabajo asalariado y del capitalismo, como un *todo*.

Respecto a los vínculos existentes entre especismo-capitalismo, la abolición de la propiedad y la liberación animal-humana, Francione junto con Anna Charlton y Sue Coe (posterior miembro de los *Critical Animal Studies*), alcanzaron a tener esta ‘intuición anticapitalista’ en *American Left should support Animal Rights: A manifesto* (cf. 1993). Aunque, a decir verdad, a la teoría desreificadora antiespecista e interseccional abolicionista, le falta dinamizar más dicha potencia, de una manera mucho más consecuente y consistente: “Está claro por qué el sistema legal debe considerar a los animales como una propiedad: en nuestra sociedad capitalista, su explotación es funcionalmente indispensable (...) Rechazar el especismo requiere el rechazo de la explotación de todos los oprimidos bajo el capitalismo” (1993, pp. 31, 33-34). Lo anterior se sostiene también, si nos basamos en el propio postulado del manifiesto *A Movement's Means*

Create Its Ends (cf. 1992) del autor, coescrito Tom Regan, donde Francione y aquél intuyen de nuevo la ‘explotación sistemática’ y los ‘cambios sociales’ en un espíritu liberador y abolicionista interseccional: “La filosofía de los derechos de los animales, ve la explotación sistemática de los animales como un síntoma de una sociedad que tolera la explotación sistemática del ‘otro’, incluidos los ‘otros’ humanos (...) Así la filosofía de los derechos animales implica un cambio social de largo alcance” (1992, p. 43).

Para concluir, si el principio de no reificación de Francione busca abarcar y rechazar cualesquier injusticia explotadora del sufrimiento animal (humano y no humano), también *podría*, incluso, interpelando su deontología moral, *debería* atender, ya no solo la injusticia laboral salarial y fenoménica sino la misma esencia sistémica de la explotación constitutiva legal capitalista y privada sobre el trabajo colectivo humano⁵⁶ y, en consecuencia, la reificación capitalista sobre los animales y la naturaleza. Este avance, lo podría dar, por mor de su interseccionalidad (i.e. liberación animal-humana) y el rechazo a toda discriminación negativa. Se trata, al final, de vincular el antiespecismo con el anticapitalismo como crítica materialista de una civilización moderna reificadora de cuerpos y reificada en la ideología, por el pensamiento moral y político liberal tradicional.

3.1.2. Crítica anticapitalista y principio ético de igual consideración

Pasando al principio utilitario de igual consideración de los intereses sintientes, humanos y animales, en experimentar experiencias positivas y rehuir de experiencias dolorosas, es claro que la teoría neobienestarista de Singer también carece de una crítica anticapitalista. Aunque, como se vio en el segundo capítulo, la potencia del concepto liberacionista puede llegar a interpelar a la reificación contemporánea de los animales y el orden especista existente. Singer sostiene que la minimización humana del dolor intencional a las especies animales y su liberación, es posible dentro de un capitalismo auto-reformado, si vemos que ya existen condiciones productivas, tecnológicas y científicas, para apartarse de prácticas especistas e injustas. Por consiguiente, solo hay que reformar el sistema capitalista, modificarlo, trastocarlo, bajo la idea de una sociedad liberal democrática post-especista o cooperativa.

A primera vista, esto parece ser consistente si se toma en cuenta el grado de contribución a la cuota global de bienestar integral, de parte de los modelos democráticos capitalistas de Estados de Bienestar o Sociales. Mediante un cálculo ético-político del altruismo efectivo singeriano, las reformas bienestaristas y la cooperación humanitaria Norte – Sur, mostrarían estos niveles de bienestar. Lo anterior se ha traducido en una serie de legislaciones proteccionistas y reformas socioliberales a favor de los animales y el medio ambiente, que resultan ser cada vez más comunes e incrementadas en los países occidentales. Según Singer,

⁵⁶ Los marxistas contemporáneos pueden aprender y dialogar con el abolicionismo anti especista y el anti propietario animal de Francione. Es decir, la abolición de la propiedad humana sobre los animales que, según el autor, es indisoluble de una apuesta por la liberación humana de las discriminaciones. Esto quiere decir que, recíprocamente y para ser un poco más consistente, Francione también podría dialogar y aprender del anti propietario obrero y el abolicionismo social –ya no civil– del comunismo de Marx: “No se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva. [...] Al mismo tiempo, y aun prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema del trabajo asalariado, la clase obrera no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias...En vez del lema conservador de “¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!”, deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: “¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!” (cf. 1999; 1976).

esto se ha dado gracias a la fuerza y progresos hechos por el movimiento de liberación animal y el resto de movimientos sociales y políticos progresistas, contra las opresiones y las discriminaciones negativas.

Sin embargo, una crítica anticapitalista cuestionaría de raíz, o al menos, matizaría lo anterior, al señalar que el modelo socialdemócrata que propugna por una redistribución social de los ingresos y el control de los mercados, acorde a la preferencia política liberal de Singer y Francione, ha sido una excepcionalidad contingente, más que una regla general en el sistema capitalista en sus más de 200 años de vida, sin ser una tarea lograda la liberación humana cabal mucho menos la animal. Es cierto que, por un espacio de medio siglo en la Unión Europea, en especial, los países escandinavos y otros países periféricos, se han dado sociedades democráticas y reguladoras del capital. Pero el neoliberalismo económico del capital, desde los años 70's hasta la actualidad, ya es norma universal (cf. Peck 2012, 7-27; Covarrubias 2010, 57-84; Harvey 2007, 152-182) y el mercado avanza a pasos agigantados, asaltando cada vez más, la maltrecha democracia de las repúblicas de los estados capitalistas.

Lo real y objetivo del panorama contemporáneo, es que hay una crisis histórica de los diversos modelos de Estado de Bienestar (*Welfare State*), por ende, hay una serie de déficits democráticos al vulnerarse los intereses del constituyente primario, i.e. la sociedad civil laboriosa, el proletariado, de igual modo, los intereses de los animales desconsiderados y cosificados. Esto ocurre por diversos factores, uno central, porque la explotación reificadora del capital no tiene límites más que el capital mismo, a pesar de las limitaciones relativas y democráticas que puedan llegar a imponerle las correlaciones de la lucha de clases y la división internacional de los mercados, favorables a unos países en desmedro de otros. Aun cuando ese mismo capital se haya visto forzado a explotar en condiciones de una democracia procedimental, regulación mercantil y veeduría legal de bienestar animal, pocos réditos ha traído esto, para una liberación humana y animal, efectiva y satisfactoria.

La explotación estructural capitalista y su compendio de fuerzas destructivas (vid. 3.1.3.), no solo ha ido en desmedro de la mayoría laboral de seres humanos proletarios y marginados, sino también de los animales y el entorno natural planetario. En contraste con el espíritu igualitario y considerativo del utilitarismo singeriano y su preferencia capitalista reformada, la evidencia del funcionamiento real y objetivo del sistema capitalista, indica una tendencia a la acumulación de capital y a la sobreexplotación trídica de *otros* seres humanos, *otros* seres animales y ese *otro* organismo natural y complejo impersonal, que posibilita la vida de todas las especies, el planeta Tierra (las 5 esferas de nuestro *oikos común*: biosfera, atmósfera, hidrosfera, geosfera y magnetósfera). Bajo el capitalismo, por tanto, es altamente improbable, lograr un bienestar maximizado interespecies en el globo terráqueo y la liberación plena de la mayoría de los sintientes. El grado de reificación de la vida natural y humana al que ha llegado el sistema de producción existente, tal como lo muestran la evidencia de sus fuerzas destructivas (vid. 3.1.3.), impiden tal universalización de bienestar integral y sostenibilidad ecológica, al interior de las sociedades regimentadas por este capital totalizante.

Como se vio en el capítulo dos, el principio de igual consideración moral se basa en la extensión igualitaria y considerativa a miembros de especies no humanas capaces de tener sintiencia biológica (i.e. el interés psicofísico de placer y dolor), constituyendo así una nueva ampliación de nuestro círculo de comunidad moral, así como una maximización del placer de todos y cada uno de los involucrados. Para una

crítica anticapitalista, dicha cualidad, extensiva y maximizadora, pudiera mejor darse en una comunidad política no regida por la razón instrumental del capital. Dicho postulado, plantearía entonces, que la minimización del dolor y la reconsideración igualitaria de los intereses de los involucrados sintientes de Singer, podría ser más proclive de prosperar en una sociedad transitoria no solo post-neoliberal sino post-capitalista. Una sociedad política en que el cálculo coste-beneficio estuviese asemejado con el interés social común de los individuos y los productores libremente asociados, de cada uno y de todos, como concibieron Marx y Engels al comunismo⁵⁷ (cf. Jeong, 2017; Marx & Engels 2007, p. 176). Una sociedad democrática que aboliera la propiedad privada capitalista y socializara la economía, por tanto, que le apostara a abolir el interés privado de los grandes propietarios, la tasa de ganancia irracional a toda costa cual fin en sí, la cual trunca el cálculo utilitario racional de coste-beneficio total, para la mayoría de involucrados sintientes: “Como una autoridad [i.e. Henri Spira y Rut Harrison, este último, autor de *Animal Machines*] en la materia ha[n] dicho, ‘la crueldad se reconoce solamente cuando cesa la rentabilidad’” (Singer, 1985; 1995, p. 79; cf. Littleton 2015, p. 6; corchetes míos).

La tónica liberal de Singer sobre la imperfectibilidad natural y humana, consustancial a todas las sociedades políticas y la moralidad, a la luz de las experiencias pasadas y presentes, totalitarias estatistas, autoritarias e inequitativas neoliberales, es compatible con el postulado marxista de la conflictividad social y la topología inherente a todas las sociedades humanas, esto si nos basamos en una lógica dialéctica de la contradicción. La idea de una sociedad post-capitalista, por su constitución procesual dialéctica (cf. Wilde 1999, 275-295) es, contrario a lo que cree Singer, anti-utópica y no-armónica. En este sentido, se podría plantear una maximización utilitaria e imperfecta de placeres y preferencias en una sociedad productiva global no capitalista (i.e. una *transtopía* o topología socialista), en la lucha conflictiva por las condiciones materiales de existencia de los sintientes: una sociedad sin antagonismos de carácter absoluto, sociales y de especie, sino más bien relativos, tras abolir la propiedad privada de los medios de producción en manos del capital⁵⁸. Pero estas sociedades humanas no tendrían una imposible liberación o abolición absoluta de todos los conflictos humanos entre sí (v.g. interpersonales, culturales, ecológicos, científicos y artísticos, etc.) ni tampoco de los conflictos relativos (v.g. ecológicos y físicos) con los animales y la naturaleza. Conflictividad inherente, que permite la vitalidad plural de las sociedades y el desarrollo material contradictorio, en una palabra, el automovimiento de la historia social.

En este orden de ideas, una crítica anticapitalista nos plantea que, un principio económico de la planificación socializada de los productores y la distribución común, podría ser mucho más compatible con el principio ético singeriano de tomar en cuenta la cuota real de sufrimiento e intereses de los animales humanos y no humanos, de todos y cada uno, en la vida social. Dicha planificación social, más operativa y equitativa, por tanto, no reducida a una mera regulación, geográficamente parcelada, de la propiedad capitalista, no reñiría tampoco con la noción básica singeriana de una igualdad moral (*no factual*) y la pulsión sionatural y política cooperativa, reguladora del ‘impulso competitivo’ de la selección natural

⁵⁷ “El marxismo comparte con el utilitarismo una gran preocupación [ética] por reducir el sufrimiento y promover vidas más ricas y gratificantes para todos [i.e. bienestar común], lo que se refleja claramente en las descripciones de Marx, en el *Capital*, en las vidas de los trabajadores, así como en sus breves comentarios sobre el comunismo” (Singer, 2018; corchetes míos).

⁵⁸ Históricamente, la sociedad humana de clases lleva menos de 30 mil años, mientras que la sociedad humana sin clases, más de 150 mil años. Las nociones de igualdad y jerarquía, han variado en el tiempo, y no está descartado que, fruto de la lucha de clases, en el futuro civilizatorio, hayan de nuevo sociedades humanas socialistas, esta vez, complejas.

darwiniana (y su potencialización, en la sociedad capitalista). Esto lo decimos, aunque dicha pulsión a-moral competitiva, de corte biológico-innatista, propia de la sociobiología y la noción de jerarquía tribal, no deja de ser un tanto ideologizada por Singer, al carecer, precisamente, de una crítica anticapitalista íntegra que desnaturalice la eternidad de la propiedad privada⁵⁹: esto es, una desnaturalización crítica del funcionamiento histórico del mercado libre capitalista y las causas sociohistóricas de la desigualdad material de las clases y las opresiones, entre los grupos humanos, así como el surgimiento y exacerbación social (no solo ‘natural’) de la explotación especista.

La ausencia de una crítica anticapitalista en Singer, nos muestra que, un cálculo moral utilitarista y el coste-beneficio mismo de la liberación animal, no pueden abstraerse de su entorno real, es decir, no pueden dejar de hacer un análisis materialista de la sociedad global-nacional situada, regida por el capital, el sistema político-económico, donde los agentes deliberan, producen y piensan⁶⁰. Esto *so pena* de incurrir en un análisis asistémico (o *eticista*) de la realidad social, de modo tal que, el valioso principio ético utilitario de igual consideración se convierta y reduzca a un principio metafísico e inoperativo. El principio considerativo singeriano, aunque utilitarista y meramente antiespecista, pero no anticapitalista, no realiza una ligazón de la realidad de la lucha desigual de clases y una serie de escenarios coligados de explotación material capitalista y discriminación tiránica de especies. Por lo tanto, corre el riesgo, y de hecho, resulta limitada su teoría crítica y análisis de la liberación animal en el espacio tiempo contemporáneo, al desentenderse del capitalismo realmente existente.

3.1.3. Tópica política liberal y fuerzas destructivas del capital

Como se vio en el apartado sobre la potencialidad de la topología política post-especista (vid. 2.2.2.), es innegable que el capitalismo contemporáneo, ha estado legando una serie de condiciones mínimas, productivas, científicas y culturales, de corte progresivo, para la germinación de un pensamiento y acción por la liberación, animal y humana. Frente a la liberación no humana, sus referentes antiespecistas fundacionales y más visibles son, sin duda, Singer y Francione. No obstante, en su fase desarrollada, este mismo modo de producción y de vida social, podría ser un estancamiento del progreso moral y social, en una palabra, un freno e imposibilidades sistémicas de una o varias topologías alternativas, en nuestro caso, la que proponen los autores. Una talanquera regresiva y fuerza destructiva para el desarrollo teórico, ético

⁵⁹ Singer equipara el utopismo con supuestas nociones ‘pre o no darwinianas’ tales como: la síntesis dialéctica y la negación de la negación, la sociedad orgánica de Hegel y la remisión a una armonía de polis griega, la alterabilidad de la naturaleza humana y la sociedad sin clases, como teleología edénica de Marx. Tal lectura ideológica de la dialéctica y el comunismo, es bastante limitada y ha sido rebatida por interpretaciones de Hegel-Marx en autores como: Henri Lefebvre, George Novack, Georg Lukács, Žižek, etc. Marx y los marxistas sí reconocen la naturaleza humana en cuanto su genética, biología evolutiva y fisiología, etc. Pero rechazan el determinismo genético de la sociobiología burguesa, que Singer y el *Gen egoísta* de Richard Dawkins (cf. Singer 2000, pp. 72, 88-89) pregonan. La ética y política singeriana evolucionista señala que puede prosperar la cooperación y el altruismo, incluso desafiar aspectos de nuestra naturaleza con la ingeniería genética, pero...no más allá del capitalismo existente y naturalizado, allí aparece la ideología.

⁶⁰ El principio de ‘cada uno cuenta como uno y no más que uno’ de Bentham (cf. Singer 1990, p. 43), si bien es contemplado en el principio de igual consideración, no obstante, debe tomar en cuenta el condicionamiento del capital, que frustra el beneficio colectivo del interés de los sintientes y los más vulnerables, afectados en la decisión-acción por la valía del beneficio privado y especista del mismo. Lo decimos, porque el utilitarismo singeriano le da un valor a la evidencia y a las consecuencias, pues “deja la decisión ética en nuestras manos...los consecuencialistas como yo mismo siempre acogerán de buen grado cualquier información sobre el probable resultado de lo que nos proponemos hacer. La utilidad de la información varía, desde luego, en proporción a su fiabilidad” (cf. Singer 2000, p. 28).

y práctico político, en suma, para la liberación de los sintientes y un entorno sostenible de vida. La lógica reificadora del capital y sus fuerzas destructivas, sostenemos, precisan entonces de una crítica materialista anticapitalista, no meramente liberal-progresista radical y a mitad de camino, al estilo de la potencia invaluable del antiespecismo de Francione y Singer. Se precisa ir más allá. Finalicemos esta primera limitación, mostrando el déficit anticapitalista de la idea de una sociedad liberal post-especista de los autores, inmanente y central al concepto convergente de la liberación animal.

Si la maquinización y la biotecnología fueron avances que libraron, en parte, a los animales de las labores de carga y transporte, permitiendo a su vez, una mayor abundancia de vegetales, la industria agropecuaria intensiva y la industria genética, supuso también un sufrimiento animal estructural sin precedentes. Esto se explica por el hecho del confinamiento de los animales en espacios reducidos de producción en serie para el consumo cárnico, láctico y peletero, al impedir comportamientos naturales. Alterando además su biología vía medicamentos, antibióticos, experimentos genéticos y cría artificial, así como recortando su tiempo de vida, con condiciones poco placenteras y sí de mucho sufrimiento (cf. Singer, 2006). Ello, sin contar, el grado de precariedad y la sobreexplotación legal laboral, las condiciones psicológicas y trastornos que degradan a los trabajadores humanos en la industria cárnica, muchos de ellos inmigrantes (cf. Joy 2010, 73-85), con la animalización y alienación del proletariado.

Cabe mencionar también, la promesa fallida de las máquinas automatizadas para trabajar menos y redistribuir el empleo, sumado al sueño de una ‘revolución verde’ de los alimentos transgénicos y abundantes, con usos de fertilizantes y pesticidas, para una mayor producción vegetal y para poner fin al hambre en el mundo. A estas se sumó la línea de supermercados, restaurantes y empresas que hacen productos vegetarianos-veganos, desarrollada en paralelo por sectores capitalistas ligados a la producción animal. El objetivo ético de una buena vida sin dolor ajeno, terminó convertido en una mercantilización de los gustos, en una oferta exclusiva de consumo suntuario y vida saludable para porciones de la clase media y alta, pero no para las porciones más bajas y precarias del proletariado⁶¹. La clase trabajadora masiva, sobre todo en países dependientes, sigue mal alimentada, sin derecho a la sanidad, a la educación y la seguridad social, con servicios públicos también mercantilizados. Al igual que sobreexplotada en la producción dual (animal y no animal), algo lejano a una liberación humana y la satisfacción digna de necesidades básicas.

También cabría señalar que, aquellos desarrollos en la investigación para la cura de enfermedades y la salud pública, justificaron la vivisección y el desarrollo de la medicina y la ciencia moderna, lejos de disminuir en su abaratamiento de costos y desconsideración, ahora multiplican la cuota combinada de

⁶¹ Francione no está de acuerdo con el argumento clasista que sostiene que la dieta vegana-vegetariana es ‘elitista’ y de un ‘sector privilegiado’ de la población. Las razones son el cálculo microeconómico de una canasta no cárnica en comparación con una cárnica. Además de ello, la afirmación de la capacidad de elección moral de los individuos de todas las clases sociales, sin subestimarlos y sin ver el factor estructural de la desigualdad social. Sin embargo, allende del factor moralista (v.g. lo que Francione llama ‘esquizofrenia moral’ o Singer denomina la ‘ideología especista’), en términos macroeconómicos y tomando en cuenta, otros factores estructurales, no todas las clases tienen condiciones materiales de acceso educativo, cultura y consumo, a una dieta de dichas características. Francione insiste en el voluntarismo vegano inflexible y la agencia racional universal, no obstante, el autor llega a reconocer, muy a pesar de todo, que los pobres y los trabajadores tienen muchas más dificultades en adoptar esta dieta debido a: los *Food Deserts* y la oferta cárnica-animal a bajo costo, los bajos ingresos, el auto sustento comunitario, el trabajo agrario y pesquero, etcétera, etcétera. Además de ello, aparte de plantear programas asistenciales, el autor reconoce también que las organizaciones a favor de los animales tienen dificultades en trabajar con poblaciones obreras, comunidades urbanas y rurales pobres (cf. 2017, pp. 77, 71-73, 75).

experimentación con animales y su coexistencia, socialmente responsable y bioética, con métodos alternativos. De igual manera, se corre el riesgo de un uso irresponsable y reificador de tecnologías como la ingeniería genética y el CRISPR, al ser usada en animales de forma indiscriminada, e incluso, en humanos. En el ámbito dietario, parte de la medicina ha perdido la independencia académica y la libre investigación, al financiarse con recursos privados de los conglomerados económicos de la industria de los alimentos y ejercer presiones indebidas en los resultados.

La evidencia de los estudios de la FAO y las propias empresas señalan que, la producción de alimentos de origen animal y su consumo en países imperialistas y emergentes (v.g. India y China), tienden a incrementar, desigual y combinadamente, no a disminuir, por encima del crecimiento normal poblacional, más allá de la propaganda animalista y la oferta comercial alternativa, que son minoritarias. Para el año 2050, la producción de carne se duplicará con 465 millones de toneladas anuales, con un sufrimiento intensificado. En las últimas cuatro décadas, además, se triplicó y también se incrementó en un 20% el consumo cárnico en la década del 2000 (cf. Littleton 2015, 6-9)⁶².

El capital-sistema, en su diversificación de ramas y mercancías, coexiste con una industria cárnica y una vegana, sin problema alguno, al igual funciona con la intensificación de la industria de hidrocarburos y no renovables (+80%) aunada con las energías renovables (-20%, *green washing*). Por consiguiente, el capital no tiene un ánimo de dismantelar la que le genera mayores ganancias, además, no está teniendo una previsibilidad sostenible y racional, de afrontar el riesgo de un posible y complejo colapso socio ecológico. Este escenario catastrófico, estaría signado y detonado en los siguientes factores y procesos: uno, el pico de escasez extractiva del petróleo (v.g. *peak oil* y la Tasa de Retorno Energético, etc.) y otros recursos naturales no renovables; dos, la sexta-séptima extinción masiva de especies terrestres y marítimas; tres, la crisis climática multidimensional; cuatro, la desigualdad social estructural con sus crisis cíclicas financieras (2008) y socioeconómicas neoliberales; cinco, las crisis geopolíticas-bélicas por recursos, como Irak y Afganistán (2003, 2001), etcétera.

Según el Informe *Planeta Vivo 2018* del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), en los últimos 40 años (1970 – 2014), alrededor del 60% de los animales salvajes se ha reducido de manera acelerada y más de un millón de especies vegetales y animales, están disminuyendo a ritmos vertiginosos, la mayoría de ellas en varios gradaciones riesgosas de peligro de extinción. Esta pérdida de biodiversidad, obedece a factores tales como: los agronegocios y la mega minería; la deforestación y la especulación inmobiliaria; la industria extractiva y pesquera insostenible; el cambio climático de las grandes industrias (cf. Andrés, 2018). Todo esto, en el marco de records históricos de calentamiento global antropogénico, donde es probable que se superare en dos o tres decenios el techo peligroso de los 1.5 grados Celsius, por encima de

62 Según el filósofo liberal antiespecista, Eze Páez, citando la FAO y *Fish Account*, para el año 2018 se estimaba que, anualmente, 90.000 millones de animales terrestres (más los animales acuáticos capturados y sin tomar en cuenta la acuicultura, que suman más de 1-3 billones), son asesinados, cada año, para ser comida humana. Es decir, 12/400 veces más del total de la población humana de 7.500 millones de habitantes (cf. Paez, 2019). Esto se da por la sobre-oferta de la demanda de consumo cárnico básico y suntuario de las clases, el empleo del proletariado, las ganancias de los capitalistas de ese sector y una sobreproducción de mercancías sin precedentes (vid. K. Marx). Se trata pues, de una industria alimentaria, saturada, irracional y poco sostenible, con mercancías alimenticias que, según la FAO, son desperdiciadas, dado que no se consumen y no se distribuyen a las masas: más de 821 millones de hambrientos y más de 1.300 millones en pobreza absoluta y multidimensional, según el Banco Mundial y la ONU (cf. Agudo, 2018; OMS, 2018).

los niveles preindustriales, si sigue el ritmo de emisiones contaminantes, según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

Una manifestación adicional de las fuerzas destructivas del capital, incompatibles con los principios éticos antiespecistas y la topología alternativa liberal, estriba en que, si bien es cierto que hubo un auge de la producción de artes visuales, musicales y plásticas, con la promesa de la masificación de la educación y la cultura. No obstante, la industria del entretenimiento, el espectáculo, el deporte y la moda, propias del capitalismo tardío, no cesaron de coexistir y de reincorporar las tradiciones culturales conservadoras, los negocios lucrativos, legales e ilegales, de sectores empresariales y prácticas especistas tales como:

La caza comercial, deportiva y furtiva, de zorros y lobos, conejos y liebres, elefantes y osos, canguros, reanudar la de ballenas, etc; la comercialización de cuerpos silvestres y pieles animales para la moda; la expansión de zoológicos y ‘circos ecológicos’; las grandes tiendas de mascotas; las prácticas de entretenimiento como el corneo de toro de Vega y las corridas de toros en más de 8 países (cf. Riechmann & Rincón 2017, 393-418; Chaparro, 2018; Chaparro, 2015). Igualmente, el *bearbaiting*, las peleas de perros y gallos, las carreras de galgos e hipódromos; las largateadas y cabalgatas, los sanfermines y corralejas; los coleos, rodeos y jirapeos; los correbous y encierros, la zoofilia en burdeles, y un largo etcétera.

En síntesis, como se vio, la cara destructiva del capitalismo moderno y tardío, muestra que, es altamente proclive en desconsiderar, reificar y discriminar a los animales interespecies y la naturaleza, a los proletarios y oprimidos intraespecie, también. La irracionalidad de las fuerzas destructivas del capital está tocando límites planetarios (de hecho, según el Centro de Resiliencia de la U. Estocolmo, en 2016 traspasó 4 de 9 variables, vid. *Planetary boundaries*), sistémicos y multidimensionales (v.g. ecológicos, económicos, morales, etc.), por lo que poseen un peso contradictorio superior, respecto a sus fuerzas productivas técnicas. De modo tal que, el postulado hegeliano de ‘lo real como racional’ y viceversa, pareciera estar truncándose en su contrario. Esta crisis epocal del capitalismo puede ser presagio de la condición de “barbarie” civilizatoria y un posible colapso, diría Rosa Luxemburgo (cf. Angus, 2014), al referirse a las guerras imperialistas (hoy bajo el rotulo de conflictos bélicos por los ‘recursos naturales’ y el ‘agro’). Y ya no de la tan anhelada sociedad liberal democrática post-especista (*tópica liberal*) de Singer y Francione, ni siquiera tampoco de una sociedad post-capitalista (*transtopia socialista*)⁶³, especista o no, trayendo una crisis de la liberación.

Las fuerzas destructivas del capital pueden llegar al culmen de su victoria civilizatoria, al negar toda clase de topologías alternativas, pregonadas por el pensamiento moral y político de la tradición liberal y la tradición socialista. Esto, si nos atenemos, al poderoso despliegue del razón instrumental universal del

63 Respecto a los debates sobre la matriz energética y la posibilidad del colapso civilizatorio en el Siglo de la Gran Prueba, Riechmann nos advierte del peligro de los proyectos de emancipación modernos: “¡Nuestra idea de la liberación humana –y animal– es fosilista!” (2017, p. 55), pero ante todo, *liberal capitalista*. La liberación animal no puede reducirse a un simple tecnologismo (v.g. David Pearce) y tomará un signo distinto, según el agravamiento de la crisis socio ecológica capitalista y el tipo de energías materiales a usar por la civilización humana contemporánea. Según algunas hipótesis razonables colapsistas, ecológicas o marxistas: es probable que si vamos usando a los animales ya no bajo la agroindustria intensiva pero sí bajo otra forma, en una sociedad capitalista o post-capitalista, esto en pos de subsistir. Por ende, que no se pueda superar del todo el especismo-carnismo, sino se disminuya y reforme la ganadería, combinada con formas mixtas vegetarianas geográficas-culturales y menor consumo. Incluso, debido a la regresión civilizatoria y productiva, es posible que reaparezcan formas de: canibalismo, agricultura animal y ganadería tradicional, caza tradicional, etc., según los niveles de barbarie. Más no, necesariamente, un veganismo de liberación animal y evolutivo, concepción surgida en un capitalismo tecnologizado, basado en energías no renovables anteriores (v.g. energía fósil barata, *high tech*) y ahora las renovables.

progreso destructivo capitalista y su pulsión autoritaria de muerte (i.e. *tanatos, necro política*) como dialéctica negativa de Adorno, Benjamin y Marcuse (cf. Young 2016, 549-550). En otras palabras, la crisis sistémica del capital, puede llevarnos al menoscabo e imposibilidad (*intra y transistémica*) de la liberación animal y humana, en particular, el déficit de la materialización, política y poética, de los principios éticos racionales de igual consideración y no reificación.

A modo de cierre, respecto a la primera limitación de la teoría antiespecista clásica: es necesario tomar en cuenta las fuerzas destructivas del capital y las determinaciones múltiples de la propiedad privada capitalista, es decir, el funcionamiento real y objetivo del sistema capitalista, en relación con los principios éticos y las apuestas políticas liberadoras. De ahí la urgencia y necesidad de retomar con una fuerza denodada, en la filosofía moral y política contemporánea, una crítica anticapitalista de las fuerzas destructivas del capital, su especismo y su anti-ecologismo productivista. Herramientas analíticas de las que, ciertamente, pese a sus potencialidades inherentes y despliegues, carecen la convergencia conceptual liberal de Singer y Francione, en especial, sus ideas topológicas sobre una sociedad liberal democrática post-especista, esto es, un capitalismo democrático.

3.2. Segunda limitación

Una segunda limitación del concepto liberal de Singer y Francione, es la episteme y la ontología moral centrada en el individuo-agente racional⁶⁴ y la realización política reformista de la liberación animal, como un cúmulo de reformas, acumulativas, graduales y pacifistas (vid. 1.2.3. a 1.2.6.) (cf. Hay 2017, 141-149; Littleton 2015, 15-16). Esta concepción del sujeto moral y político del cambio y el tipo de acciones, subyacente a la teoría de los autores, remite a la filosofía política liberal, acerca de la acción individual y colectiva fundada en la racionalidad y la conciencia no discriminatoria en la superestructura. Por ende, repercute en el modo de concreción política y en la realización práctica de los objetivos, inmediatos y mediatos, de la liberación animal, es decir, en la estrategia política liberadora. En este sentido, el segundo límite de Singer y Francione, sería la carencia de un enfoque sistémico y revolucionario, para los cambios políticos efectivos y estratégicos, que desafíen la estructura especista de la sociedad de clases realmente existente, el capitalismo, en pocas palabras, la ausencia de la noción de una revolución social anti-sistémica.

La estrategia política liberal de Singer y Francione, se sustenta más abajo, es un tanto irrealista para la realización utilitaria y deontica del concepto de liberación animal, en una sociedad capitalista democrática, esta última, a su vez, reformada. El *enfoque eticista* con pretensiones universales de regir las acciones y la realidad social, al centrarse en el aumento de la conciencia y las acciones intersubjetivas no sistémicas, empobrece el concepto de lo político y los cambios disruptivos. La acción en la ética y la política liberal, singeriana y francioneana, se convierte de esta manera, en un empobrecimiento de la política

⁶⁴ Aunque Singer pregone el altruismo efectivo y Francione el normativismo común de los sintientes, sus éticas políticas liberales convergen en un tipo de individualismo metodológico de las acciones y la ontología individual sensocéntrica (cf. Hodgson, 2007; Best S. 2006, p. 44). Por tanto, limitan la transformación social y superación, real y efectiva, del especismo-capitalismo. No hay que olvidar que Francione es profesor de derecho penal y como buen deontologista es defensor de una responsabilidad moral e imputabilidad, estricta y rígida, de ahí la corresponsabilidad de todos los agentes con el especismo y la matriz individual de las medias y conversión vegana. En Singer, las preferencias son las de los intereses morales y socio-biológicos de los individuos, cooperativos-competitivos, como constitutivo de lo social y cambio de la mentalidad discriminatoria de especies.

liberadora. Por lo tanto, se trunca la estrategia política liberacionista, al obviar la transformación del conjunto de condiciones económicas, políticas y jurídicas sistémicas, no solo culturales aisladas, mentales substanciales y sectoriales materiales, que posibilitan la reproducción material del especismo y su Complejo Animal Industrial, por el sistema capitalista totalizante.

Lo anterior quiere decir que, ambas estrategias liberadoras, pese a que tienen una serie de potencialidades desnaturalizadoras, antireificadoras y topológicas alternativas, en el fondo, son reformistas en la ligazón de medios, la estrategia política, el concepto y el fin moral antiespecista. Esto ocurre, no solo por la ausencia de una crítica anticapitalista como alienación teórica en la cognición de la realidad social y estructural (capitalista-especista), sino por el enfoque político asistémico, que niega la necesidad de una revolución social por la liberación animal (y humana). Para sintetizar, la segunda limitación de los autores, consistirá en un déficit de un enfoque sistémico y revolucionario, que repercute de manera negativa en la comprensión cabal del funcionamiento y los cambios, propiamente políticos, en la sociedad contemporánea, que hacen a la idea *radical* y multifacética de la ‘liberación’ (*liberatio-actio*).

3.2.1. Reformismo y acción política estratégica

El concepto de la abolición deóntica francioneana y el bienestar utilitario singeriano, en última instancia, remiten a la tensión interna del debate político entre reforma *versus* revolución, *dentro* de la tradición liberal y el capitalismo *intrasistémico*. Los tipos de reformas de los autores, bien sean radicales o moderadas, neobienestaristas o abolicionistas, se sitúan dentro de un marco inmanente intrasistémico de gradualismo no violento, para un mismo fin ético-político estratégico: la sociedad liberal democrática post-especista (vid. 1.2.1 y 1.3.1). Para los autores, se trata de promover otras prácticas ético-políticas que conlleven a la liberación animal (no humana y humana), mediante reformas bienestaristas y abolicionistas, en una economía social de mercado y regímenes políticos democráticos. El horizonte estratégico de la liberación animal sigue entonces la senda sistémica de la democracia burguesa contemporánea y la economía capitalista, que enfrentan agudos problemas sociales y ecológicos. El objetivo es buscar que el conjunto social acoja la lucha por reformas y demandas, a la par que se neutralizan tanto a los agentes especistas como a los actores pasivos: los dueños de grandes granjas industriales, barcos pesqueros y laboratorios, etc.; los gobernantes sometidos al lobby de las empresas; los propios individuos ciudadanos, etcétera.

Respecto al reformismo liberal, Francione propone una serie de campañas educativas de selección moral, con activistas uniformes, todavía lejanos a la persona común asalariada, en sus hábitos dietéticos y culturales. Los individuos del cambio, estarían centrados en prácticas pedagógicas veganas activas, acciones no violentas de carácter abolitivo, desplegadas el terreno institucional-legal, social y personal, para lograr la abolición humana de la institución de la explotación animal. Para el autor, la victoria estratégica necesita de un intensivo y masificado proceso de propaganda, acciones y educación activa vegana, creativa y no violenta, en estos tres ámbitos de la realidad social. Se trata de lograr que una mayoría ciudadana y consciente apoye, extienda e implemente, el derecho básico y fundamental a no ser propiedad a todos los seres sintientes, como condición de otros derechos y materialización de un principio ético común

de la sociedad. Siguiendo al ex comunista sudafricano, Nelson Mandela, al igual que el lema pacifista (*War It's Over, If You Want It*) del músico rock, John Lennon, la ética y política liberal de Francione, nos muestra su estrategia liberacionista:

“El movimiento por los derechos de los animales debería ser el movimiento pacifista no-especista [...] avala con fuerza la posición de Mandela: “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo” [...] De hecho, es solamente a través de la educación vegana que cambiará el paradigma de los animales como propiedad hacia los animales como personas [...] Las manifestaciones [sociales] son estupendas si se focalizan en el veganismo y solamente en el veganismo [...] ¡El mundo es vegano! Si tú quieres” (2015, pp. 74, 76, 86, 126; 2017, p. 185).

En contraste con esto, Steven Best, autor de los *Critical Animal Studies*, trae a colación la analogía de la metáfora del somnífero de Marx para refutar a Francione, diciendo: “El veganismo es el nuevo opio del pueblo” (cf. 2009). El ensueño aparece cuando se pregona una pseudopsicología motivacional basada en el individuo-agente racional que todo lo puede, el enfoque asistémico y pacífico, que busca trastocar la economía y la política, convirtiendo a la dieta veganista al mayor número de sujetos. Mediante esta estrategia, la acción política y moral tiende a responsabilizar por la explotación especista y el status de propiedad a la demanda mayoritaria de quienes no lo hacen (los consumidores), en cambio no se centra, focaliza ni identifica a la oferta minoritaria (i.e. el capital), el cual rige, como tal, los destinos de la producción de cuerpos y todo el sistema social:

“Como un síntoma de una cultura consumista, individualista y despolitizada de los EE. UU., la fatídica panacea de Francione para una multitud de crisis sociales y ecológicas intratables es “volverse vegano” (cf. Francione, 2019; cf. Francione, 2019b) mediante la comercialización de “soluciones” simples [de consumo ciudadano masivo o incrementado] a un problema complejo [o sistémico] [...] No hay alternativa, argumenta, excepto la obediencia a la ley, el acercamiento pacífico de los veganos y un enfoque en los individuos y los hábitos de consumo sobre las instituciones y los imperativos de producción del capitalismo global [...] El veganismo pacifista de estilo de vida liberal es otro callejón sin salida y una esperanza sin fundamento, completamente inadecuada para los anuncios y desafíos sin precedentes de un planeta en crisis. [...] El “enfoque de abolición” de Francione es una regresión importante del pacifismo orientado a la acción [directa y de masas] de las tradiciones de Gandhi y King (...) A menos que esté vinculado a una política de alianzas y a movimientos sociales y ambientales radicales, el movimiento por los derechos animales es un reformismo de un solo tema y el veganismo se reduce a otra forma de individualismo burgués y consumismo capitalista” (cf. Best S. 2014, 43-48; Best S. 2009; corchetes míos).

Por el lado de Singer, el rango de acciones y campañas de la política liberal antiespecista, es mucho más amplio y flexible. Esto dado que, en principio, el autor admite toda reforma utilitaria efectiva, institucional y extra institucional, promovida por múltiples actores, en pos de la minimización del dolor de los animales, por un movimiento social y liberador fuerte. Pese a su crítica a las soluciones tecno-especistas, no obstante, en cierto grado, hay en Singer un optimismo tecnolátrico⁶⁵ de poco cariz realista, sobre el tránsito gradual a un estado de cosas, no especista e igualitario social, que proscriba la tiranía de los humanos a los animales, por la ampliación de una racionalidad considerativa, en la sociedad civil y los Estados democráticos contemporáneos. Para el autor neobienestarista, este proceso puede darse mediante el aprovechamiento de las nuevas tecnologías capitalistas, favorables al medio ambiente y en función de satisfacer las necesidades humanas, los intereses animales y los mercados. Además de ello, la política

⁶⁵ La tecnolatría o tecnofilia es la creencia y aserción optimista según la cual el desarrollo constante de nuevas tecnologías y desarrollo científicos darán una cuota de solución crucial a los problemas del capitalismo contemporáneo (v.g. David Pearce). En varias columnas de *Project Syndicate*, Singer hace un análisis ético utilitario con algunos elogios a emprendedores tales como: Elon Musk, Bill Gates, James Barksdale, Paul Shapiro, etc. Sin embargo, la tecnolatría de Singer no es tan desmedida, pues advierte varios peligros en los usos y costes (cf. 2011, p. 31-36 y vid. 2.1.1.).

liberal singeriana, se propone neutralizar a los agentes privados y públicos especistas mismos, por medio del boicot económico ciudadano, vegetariano y vegano, combinado con el altruismo efectivo de los ricos y las capas medias, respecto a los pobres y los animales, para lograr un capitalismo democrático post-especista.

Como se vio en anteriores apartados (vid. 2.1. y 3.1.), la liberación animal (i.e. la sociedad liberal democrática post-especista), tal y como la proponen Singer y Francione, es decir, una solución cultural racional y global de reconversión tecnológica, dada por la acción sociopolítica y moral intersubjetiva del movimiento y la sociedad civil en lo institucional, con los tipos de reformas graduales, incrementadas y pacíficas, tiende a ser incompatible con la estructura reificadora del capital-sistema. Por ello, es alto el grado de improbabilidad (o al menos bastante ‘difícil’), la realización ético-política de la liberación no humana, en un supuesto capitalismo reformado⁶⁶.

La estrategia reformista de la teoría antiespecista de Singer y Francione, tiene entonces la limitante de carecer de un enfoque sistémico y revolucionario, para superar el especismo como ideología y opresión, así como del sistema en el que viven: el capitalismo contemporáneo, con la explotación material real que sobre determina la discriminación de especies como *idea*, *poiesis* y *praxis*. Este déficit repercute en demérito del concepto liberacionista, como acción política estratégica y táctica, como praxis del cambio disruptivo y efectividad causal de los medios, en resumidas cuentas, como una política liberadora o transformadora, frente al estado y el mercado, coligados entre sí.

3.2.2. Liberación integral, enfoque de las necesidades y revolución socialista

En el apartado de la segunda potencialidad (2.2.) y la primera limitación (3.1.), se mostró que, en el capitalismo avanzado, se manifiestan condiciones tecnológicas mínimas progresivas y a la vez regresivas, de las fuerzas productivas y las fuerzas destructivas, relacionadas entre sí. Por un lado, hay un espacio y condiciones materiales para el cese del sufrimiento innecesario y evitable, es decir, la liberación integral de los sintientes y un intercambio metabólico menos contradictorio con la naturaleza (cf. Foster 2018, 3-6, 13-14), como forma de respuesta positiva a la crisis civilizatoria capitalista. Por el otro lado, está abierta también la posibilidad de la derrota estratégica de la liberación (en el sentido de una *tópica liberal* o una *transtopía socialista*, especista o no), por ende, la victoria de la barbarie civilizatoria, su regresión y un posible colapso capitalista. Todo lo cual, degradaría e intensificaría la explotación estructural del trabajo humano, el cuerpo animal y la naturaleza, en el marco de una aguda crisis socio-ecológica, que se profundiza cada día más.

⁶⁶ Naturalmente, Singer y Francione, respecto a sus preferencias políticas, reformistas liberales y universalistas, tienen un cúmulo de razones sobre la viabilidad de la liberación animal dentro de un capitalismo reformado: 1) las nuevas tecnologías y el animalismo *high-tech*, son aptos para una comercialización masiva de nuevos productos y nuevos mercados, más equitativos y sin explotación animal, con menos dolor o sin este. 2) la necesidad de pasar a un nuevo modelo alimenticio e industria post-ganadera (alianzas público-privadas, APP) es posible, dada la crisis climática y social. Un tipo de reconversión que no implica abolir la propiedad privada capitalista sino antes hacerla más eficiente y hacia fines sociales. 3) el poder de la educación y el activismo de las grandes organizaciones o en contraste del movimiento de base, logrará nuevos tramos y reformas. 4) el aumento de la calidad de vida, el desarrollo de las democracias y la lucha contra las discriminaciones, permiten mayores progresos morales y una mejor racionalidad práctica, etc. En contraste, los *Critical Animal Studies* y la teoría marxista, critican el nexo de suficiencia, necesidad y posibilidad, entre las variables de la liberación animal y el capitalismo realmente existente, como antítesis excluyentes.

Acerca del sentido material y objetivo de la liberación animal, tanto en su versión neobienestarista utilitaria como abolicionista deóntica. Cabe destacar que, la propuesta política estratégica de dismantelar y abolir, así sea gradualmente y normativamente, las principales, o incluso, la totalidad de prácticas instrumentales, productivas, culturales y sociales con animales en el sistema capitalista, tales como: la industria cárnica y peletera, avícola, pesquera y láctea; la vivisección y experimentación animal con fines comerciales, sanitarios y bélicos; la industria comercializadora y el entretenimiento con animales, entre muchas otras, es de hecho una apuesta *sui generis* por un *acto revolucionario*. Todas estas medidas responden a una lógica revolucionaria, ya que en términos materialistas, esto supondría una reestructuración político-económica de dimensiones colosales en la producción, distribución y consumo de mercancías y en las condiciones materiales de vida humana y animal. Un cambio de patrones culturales de consumo y una nueva moralidad, con pocos precedentes en la historia humana: e.g. grupos humanos con economías agrícolas y dietas basadas en vegetales según su geografía material y recursos: India, etc.

Los términos singerianos de transición gradual utilitaria, minimización del dolor y, sobre todo, la noción de manumisión colectiva, al igual que los términos francioneanos de abolición deontológica y el derecho radical de un ser sintiente a no ser usado como una ‘cosa-de-y-para-otro-ser’ humano, sino antes bien ser considerado de modo igualitario moral. Todos estos términos resultan ser entonces *ideas radicales* inherentes al concepto de liberación animal de Singer y Francione. Este germen discursivo precisa de un enfoque sistémico y epistémico del término técnico e histórico de revolución socialista y permanente⁶⁷ en el sentido de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, para ser coherentes con la idea de la ‘liberación’ o la idea de la ‘interseccionalidad’ de las opresiones y explotaciones, i.e. la liberación animal y humana (1.2.2). Estos pensadores socialistas concibieron la revolución como la irrupción de un proceso histórico social que transformara las relaciones sociales de producción y de clase, como condición estructural para los cambios políticos, culturales, intelectuales y morales superestructurales, vueltos reales en las sociedades humanas. Sin embargo, las revoluciones van combinadas, recíprocamente, del elemento preparatorio discursivo del “arma de la crítica” (cf. Marx 2009, p. 16), para la comprensión real sistémica de las raíces de la sociedad existente a transformar. Esto quiere decir que, la incidencia y la materialización práctica de los principios éticos, se pueden volver medidas políticas a través de la teoría, como crítica y fuerza material viva, “enseñoreada” de las masas actuantes en la historia (Ibíd.).

El capitalismo es un modo de producción senil de larga duración, cuya existencia diacrónica lleva los últimos dos o cinco siglos, desde la acumulación primitiva y originaria del capital analizada por el Marx en *El Capital* (cf. 1991, 607-658), sobre la conquista del nuevo mundo y el despliegue de la revolución industrial. Un largo tiempo ha transcurrido sin que haya podido lograrse, en términos significativos, la tan anhelada ‘liberación humana’ de la modernidad crítica (aunque el dismantelamiento “relativo” de la

⁶⁷ En contraste con la noción de *acto* de Žižek (cf. Roggerone, 2014), es necesario recuperar y actualizar el concepto materialista de revolución del marxismo. El sentido de *revolución permanente*, acuñado por Marx-Engels y el significado extensivo dado por Lenin y Trotsky (cf. Castillo 2016, 4-33) se refieren a: pasar de la revolución democrática a la revolución socialista en el ámbito nacional y mundial, por la transformación de las relaciones sociales de producción y la conquista del poder político. A esto se le añadió, una transformación cualitativa de la vida cultural cotidiana, asimilación de la cultura anterior y presente de la burguesía, alianza obrera-popular y su organización política, etc. El carácter permanente, obligaría a luchar contra todo tipo de discriminación, opresión y explotación, incluida la especista, en una sociedad capitalista y post-capitalista, presente y futura contingente. Como dice Marx: “La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales” (2007, p. 175), en nuestros tiempos, las caducas ideas especistas y antiecológicas.

esclavitud haya sido un logro progresivo, hay 40.6 millones de esclavos y 89 millones en dicha situación por *lapsus* de quinquenios, cifra poblacional superior al siglo XIX). Por esta razón, a la fecha, no hay índices satisfactorios de igualdad social poblacional y justicia distributiva de la riqueza social, de manera que se vislumbran imposibilidades sistémicas de lograr los 8 objetivos del milenio y los 17 objetivos de desarrollo sostenible, trazados por la ONU. A partir de este transcurrir civilizatorio humano, parece entonces razonable plantear la hipótesis de que, en el capitalismo, es mucho menos factible que se logren reformas profundas, encaminadas a la ‘liberación animal’, vinculadas a la sostenibilidad ecológica y la igualdad interespecies. A menos que se dé una profunda revolución social anticapitalista y liberadora, que trastoque las fuerzas destructivas del sistema-mundo moderno (I. Wallerstein), es altamente probable que no pueda lograrse dicha liberación:

“Al interior del capitalismo no es posible reajustar el metabolismo entre la humanidad, los animales no humanos y la biosfera (...) Un animalismo consecuente no podrá desentenderse de los conflictos distributivos ecológicos y sociales, ni de la lucha contra el capitalismo (...) No basta con considerar moralmente a los animales [al modo de Singer y Francione] y con emprender acciones y campañas asistencialistas, proteccionistas y reformistas [intersubjetivas] si no existe una conciencia plena de la necesidad de dar un giro [civilizatorio] radical más allá del capitalismo (...) La revolución sigue siendo posible y hay algo más allá del capitalismo” (Rincón 2016, pp. 86, 85, 95).

Francione tiene razón, al sostener que, las reformas bienestaristas de Singer y leyes proteccionistas de los últimos doscientos años de capitalismo, no traerán la liberación animal (cf. 2018, p. 37). Pero tampoco se logrará dicha liberación, solo con meras reformas abolicionistas asistémicas que este propone. Se precisa de una selectividad de este tipo de reformas (tanto bienestaristas como abolicionistas) junto con reformas ecológicas, laborales y sociopolíticas, construyendo y postulando en la arena social un ‘programa de transición’ contextual y epocal (cf. Trotsky 2008, p. 31), de clase y revolucionario, para resistir y superar como totalidad el modo de producción capitalista, productivista y especista, realmente existente. El aumento y masificación de la conciencia social ciudadana, la educación antiespecista y anti-opresiva en general, para generarse y expandirse, precisa de medios materiales y luchas por la redistribución de la riqueza social, la lucha inmanente entre el capital y el trabajo, que determina el resto de luchas sociales. Se necesitan medidas políticas efectivas, medidas institucionales (v.g. leyes, normas, planes, etc.) y una práctica social extra institucional y flexible, mediante un programa de transición revolucionario, inmerso en lucha de clases y hecho por actores sociales y políticos promedio, no lejanos a la fisonomía del público y el pueblo trabajador.

A diferencia del pacifismo liberal de Singer y Francione, la liberación animal no humana y humana, teniendo en cuenta las lecciones históricas de los cambios y reformas sociales, resistencias y revoluciones, precisará también de una combinación flexible y armonización dialéctica, tanto de acciones organizadas no violentas, como en ciertas circunstancias, de acciones violentas necesarias, colectivas y de masas. Es decir, se necesitará de la efectividad utilitarista de las reformas bienestaristas de todo tipo y la guía deontológica de los fines puros de las reformas abolicionistas, en algunas ocasiones no violentas, otras veces, más beligerantes. Todo esto, como parte de las reformas ecológicas y sociales más amplias *de* y *desde* la clase trabajadora hacía los oprimidos humanos, los no humanos y la naturaleza. Esta combinación selectiva de reformas eficaces y flexibles, ligadas a la estrategia liberadora, obedece a la necesidad y urgencia de luchar por medidas que mejoren en lo inmediato, el modo de vida de los ‘cuerpos atormentados’ de los sintientes

interespecies. Y además, que vayan, en la medida de las posibilidades históricas, en la perspectiva de abolir y superar el sufrimiento socialmente innecesario y evitable del capital (cf. Gunderson 2014, 285-300; Sembler 2013, 260- 279; MLA 2018, 37-40).

Como diría Singer (cf. 1990, p. 295), derrocar el especismo es una ‘labor titánica’, de modo que un enfoque sistémico y revolucionario, requiere de una estrategia política socialista, en cuanto arte militar de una guerra de posiciones y movimientos, resistencia social y victoria estratégica sobre el enemigo de clase *por y para* la liberación de los sintientes, es decir, una serie de revoluciones históricas y resistencias previas en la lucha de clases inmanente. Decimos esto, porque los procesos de resistencia del día a día, los cambios cualitativos producidos por los cuantitativos, son difíciles de ser logrados sin una *revolución social* de los trabajadores y otros movimientos de los oprimidos y explotados, sociales y políticos. De ahí la apuesta razonable por una serie de movimientos no fragmentados y tejidos en alianzas circunstanciales e intereses encontrados, frente un enemigo común descomunal: el capital y su clase social. Se requieren entonces de movimientos sociales y partidos políticos, que fomenten la resistencia colectiva cotidiana en los niveles meso-micro, de manera que en este proceso aprendizaje, se apunte a transformar en macro el modo de producción existente⁶⁸ y el tipo de instituciones políticas de los Estados en manos de la clase dominante empresarial. Una clase social real, que agencia la explotación estructural del trabajo humano enajenado, de los animales y naturaleza, en favor del beneficio privado del capital, como un todo procesual.

En términos morales epistemológicos y políticos, debido a la magnitud de esta crisis sistémica, la explotación multimodal del capital y el sufrimiento estructural, esto trascendería de la óptica sensocéntrica de Singer y Francione. Un enfoque de la sintiencia, versado solo en una ontología moral de las sensaciones relevantes de algunos animales con intereses, según la teoría liberal antiespecista de los individuos, pero que aún no integra a la naturaleza y las especies vegetales, en un marco sistémico ecológico. Ya no nos es suficiente una óptica zoocéntrica, atenernos a los valiosos principios éticos de igual consideración y no reificación, es decir, las sensaciones *relevantes* pero reductivas de placer y dolor, de los seres del reino animal físicamente sintientes. En especial, el énfasis en los grandes simios –incluido el hombre y el individuo *abstracto*– y los mamíferos vertebrados, usados masiva e instrumentalmente en la agroindustria, la pesca y la experimentación, entre otros.

En el marco de los cambios sistémicos propuestos, la teoría ético política singeriana y francioneana son limitados e insuficientes, si no propugna por alterar la estructura sistémica del capitalismo, por ende, del especismo mismo. La liberación ontológica es una idea abstracta si no se toman en cuenta la destrucción social y ambiental de las fuerzas productivas del capital al conjunto de especies animales (humanas y no humanas), pero también a las especies no animales ni sintientes y el conjunto de la biosfera. En contraste con este sensocentrismo liberal, una epistemología materialista no se agotaría en una cuestión intersubjetiva de acciones morales y políticas, basadas en la protección de la sintiencia biológica, individual o grupal, deontológica o utilitaria. Más bien, acogería, una visión sistémica sobre una nueva ontología, a saber, el

68 Situando el comunismo, no como un ideal teleológico y un principio ético-político de la razón, sino la acción misma de la resistencia y la revolución social permanente, en un tiempo presente y continuo contra hegemónico del orden capitalista, Marx y Engels conciben la *transtopia* del siguiente modo: “Para nosotros, el comunismo no es un estado [de cosas] que debe implantarse, un ideal [utópico] al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual” (1987, p. 37).

enfoque de las *necesidades materiales diferenciadas* de los animales, los trabajadores, los humanos en general y en su diversidad, y la naturaleza, allende de la reducción binaria de la sintiencia biológica y el interés psicofísico de placer y dolor. En esta nueva comprensión materialista ético-política, la disputa común estaría en las necesidades (o condiciones) materiales de vida y existencia de los miembros y grupos de las especies y la ecología (cf. Palermo, 2001), frente a los intereses privativos del capital. Tal sería la apuesta consistente por una ‘liberación integral’⁶⁹.

La urgencia de la liberación y la pertinencia realista de una estrategia política sistémica, busca socializar y bifurcar la tecnología existente del capital, arrebatar el poder político estatal y económico a la clase dominante de nuestros tiempos, la burguesa contemporánea. De lo que se trata, es de substituir su poder destructivo por un nuevo modelo político democrático, imperfecto y reconstruido, en relativo equilibrio económico-ecológico, para ponerse al servicio de las duras condiciones materiales de vida y la supervivencia de los seres sintientes interespecies, que pueblan la Tierra de modo conflictivo (o la *co-habitan*), en el marco de un escenario posible de colapso. Estamos hablando, entonces, de una estrategia de revolución permanente, de actuar para vivir, transformar y ser con-otros-en-el-mundo, en una sociedad democrática tecnológica, que satisfaga las necesidades (o condiciones) materiales de existencia, mínimas y diferenciadas, sin anular las contradicciones y conflictos inherentes a la naturaleza, las sociedades y las ideas. Se trata de una verdadera contra-estrategia política al especismo, a la destrucción social y ambiental del capital-sistema, que para cobrar efectividad realista, requiere entender la ‘liberación integral’ de la clase proletaria, los oprimidos humanos y el género humano, sumados a las especies animales oprimidas, en los términos de una *revolución anticapitalista*. Sin un control democrático de los productores laborales humanos y de los consumidores ciudadanos asalariados de su propia economía y política, del mercado y del Estado. Es decir, sin la sostenibilidad ecológica, la planificación social y política de los recursos, del trabajo y las acciones, resulta altamente improbable la *liberación animal* integral, como totalidad y diferencia, es decir, la liberación animal no humana y sobre todo, la liberación animal humana, como proceso desigual y combinado, como teoría y praxis, en una palabra, como una posibilidad histórica liberadora.

La liberación *animal*, indisoluble de la liberación proletaria y humana genérica, es decir, la *emancipación universal* de los oprimidos interespecies (cf. Llorente 2012, pp. 60, 66; Llorente 2011, pp. 126-27, 132, 134-35; Painter 2016, 339-340; Nibert 2002, 206-219) es una estrategia política dialéctica y un fin ético de magnitudes meso-micro-macro. Esta apuesta, por supuesto, supone una ‘revolución ética’ como *revolución cultural*, Francione la llama del ‘corazón’ (cf. 2015, pp. 1, 126) y Singer, por su parte, la concibe como un salto de la ‘razón’ (cf. 1994, p. 308). En efecto, la liberación constituye un cambio de la

69 La ‘liberación integral’ estaría basada en las necesidades materiales de vida, diferenciadas y concretizadas, de carácter natural, animal y humano, en un entorno planetario sostenible o ecológico. Por ende, involucraría: 1. una teoría general materialista e interdisciplinaria de las ciencias, 2. una ética relacional y extramuros, 3. una política anticapitalista. Ello permitiría, tal vez, una mejor comprensión y postulación de una concepción filosófico-materialista sobre la liberación integral, intra especie, de clase y ecológica interespecies, cuestión clave para futuras investigaciones sobre la liberación animal-humana, a partir de Singer y Francione. Además, ayudaría a retomar las riquezas y virtudes del enfoque de la sintiencia y las capacidades, el enfoque ecocéntrico, el antropocéntrico y el biocéntrico (cf. Palermo, 2001). El enfoque de las necesidades, en los planos micro, meso y macro, podría ser un aporte a las aporías de la ética en cuanto ética, y la política sobre cómo lidiar con la crisis civilizatoria terráquea del sistema capitalista y su posible colapso. También, para dejar atrás, viejas dicotomías reductivas y muros infranqueables de jardines bellos, antes bien, podrían ser integrados en una lógica dialéctica de sistemas.

cultura y la educación, de la moralidad y de la conciencia, ciudadana e intersubjetiva, en fin, de las nociones sociales y personales que tenemos frente ante nosotros mismos, la naturaleza y hacia el *otro animal*, como una radical alteridad. En esto tienen profunda razón, Singer y Francione. Se trata de un desafío ético y cultural profundo, con pocos precedentes en la historia humana, todo un giro *desantropocéntrico*, es decir, antiespecista y socio-ecológico, no solo un mero cambio técnico y político-económico. No obstante, no se puede obviar en una teoría sistémica y concepto cabal liberacionista las transformaciones de las relaciones de producción y estatales de clase. De ahí la importancia de dar un giro hacia una civilización post-capitalista, tomando en cuenta el factor técnico y económico, dado que la estructura material del sistema, es el condicionante material de la liberación (humana y no humana), de las propias teorías críticas y liberadoras, no al revés.

Para sintetizar nuestro recorrido, en el ámbito de la estrategia política y la acción topológica, la limitación teórica liberal y las potencialidades de los autores, podrían ser subsanadas de raíz, mediante una crítica anticapitalista cualificada y un enfoque sistémico revolucionario, por la liberación animal y humana, basadas en las necesidades materiales diferenciadas. Esta constituye una apuesta por una *transtopía*, es decir, una nueva sociedad democrática conflictiva post-capitalista, imperfecta y contradictoria, que siente las condiciones objetivas y sostenibles, para reconsiderar de una mejor manera los intereses de los sintientes involucrados –Singer–. Un estadio social donde se minimice y abole la reificación –Francione– de la vida material de los explotados y oprimidos, animales no humanos, y ante todo, los seres humanos. Estas limitaciones y potencialidades de los autores, se podrían superar, enriquecer y desarrollar, al incorporar las virtudes de la teorías antiespecistas clásicas, en una nueva matriz sistémica, esto es, una perspectiva social anticapitalista y materialista histórica dialéctica –Marx y Engels–.

4. Conclusiones

La presente monografía comparó y analizó el concepto de liberación animal en Singer y Francione, con un matiz distinto a la literatura de los *Animal Studies/Ethics*, el activismo animalista y la postura eticista de los propios autores, que ven abismos insondables entre ambas teorías. A lo largo de los capítulos, nuestra tesis general, consistió en la convergencia común liberal de ambas teorías en su teleología moral, ontología y praxis política estratégica, por un capitalismo democrático post-especista.

En el primer capítulo, se abordó el ámbito de las convergencias y divergencias, mostrando la oposición epistémica entre la concepción utilitaria versus la concepción deóntica de la ética. También el principio de la igual consideración de intereses y el principio del derecho fundamental a no ser propiedad, así como la acción política de las reformas neo-bienestaristas, frente a las reformas abolicionistas. Se dilucidó que, en efecto, ambos autores no dan igual valor al no uso instrumental de los animales y al trato dispensado a estos, tampoco a algunos aspectos cognitivos y a la forma del cálculo moral, en el conflicto interespecies y la minimización concreta del dolor. En lo referente a las acciones políticas y morales, es cierto que los autores difieren y varían en los tipos de reformas, si optamos por un criterio del derecho básico a no ser propiedad, o si elegimos un criterio de un beneficio cualitativo, en pos de minimizar el sufrimiento, ambos signados en una epistemología moral utilitarista versus una deontologista.

Es correcto aducir que existen aproximaciones epistémicas distintas a la liberación animal, igualmente, es sensato afirmar que hay un cierto grado de profundidad en sus divergencias, en lo que respecta a la conexidad de medios, principios y cálculos. Estas se expresan en el tipo de reformas neobienestaristas que buscan paliar el dolor y el tipo de reformas abolicionistas prohibitivas, de igual modo, las divergencias persisten en las alianzas y las acciones, etcétera, etcétera. Sin embargo, el capítulo uno, mostró que, a pesar de todo esto, ello no es óbice para que las teorías morales y políticas de los autores no puedan converger en ser éticas políticas liberales comunes, abocadas a un fin moral antiespecista y basadas en la sintiencia biológica de dolor y placer. Es decir, ambas teorías pueden de hecho converger en una preferencia política progresista por una sociedad liberal democrática post-especista. Dicho sea, por *otro* capitalismo democrático y anti-discriminatorio, por la liberación animal (y humana) *dentro* de sí, que es lo que hace converger, en lo fundamental, al concepto de Singer y Francione.

El concepto común de Francione y Singer es la liberación animal entendida en un sentido amplio y radical, como un fin moral antiespecista y liberador, de modo que en la realidad sociopolítica y cultural se proscriba la discriminación entre especies, dentro de una sociedad democrática capitalista, el modo de producción existente reformado. La diferencia en los medios y las reformas, debido a una concepción moral utilitarista y deontológica, neobienestarista y abolicionista, no es entonces tan marcada como se creía, pues la génesis común de ambos es el liberalismo como ética y preferencia política de reformas en la sociedad existente del capital. Conforme a esto, la tesis materialista dialéctica sobre la convergencia, esto es, la identidad común y de clase de la liberación animal, encontró en el capítulo uno, dos y tres, al menos cinco posibles elementos inductivos esenciales, de una matriz liberal:

i) Primero. El fin moral antiespecista, traducido en el desmantelamiento gradual (utilitario o deóntico) de toda la industria de explotación animal y las prácticas estructurales de tiranía humana sobre los animales, como forma de no dañar al otro y proteger sus intereses sintientes en una sociedad democrática. La liberación animal es un objetivo estratégico, en el que convergen el principio de la igual consideración y la no reificación, independiente de que una sea una versión neobienestarista utilitaria y la otra sea abolicionista deontológica.

ii) Segundo. El énfasis en la órbita de una ontología sensocéntrica o el enfoque de la sintiencia biológica. Un sensibilismo zoocéntrico con fuertes nociones de individualidad moral y protección, basadas en el interés psicofísico de placer y dolor, como forma de inclusión de los animales en la comunidad moral y el estado. Pese a ello, habría un matiz y tensión, entre la necesariedad y la suficiencia de la sintiencia biológica (y la cognición), dicho sea, en el cálculo moral comparativo, entre las vidas de humanos y animales.

iii) Tercero. Valores liberales reformulados. La idea de la igualdad interespecies y la universalización racional de los principios éticos de igual consideración y no reificación, en cualquier comunidad humana, presente y futura. Secundariamente, el carácter secular de la ética liberal y su base constitutiva basada en el individuo-agente racional, para las acciones y reformas.

iv) Cuarto. Las reformas pacifistas y el reformismo. La acción directa no violenta y la desobediencia civil pacífica, en las democracias representativas liberales. La forma de la moralidad utilitaria del no-daño y la forma de la no violencia deóntica (*ahimsa*) a otros sintientes, es lo que fundamenta dicho pacifismo

liberal. Aunque es cierto que, una postura utilitaria varía respecto a una deontológica, en el grado de excepciones y la flexibilidad de las acciones y los cálculos, de todos modos, como regla general, ambas profesan acciones pacíficas y graduales.

v) Quinto. Por último, la sociedad liberal democrática post-especista. La bisagra determinante de todas las anteriores, es la preferencia subjetiva de un modelo político de estado liberal reformista, por un capitalismo democrático *post-especista*. Una acción política estratégica y tipos de reformas, enmarcadas en un gradualismo de acciones, individuales y colectivas, a distintos niveles (personal, colectivo e institucional legal y política pública, etc) contra las discriminaciones no humanas y humanas. En suma, una visión política alternativa de la liberación animal-humana, esto es, una topología alternativa (o tónica liberal) por una sociedad democrática post-especista, que se coliga con el resto de ítems (i, ii, iii, iv) y es su sostén deductivo central.

Nuestra tesis dialéctica sobre la convergencia de estos cinco ítems y el trasfondo liberal, no obstante, no anularía las divergencias y contradicciones entre los principios normativos y epistémicos, los cálculos y tipos de reformas, subyacentes a la singularidad conceptual de cada autor: i.e. el bienestar utilitario y la abolición deóntica. Por el contrario, se incorporarían a la tensión general de la convergencia para que, acto seguido, en los capítulos dos y tres, se haya proseguido con las potencialidades y limitaciones del concepto de los autores.

Naturalmente, harían falta otras investigaciones, más detalladas y prolíficas, de parte de la filosofía contemporánea y los *Critical Nature-Human-Animal Studies*. Un seguimiento minucioso de la evolución y los cambios operados en el pensamiento antiespecista singeriano y francioneano de los últimos 40 años, con respecto a su concepto de la liberación animal. Para enriquecer el análisis dialéctico de las identidades y diferencias, las potencialidades y limitaciones, más allá de sostener o no, una tesis de convergencia entre el abolicionismo y el neobienestarismo en la ética y la política hacia los animales.

En este trabajo abordamos algunas aristas del concepto ético-político de la liberación animal de Singer y Francione, sin profundizar en ellas. Habría que estudiar a fondo cuestiones clave como: la preferencia política de los autores y el ‘modelo’ reformista liberal, desde el altruismo efectivo, el darwinismo de izquierda y socialdemócrata australiano, al igual que la interseccionalidad antiespecista de un socialismo democrático estadounidense, sus críticas al marxismo, conforme a las visiones antropológicas de los autores sobre el ser humano y la naturaleza.

De igual modo, habría que estudiar la pertinencia y eficacia de la acción directa no violenta, el pacifismo liberal y la desobediencia civil para reformar los estados. Al igual que, el rol epistémico y pragmático en la noción de derechos y la personalidad, para lograr cambios en la institucionalidad. Ligado a esto, los tipos de reformas y movimientos sociales, en las democracias burguesas contemporáneas y las nociones de individuo-agente racional, que podrían clarificar y profundizar ciertos puntos. A su vez, el tipo de secularismo, la posición de los autores ante las ciencias y las religiones (vg. jainista y judeocristiana, etc.).

Asimismo, sería interesante indagar más a fondo, acerca de la metaética del realismo moral y el constructivismo evolucionista, la especificidad y el desarrollo del utilitarismo singeriano y el deontologismo francioneano, como un aspecto valioso a revisar. En un ámbito más especializado, temas tales como: la ética de matar animales y los casos marginales, el argumento de la reemplazabilidad y la

autoconciencia, la noción de persona y el interés en no sufrir, en no morir y en vivir, serían también claves para comprender el sentido, razonable o no, del fin antiespecista de la liberación animal.

El análisis marxista de crítica e interpretación de Singer y Francione, en la órbita de los *Critical Animal Studies*, no se agotó a la comparación, el contraste de los autores y la identificación de una convergencia político-moral liberal. También desarrolló un diálogo entre la tradición liberal y la socialista, dando cuenta del ámbito específico de las potencialidades y límites, en lo que atañe al concepto reconstruido de la liberación animal, singeriana y francioneana. En este sentido, el capítulo dos versó sobre las potencialidades, donde se argumentó que, aun siendo éticas políticas liberales, la fuerza latente antiespecista de sus críticas interpelan al entorno real de los autores, dicho sea, las sociedades occidentales contemporáneas y el funcionamiento real del capitalismo. La crítica ética se enfoca en la industria normalizada de la explotación animal y en ciertas injusticias humanas del capital, estas últimas sin cuestionarlo estructuralmente, aunque posean una fuerte y valiosa potencia antiespecista que riñe con la economía capitalista y su reificación de los animales.

El principio francioneano sobre el derecho a no ser propiedad, es una crítica potencial a la reificación del capital especista que acentúa el carácter instrumental de los animales y deja inoperante un deontologismo ético y jurídico que los proteja. El principio singeriano de consideración de iguales intereses, es una crítica potencial al cálculo del capital que desconsidera al otro animal, por sobre considerarse a sí mismo, es decir, por absolutizarse y dar la espalda al utilitarismo ético. La argumentación neobienestarista y abolicionista, sus principios éticos, poseen además el potencial objetivo de avizorar, al menos teóricamente, una alternativa política plausible (*tópica liberal*) para lograr la liberación animal. Por ende, desnaturalizan la necesidad civilizatoria del pensamiento occidental en torno al uso justificado de los animales en función de los intereses humanos. Esta cuestión, vimos, se explica por la mutua interacción del desarrollo real de las fuerzas productivas del capital en la modernidad y en la posguerra, la lucha de clases en las democracias contemporáneas, no a un ejercicio utópico sin ninguna correspondencia con la realidad material.

En el capítulo tres, las limitaciones que se encontraron de Singer y Francione, *grosso modo*, fueron el enfoque eticista asistémico, en el terreno nebuloso de la reforma, para una estrategia política, liberadora y efectiva, así como la ausencia de una crítica anticapitalista del especismo, en íntima ligazón con el capitalismo y sus fuerzas destructivas. Esto se explicó por el marco de preferencia política socioliberal que, como se planteó, podría virar a la postulación de una sociedad post-capitalista y, por ende, verdaderamente democrática. Una nueva sociedad (i.e. *transtopia socialista*), donde podrían ser más compatibles y realizables, materialmente, los principios éticos de los autores, sus cálculos morales y políticos.

Frente a la primera limitación, el principio de no reificación de Francione, su anti-propietarismo y anti-esclavismo animal, resulta un tanto insuficiente e incoherente con su enfoque interseccional y no discriminatorio, si la abolición de la explotación y el estatus de propiedad del animal por el hombre, no contempla y profundiza la abolición de la explotación capitalista del humano por el humano mismo. Esto se vio en el asunto del trabajo asalariado y la explotación insostenible de la naturaleza por el hombre. La teoría abolicionista de Francione se queda corta, al carecer de una crítica materialista de la propiedad privada capitalista y su lugar en la reproducción causal del especismo. El principio reconsiderativo

singeriano, pese a ser utilitario, tampoco profundiza en el carácter estructural desconsiderativo y la conjunción entre capitalismo y especismo, este también es su límite.

Frente a la segunda limitación, la materialización política del concepto en Singer y Francione, a través de medidas efectivas y un modelo político democrático, también resultó ser asistemática y limitada, dicho sea, reformista. Esto, por cuanto, la liberación animal se concibe como un compendio de reformas de la mentalidad, la cultura y lo institucional, con acciones intersubjetivas de cuño altruista efectivo y abolicionistas restringidas, ambas pacifistas. El concepto liberacionista de Singer y Francione, al carecer del término marxista e histórico de una ‘revolución social’, pierde la perspectiva política de cambio político liberador de la llamada sociedad especista. Es debido al repertorio restringido de reformas graduales y pacíficas, que los autores no contemplan una combinación flexible de reformas bienestaristas y abolicionistas, sociales y ecológicas, mucho más ampliadas y disruptivas. En contraste con esta visión de una sociedad liberal post-especista, de lo que se trataría, en cambio, es de una ruptura de la clase trabajadora y los movimientos sociales con el orden establecido del capital, mediante un programa de transición revolucionario, al igual que una resistencia social efectiva, del día a día, a niveles distintos micro-meso-macro, locales, nacionales, regionales y globales.

La potencia de la liberación animal como estrategia ético-política en Singer y Francione, al igual que sus limitaciones, pudieran concebirse y subsanarse, en el sentido radical de una revolución permanente socialista por una sociedad post-capitalista (*transtopía*). Unas revoluciones socialistas que tuvieran como concepción teórica materialista la ‘liberación integral’, un programa transicional de clase, de movimientos y partidos aliados, así como un enfoque de las necesidades materiales diferenciadas de vida de los humanos, pero también de los animales y la naturaleza, cuestión que pormenorizadamente se conjeturó al final del tercer capítulo. Esto, para ir más allá, de los límites de una ontología sensocéntrica individualizada, el tipo de reformas y acciones, así como las posibles alianzas y ligazones entre la liberación animal y humana, en el plano *intrasistémico* del capital reformado.

El concepto liberacionista liberal de Singer y Francione, concluyó este trabajo, podría reformularse en el sentido de una revolución social permanente por la liberación integral, humana proletaria, popular y animal no humana, a la altura de la crisis civilizatoria capitalista y su posible colapso. Una liberación del conjunto de los explotados y oprimidos, en pos de las necesidades materiales diferenciadas y el intercambio ecológico conflictivo en la Tierra, nuestra *casa (oikos) común*.

Referencias bibliográficas

Bibliografía primaria – Textos de Peter Singer y Gary Francione

- Francione, G. (1995). Comparable harm and equal inherent value: the problem of dog and lifeboat. *Between Species*, 81 – 89.
- Francione, G. (1996). *Rain without thunder: the ideology of animal rights movement*. Philadelphia: Temple University Press.
- Francione, G. (1999). El error de Bentham (y el de Singer). *Teorema*, 39 – 60.

- Francione, G. (19 de September de 2000). Horse-drawn carriage trade must be banned. *Philadelphia Daily News*, pág. 16. Francione, G. (2000). *Introduction to animal rights: your child or the dog?* Philadelphia: Temple University Press.
- Francione, G. (2003). Animal rights theory and utilitarianism: relative normative guidance. *Between the Species*, 3, 1 – 30.
- Francione, G. (2004). Animals—property or persons? En C. R. Sunstein, & M. C. Nussbaum, *Animal rights: current debates and new directions* (págs. 108 – 142). New York: Oxford University Press.
- Francione, G. (5 de October de 2005). One right for all. *New Scientist*, pág. 24.
- Francione, G. (2006). *Debating Francione (and loving it) [Interview Claudette Vaughan for Vegan Choice]*. Recuperado el 28 de Enero de 2019, de ALF: <http://www.animalliberationfront.com/ALFront/Interviews/francione.htm>
- Francione, G. (2006). Equal consideration and the interest of nonhuman animals in continued existence: a response to Professor Sunstein. *University of Chicago Legal Forum*, 1, article 8, 231 – 252.
- Francione, G. (2007). *Animals, property, and the law*. Philadelphia: Temple University Press
- Francione, G. (2007). Reflections on "Animals, property, and the law" and "Rain without thunder". *Law and Contemporary Problems*, 70(1), 9 – 57.
- Francione, G. (2007). The use of nonhuman animals in biomedical research: necessity and justification. *Journal of Law, Medicine & Ethics*, 241 – 248.
- Francione, G. (2008). *Animals as persons: essays on the abolition of animal exploitation*. New York: Colombia University Press.
- Francione, G. (2010). Animal welfare and the moral value of nonhuman animals. *Law, Culture and the Humanities*, 6(1), 24 – 36.
- Francione, G. (15 de Abril de 2012). *New atheism, moral realism, and animal rights: some preliminary reflections*. Obtenido de Abolitionist Approach [Official Francione's Web]: <https://www.abolitionistapproach.com/new-atheism-and-animal-ethics-some-reflections/>
- Francione, G. (2014). *Come con conciencia: un análisis sobre la moralidad del consumo de animales*. (J. Porter, & M. C. González, Trads.) Nueva Jersey: Exempla.
- Francione, G. (24 de Agosto de 2014). *On capitalism and animal exploitation*. Obtenido de [Facebook Gary L. Francione]: <https://www.facebook.com/abolitionistapproach/posts/840379032648519?>
- Francione, G. (8 de Septiembre de 2017). *A 'humanely' killed animal is still killed – and that's wrong*. Obtenido de Aeon [Website]: https://aeon.co/ideas/a-humanely-killed-animal-is-still-killed-and-thats-wrong?fbclid=IwAR2nWQa2XI8N7OgmwGLhLWeISZUH6n_7W-sCtAVFxCpidwEDOs7dWYEW9s
- Francione, G. (2017). Animal rights. En L. Kalof, *The oxford handbook of animal studies* (págs. 25 – 42). New York: Oxford University Press.
- Francione, G. (2018). Pets and people: the ethics of our relationships with companion animals [Review by Gary Francione]. *J Value Inquiry*, 52, 491 – 516.
- Francione, G. (2018). Reflections on Tom Regan and the animal rights movement that once was. *Between the Species*, 21(1 – 41).
- Francione, G. (8 de August de 2018). *Should animal rights advocates promote "In-Vitro" or "Cultured" Meat?* Obtenido de The Abolitionist Approach [Official Website of Gary Francione]: <https://www.abolitionistapproach.com/should-animal-rights-advocates-promote-in-vitro-or-cultured-meat/>
- Francione, G. (28 de February de 2019). *Green Party, Extinction Rebellion and others: stop ignoring the vegan solution*. Obtenido de Medium: <https://medium.com/@gary.francione/if-you-are-not-a-vegan-i-have-a-simple-question-for-you-why-not-db228e6736e1>
- Francione, G. (10 de Febrero de 2019). *Morality in the age of reality TV: bribing the Pope to adopt a vegan diet for lent*. Obtenido de Medium: <https://medium.com/@gary.francione/morality-in-the-age-of-reality-tv-bribing-the-pope-to-adopt-a-vegan-diet-for-lent-d669becb8e58>

- Francione, G. (11 de March de 2019b). *Vegan or die: the importance of confronting climate change*. Obtenido de Medium: <https://medium.com/@gary.francione/vegan-or-die-the-importance-of-confronting-climate-change-c08e31e56db8>
- Francione, G., & Charlton, A. (2015). *Derechos animales: el enfoque abolicionista*. (M. O. Casas, & C. C. Domingo, Trads.) Columbia SC: Exempla Press.
- Francione, G., & Charlton, A. (2017). *Advocate for animals!: an abolitionist vegan handbook*. Columbia (Carolina del Sur): Exempla Press.
- Francione, G., & Garner, R. (2010). *The animal rights debate: abolition or regulation?* New York: Columbia University Press.
- Francione, G., & Regan, T. (January/February de 1992). A movement's means create its ends. *The Animals' Agenda*, págs. 40 – 45. Obtenido de <http://tomregan.free.fr/Tom-Regan-Gary-Francione-A-Movement-s-Means-Creates-It-s-Ends.pdf>
- Francione, G., Coe, S., & Charlton, A. (Enero-Febrero de 1993). The american left should support animal rights: a manifesto. *The Animals Agenda*, 28 – 34. Obtenido de <http://www.abolitionistapproach.com/wp-content/uploads/2016/01/The-American-Left-Should-Support-Animal-Rights-A-Manifesto1.pdf>
- Singer, P. (Jule de 1971). Neil Cooper's concepts of morality. *Mind*(319), 421 – 423.
- Singer, P. (1972). Is act-utilitarianism self-defeating? *The Philosophical Review*, 81(1), 94 – 104.
- Singer, P. (1972). Moral experts. *Analysis*, 32(4), 115 – 117.
- Singer, P. (5 de Abril de 1973). *Animal liberation [Review of book Animals, Mens and Morals]*. Obtenido de The New York Review of Books: <https://www.nybooks.com/articles/1973/04/05/animal-liberation/>
- Singer, P. (1976). A utilitarian defense of animal liberation. En P. Singer, & T. Regan, *Animal rights and human obligations* (págs. 73 – 81). Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Singer, P. (1980). Utilitarianism and vegetarianism. *Philosophy & Public Affairs*, 9(4).
- Singer, P. (1985). *Democracia y desobediencia*. (M. I. Guastavino, Trad.) Barcelona: Editorial Ariel.
- Singer, P. (1985). The animal liberation movement: It's philosophy, it's achievements, it's future. *Old Hammond Pres*. Obtenido de <https://www.utilitarian.org/texts/alm.html>
- Singer, P. (1987). Animal liberation or animal rights? *The Monist*, 3 – 14.
- Singer, P. (1990). *Liberación animal* (2 ed.). (C. Montolio, Trad.) Valladolid: Editorial Trotta.
- Singer, P. (1995). *Ética para vivir mejor*. (J. A. Prada, Trad.) Barcelona: Editorial Ariel.
- Singer, P. (1995). *Ética práctica* (2 ed.). (R. H. Bonet, Trad.) New York: Cambridge University Press.
- Singer, P. (1997). *How are we to live? Ethics in a age of self-interest*. Melbourne: Random House Australia.
- Singer, P. (1997). *Repensar la vida y la muerte: el derrumbe de nuestra ética tradicional*. (Y. F. Rueda, Trad.) Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Singer, P. (1998). *Ethics into action: Henry Spira and the animal rights movement*. Boston Way: Rowman & Littlefield Publishers.
- Singer, P. (1999). Ética más allá de los límites de la especie. *Revista teorema*, 18(3), 5 – 16.
- Singer, P. (2000). *Marx: A very short introduction*. New York: Oxford University Press.
- Singer, P. (2000). *Una izquierda darwiniana: política, evolución y cooperación*. (A. J. Desmots, Trad.) Barcelona: Editorial Crítica.
- Singer, P. (2002). *One world: The ethics of globalization*. Yale: Yale University Press.
- Singer, P. (2002). *Una vida ética: escritos*. Madrid: Taurus Santillana.
- Singer, P. (2003). Animal liberation at 30. *The New York Review of Books*, L(8), págs. 1 – 9. Obtenido de <http://www.animal-rights-library.com/texts-m/singer04.pdf>
- Singer, P. (2003). *Desacralizar la vida humana: Ensayos sobre ética*. (C. G. Trevijano, Trad.) Madrid: Ediciones Cátedra.
- Singer, P. (2004). Ethics beyond species and beyond instincts: a response to Richard Posner. En C. Sustein, & N. Martha, *Animal rights: current debates and new directions* (págs. 77 – 93). New York: Oxford University Press.
- Singer, P. (Enero-Junio de 2005). Ética para un solo mundo. *Revista CONfines*, 1(1), 19 – 29.

- Singer, P. (2006). Ethics and climate change: a commentary on MacCracken, Toman and Gardiner. *Environmental Values*, 15, 415 – 422.
- Singer, P. (22 de March de 2006). *Factory farming: a moral issue [The Minnesota Daily]*. Obtenido de Utilitarian: <https://www.utilitarian.net/singer/by/20060322.htm>
- Singer, P. (2006). *In defense of animals: the second wave*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Singer, P. (2009). Speciesism and moral status. *Metaphilosophy*, 567 – 581.
- Singer, P. (2010). *The life you can save: how to do you part to end world poverty*. New York: Random House.
- Singer, P. (2011). *Expanding circle: ethics, evolution, and moral progress*. Princeton: Princeton University Press.
- Singer, P. (2014). Engaging with christianity. En J. Perry, *God, the good, and utilitarianism: Perspectives on Peter Singer* (págs. 53 – 67). Cambridge: Cambridge University Press.
- Singer, P. (2015). Ethics and intuitions. *The Journal of Ethics*, 9, 331– 352.
- Singer, P. (19 de Agosto de 2015). *Laudato si: el dominio del hombre*. Obtenido de El País: https://elpais.com/elpais/2015/08/01/opinion/1438449864_990306.html
- Singer, P. (2015). *The most good you can do: how effective altruism is changing ideas about living ethically*. New Haven: Yale University Press.
- Singer, P. (16 de Mayo de 2016). *¿Son conscientes los insectos?* Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16596792>
- Singer, P. (2016). Afterword. En T. Visak, & R. Garner, *The ethics of killing animals* (págs. 229 – 236). New York: Oxford University Press.
- Singer, P. (2016). *Ethics in the real world: 82 briefs essays on things that matter*. Princeton: Princeton University Press.
- Singer, P. (22 de Mayo de 2017). *¿Le gustaría ser un cyborg?* Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/peter-singer/le-gustaria-ser-un-cyborg-agata-sagan-y-peter-singer-90822>
- Singer, P. (26 de October de 2018). *Can cultured meat save the planet?* Obtenido de Leaps Mag: <https://leapsmag.com/can-cultured-meat-save-the-planet/>
- Singer, P. (11 de Agosto de 2018). *Los derechos de monos y humanos*. Obtenido de El País: https://elpais.com/diario/2008/08/11/opinion/1218405604_850215.html
- Singer, P. (2019). Foreword. En K. Herrmann, & K. Jayne, *Animal experimentation: working towards a paradigm change [ebook]* (págs. XI – XIII). Boston: Brill Open.
- Singer, P., & Cavalieri, P. (1994). *The great ape project: equality beyond humanity*. New York: St. Martin's Press.
- Singer, P., & Mason, J. (2009). *Somos lo que comemos: La importancia de los alimentos que decidimos consumir*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Singer, P., & Viens, A. M. (2008). Introduction. En P. Singer, & A. M. Viens, *The cambridge textbook of bioethics* (págs. 1 – 8). Cambridge: Cambridge University Press.
- Yew-Kwang, & Singer, P. (1981). An argument for utilitarianism. *Canadian Journal of Philosophy*, 11(2), 229 – 239.
- Kuhse, H., & Singer, P. (2009). What is bioethics? A historical introduction. En H. Hukse, & P. Singer, *A companion to bioethics* (págs. 3 – 12). Oxford: Blackwell Publishing.
- Lazari-Radek, K. d., & Singer, P. (2014). *The point of view of the universe: Sidgwick and contemporary ethics*. New York: Oxford University Press.

Bibliografía secundaria – Textos sobre Singer y Francione, Animal Studies y Liberalismos

- Abboud, A. J. (2008). The fundamental moral philosophy of Peter Singer and the methodology of utilitarianism. *Cuadernos de Filosofía. Excerpta e dissertationibus in Philosophia*, 9-105. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10171/7204>
- Alexander, L., & Moore, M. (2016). *Deontological ethics*. Obtenido de The Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/ethics-deontological/>
- Beckwith, E. (2011). Peter Singer under fire: the moral iconoclast faces his critics [review]. *HRGE*, 235 – 238.
- Buckle, S. (2005). Peter Singer's argument for utilitarianism. *Theoretical Medicine and Bioethics*, 26, 175 – 194.
- Cochrane, A. (2010). Liberalism and animals. En A. Cochrane, *An introduction to animals and political theory* (págs. 50 – 71). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Garver, E. (1976). Reviewed work(s): democracy and disobedience by Peter Singer. *Ethics*, 86(2), 175 – 179.
- Evans, M. (2001). *The edinburg companion to contemporary liberalism*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Faria, C. (22 de Abril de 2015). 'Liberación Animal', de Peter Singer: 40 años de controversia. Obtenido de El diario [periódico]: https://www.eldiario.es/caballodenietzsche/Liberacion-Animal-Peter-Singer-controversia_6_380122005.html
- Freeden, M. (2015). *Liberal languages: ideological imaginations and twentieth-century progressive thought*. Princeton: Princeton University Press.
- Goffi, J.-Y. (2013). Francione, critique de Singer. *Archai*.
- Hodgson, G. M. (2007). Meanings of methodological individualism. *Journal of Economic Methodology*, 14(2), 211 – 226.
- Horta, O. (2011). La argumentación de Singer en liberación animal: concepciones normativas, interés en vivir y agregacionismo. *Revista Diánoia*, LVI (67), 65 – 85.
- Llorente, R. (2009). The moral framework of Peter Singer's animal liberation: an alternative to utilitarianism. *Ethical Perspectives*, 61 – 80.
- Llorente, R. (2013). La liberación animal y la cuestión de la legitimidad de la violencia. En I. D. Gaitán, *La cuestión animal(ista)* (págs. 289 – 307). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Paez, E. (2017). La muerte de los animales no humanos en el nuevo utilitarismo hedonista de Peter Singer. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1, 86 – 106.
- Paez, E. (5 de Marzo de 2019). *El liberalismo y la cuestión animal [Conferencia]*. Obtenido de Instituto Juan de Mariana [YouTube]: <https://www.youtube.com/watch?v=8qYb5S6D8ew>
- Pettit, P. (1995). El consecuencialismo. En P. Singer, *Compendio de ética* (J. V. Rubio, & M. Vigil, Trads., págs. 323 – 336). Madrid: Alianza Editorial.
- Rastrojo, J. B. (2012). *Peter Singer: senderos para un giro copernicano ético*. Madrid: Visión Libros.
- Riechmann, J., & Rincón, E. H. (2017). ¿Cabe seguir justificando la tauromaquia en el siglo XXI? *Diálogo Filosófico*(99), 393 – 418.
- Rincón, E. H. (2011). Algunas razones filosóficas contra el maltrato animal: ¿Por qué los animales humanos deberíamos considerar moralmente a los animales no humanos? *Revista Polisemia*(11), 76 – 89.
- Rincón, E. H. (2012). *Consideración moral de los animales. Un enfoque filosófico y ecoético orientado hacia la política [Tesis de Maestría]*. Obtenido de Repositorio Institucional – Universidad del Rosario: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3176/1071162197-2012.pdf;jsessionid=C4B22374ADB661ACC00968C3D32FF472?sequence=1>
- Rincón, E. H. (2016). Sobre ciudadanía y propiedad: un acercamiento a la discusión sobre el estatus moral y político de los animales no humanos en la sociedad contemporánea. En R. Cuadros, & et.al, *Ética y racionalidad práctica: enfoques y aplicaciones* (págs. 141 – 151). Bogotá: Uniminuto.
- Rose, D. (2008). Peter Singer's hegelianism: the social context of equality. *Between the Species*, VIII, 1 – 32.
- Ryczek, A. (2015). Peter Singer's concept of ethics. *Etica Medicala*(1), 44 – 48.

- Ryder, R. D. (2017). *Speciesism, Painism and Happiness: A Morality for the Twenty-First Century*. Exeter: Societas.
- Santillán, M. (2004). Bioética y persona en Peter Singer. *Escritura y Pensamiento*(14), 61 – 78.
- Steiner, G. (23 de Diciembre de 2011). *The differences between Singer, Regan and Francione*. Obtenido de Abolitionist Approach [Official Website of Gary Francione]: <http://www.abolitionistapproach.com/wp-content/uploads/2016/12/Steiner-on-Singer-Regan-Francione.pdf>
- Thompson, M. J. (17 de July de 2011). Enlarging the sphere of recognition: a hegelian approach to animal rights. *The Journal of Value Inquiry*, 45(3), 319 – 335.
- Trindade, G. G. (2013). *Animais como pessoas: a abordagem abolicionista de Gary L. Francione [Tesis de Maestría]*. Obtenido de Universidade Federal de Santa María: <http://w3.ufsm.br/ppgf/wp-content/uploads/2011/10/Disserta%C3%A7%C3%A3o-Mestrado-Gabriel-Garmendia-da-Trindade.pdf>
- Wall, S. (2015). *The cambridge companion to liberalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wicklund, P. (1997). Abrogating property status in the fight for animal rights [Review of Gary Francione book]. *The Yale Law Journal*, 107(2), 569 – 574.

Bibliografía secundaria – Textos de Marx y Engels, Critical Animal Studies, Socialismos y Marxismos

- Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. (J. J. Sánchez, Trad.) Madrid: Editorial Trotta.
- Andrés, R. (2 de Noviembre de 2018). *El capitalismo acabó con el 60 % de los animales salvajes en los últimos 44 años [Informe Planeta Vivo 2018 – Worl Wild Foundation]*. Obtenido de Izquierda Diario: <https://www.laizquierdadiario.com/El-capitalismo-acabo-con-el-60-de-los-animales-salvajes-en-los-ultimos-44- anos>
- Angus, I. (14 de November de 2014). *El origen del eslogan 'socialismo o barbarie' de Rosa Luxemburg*. Obtenido de Marxismo crítico: <https://marxismocritico.com/2014/11/14/el-origen-del-eslogan-socialismo-o-barbarie/>
- Benton, T. (2011). Humanism = Speciesism? Marx on humans and animals. En J. Sanbonmatsu, *Critical theory and animal liberation* (págs. 51 – 59). Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers.
- Best, S. (2006). Rethinking revolution: animal liberation, human liberation, and the future of the left. *The International Journal of Inclusive Democracy*, 2(3), 1 – 24.
- Best, S. (19 de Diciembre de 2009). *Magical abolitionism: Francione admits defeat and irrelevance as he degenerates into self-parody*. Obtenido de ALF press: <https://animalliberationpressoffice.org/NAALPO/2009/12/19/magical-abolitionism-francione-admits-defeat-and-irrelevance-as-he-degenerates-into-self-parody-by-steven-best/>
- Best, S. (2014). *The politics of total liberation: revolution for the 21st century*. New York: Palgrave Macmillan.
- Burawoy, M. (Diciembre de 1990). Marxism as science: historical challenges and theoretical growth. *American Sociological Review*, 55, 775 – 793.
- Castillo, C. (2016). La teoría de la revolución permanente en perspectiva. *Revista Conflicto Social*, 10(18), 4 – 33.
- Chaparro, S. (9 de Enero de 2015). *La abolición del toreo y la postura de los socialistas: ¡Avanza una larga lucha democrática!* Obtenido de Blog Socialist 21 [Wordpress]: <https://blogsocialist21.wordpress.com/2015/01/09/la-abolicion-del-toreo-avanza-una-larga-lucha-democratica/>
- Chaparro, S. (17 de Agosto de 2018). *Comentarios críticos a las "18 tesis sobre marxismo y liberación animal"*. Obtenido de Blog Socialist 21 [Wordpress]: <https://blogsocialist21.wordpress.com/2018/08/17/comentarios-criticos-a-las-18-tesis-sobre-marxismo-y-liberacion-animal/>

- Chaparro, S. (9 de Septiembre de 2018). *Lucha de clases y corrida de toros en Colombia y España: ¡Abajo el régimen!* Obtenido de Blog Socialist 21 [Wordpress]: <https://blogsocialist21.wordpress.com/2018/09/02/lucha-de-clases-y-corridas-de-toros-en-colombia-y-espana-abajo-el-regimen/>
- Covarrubias, H. M. (2010). La gran crisis del capitalismo neoliberal. *Andamios*, 7(13), 57 – 84. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200004&lng=es&nrm=iso
- Einsenman, S. F. (6 de November de 2016). *Socialism and animal liberation – a necessary synthesis*. Obtenido de AL Currents: <https://animalliberationcurrents.com/socialism-and-animal-liberation/>
- Engels, F. (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. (W. Rocés, Trad.) México D. F.: Editorial Grijalbo.
- Engels, F. (1976). La consigna de abolición del estado y los "amigos de la anarquía" alemanes. En K. Marx, E. Friedrich, & L. Vladimir, *Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo* (págs. 7 – 11). Moscú: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1999). *Discurso ante la tumba de Marx*. Obtenido de Marxist Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/83-tumba.htm>
- Engels, F. (2014). X. Moral y derecho. Igualdad. En F. Engels, *Anti-Dühring: La revolución de la ciencia por el señor Eugenio Dühring* (págs. 157 – 170). Madrid: Fundación Federico Engels.
- Foster, J. B. (2018). Marxismo y ecología: fuentes comunes de una gran transición. *Monthly Review*, 67(7), 1 – 13.
- Foster, J. B., & Clark, B. (2018). Marx and alienated speciesism. *Monthly Review*, 70 (7), 1 – 20. Obtenido de Monthly Review: An Independent Socialist Magazine [Volume 70, Number 7]: https://doi.org/10.14452/MR-070-07-2018-11_1
- Gunderson, R. (2014). The first-generation Frankfurt School on the animal question: foundations for a normative sociological animal studies. *Sociological Perspectives*, 57(3), 285 – 300.
- Gunderson, R. (11 de October de 2011). Marx's Comments on Animal Welfare. *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 23 (4), 543 – 548. Obtenido de <https://doi.org/10.1080/08935696.2011.605286>
- Harvey, D. (2007). *A brief history of neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- Hay, C. (2017). *Socialism and animal ethics [Thesis Phd Philosophy]*. Leicester: University of Leicester. Obtenido de <https://ira.le.ac.uk/bitstream/2381/40865/1/2017HayCEAPhd.pdf>
- Jeong, S. (29 de Noviembre de 2017). *El comunismo de Marx como una asociación de individuos libres: una revisión*. Obtenido de *Marxismo crítico [web]*: <https://marxismocritico.com/2017/11/29/el-comunismo-de-marx-como-una-asociacion-de-individuos-libres-una-revision/>
- Kisner, W. (2014). *Ecological Ethics and Living Subjectivity in Hegel's Logic: The Middle Voice of Autopoietic Life*. New York: Palgrave Macmillan.
- Littleton, E. (2015). *Animals in capital: a marxist perspective on the use of other animals in capitalist commodity production [Thesis]*. Sydney: University of Sydney. Obtenido de <https://ses.library.usyd.edu.au/bitstream/2123/14087/1/LITTLETON%20%28Animals%20in%20capital%29.pdf>
- Lizárraga, F. (2013). Apogeo y caída de la felicidad burguesa. La crítica marxista al utilitarismo clásico. *Anacronismo e Irrupción*, 209 – 239.
- Losurdo, D. (2011). *Liberalism: a counter-history*. (G. Elliott, Trad.) Brooklyn: Editorial Verso.
- Llorente, R. (2011). Reflections on the prospects for a non-speciesist marxism. En J. Sanbonmatsu, *Critical theory and animal liberation* (págs. 121 - 135). Londres: Rotwand & Littlefield Publishers. Inc.
- Llorente, R. (Noviembre de 2012). El marxismo y la cuestión de la especie. *Revista Viento Sur*(125), 59 – 67.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. (F. Duque, & G. Bertarelli, Trads.) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. (W. Rocés, Trad.) México: Editorial Grijalbo.

- Marx, K. (1976). *Salario, precio y ganancia*. Obtenido de Marxist Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/65-salar.htm>
- Marx, K. (1989). Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política. En K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857* (págs. 65 – 69). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1991). *El capital: crítica de la economía política [Tomo I]*. (W. Roces, Trad.) México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1999). Circular del comité central a la liga comunista. Obtenido de *Marxist Internet Archive*: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/50_circ.htm
- Marx, K. (2009). *Critique of Hegel's 'philosophy of right'*. (J. O. Malley, Trad.) New York: Cambridge University Press.
- Marx, K., & Engels, F. (1987). I. Fierbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista (introducción).
- En K. Marx, & F. Engels, *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas* (págs. 13 – 90). México D. F.: Editorial Grijalbo.
- Marx, K., & Engels, F. (2007). *El manifiesto comunista*. (J. I. Marín, Trad.) México D. F. : Fondo de Cultura Económica.
- MLA. (2018). *18 Theses on marxism and animal liberation*. Berlin: Assoziation Daemmerung. Obtenido de http://www.assoziation-daemmerung.de/wp-content/uploads/2018/08/TP_English_A6.pdf
- Montoro, X. A. (2018). Imperialismo, destrucción de fuerzas productivas y crisis crónica del capitalismo: El Capital, instrumento imprescindible para comprender la economía mundial actual. *Economía y Desarrollo*, 160(2), 1 – 22. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425558003002>
- Moreno, N. (Noviembre de 2001). *Actualización del programa de transición*. Obtenido de Marxist Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/moreno/actual/index.htm>
- Muiño, E. S. (2017). Releyendo a Marx en el siglo de la gran prueba: fetichismo, termodinámica y crisis socioecológica. *Contestaciones. Revista de Teoría Crítica*, (8), 389 – 418.
- Nibert, D. (2002). *Animal rights/human rights: entanglements of oppression and liberation*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Nibert, D. (2011). Origins and consequences of the animal industrial complex. En S. Best, *The global industrial complex: systems of domination* (págs. 197 – 210). Lanham: Lexington Books.
- Riechmann, J., & Rincón, E. (2015). La experimentación con animales. En M. Casado, *Bioético, Derecho y Sociedad* (págs. 216 – 258). Madrid: Editorial Trotta.
- Riechmann, J. (2016). *Ética extramuros*. Madrid: UAM Ediciones.
- Riechmann, J. (2017). Ecosocialismo descalzo en el siglo de la gran prueba. *Viento Sur*, 150, 49 – 58. Obtenido de: https://vientosur.info/IMG/pdf/vs_150.pdf
- Rincón, E. H. (2016). Los animales en el capitalismo. Dos ideas ecosocialistas para pensar el animalismo. En I. D. Gaitán, *La cuestión animal(ista)* (págs. 75 – 96). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Roggerone, S. M. (Septiembre de 2014). *La obra de Slavoj Žižek como neutralización de los desafíos del post-marxismo [Tesis de Maestría]*. Obtenido de Universidad Nacional de San Martín: <http://ri.unsam.edu.ar/greenstone/collect/coltesis/index/assoc/HASHed1.dir/TMAG%20IDAES%202014%20RSM.pdf>
- Painter, C. (2016). Non-human animals within contemporary capitalism: A marxist account of non-human animal liberation. *Revista Capital & Class*, 325 – 343.
- Peck, J. (2012). Neoliberalismo y crisis actual. *DAAPGW*, 12(19), 7 – 27. Obtenido de <https://www.redalyc.org/html/3375/337530223001/index.html>
- Sanbonmatsu, J. (2011). *Critical theory and animal Liberation*. Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers.
- Sembler, C. (2013). Teoría crítica y sufrimiento social en Max Horkheimer. *Revista Constelaciones*(5), 260 – 279.
- Stache, C. (December de 2018). On the origins of animalist marxism: rereading Ted Benton and the *economic and philosophic manuscripts of 1844*. *Monthly Review*, 70 (7), 22 – 41. Obtenido de Monthly Review:

An Independent Socialist Magazine [Volume 70, Number 7]: https://doi.org/10.14452/MR-070-07-2018-11_2

- Stanescu, V. (3 de November de 2016). *An open letter to Peter Singer: a critical engagement with Peter Singer's support of "compassionate" and "humane" meat*. Obtenido de Animal Liberation Currents: <https://animalliberationcurrents.com/an-open-letter-to-peter-singer/>
- Sztybel, D. (1997). Marxism and Animal Rights. *Ethics and the environment*, 2 (2), págs. 169 – 185. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/40338939?origin=JSTOR-pdf>
- Trotsky, L. (2008). El programa de transición: la agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional. En L. Trotsky, *El programa de transición [escritos escogidos]* (págs. 27 – 72). Madrid: Fundación Federico Engels.
- Wilde, L. (1999). Logic: dialectic and contradiction. En T. Carver, *The cambridge companion to Marx* (págs. 275 – 295). New York: Cambridge University Press.
- Wood, E. M. (1995). *Democracy against capitalism: renewing historical materialism*. Cambridge: Cambridge University. Young, K. E. (2016). Herbert's herbivore: one-dimensional society and the possibility of radical vegetarianism. *New Political Science*, 38(4), 574 – 560.

Fuentes complementarias y consultas

- Agudo, A. (21 de Septiembre de 2018). *La ONU presenta un nuevo mapa de la pobreza global más allá del dinero*. Obtenido de El País: https://elpais.com/elpais/2018/09/20/planeta_futuro/1537441680_635893.html
- ITU. (7 de Diciembre de 2018). *ITU releases 2018 global and regional ICT [Information and Communication Technology] estimates*. Obtenido de ITU [International Telecommunications Union]: <https://www.itu.int/en/mediacentre/Pages/2018-PR40.aspx>
- Joy, M. (2010). *Why We Love Dogs, Eat Pigs, and Wear Cows: An Introduction to Carnism*. San Francisco: Conari Press.
- OMS. (11 de Septiembre de 2018). *El hambre en el mundo sigue aumentando, advierte un nuevo informe de la ONU*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/news-room/detail/11-09-2018-global-hunger-continues-to-rise---new-un-report-says>
- Palermo, M. J. (2001). *Breve introducción a la ética ecológica*. Madrid: A. Machado Libros.
- Rachels, J. (2006). *Introducción a la filosofía moral*. (G. O. Millán, Trad.) México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Roa, J. A. (2018). *Los derechos de los animales: De la cosificación a la zoopolis*. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Rojas, A., & Ortiz, P. (2018). Ventajas y desventajas del cultivo de carne in vitro: perspectivas desde la seguridad alimentaria. *Revista Médico Veterinaria* (36), 135 – 144.
- Vinyes, F. (2005). *¿CARNE? ¡No, gracias! Reflexiones y sentimientos sobre una alimentación cruenta*. Barcelona: Oceano Ambar.
- WFF. (2018). *The global slavery index 2018*. Nedlands: Wall Free Foundation. Obtenido de https://downloads.globalslaveryindex.org/ephemeral/GSI-2018_FNL_180907_Digital-small-p-1546185341.pdf